VIDA
DE SANTA
TECLA

4
3
044

EL

TRIVNFO MILAGROSO

DE LA

OMNIPOTENCIA,

EN LA

VIDA, MARTYRIOS, Y MILAGROS

DE LA ESCLARECIDA VIRGEN,

E INVICTA PROTHOMARTYR

DE LAS MVGERES.

SANTA TECLA.

ESCRIVELE, Y LE DEDICA A LA MISMA SANTA
el Padre Iayme Vilar de la Compañia de Iesvs.

BARCELONA:
En la Imprenta de Rafael Figuerò. Año 1697.

A LA

ESCLARECIDA VIRGEN,

E INVICTA PROTHOMARTYR DE LAS MVGERES,

SANTA TECLA.

SOBERANA Patrona mia, ſegunda vez obſequioſo à vueſtra Grandeza, y ambicioſo de vueſtro Patrocinio buelvo al Sagrado de vueſtras Plantas para ſolicitarle à mis borrones. La primera vez vine ofreciendoos lo que por todos los titulos era vueſtro, las grandes Fieſtas, que en alboroçados regozijos os conſa-

gró la Auguſtiſsima Ciudad de Tarragona por la conceſsion, que hizo de vueſtro nuevo Rezado nueſtro Santiſsimo Padre Innocencio Duodecimo: Aora buelvo ofreciendoos à vos miſma en la fiel Imagen de vueſtras virtudes, y heroicos hechos, aunque con la preciſa diverſidad, que va de lo vivo à lo pintado, y ſegun es mi inſuficiencia, con la diverſidad, que va de vna perfeta, y acabada Imagen, à vn toſco diſeño de mi pluma. Pero ſiendo vos el original, y el objeto, todo lo ſuplirà vueſtra prodigioſa Excelencia; darà alma à la Imagen, para que viva eternos ſiglos, y ſe ſervirà de mis borrones como de ſombras, que hazen ſobreſalir mas à las pinturas, ó como de vn lunar, que dà nuevos realces à la hermoſura.

Vueſtra prodigioſa vida fue en ſi miſma vn milagroſo Triunfo del Altiſsimo, porque à deſpechos de la fragilidad humana, y del ſexo os hizo ſu Poder maravilloſamente eſclarecida entre tanta multitud de Santas Virgines, y

Mar-

Martyres, como venera la Igleſia; Pues eſta vida vueſtra eſcrita por mi mano ſerà tambien vn milagroſo Triunfo de vueſtra Grandeza, porque à deſpechos de lo deslucido, y abatido de mi pluma no dexara vueſtra Santidad, y Perfeccion de parecer igualmente grande, è iluſtre. Eſta perſuaſiva, de que mi cortedad no ha de menoſcabar vueſtra Grãdeza, acompañada con la de vueſtra ſuma dignacion me haze prometer à eſte Libro vueſtro agrado, y vueſtro amparo con tanta mayor ſeguridad, que el otro ſe lo prometia à ſu Libro de ſu venerada Auguſta, como va del Cielo à la tierra.

Quæ tibi manibuſque, ſinuque
Excipiet, vel ſi pulverulentus eas

Mart. lib. 3. Epig. 4.

Porque ni vos Señora os deſagradareis, ni deſampararеis à vos miſma, y por otra parte os acredita la experiencia de tan ſoberanamente humana, que el mas minimo obſequio, como no lo ſea en la voluntad, le recibis à dos manos con el aprecio: *Manibuſque, ſinuque.* Y pues eſte

eſte mio en la voluntad, y en el afecto es ſumo, buelvo à dezir, que no le podreis negar vueſtro agrado, ni vueſtro amparo, y con eſſo ni à el, ni â mi vna feliciſsima fortuna, porque èl â la ſombra de vueſtro poderoſo amparo ſe lucirà en glorioſas Eternidades, y yo eſtarè en el centro de mis anhelos, que ſolo aſpiran â agradaros, y â que todos por eſta leyenda ſe agraden de vueſtra perſona, y aſpiren â vueſtra proteccion ſeguro Aſylo de los contratiempos de eſta triſte vida, y ſalvo conducto para las felicidades de la Eterna. Amen.

Vueſtro minimo devoto

IAYME VILAR
de la Compañia de Iesvs.

PRO-

PROLOGO AL LETOR.

COmo en todo (amigo Letor) seràn siempre à la cortedad mia inevitables los defetos , no pretendo escusarles en este Prologo , porque seria necessario otro para las escusas : *Ad excusandas excusationes , &c.* y seria nunca acabar. Solo pretendo assegurarte de la verdad de esta historia , prevencion precisa , escriviendo de vna Santa tan antigua , y de quien se ha escrito mucho condenado de la Santa Iglesia por Apocrifo , como lo fue aquel libro del Presbytero del Assia intitulado *Periodos, ò rodeos de Pablo , y Tecla.* *Psalm.* 140.

No contiene esta mi historia semejantes rodeos , ni de mil lenguas coincide con los embustes , que se forjò aquel Presbytero , porque todo lo que en ella refiero , se ha sacado de los Autores , que cito , no solo en las margenes, sino tambien en el cuerpo del libro , Autores tales , que no necessitan de mas recomendacion, que la que llevan consigo sus nombres , porque casi todos son santos Padres : Y Basilio de Seleucia , y Metafrastes , que con San Antonino de Florencia contribuyen à esta historia lo mas , y aun casi el todo ; El primero passa plaça de Santo Padre , y el segundo es celebrado por vno de los oraculos de la historia , y en la que ambos escrivieron de Santa Tecla se merecieron especial recomendacion de Baronio en el tomo 1. de sus Annales , y en sus Annotaciones sobre el Martyrologio Romano. La que le mereciò Basilio de Seleucia à dicho Autor no parece puede ser mayor. Refiere, que hallò vna vida de Santa Tecla sin el nombre de su Escritor, y dize , que no se deve tener por apocrifa por quanto se conforma

con

con lo que Basilio de Seleucia escrive de la Santa.

A mas de esto el Padre Cornelio á Lapide de nuestra Compañia de Iesvs en su Comentario sobre los hechos Apostolicos, capitulo catorze haze honorifica mencion, no solo de la dicha vida, y milagros, que escriviò en Griego Basilio, sino tambien de la traduccion en Latin, que hizo de todo el muy Illustre Dean de Bruselas Pedro Pantino, varon eruditissimo, y singularmente versado en la lengua Griega, tan celebrado por essa Traducion, que seria necessario hazer vn largo Catalogo, si se huvieran de referir los varones eruditos, que le aplauden por ella: consagròla à la Magestad de nuestro Catolico Monarca Felipe III. y en su Dedicatoria apunta algunas cosas de Santa Tecla, que, aunque las callan Basilio, Metafrastes, San Antonino, y otros Autores, no me ha parecido condenarlas tambien al silencio siendo de vn Autor tan calificado.

A vista de tanta, y tan superiot Autoridad, aunque muchas cosas de las, que se refieren de nuestra Santa, parezcan extraordinarias, y totalmente raras, ni el mas critico Tertulio las podrà notar de apocrifas, y condenadas por la Santa Iglesia, y todos las respetaran en boca de tan venerables Autores; que à esse fin les hago hablar tantas vezes, aunque sea maltratando el contexto con tantas citas. Los demás Autores, que menciono, apenas añaden à lo que propiamente es vida de la Santa, sino à lo que pertenece à sus Templos, Reliquias, Milagros, y Fama Postuma, à quienes tampoco doy mas recomendacion, que la que se merecen sus nombres.

Pero advierto, que en lo tocante à los Milagros,

gros, que no escriviò Basilio, Reliquias, y Templos, casi todo se ha sacado de vnos manuescritos, que dexò el muy Ilustre Señor Dotor Don Ioseph Valls Canonigo, y Arcediano de San Lorenco en la Santa Iglesia de Tarragona, Capellan de honor de nuestro Catolico Monarca Felipe IV. y devotissimo de la Santa, infatigable en solicitar de todas partes quantas noticias autenticas pudo de sus glorias. Este Señor confiriò en Madrid su piadoso trabajo con el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Simon Lascaris Arçobispo de Durazo, que llegò à aquella Corte despues de aver visitado las Iglesias del Oriente por orden, y comission del Patriarca de Constantinopla, y de la Inquisicion General, y suprema de Roma, y de este Ilustrissimo Prelado supo el Señor Arcediano, lo que se refiere en este libro de los Templos, Reliquias, y memorias, que se le conservan toda via à la Santa en el Oriente.

Mi trabajo en la composicion de este libro ha consistido en averme assegurado por mi mismo de todos los Santos Padres, que cito, y de casi los demàs Autores, singularmente Baronio, Sixto Senense, Basilio, Metafrastes, Cornelio à Lapide, Pantino, y otros, y luego de las noticias adquiridas de todos en texer la tela de mi historia, adornandola con ponderaciones, Textos Sagrados, Autoridades de Santos, erudicion de letras humanas, coloquios (imitando, mas no traduciendo, à Basilio), y con prudentes conjeturas, que ya refiero como tales. El impulso ha sido la devocion; el fin dar à conocer à mi Santa en el Teatro Español, sintiendo, que en donde es tan venerada, como todos saben, fuesse tan ignorada su grandeza como se conocerà en esta historia. Como consiga

esto ; como todos por esta historia se aficionen á mi Santa, no me da cuydado, el que este libro aya de llegar à manos de la mayor discrecion, y censura Española, que pudiera darmele muy grande, si aspirara à otros fines, como se le dava à Marcial, que les pretendia, el que su libro huviesse de llegar à las manos, y censura de la discrecion Romana.

Lib. 1. Ep. 3.

Nescis, heu, nescis dominæ fastidia Romæ;
Crede mihi, nimium Martia turba sapit.

Vale.

PARE-

PARECER DEL MVY ILVSTRE SEÑOR *Juan Bach Maestro en Artes, Catedratico en la Universidad de Barcelona, Doctor en ambos Drechos, Canonigo, y Arcediano de la Santa Iglesia de la misma Ciudad.*

EL muy Ilustre Señor Doctor Iosef Romaguera Oficial del Obispado de Barcelona en Sede vacante, y Canonigo Penitenciero de nuestra Santa Iglesia, me manda ver el Libro, cuyo titulo es: *El Triunfo Milagroso de la Omnipotencia, en la vida, Martyrios, y Milagros de la Esclarecida Virgen, è Invicta Prothomartyr de las Mugeres Santa Tecla*: su Autor el Reverendo Padre Iayme Vilar de la Compañia de Iesvs. Y si he de dezir verdad me lleva la atencion en este Libro, lo que admirò Nabuco en aquel Mysterioso Arbol. *Folia eius pulcherrima, fructus eius nimius, & esca vniversorum in ea.* Porque, en sentir de Ricardo Victorino: *In folijs verba; in fructu scientia; in esca doctrina.* Las palabras con que elegante propiedad! *Folia eius pulcherrima; in folijs verba.* Las noticias que demuestra el Autor, que sobresalientes! *Fructus eius nimius: in fructu scientia.* Y finalmente la enseñança para todo genero de estados, que vniversal! *Esca vniversorum in ea: in esca doctrina.* Y por concluir con pocas razones que este Libro merece la Impression, digo que es dignissimo de que le respeten por vno de los inumerables, cõ que la infatigable Religion de la Compañia de Iesvs, con provecho vniversal ilustra la Iglesia Catolica: *Nesciit inde aliquid nasci mediocre.* Este es mi sentir. Barcelona, y Noviembre à 15. de 1697.

Dan. cap. 4. ver. 9.

Lib. 5. cap. 16.

Cassiodorus.

DOTOR IVAN BACH.

19. Novembris 1697.
IMPRIMATVR.
Romaguera Off.

LICENCIA DE LA RELIGION.

MANVEL Pineyro V. Provincial de la Compañia de Iesvs en los Reynos de Aragon. Por la facultad, que tengo de nuestro muy Reverendo Padre Thyrso Gonzalez Prepoſito General de nueſtra Compañia, doy licencia para que ſe imprima vn tomo, cuyo titulo es : *El Triunfo Milagroſo de la Omnipotencia, en la Vida, Martyrios, y Milagros de Santa Tecla* : compueſto por el Padre Iayme Vilar de nueſtra Compañia, y aprobado por hombres graves de ella. En teſtimonio de lo qual dimos eſtas letras firmadas de nueſtro nombre, y ſelladas con el Sello de nueſtro oficio en Tarragona à 22. de Abril de mil ſeiſcientos noventa y ſiete años.

MANVEL PINEYRO.

Lugar del Sello.

IN-

INDICE
DE LOS LIBROS, Y
CAPITVLOS DE ESTA HISTORIA.

LIBRO PRIMERO.

INtroduccion. *pag.*1.
Capitulo I. *Patria, Padres, y nacimiento de Santa Tecla.* *pag.*5.
Cap. II. *Educacion de Santa Tecla.* *pag.*7.
Cap. III. *Arribo, y predicacion de San Pablo en la Ciudad de Iconio.* *pag.* 11.
Cap. IV. *Conviertese à la Fè de Ieſu-Chriſto Santa Tecla.* *pag.*18.
Cap. V. *Conſtancia de Santa Tecla en ſu converſion, contra los combates del cariño.* *ſag.*23.
Cap. VI. *Proſigue la materia del paſſado con vna deſcripcion de San Iuan Chriſoſtomo.* *pag.*27.
Cap. VII. *Zeloſo Tamyris trata de perſeguir à San Pablo, contribuye à la empreſa la alevoſia de los dos Diſcipulos, y compañeros ſuyos.* *pag.*31.
Cap. VIII. *Es San Pablo preſo, llevado delante del Preſidente, y acuſado por Tamyris.* *pag.*37.
Cap. IX. *Defiendeſe San Pablo, y no obſtante es encarcelado.* *pag.*42.
Cap. X. *Huye Santa Tecla de ſu caſa, vaſe, y entra en la carcel donde eſtava San Pablo.* *pag.*47.
Cap. XI. *Echan menos à Santa Tecla en ſu caſa, y con alboroto de ella, y de toda la Ciudad van en ſu buſca.* *pag.*54.

Cap.

Cap. XII. *Llevan à Santa Tecla al Tribunal del Presidente, que con alagos intenta vencer su constancia.* pag.57.
Cap. XIII. *Constante Santa Tecla, es San Pablo condenado à açotes, y ella al fuego.* pag.62.

LIBRO SEGVNDO.

INtroduccion. pag.66.
Cap. I. *Describese el prodigioso sucesso en el martyrio del fuego, de nuestra Santa.* pag.67.
Cap. II. *Visita Santa Tecla à San Pablo escondido en la cueba.* pag.70.
Cap. III. *Persuade Santa Tecla à San Pablo la lleve consigo, y se parten ambos à Antioquia.* pag.75.
Cap. IV. *Encuentro que tuvo Santa Tecla al entrar en Antioquia con el Governador de ella.* pag.80.
Cap. V. *Acusa Alexandro á Santa Tecla al Presidente Romano de Antioquia, y este la condena à las fieras. Describese el prodigioso sucesso.* pag.87.
Cap. VI. *Apareselе à Tryfena su difunta hija para que empeñe à Santa Tecla con su Dios, y le negocie su salvacion.* pag. 92.
Cap. VII. *Sentimiento de Trifena al desprenderse otra vez de Santa Tecla para que fuesse echada à las fieras.* pag.97.
Cap. VIII. *Queda Santa Tecla milagrosamente libre de las fieras con multiplicados, y siempre mayores prodigios.* pag.102
Cap. IX. *Queda tambien Santa Tecla libre de monstruos marinos, de otra multitud de fieras, y por vltimo de fierissimos Toros.* pag.108.
Cap. X. *Rendida la fiereza de Alexandro se haze Abogado de Santa Tecla, y el Presidente le dà libertad con honorificas demostraciones.* pag.115.
Cap. XI. *Cobrò Trifena à Santa Tecla, y toda alboro-*

borozada se la llevò à su casa. *pag.*121.
Cap. XII. *Despidese de Trifena nuestra Santa, parte à Mira, y vese con San Pablo.* *pag.*126.

LIBRO TERCERO.

INtroduccion. *pag.*132.
Cap. I. *Confiere Santa Tecla con San Pablo las cosas de su alma, y despues se parte à Iconio.* *p.*134.
Cap. II. *Intenta Santa Tecla convertir à su madre, y no consiguiendolo, se parte à la Ciudad de Seleucia.* *pag.*138
Cap. III. *Descripcion de la Ciudad de Seleucia, del Monte, y Cueva, que Santa Tecla escogiò para su morada.* *pag.*144.
Cap. IV. *Interiores tentaciones, en que el Demonio puso à Santa Tecla.* *pag.*148.
Cap. V. *Maravillosa perfeccion de Santa Tecla, empleos Apostolicos, y prodiogiosos milagros.* *p.*153.
Cap. VI *Venerable fama de Santa Tecla en la Iglesia, y si tuvo Templos viviendo.* *pag.*160.
Cap. VII. *Maravilloso Transito de Santa Tecla,* *pag.*165.
Cap. VIII. *Lo sucedido despues del raro fallecimiento, y la veneracion de aquel lugar, y sepulcro de Santa Tecla.* *pag.*170.
Cap. IX. *Veneracion, y fama postuma de Santa Tecla en toda la Iglesia Catolica.* *pag.*174.
Cap. X. *Prosigue, y concluye la materia del passado.* *pag.*180.

LIBRO QVARTO.

INtroduccion. *pag.*185.
Cap. I. *Maravillas en creditos de la singular excelencia de Santa Tecla.* *pag.*187

Cap.

Cap. II. *Maravillas de vna ſevera, y humana Mageſtad de Santa Tecla.* Pag. 193.
Cap. III. *Maravillas de la ſingular humanidad de Santa Tecla.* pag. 200.
Cap. IV. *Maravillas de Santa Tecla à favor de la caſtidad.* pag. 207.
Cap. V. *Proſigue la materia del paſſado en dos terribles caſtigos de impudicos.* pag. 214.
Cap. VI. *Maravillas del Amparo de Santa Tecla en la guerra.* pag. 218.
Cap. VII. *Proſigue la materia del paſſado, y concluye con otras maravillas.* pag. 224.
Cap. VIII. *Maravillas del amparo de Santa Tecla en los quatro Elementos.* pag. 229.
Cap. IX. *Proſigue la materia del paſſado en las maravillas de Fuego, y Ayre.* pag. 236.
Cap. Vltimo *Varias maravillas de la Eſclarecida Prothomaatyr Santa Tecla.* pag. 240.

EL TRIVNFO MILAGROSO DE LA OMNIPOTENCIA, EN LA VIDA, MARTYRIOS, Y MILAGROS DE LA ESCLARECIDA VIRGEN, E INVICTA PROTHOMARTYR DE LAS MVGERES. SANTA TECLA.

LIBRO PRIMERO.

INTRODUCCION.

LAS Vitorias de los Martyres celebra San Geronimo por triunfos del Omnipotente.(A) *Triumphus Dei eſt Martyrum paſſio*; pero las Vitorias de las Martyres celebra la Santa Igleſia por triunfos milagroſos: la fragilidad del ſexo ſirve de milagroſo luſtre al valiente poder Divino,

(A) *Ad Hedibiam. q.* 11.

que le haze vitorioso: *Deus, qui inter cætera potentiæ tuæ miracula, etiam in sexu fragili, victoriam Martyrij.* (B) Esclarecidos triunfos ha conseguido la Divina Omnipotencia en las milagrosas Vitorias de sus Amazonas Catolicas las Santas Martyres, singularmente en la que fue Capitana, y exemplar de todas ellas, (C) Santa Tecla, assumpto glorioso de esta mi narrativa. Y si bien es verdad, que esta esclarecida Virgen, y Martyr, atenta su Conversion, sus Martyrios, toda su Vida, su misma Muerte, y la posteridad inmortal de su plausible veneracion en toda la Iglesia, no solo parecerà milagrosa, (D) sino vn admirable, y continuo Milagro del poder Divino, y de su gracia, no se atreve mi respeto à decidir la mayoria entre su triunfo, y los que el Señor consiguiò en las otras Santas Martyres, pero le mira con atenciones de primero.

(B) *Orat. de cor. Virginũ, & Martyrum.*

(C) *S. Isidoro Peluſiota, Baronio, Basilio de Seleucia &c.*

(D) *Pantino en la Dedicatoria de su libro.*

Fueron las Vitorias de Santa Tecla, y el triunfo que el Señor consiguiò en ella las primicias de los que con admiracion del Vniverso, y confusion de la Tyrania se avian de ver en los Martyrios de las otras Santas, y no se que se tienen las primicias, que siempre hazen la perfeccion de las cosas mas apreciable, y gracioſa.

(E) *Mart. lib. 4. Epigr. 29.*

—— *Primis sic maior gratia pomis.* (E)
Hibernæ pretium sic meruere Roſæ.

La primer fruta, que rinde el arbol, y mas si gana à su proprio tiempo las albricias, es la mas gracioſa lisonja del apetito. La primer Rosa que desabrocha su pompa encarnada, especialmente à pesar de la tyrania del Invierno, que tiene difuntas las campañas, enamora la aficion de vn Principe, y se alza con su mano. La primer Margarita se apreciava por vn pedazo del Sol mismo.

La

La primer luz, que iluſtrò al firmamento, y triunfò de las tinieblas, ſe llevò las primicias de los agrados del Señor, (*F*) y las admiraciones de los Corteſanos del Cielo, que no merecieron el Sol, Luna, ni Eſtrellas. (*G*) En fin no huvo jamàs ſacrificio tan agradable para el Señor, como aquel, en que ſe le ofrecia vn Primogenito.

(F) *Gen. c. 1. Vidit Deus lucem, quod eſſet bona.*

(G) Div. Baſil. Mag. *Angeli perculſi lucis ſpectaculo ad Creatoris Hymnum convertebantur.*

Sean muy en hora buena las otras Santas Martyres, ſazonados frutos del ameniſsimo huerto de la Igleſia para agrado del Divino Eſpoſo, pero Santa Tecla ſiempre ſerà el primer fruto, que le llenò el guſto; ſean fragrantes purpureas Roſas de ſus jardines, pero mi Santa ſiempre les ganara por la mano; ſean precioſiſsimos rubies, ò margaritas, pero mi Santa ſiempre ſerà la primera, que encontrò el Mercader Divino; ſean luzidiſsimas lumbreras del Catolico Firmamento, triunfadoras de las tinieblas de la infidelidad, que à mi Santa ſiempre la admirarà el Cielo, como à la primera luz, que ſe los enſeñò; ſean ſagradas victimas, y ſuaviſsimos holocauſtos, pero mi Santa ſiempre ſerà ſacrificio de Primogenita. Finalmente vitorioſas las otras Santas Martyres de la tyrania, coronenſe de ſoberanos laureles, que à ninguna ſe aſſentarà mejor la Corona, que à la que fue la cabeça; hagan oſtentoſo alarde de las palmas de ſus triunfos, que ninguna palma ſerà mas viſtoſa, que la que lo es tambien del Divino agrado.

Eſta antelacion en el Divino agrado de mi Santa, de ſus vitorias, y del triunfo, que conſiguiò en ella la Omnipotencia, junto con la maravilloſa excelencia, que en ſi encierran, entiendo, que llegò à ſer vna antelacion en el Divino agrado tal, que entre todas, lo fue por antonomaſia, y por excelencia. No les parezca eſte devoto arrojo, ù

desliz afectuoso de la devocion, porque no menos, que los Santos Padres la veneraron à Santa Tecla como Santa por antonomasia, que es tanto como la querida del Señor por excelencia; de suerte, que para celebrar la Insigne Santidad de alguna Matrona, no hallò la eloquencia de los Santos mas crecido elogio, que el dezir: *Es vna Santa Tecla,* (H) *si quando præcellentem aliquam sanctitate fœminam celebrare vellent, non alio, quam Prothomartyris Theclæ nomine insignirent.* Por todo esto me ha parecido, que siendo todas las Santas Martyres, milagrosos triunfos de la Omnipotencia, Santa Tecla lo seria por antonomasia, y que assi el titulo, que es comun à todas, se lo devia apropiar por excelencia.

(H) *En el tercero Noct. de su Oficio.*

Mas esta mayoria, y excelencia de nuestra Prothomartyr, con que he pretendido ilustrar la frente de esta su Vida, que escrivo, es aora la que acovarda los alientos de mi pluma. Rezelo que su grandeza se estrecharà en la cortedad mia, que su primacia se abatirà en lo humilde de mis vozes, y que su esplendor se ofuscarà entre mis borrones, que sino anochezen el claro dia de su luzimiento, por lo menos seràn nubes, que obscureceràn el ayre de su gloria. Ya se, que glorias soberanas, ni se obscurecen con las sombras de toda vna noche, y saben hazer muy luzidas à las nubes: *Nubes lucida obumbravit eos,* (I) y que assi, ni toda la obscura noche de mi ignorancia menoscabarà glorias tan soberanas, como las de nuestra Prothomartyr, y mis vozes, y borrones podràn ser luzidas nubes à impressiones del Soberano luzimiento, que encubren.

(I) *Matth. cap. 17.*

CA-

CAPITVLO I.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO de Santa Tecla.

EL año veinte y nueve de la edad de Chriſto nueſtro bien (*A*) vn año antes, que como Sol Divino començaſe con los rayos de ſu predicacion, à iluſtrar el Vniverſo, le naciò, y precediò en el Oriente el brillante luzero del Aſſia, y de ſu Igleſia Santa Tecla. Fue ſu Patria, y feliz cuna la Ciudad de Iconio, (oy llamada Cogni de los Turcos,) ſituada à las faldas del Monte Tauro, (*B*) y vezina à los terminos donde ſe dividen las Provincias de Lycaonia, Cilicia, Piſidia, è Iſauria; con que ſe han dividido tambien las opiniones de los Autores ſobre à que Provincia deſtas partenecia; la que ſigo es la de los dos Autores, que venero por nortes en eſta Hiſtoria, Baſilio de Seleucia, y Metaphraſtes, (*C*) que la ponen en la Lycaonia, con quienes conviene Ptolomeo. Era à la ſazon Tiberio Emperador Romano, (*D*) Marco Licinio, y Lucio Calphurnio Conſules de la gran Roma, cabeza del Imperio, y del Mundo todo, y la Ciudad de Iconio era muy celebre, y famoſa en aquellas Provincias, Corte de la ſuya, donde reſidia el Preſidente Romano con la mas luzida Nobleza. La nueva Ciudadana, que le nacia le acrecentò de ſuerte ſu eſplendor, que iluſtrada deſpues con las luzes de la Fee, que introduxo en ella aquel rayo de la predicacion Evangelica San Pablo llegò à ſer iluſtriſſima Metropoli ſugeta al Patriarca Conſtantinopolitano. (*E*) Aora eclypſadas las luzes de

(A) *Infiereſe de Baronio tom. 1. Añ.*

(B) *Abraham Ortelio en ſu teſoro Geograph.*

(C) *Metaphr. in act. SS. MM. Querico, è Lulita.*

(D) *Baronio tom. 1. Annal.*

(E) *Aubertus Miræus (ex Bellonio lib. 2. obſervation. c. 113.) in Noticia Epiſcopat. Orbis Chriſtiani.*

la Feè por la luna Otomana es vna Ciudad desluci-
da, haſta en el nombre, corrompido el de Iconio
en Cogni por los Barbaros; verdad es que aun logra
mejor fortuna, que otras muchas Ciudades del
Oriente totalmente deſiertas, y arruynadas, pues
es toda via habitada de Griegos, Turcos, Arabes, y
Armenios.(F)

(F) *Idem Aubertus Miræus.*

Los Padres de Santa Tecla fueron de los mas
Iluſtres de Iconio por ſu eſclarecida nobleza; de los
mas ricos por ſu opulento patrimonio, y por ſu
gentil diſpoſicion (G) y gallardia de los mas cele-
brados de ſu tiempo. Como caſi todos los demàs,
que moravan en Iconio, eran en profeſſion de ley
Gentiles, è Idolatras, pero de Nacion, la Madre
era Griega, y el Padre Eſpañol, y de la Eſpaña Tar-
raconenſe (H): glorioſo, y feliz timbre eſte para
nueſtra Nacion Inclita, ſeguros pueden eſtar nueſ-
tros Reynos de la amoroſa proteccion de nueſtra
Santa, pues heredò la aficion, que les tiene, con la
ſangre. Muriò eſte Cavallero dexando ſola eſta eſ-
clarecida hija à tiempo, (I) que por demaſiado ni-
ña aun no ſe tratava de caſarla, y muy conforme
al comun achaque de la ingratitud de eſte Mundo
en el miſmo ſepulcro, en que enterraron ſu cuer-
po ſepultò el olvido ſu nombre; no con injuria de
ſu memoria, porque eſte olvido la haze mas im-
mortal en los Anales de la Fama por razon de la
maravilloſa ſantidad de ſu hija, pero ſi con injuria
de alguna iluſtre familia Eſpañola, que quizà per-
ſiſte, y tuvo la dicha, que ignora, de tan glorioſo
aſcendiente.

(G) *Baſilius. de formæ dignitate maxime gloriantibus.*

(H) *Luitprando Martyrol. Hiſp.*

(I) *Idem, ibidem*

Quedò la Madre, joven, noble, y hermoſa
con las aflicciones de tal viudez, y con la penſion
de vna hija, que pudiera ſervirle de embarazo, à no
ſer ella vn hermoſiſſimo Iris, que ſerenava todas

ſus

ſus penas. El nombre de eſta ſeñora fue Theoclea, las prendas naturales fueron relevantes, y con los eſmaltes de ſu grande nobleza, e incomparable hermoſura fueron lucidiſſimas, pero la obſtinacion en ſus gentilicos procederes lo deslucieron todo, y tanto, que ni los brillantes rayos de la ſantidad de ſu hija fueron baſtantes (como deſpues veremos) para hazerla Illuſtre. Nadie admire que tal hija naciesſe de tal Madre. La Roſa Reyna de las flores nace de las eſpinas. De las eſpinas de Oreb formò Dios Eſtandartes de luces; ni embaraza, que el Arbol malo no lleve flor, ni fruto bueno, porque fue ſiempre blaſon de la gracia vencer los defetos de la naturaleza, y aſſi pudo de vna raiz infecta nacer eſta flor puriſſima, y de vna Madre tan manchada eſta hija toda nieve. En fin fue Santa Tecla luz tan ſoberana, que para mayor maravilla no ſe avia de encender de otra luz, como ſucede, ſino de las tinieblas.

CAPITVLO IJ.

EDUCACION DE SANTA Tecla.

EN medio de aquella inculta rudeza de la niñez comun à todos, en que apenas los ſentidos ſe vèn ſeñalados con los afectos del alma, era la niña Tecla muy donoſa, amable, y agraciada. Al rayar la luz de la razon, que comienza à deſcubrir las facciones del alma, diò indicios de las maravilloſas prendas, con que la dotò la naturaleza. Acudiò pronta ſu Madre con la educacion cuydadoſa, para que, como ſucede, no ſe malograſſen

por

por falta de ella: Poco importa que el arbolito comience à subir derecho, si el cuydado del Hortelano no le va governando, y guiando, y si menester fuere con vna vara, ò con vn palo, para que no haga vicio, ni tuerza en adelante. Segun las buenas costumbres, *(A)* honestos procederes, y decorosos empleos, con que creciò la niña Tecla, ò ella fue vn prodigio de bien inclinada, ò su Madre lo fue de cuydadosa, de suerte, que si bien ciega Gentil, tuviesse tan abiertos los ojos en esta parte, que pudiesse servir de guia à las matronas Catolicas en el cumplimiento de esta, que es vna de sus primeras obligaciones: vno y otro seria, que la buena inclinacion de la hija, y el cuydado de la Madre se darian gustosamente la mano, para vna educacion tan cabal, y perfeta.

(A) *Ex Pantino in dedicat. Et D. Aldelmo in Biblíot. SS. PP. tom. 3.*

Quedò nuestra Virgen instruida en quanto dezia con sus grandes partes, sangre, y nobleza, y en quanto decente, y virtuoso pidia vna rectitud moral; bien que precisamente ceñida à los terminos, que prescrive la falta de la fee; de suerte, que segun lo que refieren de ella los Autores, entiendo que al mas lince en contemplar las facciones de su honestidad, y virtud no le echaria menos, sino el semblante de Catolica. Era sumamente retirada sin permitarse con desahogo al esparcimiento de las ventanas, ni salir à la diversion de ociosos passeos, y visitas perversion de las costumbres; mas, que de vista era en el lugar conocida por el nombre, *(B)* y por la fama de sus prendas, que era grande, pero menor que ellas; hasta en su misma casa no la conocian bien todos de vista *(C)*. Aquellos solos tenian tan dichosos ojos, que eran necessarios para la mas familiar, y decorosa assistencia de su persona. Ni por esto se deve reputar por triste, y des-

(B) *Ex Pantino in dedicat.*

(C) *Pantinus ibidem.*

con-

consolada la vida de Tecla en edad tan florida; porque con la diversion de la labor (*D*) que dezia con tal señora engañava gustosamente al tiempo, y al retiro, y desengañava à la mayor nobleza, de que no es desdoro suyo vna decente tarea, digna por cierto de que la imitassen las mas ilustres señoras, si quiera quando es preciso para evitar el ocio, origen de todos los males del alma.

(D) *Ex Pantino ibidem.*

En estos empleos, y en este retiro viviò Santa Tecla hasta su conversion (*E*). Raro prodigio de virgines en medio de la desemboltura, y desahogo del Gentilismo! Aprendan las que, como Catolicas, devian estar mas enseñadas en las leyes del retiro, que les intima hasta su mismo nombre, siendo lo mismo virgen que retirada en frase, no menos, que de la Divina Escritura (*F*); sepan las que estan destinadas para Esposas de Iesu-Christo, que no han de valerse de otra luz, que la de vnas lamparas (*G*) que alumbran de noche, y en los retiros del Sol, porque devẽ guardarse de la misma luz del dia. Lo cierto es, que la nieve de su candor, y pureza, expuesta à la luz del Sol, correrà mucho peligro, por lo menos en los ardores del medio dia. Con esta rigida educacion, aunque (segun parece) nada violenta al genio de Santa Tecla, creciò hermosissimamente, sin torcer à lo siniestro de las passiones, la tierna planta de su naturaleza, y llegò à la edad y al lleno de prendas, que pidian ya el maridage, y el arrimo de algun condigno Esposo. Muchos pretendieron serlo con tal porfia, que lo disputaron cõ las armas (*H*). A todo esso obligava el maravilloso agregado de prendas que se hallava en la esclarecida donzella, especialmente su hermosura, que con todo vn Sol de belleza desempeñava ya las Auroras de sus niñezes.

(E) *Ex Basilio, & Metaphr.*

(F) *Ecce virgo; el Hebreo. Ecce abscondita.*

(G) *Quæ accipiẽtes lampades suas. Matth. cap.25.*

(H) *Basilio.*

Venciò en la contienda, y saliò triunfante en la porfia vn nobilissimo joven de Iconio, galan Cavallero, (*I*) y riquissimo, y de tales partes, y meritos que le hazian superior à todos los competidores, y le harian dignissimo de tal Esposa, si à ella le cayesse tan en gusto, como á su Madre, que se enamorò primero del para Ierno, que Santa Tecla para Esposo. Raro desorden del Mundo! Que se ayan de enamorar los hijos al gusto de los Padres de ordinario atentos mas á los intereses proprios, que à las prendas naturales, y à la sympatia de los genios. No es la aficion injerta, si naturalmente no brota en el coraçon dificultosamente prenderà en èl: tomese el dicho à la experiencia, y ella dirà quan cierta verdad es esta. Con todo, antes que Santa Tecla tuviesse noticia del Divino Esposo, no sabemos disgustase del joven; y aun (*K*) parece correspondia con algun gusto à su cariño. Sea lo que fuere, ello se contraxeron entre los dos Esponsales, y quedaron prometidos, que es el primer passo, que se da para la seguridad del Matrimonio; pero en este primer passo acabò la dicha del joven, porque estava Santa Tecla destinada para tanto mejor esposo, que era divino. En vn suceso que se refiere de Santa Tecla (*L*) se verà que ya muy de antemano iva el Señor destinando, y zelando para si la pureza de esta admirable criatura; parecerà el suceso muy à caso, pero yo le venero por caso de mucho mysterio.

(I) *D. Epiphanius in Panar. hæresi 78 Sponsum haberet formosissimum, primarium vrbis.*

(K) *Ex Basilio.*

(L) *Thyrso de Molina en su libro: deleitar aprovechando.*

Al adultero Adonis, tan celebrado por divino en toda la Grecia, se le hazian en el mes de Iulio aquellas grandes, y famosas fiestas, llamadas de su nombre Adonias, en las quales muy à lo del mundo el gozo se mezclava, y se aguava con el llanto. Era el llanto por las tristes memorias de la

infe-

infeliz muerte del hermoso joven; el gozo era por las fingidas persuasiones, de que à diligencias de Venus revivia todos los años por espacio de seis meses, y esta era la materia del gozo vn embuste, y vn fingimiento, porque en este engañoso mundo siẽpre son fingidos los gozos, y verdaderos los llantos. A estas fiestas, pues llevò la Madre Teoclea à su hija Tecla, y ella, negandose à toda la celebridad, se quedò en el regazo de la Madre dulcemente dormida; como que no era de su gusto, ni dezia con ella la fiesta, y era assi que no dezia con su pureza la celebridad del adulterio, y era desperdiciar lagrimas de tan pura Aurora emplearlas en llorar escarmientos de vn impuro; ni era decente, que la que con todos sus cinco sentidos avia de adorar por Esposo en vn Dios puriſſimo, y verdadero, les profanasse con la menor atencion à vn Dios fingido, y deshonesto.

CAPITVLO IIJ.

ARRIBO, Y PREDICACION DE SAN Pablo en la Ciudad de Iconio.

AQuel sonoro Clarin del Evangelio, el Apostol San Pablo, de ecos tan crecidos, que entre los doze pudo percebirse en toda la redondez de la tierra (*A*), á tiempo, que Santa Tecla tan hermosamente educada, contava de edad 18. años, se dexò oìr en la Ciudad de Iconio, adonde llego siguiendo èl destino del Espiritu Santo, que le llevava à la conversion del Gentilismo, y en primer lugar à la de la que fue su Primogenita (*B*) nuestra esclarecida Prothomartyr.

(A) *Metaphrastes.*

(B) *Basilius, & Baronius.*

Para precaver desde luego la menor sombra dè cõtradiccion à lo cõtenido en los Actos de los Apostoles, advierto, que este viaje de S. Pablo à la Ciudad de Iconio es distinto, y previo al que refiere el sagrado Chronista S. Lucas en el capitulo 13. de los echos Apostolicos. Es distinto, porque el Texto Sagrado solo le señala por compañero de su viaje à S. Bernabè, y los Coronistas de nuestra Santa S. Antonino, Basilio de Seleucia, y Metaphrastes, sin hazer mencion de San Bernabè, le dan por compañeros à dos Discipulos suyos llamados Demas, y Hermogenes, (aunque San Antonino (C) quiere que el segundo se llame Alexandro Erario), de quienes hablarémos largamente despues. A mas de esso, lo que refieren estos Autores aver sucedido à San Pablo en este viaje no se hermana bien, con lo que le sucediò en compañia de San Bernabè; y assi es fuerça confessar ser distinto. Por la misma razon se deve tambien cõfessar aver sido previo, porque tãpoco lo que sucediò en este viaje, y en la conversion de Santa Tecla se hermanan bien con ser posteriores al viaje de San Pablo, y San Bernabè. Que San Lucas passe en silencio este viaje de San Pablo, y la conversion de Santa Tecla, no embaraza, pues saben todos los Escriturarios, que San Lucas no escrive todo lo que hizieron los Apostoles. Fue, pues, el viaje de San Pablo à la Ciudad de Iconio, en que sucediò la conversion de Santa Tecla, previo, y distinto del que hizo à la misma Ciudad con San Bernabè, y fue el año por lo menos 57. de Christo nuestro bien, y à los principios dèl: porque Baronio (D) refiere en esse año la conversion de Santa Tecla, y nosotros no tenemos fundamento para adelantarla mas, y el atrasarla no dize con los hechos Apostolicos, y con lo que alli se refiere del viaje de San Pablo, y San Bernabè.

(C) *Chronic. p. 1. tit. 6. c. 28. §. 5.*

(D) *Tom. 2. Ann.*

Vivia

Vivia en la ſazon en Iconio, y en la vezindad de Santa Tecla vn gran varon, llamado Onecifero, no menos afortunado en bienes temporales, que rico de virtudes, y ſingularmente pio: La honorifica memoria (*E*) que haze dèl San Pablo en la ſegunda que eſcriviò à San Timotheo, es el mayor elogio, que puedo yo darle, y es la mayor recomendacion, que pudo ſu virtud merecerſe. Avia Onecifero comunicado con aquel grande Diſcipulo de San Pablo llamado Tito, y tenia por eſte medio cabal informe del Apoſtol, con eſſo noticioſo aora de ſu venida à Iconio en alas de la aficion de verle, conocerle, y tratarle, y de honrar à ſu caſa con la dicha de tal hueſped, ſaliò luego à recibirle, y para mayor demoſtracion de afecto ſaliò acompañado de ſu muger, y de ſus hijos. Encontròle à poca diſtancia de la Ciudad, y conociendole al inſtante por el informe, que tenia, y ſiendo conocido del Apoſtol por revelacion del Cielo, ſe ſaludaron por ſus propios nombres, y con reciprocas bendiciones, ſin averſe haſta eſta ocaſion viſto jamás: grave fundamento de que eſte fue el primer viaje que el Apoſtol hizo à Iconio, porque ſi otro huviera hecho, no ay duda huviera ſido ya viſto, y conocido de Onecifero. Deſempeñados con ternura de coraçon, y ſin mundanos cumplimientos de aquel primer encuentro; ofrecido por Onecifero, y admitido por San Pablo el hoſpedaje de ſu caſa, en dulce converſacion ſe encaminaron àzia ella, y quedò San Pablo hecho vezino de Santa Tecla, diſponiendolo aſſi Dios con ſingular providencia, porque à no ſer eſtà vezindad, profeſſando Tecla tanto retiro, dificultoſamente podria gozar de la celeſtial dotrina del Apoſtol, y ſe haria ſu converſion caſi impoſible.

(E) *Ex Baronio. Cap. 1. & c. 4*

Ape-

Apenas el Apoſtol en la caſa, y con el ſingular agaſajo de Onecifero tomò algunas treguas, y el preciſo deſcanſo, y alivio de las fatigas del camino, tratò alli miſmo de predicar à los de Iconio la Fee de Ieſu-Chriſto, eſcogiendo por aſſumpto (*F*) las ocho Bienaventuranças, que lo fueron de aquel admirable Sermon, que hizo el Señor en el Monte, ya fueſſe (*G*) el Thabor, ya orro de Galilea. La novedad del eſtrangero orador, y la curioſidad de oyr lo que predicava, convocaron preſto numeroſo Auditorio, el qual muy guſtoſo oìa al Apoſtol diſcurrir aſſi:

(F) *Metaphraſ.*

(G) *D.Hieronim.*

(*H*)

(H) *Ex Baſilio, & Metaph.*

„ Moradores de Iconio, à quienes el deſeo, y
„ y natural inclinacion de los hombres à ſaber co-
„ ſas nuevas, y nunca oydas, les ha juntado para
„ oyr à vn Orador eſtrangero, eſpero no ſe les fruſ-
„ trara el deſeo, porque he de predicarles coſas Di-
„ vinas. Bien conocen todos por experiencia, que
„ vna vida feliz, y dichoſa es el blanco principal,
„ à que miran todos los anhelos, y fatigas de los
„ hombres, à eſſo tiran todas ſus maquinas, eſſo
„ buſcan todos ſus deſvelos; con todo no dan en el
„ blanco, ni aciertan el camino de encontrarla;
„ vnos, porque les falta la luz de la verdad, que ſe
„ les enſeñe, y caſi todos, porque eſtan ciegos con
„ ſus paſſiones, herencia vinculada deſde el delito,
„ que cometieron nueſtros primeros Padres. Yo
„ pues vengo el dia de oy á abrirles los ojos, a deſ-
„ cubrirles la luz de la verdad, y à enſeñarles por
„ medio de ella el camino de ſer dichoſos; aſſegu-
„ renſe que le encontraràn, ſi ſe guiaren por eſta
„ luz, y que no tropeçaràn en las ſombras del en-
„ gaño.

„ Eſta luz verdadera es Ieſu-Chriſto hijo de

„ Dios

„ Dios vivo, y el camino que nos enseña para ser
„ dichosos, es la limpieza de todo vicio. Desde
„ que pecaron nuestros primeros Padres, y fuimos
„ todos complices en el delito, desde que manchã-
„ do con rebelde inobediencia su nobleza parti-
„ cipamos todos de la mancha, y nacemos con el
„ sanbenito de la culpa, condenados à vna summa
„ infelicidad, y miseria; desde entonces, se nos fue
„ toda la dicha al Cielo, y como alli no entra, sino
„ la misma limpieza, hallandose el mundo tan
„ manchado, se le cerraron las puertas con can-
„ dados de diamante, y quedò assi impossibilita-
„ do para encontrar eternamente su dicha. Iesu-
„ Christo, pues hijo de Dios humanando su ser Di-
„ vino, y haziendo passible por la naturaleza hu-
„ mana, no pudiendo serlo por la divina, despues
„ de aver ilustrado al mundo con los rayos de su di-
„ vina sabiduria, de su predicacion, y santissima
„ vida; despues de averle hecho abrir los ojos à fuer-
„ ça de estupendos prodigios, y milagros, de suer-
„ te que encontrasse el camino del Cielo por donde
„ avia de ir en busca de su dicha, para que por fal-
„ ta de limpieza no se le negasse la entrada en
„ aquel dichoso, y soberano Reyno, le lavò con
„ su preciosissima Sangre, que como era Sangre de
„ Cordero à su divino contacto ablandò, y rompiò
„ aquellos cerrojos de diamante, con que à los
„ hombres se les defendia la entrada del Cielo.

„ Este soberano baño reciben todos en el Sa-
„ cramento del Bautismo por la confession de vn
„ Dios Trino, y vno, Trino en personas, y vno en
„ substancia, pero, porque nuestra naturaleza vi-
„ ciada desde nuestros primeros Padres, siempre
„ inclinada à lo malo, y terreno, tropieza à cada
„ passo, cae, y se mancha, se le repite el sobera-

„ no

„ no baño de la Sangre de Iesu-Christo por las la-
„ grimas del Sacramento de la penitencia con el
„ verdadero dolor, y arrepentimiento de sus cul-
„ pas; qualquiera pues, que assi lavado, y purifica-
„ do, se negare à toda aficion terrena desordena-
„ da, se abstuviere de ilicitos deleites, alexare su
„ corazon de la emulacion, de la embidia del odio,
„ de la vengança, y le conservare limpio de todo
„ vicio serà dichoso, y felicissimo, porque gozarà
„ de la infinita hermosura de Dios, en que està la
„ summa bienaventurança.

„ Y como esta bienaventurança, y esta vista,
„ y possession de la divina hermosura es infinita-
„ mente mas, y mas participable, segun el meri-
„ to, y mayor perfeccion de cada uno, aquel serà
„ aun mas feliz, y dichoso, que à mas de lo dicho,
„ à mas de abstenerse de lo ilicito, se negare tam-
„ bien à lo licito, para obrar lo mas perfeto; aquel,
„ que, no solo no se aficionare avariento à las ri-
„ quezas, sino que à mas de èsso quisiere ser pobre
„ por Iesu-Christo; que, no solo no fuere ambicioso
„ de glorias mundanas, sino que à mas de esso las
„ despreciare como vanas, y cosa de ayre; que no
„ solo no gustare de los fingidos placeres deste si-
„ glo, sino que estuviere en continuo suspiro de los
„ verdaderos, y eternos gozos; que no solo no fue-
„ re vengativo, y de vn coraçon de piedra en las
„ aflicciones de sus proximos, sino que, benigno, y
„ apacible con todos, quisiera à los afligidos, y po-
„ brecitos meterlos en sus entrañas, y en esta con-
„ formidad fuere en todo lo demàs executando lo
„ mas perfeto.

„ Pero entrè todos seràn felicissimos, los que
„ abrazaren la castidad desechando aun los mis-
„ mos licitos deleites del Matrimonio, y desmin-

„tien-

„ tiendo con vna vida Angelica la condicion, y
„ fragilidad humana. Es hermoſiſſima, y eſclare-
„ cida la generacion de los caſtos; vive immortal
„ ſu memoria en la admiracion de los hombres, y
„ en los cariños del Cielo. Eſſa á vna donzellita la
„ hizo ſin ſegunda, y ſin exemplar en los cariños
„ del miſmo Dios, con ella le enamorò à ſu miſmo
„ hijo, y entrandoſe con ſu agrado à eſcala viſta
„ por el Cielo, llegò haſta el Trono Divino, ſe lo ſa-
„ cò de ſu regazo, y con agigantados paſſos de
„ enamorado le obligò à baxar del Cielo à la tier-
„ ra à buſcar el puriſſimo Talamo de ſus entrañas,
„ donde deſcanſaſſen ſus cariños: Y qualquiera,
„ que à imitacion ſuya ſe eſmerare en la virginal
„ pureza, conſagrandoſe en ſacrificio amoroſo à ſu
„ Dios hoſtia immaculada, conſeguirà la dicha de
„ tan celeſtial, y divino Eſpoſo, cuyos dulciſſimos
„ abraços, y finezas tienen vinculada la felicìdad
„ de vna eterna gloria.

„ Eſte es, moradores de Iconio, el camino de-
„ recho, y ſeguro para ſer dichoſos, tan buſcado,
„ y no hallado de los hombres, eſta limpieza de
„ vicios, y hermoſura de virtudes es, la que alcan-
„ ça vna vida bienaventurada; todo lo que no es
„ eſto, todo lo que es ſeguir la brutalidad de nueſ-
„ tros antojos azia los ilicitos deleites, es caminar
„ à la infelicidad eterna de los Infiernos. Ni os en-
„ gañe la fabuloſa multitud de vueſtros Dioſes,
„ quanto mas vicioſos, tanto adorados por mas
„ felices; no menos que ſu Divinidad es ſu felici-
„ dad fingida. La Divinidad ſe les atribuye para
„ canonizar ſus vicios; La Felicidad para que to-
„ dos les abrazen ſin rezelo, pero à la verdad, ſin
„ Divinidad, y ſin dicha eſtàn infelizmente ſepul-
„ tados en el Infièrno.

CAPITVLO IV.

CONVIERTESE A LA FE DE IESV-Christo Santa Tecla.

LAs ſonoras voces deſtas verdades Catolicas deſde la caſa, y vezindad de Onecifero hizieron eco en la Ciudad toda, y fue lo miſmo, que tocar à rebato, para convocar al pueblo, el qual acudiò en tan innumerable muchedumbre, que parece ſe deſterrava alli la Ciudad. Viòſe en eſta ocaſion con verdad, lo que fue ficcion de la antiguedad en los Orfeos, y Amphiones, porque aquella muchedũbre atraida de la ſuave, y dulce eficacia de la verdad Catolica, y del Eſpiritu, que la pregõnava; ſuſpenſa, y abſorta entre el guſto, y admiracion de oirla, ſe olvidava de las tareas publicas, y domeſticas, y aun del preciſo ſuſtento (*A*) para conſervar la vida. En Santa Tecla, como la mas bien diſpueſta entre todos los oyentes de San Pablo, ſe hizieron mas patentes eſtos efectos de la verdad Divina. Los ingenios, quanto mas vivos, ſi ſe hermanan con ternura de genio, ſon faciles, dize Seneca (*B*) de atraer al amor de vna rectitud honeſta; à los naturales blandos, y ſuaves apriſiona dulcemente la fuerça de la verdad, aliſtandoles baxo ſus banderas: y como el ſublime ingenio, (*C*) y maravilloſa diſcrecion de Santa Tecla ſe acõpañava con vn natural, y genio ſuaviſſimo, facilmente ſe hallò cautiva de la verdad, y en eſtremo enamorada de lo honeſto.

(A) *Baſilius.*

(B) *Seneca.*

(C) *Ingenti ingenij diſcretione ſublimis Luitp. Marty. Hiſpan.*

Deſde vna ventana de ſu caſa eſcuchava la honeſtiſſima donzellita, quanto dezia el Apoſtol,

y

y por la mucha vezindad de la casa de Onecifero, le percibia tan clara, y distintamente, que no le perdia palabra: Y sino es de essa suerte, observantissima siempre, como diximos, de las leyes de su retiro, no se permitiria à tanta publicidad, como la del Auditorio de San Pablo: Oìale al principio, como todos, atraida del cevillo de la curiosidad; pero à breve rato la que era curiosidad, fue aficion à la verdad Catolica, luego ansia, vltimamente desengaño. La explicacion de la Ley Divina es, como dize David, (D) rayo de luz, que ilustra, y esclarece el entendimiento de los pequeñitos, (que en los ojos del Cielo son los verdaderamente grandes) y le ilustra, y esclarece con vna claridad tan soberana, que llega à distinguir, y discernir los equivocos colores de la verdad, y mentira, y los obscurissimos de lo temporal, y eterno, arrojando despues tales centellas à la voluntad, que la abrasa en ardores soberanos, y divinos.

(D) *Declaratio Sermonũ tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis. Ps.* 118.

Este rayo de luz divina ilustrò desuerte el entendimiento, è hiriò el coraçon de Santa Tecla, que à su hermoso esplendor mirava ya muy otros los colores de las cosas, y con los ardores soberanos, que encendia en su pecho, hazia muy distinto aprecio de todas ellas. Siendo tan ilustre su nobleza le parecia ya muy deslucida cotejada con la esclarecida nobleza de la gracia, y tenia por cosa despreciable preciarse hija de nobles Progenitores en comparacion de ser hija de vn Dios. Desestimava su rico patrimonio, mirando ya en el vinculada vna herencia, mas que de lucimiento, y dichas, de cuydados, y azares mundanos. Siempre su genio avia sido inclinado à la pureza, pero aora aborrecia con implacable odio hasta el deleite honesto del Matrimonio. Ha-

ziale grande impreſſion la eſperança de ſer Eſpoſa de vn Señor Divino, ſi conſervava ſu original pureza; robavanle ſus cariños la grandeza, la hermoſura, la gallardia, y ſoberanas prendas del Divino Eſpoſo, que oìa celebrar tanto à San Pablo; no acabava de ponderar la dicha de gozar ſus divinos abraços, y finezas, ni de admirar, que, tan contra todos los eſtilos de la ſoberania mundana, ſe humanaſſe vn Señor Divino à deſpoſarſe con vna humilde donzella, ſin atender à otra nobleza, dote, y hermoſura, que à la de vna virginal pureza, y no pudiendo acabar con ſu generoſo, puriſſimo, y enamorado pecho, à viſta de vn Eſpoſo tan Soberano, y Divino prendarſe de vn Eſpoſo humano, aunque fueſſe el mas eſclarecido, propuſo firmemente en ſu coraçon negar toda correſpondencia al joven Tamiris, por mas que eſtuvieſſe con èl prometida, y deſechar ſu iluſtre caſamiento, aunque le coſtaſſe mil vidas. Fue deſde luego ſu amor tan robuſto, que ſe las apoſtò ſu valentia con la muerte: *Fortis, vt mors dilectio.* (E)

(E) *Cant. cap. 8.*

Deſta ſuerte aquel rayo de luz divina centelleava deſde el entendimiento de mi Santa à ſu coraçon, haſta que por vltimo encendiò en èl tal fuego, que ardia en amoroſos volcanes, y como vn deſmedido fuego dificultoſamente ſe encubre, preſto ſe diò à conocer el de Santa Tecla con eſtrañas demoſtraciones. Por la dotrina, que oìa al Apoſtol, quedava advertida, y enſeñada, que era de ſummo agrado para el Divino Eſpoſo el deſprecio de todo aliño, y mundana pompa; que entonces la tendria èl por mas hermoſa, quando pareciеſſe menos gentil à los hombres, y que le pareceria mas bien tocada con vn deſaliño honeſto, y decente, que no con el mas cuydadoſo atavio, y como

es

es tan connatural à vn coraçon enamorado ſolicitar el mayor agrado de quien ama, començò Santa Tecla á dexar todo aquel aliño, que ſuele dar nuevos, y vivos realces à lo hermoſo; arrimò las galas, y preſeas, deſcuydò de olores, afeytes, y de rizos, dexando ajada, y deslucida la hermoſa madexa de oro de ſu pelo. Vno de los grandes ſeñales del juizio del mundo ſerà ver al Sol deſcompueſto; permitaſeme dezir, que el ſol hermoſo de mi Santa aſſi deſcompueſto, fue vno de los mayores ſeñales del juizio, que ella hizo del mundo, condenandole en el Tribunal de la razon à perpetuo deſprecio, dando la ſentencia à favor de aquel ſeñor, à quien ſe dedicava por Eſpoſa.

Eſta novedad tan eſtraña à los pocos años, que contava Tecla, inclinados ſiempre à lo galante, y hermoſo, ſe hizo reparar mucho de ſu Madre, y de los demàs de ſu familia. Pero mucho mas el verla tan inſeparable de la ventana, de donde oìa predicar al Apoſtol, negada con increible teſon à la comunicacion de todos, y ſe entrò en cuydado de que alguna aficion menos decente ſe apoderava de ſu coraçon àzia al Orador eſtrãjero, y ſu dotrina. Procurava ſu Madre con todo el esfuerço poſſible apartarla de la ventana; y apelando, ya al enojo, ya al cariño, le ponderava quan indigno era de ſu perſona el que ſe pudieſſe ſoſpechar de ella la mas minima aficion à vn advenedizo, que tenia mas traza de embaidor, y embuſtero, que de perſona de reſpetos, y quan contrario à ſu recato el deſahogo de perſiſtir aſſi en la ventana; que diria toda la Ciudad viendola amartelada en tan viles aficiones, y eſſo con tan eſtrañas demoſtraciones, como deſcuydar del aliño de ſu perſona, negarſe al trato de los de ſu caſa, de ſu miſma Madre, y olvidarſe

de

de su proprio sustento? como era possible que todo esto en concepto de todos no menoscabase la estimacion de su honestidad? y que aquella ventana no fuesse el precipicio del honor de su casa? Pero todas estas razones, y otras muchas, en que el cuydado de la estimacion, y del punto la hazian ingeniosa, y eloquente, no aprovechavan para apartar à su hija de la ventana, porque estava tan presa de la aficion de oìr al Apostol, que no sabia vn punto apartarse de ella; antes bien embidiava la dicha de aquellas, que sin reparo no solo podian oirle, sino tambien salir à gozar de su presencia, quexandose de su infeliz suerte, que la tenia encerrada entre quatro paredes. Tres dias, y tres noches enteras avia, dizen San Antonino, y Metaphrastes, que contra la porfia de todos los de su casa persistia en el teson de no dexar la ventana, llevada, al modo que las enamoradas del mundo, de la aficion de escuchar à su Divino Esposo, que le hablava por San Pablo. No comiò, ni bebiò en todo esse tiempo, aunque sin menoscabo de su salud, porque vn amado Divino, si, que es la vida de quien le ama; tampoco comunicava con nadie, y absorta, y embelesada en soberanas contemplaciones no advertia en lo que le hablavan: Ya en los pricipios amò tan grandemente à su Dios, que en ella se viò sin hyperbole, que quien assi ama, mas està donde ama, que no donde anima.

CA-

CAPITVLO V.

CONSTANCIA DE SANTA TECLA EN su Converſion contra los combates del cariño.

YA comiençan las Vitorias de Santa Tecla, y el Milagroſo Triunfo del Omnipotente, tanto mas glorioſo, quanto mayor el enemigo vencido, que es el amor mundano, aquel, que, ſegun la Filoſofia humana, todo lo puede. Quanto haſta aora hemos dicho de la Converſion de Santa Tecla, aquel teſon en la ventana, aquel deſaliño en ſu perſona, aquella eſtrañez con los de ſu caſa, y con ſu miſma Madre, aquel olvido de ſi miſmo, y guſtoſo embelezamiento de oìr al Orador advenedizo, à quien no avia curſado en la Eſcuela de la Gracia, ni del Amor Divino, parecerian deſmedidos, y monſtruoſos exceſſos en vna donzella tan noble, y de ſu genio tan recatada, que avian de avivar por fuerça las ſinieſtras ſoſpechas, que ſe avian concebido, y azorar el dolor de ſu Madre, aſſi por el temor de ver malograda à ſu hija, como por el menoſcabo de la eſtimacion, y punto de ſu caſa. Mas como la triſte ſeñora vieſſe, que quanto intentava para reducir à ſu hija era en vano, y que todas ſus perſuaſiones hazian tan poca mella en ſu conſtancia, como ſi hablaran con vna Eſtatua, ni mas, ni menos; (*A*) de ſuerte, que ni vna palabra tan ſola podia ſacarle, deſeſperada de conſeguir coſa por ſi miſma, y temiendo, que vn achaque à los principios de tantas fuerças, ſi no ſe le aplicava pronto, y eficaz remedio, ſeria à breve tiempo

(A) *Metaph.*

po incurable, no pareciendole toda via à proposito el rigor, apelò al cariño de su Esposo, que como mas valiente, que el de Padre, y Madre, (B) quizà recabaria de ella, lo que no avia podido recabar el suyo.

(B) *Quam obrem relinquet homo Patrem, & Matrem, Gen. 2.*

Mandò llamarle, y el que soñava, como enamorado, (C) creyendo, y persuadiendose avia llegado el termino de sus esperanças, y el principio de sus dichas en la conclusion del matrimonio, en competencia de tan ilustres pretendientes, como avia tenido la Santa, acudiò con gran presteza. Llegò á la presencia de Teoclea respirando del sobre aliento de su acelerada venida en alborozados contentos, mas se les aguaron bien presto las lagrimas de Teoclea, que fueron el eloquente exordio del fatal suceso, porque la afligida, y corrida madre, no sabia como referirle à su hierno, lo que era tan indecente à su hija, y tan indecoroso para su casa; el empacho no le dexava hallar vozes para la expression, y quando las hallava se las embargava, y le añudava la lengua el sentimiento. Al fin con las precisiones, que cabian en su dolor, y corrimiento le dixo: Que Tecla su Esposa enamorada del orador, ù enredador estrangero burlava la esperança de entrambos, porque despreciando sus consejos, y persuasiones de madre, resueltamente le desdeñava à èl por Esposo; que sino queria, que aun antes de començar, se acabase su dicha, se diesse prissa en aplicar à tanto mal eficaz remedio, pues su aficion indecente avia llegado ya à tal extremo, que actualmente la hallaria inseparable de la ventana, en donde olvidada aun de si misma, avia tres dias, y tres noches, que estava presa de la aficion de oír al estrangero.

(C) *Basil. somnians, eoque incitatius properans, &c.*

Al oír tan impensado caso, se quedò Tamy-

ris

ris sin aliento, ivale faltando el alma, y la vida, que era Tecla, y era fuerça desfalleciesse: las penas, y angustias, que en semejante lance oprimen el coraçon, de quien finamente ama, dizen los cursados en la escuela del amor, que caben en la experiencia, mas no en la expression: con todo respirando Tamyris como pudo, y llevando en su rostro toda vna noche de tristeza, se fue à hablar à Santa Tecla. Avia la Madre Teoclea advertido à Tamyris, escusase para con su hija todo rigor, y enojo, valiendose solamente de la ternura, y del cariño, porque segun su genio, essa era la bateria mas eficaz para abrirle brecha en el pecho, y ganarle otra vez el coraçon; y assi, puesto en su presencia con vn vivissimo sentimiento amoroso la dixo: (D)

„ Confiesso amada Esposa mia, que ni por sue-
„ ño imaginàra jamàs, no solo el que en ti cupie-
„ ra la menor aficion à otro, que à tu Esposo, pe-
„ ro, ni aun el que esso fuesse possible dezirse, y
„ solo el que se diga con tantas veras, aunque no
„ aya otro, me tiene confuso, atonito, y pasmado;
„ y que suceda àzia vn hombre tan vil, y abatido
„ como este estrangero, me saca fuera de juyzio
„ solo pensarlo. Donde està aquèl tu genio tan pun-
„ toso, y respetoso? Donde aquel tu natural tan ho-
„ nesto, y recatado? Donde aquel hermoso ceño
„ de la honestidad, y nobleza à toda aficion vil, y
„ abatida? Donde aquellos espiritus, que infunde
„ la noble sangre esentos siempre como soberanos
„ de las leyes de vn vulgar cariño, y mucho mas
„ de vn amor indecente? Si qualquiera mudança,
„ aunque fuera con igual competidor mio, seria
„ en ti mal vista, porque seria contravenir à las le-
„ yes de vn honesto cariño, y faltar à los nobles

(D) *Ex Basilio.*

„ empeños de la palabra, que diſte de ſer mia, vna
„ mudança tan indecoroſa, y por el ſugeto, en
„ quien ſe emplea la aficion, infame, en que ſe
„ falta à las obligaciones de la ſangre, y del reca-
„ to; en que ſe mancha el honor, y decoro de la
„ mas iluſtre caſa, que mudança ſerà, ſino monſ-
„ truoſa? Pues quien creyèra jamàs eſſas monſtruo-
„ ſidades en ſeñora tan bien nacida? Quien cre-
„ yèra jamàs, que en tan noble pecho avia de de-
„ generar aſſi la ſangre, la eſtimacion, y el punto?
„ Quien creyèra, que en tan generoſo coraçon
„ avian de faltar las atenciones del cariño devi-
„ das de juſticia, al que avia de ſer tu Eſpoſo?
„ Quien creyèra, que aquella hija de Teoclea tan
„ celebrada, de tan precioſas prendas, de tan iluſ-
„ tre fama, de tan ſuperior belleza ſe avia de fe-
„ riar à vn vil antojo? Que mal aſtro puede influyr
„ en tu voluntad para pervertirla? Que amor tan
„ ciego obſcurece tu claro entendimiento, para
„ que ciega como èl, deys entrambos deſde eſſa
„ ventana en vn infame precipicio? Por tu vida
„ Eſpoſa mia, que abras los ojos à eſſa aficion: no
„ quieras tan indignamente emplearte, cautivan-
„ dote vilmente à vn embuſtero, pudiendo tener
„ por Eſpoſo, à quien, ni por ſu nobleza, ni por ſu
„ patrimonio, ni por ſu perſona lo deſmerece, y
„ por las finezas de enamorado, y por la mayor de
„ ſacrificarte tantas vezes la vida en las contin-
„ gencias de la pendencia, y del combate, te me-
„ rece la mayor atencion de tu cariño. Ea vamos
„ de eſſa ventana, cierra los oídos à los encantos
„ de eſſe malvado echizero, quedeſe pendiente en
„ ella para trofeo de mi amor eſſa peregrina afi-
„ cion à tan vil eſtrangero.

Aſſi combatia Tamyris el coraçon de nueſtra San-

Santa, y añadiendo, quanto en semejantes lanzes sabe discurrir, y proponer lo ingenioso, y decente de vn casto, pero finissimo cariño, procurava apartarla de la ventana, y mucho mas de la aficion al Apostol, pero toda su bateria de amorosa eloquencia, aun no pudo recabar de ella, que levantase los ojos para mirarle. Desfallecia ya Tamyris con el sentimiento, llorando de pura passion de animo, y nuestra Santa sin immutarse se mostrava siempre mas constante.

Era ya vn finissimo diamante la pureza con que su amor se dedicava al Divino Esposo, y como diamante despuntava las saetas amorosas mas penetrantes, centelleava mas luzida à los valientes golpes del cariño, y las lagrimas tiernas de tanto amor, solo le servian de agua para limpiarse mas, y mas, de agenas aficiones, quedando siempre mas brillante, y hermosa su pureza.

CAPITVLO VI.

PROSIGVESE LA MATERIA DEL PASsado con vna descripcion de San Iuan Chrysostomo.

ESta increible constancia de Santa Tecla hizo en toda su casa vna lamentable mudança; turbòse de nuevo la Madre, y con ella la familia toda, apoderòse de todos vna profundissima melancolia, y tristeza, (*A*) superior à todo consuelo; no hallavan otro desaogo de su pena, que el llanto, como enamorados todos de la soberana perfeccion de su Señorita, se les iva tras ella el coraçon, y se les saltava por los ojos desecho en lagrimas. Aun no

(A) *Metaph.*

avia acabado Tamyris sus amantes persuasiones, quando la inconsolable Madre no pudiendo contenerse à vista de la impensada resistencia de su Hija, se le acercò otra vez para adelantar con el mayor esfuerço el partido de su hierno, y el suyo. La oracion fue eloquentissima, porque el exordio fueron las lagrimas, la ponderacion inconsolables gemidos, la amplificacion osculos, y abraços con ternuras mil del cariño. La peroracion descubrile los pechos,(B) que la avian criado, y acordarle las canas de vna tristissima vejez, à que la condenava. Valgame el Cielo (exclamava la pobre Madre, para que à su oracion no le faltassen sentidas exclamaciones.) Valgame el Cielo Hija de mis ojos, y de mi coraçon! Que crueldad tan fiera se ha apoderado de tu pecho, que assi ha desterrado dèl todo afecto compassivo! Que terquedad es esta à tãto ruego! Que ingratitud à tu Esposo, y á tu Madre, y à los pechos que te criaron? Como he de quedar yo sin ti, que eres la vnica, en quien estriava la mayor, y mas lucida fortuna de mi casa? No tengo ya que esperar cõsuelo, pues me dexas tu, que eras mi alivio; no tengo, que prometerme dichas algunas, pues me falta en ti la esperança de todas ellas; no tengo que esperar lucimientos para mi casa, pues la deslustras con la accion mas infame. Que vida serà la mia, sola, afligida, è infamada, y por vna hija con que esperava hazer mi casa incomparablemente mas famosa, y mas ilustre! Ay triste de mi! Ay infelize! Y que desgraciada Madre soy tanto mas, quanto esperava ser mas dichosa! Cielos! Que hados tan fatales han sobrevenido à mi casa? A vil, á fementido estrangero! A encantador infame! Que bien se vè, que tienes pervertida à mi hija, pues siendo

(B) *Vbera simul, canitiemq; &c. Basil.*

de

„ de ſi tan docil, tan amable, y tan humana, pa-
„ rece aora que la han cortado de alguna Peña.

Al tiempo que la Madre ſe deſaogava ſin provecho en tan ſentidas, y deſpechadas quexas, las criadas de nueſtra Santa rodeavan afligidas à ſu ſeñora, y ſegun la cabida que cada vna tenia con ella, ò bien (como ſucede) le hablarian lloroſas, ò bien con triſtiſſima ſuſpenſion ſe eſtarian contemplando, la que parecia obſtinada reſiſtencia, y eſte es el Triunfo de la Azuzena entre las eſpinas, con que el Divino Eſpoſo celebra à la Eſpoſa de los Cãtares, y con que la Santa Igleſia aplaude à Santa Tecla, (*C*) la Azuzena de ſu pureza triunfante entre las eſpinas hijas de Adan, y Eva: *Sicut lilium inter ſpinas ſic Tecla amica mea inter filias.* En fin no fue poſſible hazer mella alguna en la conſtancia de nueſtra Santa, ſiempre ſuperior à todo contraſte; tan inmoble, y tan inſenſible ſe eſtava como antes; era ſu alma como aquellas, que deſpues celebrò tanto San Pablo, las quales retirando ſus atenciones de los ſentidos para todo lo mundano, y terreno, vivian ſolo para Iesvs, y para el Cielo, dexando à ſus cuerpos eſtatuas (*D*) muertas para el mundo. Maravilloſo eſpectaculo eſte por cierto! La ternura de vna Donzella, ſiempre de cera para las ſuaves impreſſiones del cariño, verla tan de bronze à ſus valientes combates! Con mucha razon ſe mereciò vna deſcripcion de oro de Chryſoſtomo, con que podrè yo luzir, y hazer precioſo eſte Capitulo.

(C) *Antipho. ad Benedict.*

(D) *Mortui enim eſtis, & vita veſtra abſcõdita eſt cum Chriſto in Deo Ep. ad Coloſ. cap. 3.*

(*E*)

Eſtava, dize Chryſoſtomo, la Bienaventurada Virgen, y Martyr Santa Tecla tan prendada, y enamorada de la perfeccion, y hermoſura del Divino Eſpoſo, que no era poſſible penſar en otro, ni apar-

(E) *Tom. 1. Impreſ. Pariſſi anno 1621. homil. 72.*

apartar dèl vn punto ſus atenciones. Llegava la Madre, y porfiava, en que dieſſe la mano de Eſpoſa à Tamyris, à quien ſe la tenia ofrecida; pero ella dulcemente arrebatada de aquella infinita hermoſura, ni tenia ojos para mirarle: No es poſſible, dezia, prendarme de otro; en vos ſolo, Dios mio, tengo yo pueſtos los ojos: *Ad te levavi oculos meos.* Acercavaſele el enamorado, y con ternuras, y alagos cariñoſos la perſuadia à ſer ſuya, pero à eſſe paſſo ſe retirava ella, y ſe arrimava mas à ſu Divino Eſpoſo: No puede ſer, amado Iesvs mio, dezia la Santa, no puede ſer, ſea yo de otro, que vueſtra, no tengo ya coraçon para ello, porque vos me le llevaſteis con toda el alma: *Adhæſit anima mea poſt te.* Acudian amontonados los parientes, y procuravan pervertirla con liſonjas, pero no le hallavan oìdos, porque tenia pueſta ſu atencion en eſcuchar à Pablo, que allà en ſu mente le acordava la obligacion que avia contraído de Eſpoſa de Ieſu-Chriſto: *Deſponsi te vni viro Virginem caſtam exibere Chriſto.* Rodeavanla los criados, y ſe lo ſuplicavan con lagrimas, mas ella entretenida en los cariños de ſu Divino Eſpoſo le aſſegurava, que eſſas lagrimas, y todas las de ſu caſa, y aun de todo el Mundo, eran poca agua, para apagar ſu amoroſo incendio: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.* Amenaçavanla con fieros, con horribles caſtigos, y ella burlandoſe de ſus amenazas, dezia à ſu Eſpoſo ſoberano: Y quien ſerà baſtante, amado Dueño mio, para apartarme de vueſtro amor? *Quis nos ſeparabit?* He hechado muy hondas rayzes en vueſtra aficion, no es poſſible arrancarla; ſi me han de apartar, fuerça ſerà que corten, y eſſo ſerà cortar la vida, mas no la aficion: *Neque mors.* Haſta aqui San Iuan Chryſoſtomo, aunque con al-

Pſal.122.

Pſal.62.

2. Ad Corinthi.cap.11.

Cantic.cap.8

D. Paul. Ep. ad Roma.ca. 8.

guna

guna diverſidad, y con la que es preciſa para darle vivo en el Caſtellano.

CAPITVLO VIJ.

ZELOSO TAMYRIS TRATA DE PERſeguir à San Pablo, y contribuye à la empreſa la alevoſia de los dos Diſcipulos, y Compañeros ſuyos.

COmo el fuego natural al miſmo tiempo derrite la cera, y endurece al barro, (*A*) aſſi el fuego del amor, ſingularmente el fuego del Amor Divino, aun con mas habilidad, deshaze à vn coraçon, como cera para quien ama, haziendole duro marmol para quien deſdeña, y eſte, como ſe ha viſto, era el eſtado del coraçon de Santa Tecla; deſecho en Divinos ardores del amor à ſu Eſpoſo Soberano, y endurecido, como piedra en multiplicados deſvios con los ſuyos, con ſu Madre, y con ſu miſmo Eſpoſo. Pero como al Amor no le deſmaya, antes le aviva la reſiſtencia; como no ſe rinde, aun à viſta de impoſſibles, (*B*) no ſe diò por vencido el de Tamyris, antes creciò mas ſu incendio con los deſvios de Tecla, y azorado de los zelos paſsò à ſer vn infierno. (*C*) Son los zelos vna Hydra compueſta de varias cabeças de crueles, y deſpechados afectos: Pena, triſteza, melancolia, ira, rabia, furor, con que deſpedaza, y abraſa al coraçon en viviſſimos, y terribles ſentimientos, en fin comparados por el Eſpiritu Santo al Infierno: *Dura ſicut infernus æmulatio.* Hoſtigado pues Tamyris de todo el furor de eſta monſtruoſa fiera, y ſeñoreado de todo

(A) *Virg. Eglog. 8*

(B) *Non recipit de impoſſibilitate remediũ. S. Petr. Chryſol. Ser. 147.*

(C) *Cant. cap. 8.*

todo su infernal veneno, salióse de la casa de Teoclea para la de Onezifero con intentos de desaogarse contra aquèl, que juzgava el origen, y causa de todos sus males. Ya llegava à ella, quando detuvo sus precipitados passos el encuentro de aquellos dos discipulos, de que hizimos mencion en el capitulo tercero, que à la sazon salian de la casa de Onezifero, queriendo, antes de averlas con su enemigo, informarse primero dèl, con la ocasion, que se le venia à las manos, y si èl supiera con vna ocasion tan de su gusto, que avia aun de contribuir à sus intentos, porque los que salian de la casa de Onezifero eran dos traydores discipulos de San Pablo, y grandes Hypochritas, que con hermosas apariencias de virtud dissimulavan la alevosia de su coraçon, y acompañavan al Apostol, no mas, que para perderle.

Para desengaño de la Hypochresia, y creditos del Apostol, es bien advertir, que no ignorava èl la alevosia interior de estos dos discipulos, cuyos nombres, como diximos, eran Demas, y Hermogenes, ù porque con superior luz penetrava lo mas intimo de su pecho, ù porque no podia dexar de reparar en las evidentes señas, que en lo exterior dava naturalmente de si su malicia, pues reparò en ellas Onezifero, ya al primer encuentro, que tuvo cõ los dos Discipulos quando saliò à recibir al Apostol. Sucediò entonces, que el buen Onezifero, ù naturalmente divertido en el agasajo del Apostol, que era el vnico fin de su salida, ò disponiendolo assi Dios para castigo de la Hypochresia, sin reparar en los dos compañeros, cuydò solo de saludar al Apostol, lo qual sintieron ellos tan vivamente, que heridos los montes de su sobervia, de este que les parecia grave desprecio

de

de sus personas, no pudieron contener los humos de su presuncion. (*D*) Quexaronsele con mucho desabrimiento, y fueron las quexas tanto mas sentidas, quanto avia sido mas honorifica la salutacion, con que Onezifèro avia recibido à San Pablo, segun el grandissimo concepto, que de su Santidad tenia. Que es esto? (Saltaron luego los dos Hypochritas) Que esto Onezifero? Acaso no somos nosotros siervos del Altissimo como Pablo, de suerte, que solo èl merezca tus atenciones con salutacion tan honorifica? Assi me lo parece, respondiò escãdalizado Onezifero, q̃ no lo sois: vuestras palabras lo dizen harto, y vuestro aspecto, fiel espejo del coraçon, lo muestra bien claramente. Tanto como todo esto, dava muestra de si la malicia de estos dos Discipulos, por mas que ellos querian encubrirla. Esle à la malicia muy violento el pellico de la Inocencia, y como lo violento no es durable, facilmente le dexa, y se dà à conocer à las claras; (*E*) Con todo San Pablo como verdadero Discipulo de Iesu-Christo dissimulava con estos traydores, como el Señor con Iudas, compitiendo dissimulo, con dissimulo, ya para exercicio de su paciencia, ya para mejorarles con su trato, y quando no, para que su maldad fuesse menos escusable, y la causa del Señor quedasse tanto mas justificada. Al exemplo del Apostol dissimulò tambien Onezifero en adelante, y mostrando estar ya muy cursado en la escuela de la caridad Christiana, les admitiò por Huespedes de su casa en compañia de San Pablo, no dudando honrar, y agasajar à los, que tan fuera de sazon, le avian injuriado, notandole de menos atento.

(*D*) *Psal.* 143. *Tange montes, & fumigabunt.*

(*E*) *Basilius, & Mataphrast.*

Salian, pues, estos dos Discipulos de la casa de Onezifero, y salian (*F*) pleyteando, y riñendo

(*F*) *Matephrast.*

porque la malicia, ni aun consigo misma, vivẽ en paz. Pusose luego de por medio Tamyris con sus preguntas dirigidas todas à saber del advenedizo Orador, sobre quien era, y de que tierra, à que avia venido, y que pretendia con su perversa eloquencia, y como, por mas que hazia Tamyris, no pudiesse dissimular la perturbacion, è ira de su animo, y la malicia de los dos Discipulos, que sabe siempre descubrir mejor, que encubrirse, estuviesse atenta notando los apices, y penetrando lo intimo de su pecho, y por otra parte el lucido porte, y gallardia de la persona, les persuadiesse ser Noble, y poderoso, el que les hablava, pareciendoles se les venia à las manos la ocasion dè dañar al Apostol, respondieron à sus preguntas; Que ignoravan donde, y quien era aquel Estranjero, mas por lo que le tenian tratado, sabiã era vn embustero, y enredador, hombre perverso, y la destruccio del genero humano, que pretendia acabar del todo, porque con su maldita Doctrina se oponia, aũ à la legitima propagacion del matrimonio, y le pretendia desterrar del mundo, è introducir en su lugar el celibato, de suerte, que en adelante no huviesse ya quien quisiera casarse, lo qual persuadia con tan echizera eloquencia, que siendo de suyo sobremanera repugnante à la fragilidad humana, singularmente à la juventud lozana, en esta hazia mas impression su Doctrina, y mayor aun en la ternura de las Dõzellas, rebolviẽdo à cada passo, y poniẽdo en confusion à Pueblos enteros, por negarse los hijos de familias à la establecida propagacion del matrimonio, y abãdonarse la ilustrissima descendencia de Nobilissimas Casas. Y era bien cierto, que si quanto antes no le echavan de

Ico-

Iconio exprimentaria aquella Ciudad la misma fortuna, que los otros Pueblos.

Facilmente diò Tamyris assenso à los iniquos calumniadores, porque sabia por experiencia la eficacia de la eloquencia de San Pablo en persuadir la virginal pureza, por la mudanza, que experimentava en su Esposa Santa Tecla; herido pues, en lo mas vivo del alma, con cada clausula fue tanto, como à soplos de ayre avivar el fuego de su enojo; quisiera ya con èl reducir á ceniza, y aniquilar al q̃juzgava prevertidor tan perverso, pero le pareciò todavia hazerse fuerça, y reprimir el fuego de su enojo, assi porque logrando mejor sazon, se descubriesse con mayor estrago por la violencia de oprimido, como para apurar del todo el animo de los dos Discipulos, è informarse mejor, y mas de assiento de su Enemigo. Agasajò, y acariciò mucho à los dos camaradas, que tan de opuesto genio se mostravan con San Pablo, tomòles de la mano, llevòles à su casa, hizoles vn esplendido combite para apoderarse mas gustosamente de su aficion, que es la llave maestra de lo mas intimo del pecho, y mostrandose ellos siempre mas, y mas ofendidos del Apostol, le pareciò à Tamyris, que no podian dexar de ser entrambos muy à proposito, para el logro de sus intentos en perseguirle. Estrechòse amigablemente con ellos, informòse con mas individuacion, y sossiego del Apostol, comunicòles la causa de su enojo, diziẽdoles, como ya de antemano le enseñava la experiencia, ser verdad lo que le avian dicho, porque à persuaciones del estrangero, se veìa repudiado de vna Nobilissima Donzella, despues de averle dado palabra de casamiento, la qual tenia tan dementada, que siendo de suyo discretissima, y de

genio muy docil, no avia forma de hazerle abandonar su vil aficion, y atraerla otra vez à su cariño. Quantos medios avian tomado, assi èl como su madre, y parientes para reducirla, se les avian frustrado: ni la persuadia el cariño, ni la asustava el enojo, y como todavia se deseavã evitar con ella las violentas executiones del rigor, no sabian ya à que medio apelar, que si ellos le hallavan eficaz, de suerte que la mudasse de aficion tan peregrina, no se le negassen, que à esse fin tã amigablemente les consultava con la fineza de descubrirles lo mas intimo de su pecho, assegurandoles se les confessaria eternamente deudor del mayor beneficio, y à ellos acreedores de todo su valimiento. No huvieron menester mas los alevosos Discipulos para descubrir à las claras su dañado animo, y acabar de vomitar la ponzoña de su corâçon, en aborrecimiento, y ruina de San Pablo. Aconsejaron à Tamyris, que las violencias riguroſas, que se escusavan en su Esposa, se executassen en San Pablo con toda crueldad, lo qual seria muy facil, dando razon de todo al Presidente Romano, haziendo principalmente piè la acusacion, en que era Christiano, y aun de los màs asserrimos defensores de la Fè de Christo, que pretendia introducir en todo el mundo, desterrando de todo èl los Dioses immortales: infamandoles de Deidades fingidas, y haziendoles de todos modos despreciables, y ridiculos, porque por esto solo (quando no huviera otro) segun los severissimos decretos del Cesar cõtra los Christianos, se veria el Presidẽte precisado, à sentenciarle à pena capital, ù à destierro, y que este era el eficaz, y vnico medio para que cesasse la mudança de su pretendida Esposa, acabar con su causa, ò alejarla de suerte, que no le quedasse medio para sus influencias.

CA-

CAPITVLO VIIJ.

ES SAN PABLO PRESO, LLEVADO delante del Presidente, y acusado por Tamyris.

EN estas consultas con los traydores discipulos le cogiò à Tamyris el proprio tiempo de ellas, que es la noche, enemiga de la luz, y madre de la confusion; en ella tomò treguas su enojo hasta la mañana, que segun las ansias de acabar con San Pablo, le pareciò tarde. Apenas amaneciò, (*A*) aun antes que el Sol, saliò el de su casa, juntò algunos Ministros de Iusticia con mucha gente vulgar tan perdida, y rematada, como nacida para sus intentos, la qual commovida, y azorada del mismo, se armò (*B*) con lo primero que el furor le puso en las manos, y con esta comitiva se fue precipitado à la casa de Onezifero. Entra dentro, pregunta por el Apostol, que èl llamava echizero, encantador, hombre perverso, y perturbador de pueblos, topale, cogele fuertemente, y con toda aquella violencia de descompassadas, è injuriosas vozes, que le dictava su furor zeloso, le sacò fuera. Preso que estuvo San Pablo començò la comitiva de Tamyris à perturbar la Ciudad con horribles clamores, que sin dificultad comovieron à todo el vulgo, porque como el sossiego le es sobrepuesto, y natural la inquietud facilmẽte se dexò llevar de su genio, acudiendo, en tan inumerable muchedumbre, y moviendo tal confusion, y tumulto en la Ciudad toda, que como dize San Basilio, no seria mayor, aunque la Ciudad se viesse de repente embesti-

(A) *Ex Basilio, & Metaphr.*

(B) *Basil.*

bestida, y entrada de vn exercito enemigo, que lo arruinasse todo.

Con este monstruoso tumulto, y con la violencia, y crueldad que se dexa entender de gente tan desapiadada llevaron al Apostol al Tribunal del Presidente medio arrastrando; pero él no perdia pie en su constancia, ni en la serenidad, y sossiego de su animo: Considerava sin duda el semejante lance, en que se viò su Divino Maestro la noche de su passion Santissima; las vozes, con que aquel enfurecido pueblo clamava por su castigo, le acordavan el *tolle tolle crucifige*, con que los Iudios pidian la muerte de Iesu-Christo, y como verdadero discipulo se alborozava de parecerse à su Maestro, y tanto mas, quanto aquella amotinada plebe se esforçava à dar vozes, y levantar el grito pidiendo su muerte *tolle tolle*. Apenas llegaron à los vmbrales del Tribunal del Presidente, Tamyris, que era el alma de aquel tumulto, y como tal sobresalia en todo, y entre todos, tomando con precipitado orgullo à San Pablo de la mano, le entrò dentro. Pero puesto delante el Presidente, que sentado en severo trono les estava ya aguardando, con el comedimiento, que pidia tan grave, y respetoso Tribunal, y segun le introduce Basilio de Seleucia, con deseo de mostrarse, no menos desnudo de passion, que revestido de zelo del bien publico, y de merecerse el agrado del Presidente, serenando sus furores, perorò assi contra el Apostol.

(C) *Ex Basilio.*

„ (C) Entiendo, rectissimo Iuez, que el mas cier-
„ to señal del amor, que nos tienen los Dioses im-
„ mortales, y de ser la fortuna de su govierno fe-
„ licissima, es, aver descubierto la maldad de es-
„ te perverso hombre, que para ruina sin duda de
„ nuestra Ciudad morava en ella. No te puedo yo

„ ca-

„ cabalmente informar quien, ni de donde ſea, ò
„ aya venido, porque es eſtranjero, y deſconoci-
„ do à todos; ſolo te puedo dezir, que con aparien-
„ cias de virtud, y fingidos artificios de piedad in-
„ tenta deſterrar del Mundo al Matrimonio, y en
„ lugar ſuyo introducir vna virtud deſconocida
„ haſta aora, que tiene capital enemiga con todo
„ genero de deleites ſenſuales. Y porque, ſin mas, ni
„ mas, ſeria dificil perſuadir à los hombres vna
„ coſa tan eſtraña, y reducirles à privarſe aſſi de
„ todo ſenſual deleite ſon enormes los embuſtes,
„ que ſe finge à eſſe intento. Dize, que no ay tal fe-
„ licidad, como la de eſſa virginal pureza, porque
„ es tanto mas delicioſa, quanto mas opueſta à to-
„ do deleite de la ſenſualidad, y ſon ſus delicias
„ tan permanentes, que no ſe terminan en eſta vi-
„ da, como las de aquella, ſino que ſe eſtienden
„ à vna Eternidad de otra immortal vida, no ſolo
„ para las almas, ſino tambien para los cuerpos,
„ afirmando con error peor, que los paſſados, aver
„ de reſucitar todos los muertos quantos ha avido,
„ haſta aora, y avrà en adelãte, y q̃ à los aſſi caſtos
„ les darà ſu Dios crecidiſſimos, indecibles, y eter-
„ nos deleites por los momẽtaneos, limitados, y pe-
„ recederos deleites, que acà viviẽdo deſpreciarõ.
„ Todo eſto yà ſe vè, que por ſi miſmo
„ ſe deſcubre, no ſolo fabuloſo, ſino tambien
„ ridiculo; Pues, con todo eſſo es tan artificioſa, y
„ echizera ſu eloquencia, que engaña, y arraſtra
„ pueblos enteros, de ſuerte, que ſi eſto proſigue, ſi
„ eſtos embuſtes cunden por el Mundo venerados
„ por verdades, ſi los hombres van aborreciendo
„ haſta ſu legitima, y haſta aora venerada propa-
„ gacion del Matrimonio, conſiſtiendo en ella la
„ conſervacion del linage humano, preſto vendrà

„ eſte

„ eſte à fenecer, y quedarà con ſu falleci-
„ miento; no menos, que difunto el vniverſo.
„ Porque no ſe puede negar ſer la naturaleza
„ humana el alma de toda eſta ſublunar maquina:
„ cuerpos difuntos ſerian ſin ella los Reynos, las
„ Provincias, las Ciudades, y las Poblaciones con
„ toda la grandeza de ſus edificios; como à cuer-
„ pos difuntos les faltaria el lucimiento, y hermo-
„ ſura de los accidentes, que les perficionan, el
„ luſtre de las ciencias, la variedad de las Artes, la
„ armonia de lo politico, el comercio de los Ma-
„ res, el cultivo de las Campañas, el artificio de
„ los Iardines, y todo aquel primor, y ornato que
„ reciben del induſtrioſo aliño de los hombres:
„ Como para cuerpos difuntos les ſerian ſin prove-
„ cho los frutos de los Arboles, con quanto produ-
„ ce para el regalo la naturaleza; les ſeria ocioſa
„ la armonia de Aves, fragrancia de flores, diver-
„ ſion de ſelvas, y hermoſa variedad de brutos; les
„ ſerian inutiles los influxos de los aſtros con todo
„ lo brillante, y viſtoſo de ſus rayos. Finalmente ſe-
„ rian valdios las criſtalinas aguas de Fuẽtes, Rios,
„ y Mares, y valdios quãtos teſoros guarda la tierra
„ en ſus entrañas, y ſepulta el Mar en ſus on-
„ das.

„ Pero lo que es mas que todo eſſo, no ſolo que-
„ daria el vniverſo difunto faltandole la naturale-
„ za humana, ſino que el Cielo quedaria tambien
„ meneſteroſo, porque ſus Dioſes echarian menos
„ los cultos de Divinos, que les tributan los hom-
„ bres, y ſeria lo miſmo, que faltarles toda la feli-
„ cidad de ſus deidades, que eſtriba en eſſos huma-
„ nos obſequios; *Deos, qui rogat, ille facit.* (D) To-
„ do eſte graviſſimo daño, de que aun no ſe exi-
„ me el miſmo Cielo, bien ſe vè, que por ſi miſmo

(D) *Mart. lib. 8. Ep. 23.*

„ eſtà

„ eſtà azorando el cuidado de vn pronto, y eficaz
„ remedio; bien ſe vè, que eſtà pidiendo ſe ahogue
„ en ſus principios la ſemilla de tan perverſa dotri-
„ na, y que deſde luego perezca el maldito ſem-
„ brador de ella. No ſe eſpera menos de tu rectiſſi-
„ ma entereza; ſiendo, buelvo à dezir, por ſolo eſ-
„ to feliciſſima la fortuna de tu govierno, pues con
„ el caſtigo de eſte hombre, quedas de vna vez
„ Acreedor de tantos, como anhelamos à la feli-
„ cidad del Matrimonio, de todo el genero hu-
„ mano, del vniverſo todo, y de los miſmos Dio-
„ ſes immortales; Tan glorioſo empeño es eſte, que
„ ſe te confeſsàra deudor el miſmo Cielo.

Aſſi acuſava Tamyris à San Pablo, oyendo-le con guſtoſa atencion, Demas, y Hermogenes; bien que al ver ſu olvido del mayor crimen entre Gentiles, que era el ſer Chriſtiano, y Diſcipulo de Ieſu-Chriſto, ſe malquiſtaron grandemente con ſu invectiva, pareciendoles ſin duda tan muerta ſin la ponderacion de eſſe crimen, como lo ponderava Tamyris del vniverſo, ſin la naturaleza humana. Acudieron prontos, ſegun lo permitia el diſſimulo, à ſuplir el defeto, y acordarle de ſu olvido: Excelentemente, le dizen, Señor aveis perorado, (E) ſino que os olvidais del mayor crimen de eſte hombre, el ſer Chriſtiano, y enemigo de los Dioſes immortales, que ſeria la corona de vueſtra eloquente invectiva. Es vulgar adagio, pero mas que vulgarmente expreſſivo, que alli va la lengua, donde duele la muela, y como á Tamyris no le picava el que San Pablo fueſſe Chriſtiano, ni el menoſcabo del culto de ſus Dioſes, ſino el fruſtrarſele ſu caſamiento, à eſſe blanco enderezava la bateria de ſus razones, ni huviera reparado en otro, à no intervenir la malicia de los dos Iudas, que ſe le fugitieron.

(E) *Baſilio.*

CAPITVLO IX.

DEFIENDESE SAN PABLO, Y NO obstante es encarcelado.

OYò el Presidente la acusacion de Tamyris, y como prudẽte, y advertido, no dexò de conocer, que en el acusador hablava la passion, y la passion de los zelos mas ciegos en lo que juzgan, y hablan, que el mismo amor, de que se originan. Amas de esso, no dezia con su rectitud condenar al reo sin oyrle. Aun quando (*A*) la sentencia que se dà es justa, con ella misma se condena por injusto el Iuez, que la dà sin oyr al reo. Determinò pues, proceder à vn diligente examen del reo; Mandò se le acercasse, y despues de varias preguntas que le hizo, le respondiò el Apostol de vna vez à todas en esta forma.

(A) *Qui statuit aliquid parte inaudita altera, æquum licet statuerit, haud æquus erit. Sen. Med.*

„ (*B*) Rectissimo Iuez, y esclarecido Procon-
„ sul Romano, mereciendote yo aquella grata, y
„ benevola atencion, propria de la humanidad de
„ vn Iuez, y devida à la justicia, y derecho, que
„ tiene el mas desvalido reo, para salir à su defen-
„ sa, espero dar cabal satisfacion à quanto saber
„ deseas, y deshazer al mismo tiempo las calum-
„ nias todas de mi adversario. Despues de aver si-
„ do yo en Profession de ley judio, y en estremo de-
„ fensor acerrimo de los Estatutos Moysaicos, y
„ cruel perseguidor de los Christianos, al tiempo,
„ que mas ciego estava con las sombras de mi ley,
„ que nunca fue mas, que vna sombra de la Chris-
„ tiana, se desprendiò vn rayo de aquella sobera-
„ na, y Divina luz, con quien nunca tuvieron ju-

(B) *Ex Basil.*

ris-

„ risdicion las mas obscuras tinieblas, que desa-
„ziendo las sombras, que me cegavan, me hizo
„ ver patente la verdad Christiana, y aficionò
„ dulcemente mi voluntad, y entendimiento à
„ abrazarse con ella. Soy pues Christiano, y Dis-
„ cipulo de Iesu-Christo Hijo de Dios vivo, injusta-
„ mente condenado de los Iudios por la misma
„ Doctrina, que este vulgo pretende sea yo conde-
„ nado, creyendo falsamente ser yo el Autor de
„ ella, no siendolo sino el mismo Dios, que por
„ medio de su hijo, de quien yo, y otros la hemos
„ aprendido, ha querido enseñarla al Mundo de-
„ seoso de su bien, porque sin ella nadie puede sal-
„ varse, ni conseguir la bienaventurança eterna,
„ que yo en otra ocasion predicava.

„ Vosotros vivis muy confiados en las fabu-
„ las, y vanas supersticiones de vuestros Dioses,
„ pero creedme, que es vana vuestra confiança: Es-
„ sas hermosas ficciones no tienen mas realidad,
„ que encubriros la verdad de vn solo Dios Cria-
„ dor, y conservador de todo; Salvador, y Glorifi-
„ cador de los buenos, justiciero, y Dios de ven-
„ ganças para los viciosos, y malos. Essas ofren-
„ das, y sacrificios; essas victimas, y holocaustos
„ no les hazeis à otros, que à los demonios, invẽ-
„ tores de essos embustes, y de essas fingidas Dei-
„ dades. Ellos son los que hos dan respuesta en los
„ simulacros, ellos los que en los Oraculos, os ame-
„ nazan ruinas, los que vanamente os prometen
„ felicidades. Ni Iupiter, ni Saturno, ni Iuno, ni
„ Diana, ni Marte, ni Mercurio, ni Venus, ni
„ Vulcano con todos los demàs Dioses, y Diosas
„ son otro, que vnas infelicissimas criaturas, con-
„ denadas à eternos suplicios, por sus vicios, tantos,
„ y tan enormes, que segun vuestras mismas fabu-

„ las dizen, ninguno dexaron de abraſar, para ca-
„ nonizarles à todos. Fueron injuſtos, vengativos
„ crueles, trāpoſos, y ſobre todo dados al vicio de la
„ luxuria, ſobre èl parece eſtendieron todas las ve-
„ las de ſu maldad, en adulterios, eſtrupos, inceſ-
„ tos, raptos, pecados nefandos, y todo genero
„ de impurezas. Eſtos ſon vueſtros Dioſes; à eſtos
„ acreditan los Demonios de divinos, no tan-
„ to porque les venereis à ellos, quanto para
„ que adoreis en ſus vicios, en que, como ellos ſa-
„ ben, y experimentan, eſtà vueſtra perdicion eter-
„ na, lo qual han conſeguido tan felizmente, que
„ caſi todo el mundo es eſclavo de eſta infeliz
„ Idolatria.

„ Para ocurrir à tanto daño, y ruina de los hom-
„ bres, aquel Divino Señor, que ſolo podia aplicar-
„ le eficaz remedio, por ſola ſu infinita bondad,
„ y miſericordia ſe empeñò de ſuerte, que no ne-
„ ceſſitando de coſa alguna por ſer en ſi miſ-
„ mo ſumamente feliz, parece avia meneſter al
„ linage humano para ſu felicidad cumplida; pues
„ embiò à ſu Vnigenito Hijo, para librarle de la
„ perdicion, y ſalvarle, el qual como ſabiduria in-
„ finita, que era, deshizieſſe los errores, con que
„ el Demonio le llevava engañado, y como Medi-
„ co Soberano aplicaſſe pronta medicina à los
„ males que padecia, aunque fueſſe feriando à eſ-
„ ſa empreſa la ſangre, y la miſma vida, como
„ en realidad la feriò. Y por quanto ſegun las diſ-
„ poſiciones inapeables de la Divina Providencia
„ eſte Señor, é Hijo de Dios no avia de diſcurrir
„ por todo el mundo, eſcogiò vnos Varones Apoſ-
„ tolicos, que deſpues de enſeñados en ſu Doctri-
„ na, y amaeſtrados en ſu Eſcueia la fueſſen por to-
„ do el mundo enſeñando, predicando, y perſua-

diendo

„ diendo, infundiendo les tales alientos con
„ el poder de su gracia, que emulos de los su-
„ yos no dudassen sacrificar tambien à esse empe-
„ ño la sangre, y su misma vida. Vno de essos Va-
„ rones Apostolicos, elegidos por el mismo Hijo de
„ Dios, soy yo con tanta mayor indignidad mia, y
„ beneficio del Señor, quanto antes era mayor
„ enemigo suyo. Las obligaciones pues de Minis-
„ tro Apostolico, y el fin de predicar la Doctrina
„ Christiana son los que vnicamente me han trai-
„ do à esta Ciudad; entienda toda ella q̃ quanto les
„ tengo predicado es Doctrina del mismo Dios, y
„ la misma verdad. Entienda, que ni ay, ni puede
„ aver mas que vn Dios, Trino, y Vno, Padre, Hi-
„ jo, y Espiritu Santo, sin que la vnidad de su na-
„ turaleza se oponga à la Trinidad de personas. Y
„ con singularidad entienda, que si bien Iesv-Chris-
„ to Hijo de Dios baxãdo del Cielo à la tierra para
„ redimir à los hombres, tomò à esse fin carne
„ humana en las entrañas de vna Purissima Don-
„ zella, y naciò de ella, sin menoscabo de su Vir-
„ ginidad, porque extremadamente enamorado de
„ la castidad, dispẽsando en las leyes de la natura-
„ leza, dispuso con admiracion de ella tener vna
„ Madre, que siendolo con toda propriedad, no
„ dexasse por esso de ser Virgen Purissima, no, por
„ este entreñable amor à la pureza, aunque exortò
„ siempre à ella, como à lo mejor, se opuso jamas
„ al matrimonio; antes bien le consagrò con su
„ presencia en vnas bodas de Canà de Galilea, y
„ le elevò à ser vno de los Soberanos Sacramentos
„ de la Ley Christiana, dexando à todos en su li-
„ bertad para que escogiessen; ò bien consagrarse
„ à la Virginidad con superiores alientos à su vi-
„ ciada naturaleza, ò bien por lo regular como

fla-

„ flacos seguir santamente el destino de su flaque-
„ za casandose. Y siendo moralmente cierto, que
„ estos avian de ser muchos, è incomparablemẽte
„ mas que los otros, siendo moralmẽte impossible,
„ q̃ à todos les arme la Virginal Pureza por la here-
„ dada fragilidad de sus primeros Padres, digã mis
„ adversarios, en que pretende esta Doctrina la
„ destruccion del matrimonio? En que tira à la
„ ruina del linage humano, y à dexar difunto al
„ vniverso? Pues la resurreccion de los muertos,
„ que el mismo Señor profetizò, y de qué me ca-
„ lũnian por averla yo predicado, no puede ser mas
„ conforme à toda buena razon, y à la rectissima
„ Providẽcia de nuestro Dios. Es el cuerpo de nues-
„ tra mortalidad complice en las buenas, y malas
„ obras de nuestra alma, y si al alma segun sus
„ obras se le destina eterno premio, ù castigo,
„ equissimamente dispone el Señor, que entre à la
„ parte el compañero, vniendoles otra vez à en-
„ trambos con la resurrecion, para que inmorta-
„ les, ò sean para siempre dichosos, ò para siem-
„ pre infelizes. Esta es la Doctrina que enseñò el
„ mismo Hijo de Dios, y esta, y no otra, es la que
„ yo he enseñado, y predicado. Advierte aora
„ bien, ò Iuez, si Doctrina tan Santa, y Divina, co-
„ mo esta, merece ser perseguida; y si puede ser
„ mas iniqua, y falsa de lo que es, la acusacion de
„ mis calumniadores.

Esta eloquente, y denodada respuesta de San Pablo en defensa suya, y de la verdad Catholica, animada de su ardiente Espiritu Apostolico, llenò de admiracion à los circunstantes, è hizo varios efetos en el Gentil Presidente, el qual si bien hizo burla de algunas cosas, no disgustò de otras, (C) y se pagò de muchas. Es la verdad de nuestra Fee muy

(C) *Basil.*

her-

hermoſa, y rara vez dexa de merecerſe mucho agrado en la voluntad, y humano entendimiento, que no ciegan las paſſiones, y ſi tal vez ofende, no es deſcredito de ſu hermoſura ; hermoſiſſima es la luz, y el alma de todo lo hermoſo, ſin que pierda de la eſtimaciõ de ſu bellèza, porque aya aves nocturnas que ſe ofenden de ſus rayos. Aficionado aſſi el Preſidente Ceſtilo (eſte era ſu nombre) à la verdad de nueſtra Fee, no ſolo no hallò que condenar en San Pablo, ſino que deſeò grandemente enterarſe mas de ſu Dotrina ; pero temiendo, como Pilatos, á la tumultuante muchedumbre, ſi dexava ir libre à San Pablo, le pareciò mejor por entonces mandar ponerle en la Carcel, (*D*) creyendo, que ſin mas daño del Apoſtol, ſatisfaria à Tamyris, ſoſſegaria el tumulto, y podria condecender con ſu deſeo, logrando mejor oportunidad para tratar con San Pablo, è informarſe de ſu Dotrina. Todo lo huviera conſeguido, ſi la impenſada reſolucion de Santa Tecla no huvieſſe excitadp nuevos alborotos.

(D) *S. Antonino, Baſilio, y Metaphraſtes.*

CAPITVLO X.

HVYE SANTA TECLA DE SV CASA, vaſe, y entra en la Carcel donde eſtava San Pablo.

LA miſma opreſſion, y retiro, en que vna mina pretende mantener al fuego, ſolo ſirve para que con mas publicidad, y ruina ſalga à fuera, y ſe deſcubra. El fuego del Amor Divino, que ſe avia emprendido en el coraçon de nueſtra Santa, por la

opo-

opoſicion de los de ſu caſa, por la opreſſion, y retiro, en que la tenia el recato de Donzella, y de Donzella Nobiliſſima, eſtava detenido, como en vna eſtrechiſſima mina, y aſſi fue fuerça bolarla, y darſe á conocer con vn eſtupendo eſtallido.

Noticioſa Santa Tecla de la perſecucion, que por ſu cauſa padecia San Pablo, de la priſion, en que ſe hallava, y de todo lo ſucedido haſta entonces, determinò huir de ſu caſa, y acompañar al Apoſtol en ſus priſiones, porque à mas del deſeo de conocerle, y de tratar con èl de ſu Converſion, no le pareciò bien, que ſiendo ſolamente ſuya la culpa, fueſſe de San Pablo toda la pena. Era la empreſa ſumamente dificultoſa, ardua, y totalmente ſuperior à los alientos de ſu ternura. La dificultad de poder ſalir de ſu caſa parecia inſuperable; la de aver de cruzar las calles publicas, lo parecia mucho mas, porque ſi era de dia la embarazavan los rayos del Sol, ſi era de noche la aſſombravan ſus tinieblas; la de conſeguir entrada en vna carcel publica, donde ſe hallava vn hombre tan infamado como San Pablo, parecia inſuperabiliſſima, y mas ſiendo quien era. Eſtas dificultades que aſuſtarian la reſolucion mas valiente, y deſalentarian al valor mas esforçado de vna muger, no empecieron à eſta niña. El Amor como ingenioſo le diò ſalida para todas, y como esforçado le diò alientos para atropellarlas. Diſcurriòlo aſſi, y diſcurriò biẽ, diſcurriò, que el oro, echo ya à ſemejantes empreſſas, romperia facilmente los mas fuertes cerrojos, y candados, y que ſe le abririan de par en par las puertas no menos de ſu caſa para la ſalida, que las de la carcel para la entrada; lo demàs de cruzar las calles publicas de la Ciudad, lo fio à ſu valor en-

entre las ſombras de la noche, porque no ſe atreveria fiarlo à ſu recato (aunque no huviera otro) entre las publicidades del dia. (*A*) Con eſta reſolucion tomò todo lo precioſo en oro, plata, perlas, y piedras precioſas, que ſervia de artificioſo aliño à ſu hermoſura; y le ſucediò como lo avia penſado, porque con eſtas precioſas dadivas ganò facilmente la voluntad de vno de ſus criados, y ſe conſiguiò franca ſalida de ſu caſa.

(A) *D. Chryſoſt. in Act. Apoſt. homil. 25.*

Avia ya la noche tomado abſoluta poſſeſſion del Vniverſo con ſus horroroſas ſombras, que eſta vez no fueron capa de inſultos, ſino de la accion mas heroyca, que cupò en aliẽtos mugeriles. Saliò Tecla de ſu caſa, y apenas puſo el pie fuera de ella, y ſe viò embeſtida de vn tropel de sõbras, cerrada la retirada, y neceſſitada à proſeguir la empreſſa, aũ que de tan gallardos alientos la aſuſtò el empeño, mudò el color, (*B*) robandole todas las roſas de ſu hermoſura el ſuſto; palpitavale el coraçon, no porque flaqueaſe en ſu propoſito, ſino porque era connatural á la edad, al ſexo, y al punto de ſu perſona el ſobreſalto. Levantò los ojos al Cielo, que, como quien la avia pueſto en el empeño, con tantas lenguas de luz, como aſtros, le eſtava aplaudiẽdo el echo, implorò la aſſiſtencia de ſu Eſpoſo Soberano recombiniendole con ſus amoroſas promeſas, y alentada con ſu gracia, que no puede faltar à los que tan hermoſa, y dignamente la piden, ſin empecerla las ſombras de la noche, las fantaſias del temor, ni los encuentros de aquellos, que à tales horas ſuelen diſcurrir por las calles de Ciudades tan populoſas, proſiguiò intrepida ſu empeño haſta la carcel, y haſta topar con las guardas, y centinelas de ella, y con el miſmo San Pablo, de quien eſperava tener noticias de ſu divino Eſpoſo

(B) *Baſilius.*

(á quien ella principalmente buscava) verificandose assi con gustosa admiracion del Cielo aquel hermoso expectaculo de la Esposa Santa, que tanto tiempo antes, avia profetizado Salomon: (C) *Quæsivi per noctes quem diligit anima mea.*

(C) *Cant. cap. 3.*

El oro, y preciosas dadivas, que tan facilmente le conquistaron la salida de su casa, le consiguieron facil entrada en la carcel, porque coechado el carcelero con tan ricos dones le abriò sin dificultad las puertas de la estancia misma, do se hallava San Pablo. Entrò dentro, y al ver San Pablo vna Donzella hermosissima à tal ora, y en tal puesto, quedò assombrado, y pudo creer, ò que era ilusion del enemigo, ò que aun despierto soñava, pero assi como San Pedro en aquel celebrado suceso de su prision buelto en si: *Ad se reversus*; (D) lo que antes tenia por fantasia, hallò ser vn Angel que le avia sacado de sus prisiones; assi San Pablo, dexenmelo dezir assi. Assi San Pablo recobrado del repentino susto, hallo que el Señor le avia embiado este Angel, en cuya compañia se consolasse de sus prisiones: *Nunc scio vere, quia misit Dominus Angelum suum.* Preguntòle el Apostol, quien era, y entendiendo ser la Esposa de Tamyris, que tan resueltamente queria serlo de Iesu-Christo, no cabia de consuelo. Si antes temia el Apostol sola la fantasia de vna Muger, que aun soñada basta para māchar el delicado armiño de la pureza, ya no temia la realidad; ni avia porque temerse de vn Angel, que podia serlo de guarda à los mas castos, como se verà en el discurso de esta Historia. Maravillas por cierto de la gracia, y prodigios del purissimo amor Divino! Hazer à tales Angeles, Angeles de Guarda de la Pureza! Recobrado pues de sus temores San Pablo, lleno de contento, y en nada rezeloso

(D) *Act. Apost. cap. 12.*

loſo de la tierna Virgen con la ſeguridad de que el divino Eſpiritu era quien la governava, y lo governava todo, mandandola acercar, y ſentar cabe ſi, le hablò dulcemente en eſta forma.

(*E*)

(E)
Ex Baſilio.

„ Hija mia de mi coraçon, eſtas priſiones en
„ que me ves por tu cauſa, acuſado de tu Eſpoſo
„ Tamyris, como delinquente, me avian parecido
„ haſta aora eſtrechiſſimas, y muy peſadas, no por-
„ que me faltaſſe aquel esfuerço alborozado, pro-
„ prio del Eſpiritu Apoſtolico, que tiene por di-
„ cha el padecer, y ſer perſeguido, ſino porque en
„ eſtas priſiones temia ſe avian de enredar los de
„ eſta Ciudad para recibir la Fee Chriſtiana, y à
„ ti te avian ellas de detener en el comenzado
„ empeño de abraçarla; mas recobrado ya de mis
„ ſuſtos con los alientos de tu preſencia, aſſegura-
„ do de mis temores por tu conſtancia, ſerena-
„ do de mis triſtes rezelos con el reſuelto denue-
„ do, y propoſito en que te veo de ſer Eſpoſa de
„ Ieſu-Chriſto, me parecen las priſiones muy an-
„ chas, los grillos muy dorados, la carcel vn parai-
„ ſo, y delicias los tormentos, que eſpero. O Hija
„ mia, y que iris tan hermoſo ha ſido tu valor pa-
„ ra mi! y que guſtoſo Expectaculo para el Cielo,
„ y para tu Divino Eſpoſo! Ea buen animo en la
„ empreſa començada, y pues al primer paſſo as
„ andado tanta tierra, deſpreciando con alientos
„ ſuperiores á muger, à niña, y principiante en la
„ ley Chriſtiana, tu nobleza, tu patrimonio, las
„ delicias de vn iluſtre caſamiento, los cariños de
„ vna Madre, las mundanas atenciones à tu caſa,
„ y à tu linage todo, deſgracia ſeria desfallecer en
„ lo reſtante, bolver atras, y desluzir los glorioſos
„ principios de tan heroico hecho.

„ Confieſſo que ſe verà tu ternura en terribles
„ lãces no menos de alagos, y delicias que de hor-
„ rores, y tormentos, y que ſerà bien meneſter ſeas,
„ como aquellos valientes eſcollos del mar, que
„ tan inmobles ſe quedan liſonjeados blandamente
„ de las ſuaves ondas, que mueve el zefiro, como
„ combatidos de las furioſas, y deſechas tempeſta-
„ des, que levanta el Euro, y el Aquilon, pero tan
„ conſtante, y valiente, como todo eſſo, te harà la
„ gracia de tu Divino Eſpoſo, anſioſo de que ſeas
„ toda ſuya: oyele, Hija, atiende, goviernate por
(F) „ ſus conſejos, (*F*) porque ſuyos ſon, y no mios.
Audi filia, & vide, inclina aurem tuam &c. Pſal.44. „ Quando te vieres combatida con alagos de deli-
„ cias, entiende, como lo has echo haſta aora, que
„ entre las Flores del guſto ſiempre ſe eſconde vn
„ venenoſo aſpid, que da muerte. Quando te per-
„ ſuadan con cariño, ſe prudente como la ſerpiẽ-
„ te, y cierra los oydos à ſus encantos, que aun ſon
„ peores que los del encantador mas ſabio. Quan-
„ do te lleven à los Tribunales para examinar tu
„ Fee, y tu Pureza, nò te aſſuſtes; ſino huviera ojos
„ que regiſtraſſen la luz, no tuviera creditos de tan
„ hermoſa, al examen de la viſta deve, el que no
„ la confunda la ignorancia con el horror de las ti-
„ nieblas. Quando te vieres amenaçada con horro-
„ res, advierte, que aſſi como con el rigor de la
„ nieve ſe arraygan para brotar con mas fuerça las
„ plantas, aſſi en la perſecucion tiene vinculada la
„ virtud ſus medras. Quando te hallares entre el
„ fuego de tormentos eſpantoſos, cobra mayores
„ alientos, porque entonces ſerà tu caridad, y tu
„ amor oro acriſolado: *Tanquam aurum in fornace,*
(G) „ (*G*) ſerà tu caſtidad, y pureza plata acendrada:
Sapi.cap.3. „ *Argentum igne examinatum.* (*H*) En fin Hija mia
(H) „ intrepida ſiempre en todo lance, con la virtud
Pſal.11.

divi-

„ divinā que te aſiſtirà ſiempre, aſpire conſtante tu
„ valor à la conſumada dicha de ſer Eſpoſa de vn
„ Dios, aſpire tu hermoſura à ſolos ſus dulciſſimos
„ abraços en el feliz Talamo de la Gloria : (*I*) *Spe-*
„ *cie tua , & pulchritudine tua intende.* Proſiga tu (I) *Pſal.44.*
„ belleza, con que (mas que à tu cuerpo) à dotado
„ Dios à tu alma con la gracia, proſiga en enamo-
„ rarle mas , y mas ; proſiga en llevarſe tras ſi los
„ ojos del Cielo; proſiga por tanta dicha en hollar
„ felizmente la tierra, que muy proprio le es el ſer
„ piſada : *Proſpere procede.* Y glorioſamente triun-
„ fante de los Tiranos, y del Infierno miſmo, Rey-
„ na con el eternos ſiglos : *Regna.*

Con ſemejante dulçura de razones paſſava el Apoſtol guſtoſamente la noche con la tierna Virgen empleada toda ſu atencion , y cuydado en arraygarla mas, y mas en la Fee , á fervorizarla en el amor de ſu divino Eſpoſo , hazerla robuſta en ſus propoſitos, y animarla à deſpreciar con varonil denuedo los mas atroces tormentos , que podia darle la tyrania. Conſiguiòlo todo tan felizmente , y con tanto exceſſo , que arrebatada mi Santa del amor de ſu divino Eſpoſo. (*K*) Dava oſculos à las cadenas, y grillos de San Pablo: Adorava en ellos por lo que, como enamorada, guſtava de verſe preſa del amor divino. (K) *Metaphraſtes.*

CAPITVLO XJ.

HECHAN MENOS A SANTA TECLA en su casa, y con alboroto de ella, y de toda la Ciudad van en su busca.

SI el bien se conoce mejor por las espaldas, y à la medida del dolor en su perdida, se acredita su amable bondad, y excelencia, por grande, y excelente bien, de singular lustre, y decoro para su Patria, devia reputarse Santa Tecla, pues, al ver que le avia buelto las espaldas, tan extremadamente sentia su perdida. Avia ya amanecido el dia siguiẽte, menos para Tamyris, porque nunca amanece para vn triste: avian pero despertado con el dia sus cuydados, y sus zelos, si es que estos admiten las treguas, y descanso del sueño; bien, que ni por sueño imaginava Tamyris lo que estava sucediendo. Fuesse sin duda à la casa de su Esposa Tecla, que como alli tenia su centro, alli buscava el àlivio de sus penas, y como era ya la ora en que solia levantarse la Santa, hallò à sus criadas (*A*) en la antecamara, puesta toda su atencion en el oìdo para acudir al primer llamamiento de su Señora, entrar à vestirla, y tocarla, como tenian de costumbre. Pero por mas que atendian no se percebia en lo interior del quarto, sino suma quietud, y silencio; y creyendola toda via dulcemente entregada al sueño con el grande amor que le tenian, parece descansavan tambien ellas en el descanso de su Señora, haziendoseles, muy gustosa, la que pudiera ser molestia de esperarla,

(A) *Basilius.*

Passa-

Passavase la hora, y su señora no llamava; era ya muy à deshora, y proseguia el silencio, y quietud en lo interior del aposento. Esta quietud tan continuada començò à inquietarles el coraçon con el cuydado de algun fatal accidente de los innumerables, à que està expuesta la fragilidad humana: de este cuydado se passò con la continuacion al susto, y de este à vn impaciente temor, que les obligò à atropellar las leyes del respeto à su señora, entrando de tropel en su quarto, sin ser llamadas. Entran, llegan à la cama, hallanla vacia, y se quedan assombradas; prorrumpen en desmedido llanto, y llenan la casa toda de sus gemidos: Percibeles la Madre de Tecla, entiende la causa de que se originan, y sin poder hablar palabra para desahogo del sentimiento, se queda desmayada, y casi difunta de pena: No se puede facilmente expressar en tal lance la confusion de aquella casa, y mucho menos el sentimiento, ira, rabia, furor, y despecho de Tamyris; entendiòlo facilmente la vezindad, y por ella la Ciudad toda, que comovida otra vez en populares tumultos, no se veìa otro que discurrir confusamente por todas partes en busca de la fugitiva Virgen, y esso con tal afan, y sentido desvelo, como si su ausencia (*B*) fuera la comun ruina de su patria.

(B) *Basilius.*

No era possible hallar seña alguna de los passos de Tecla, ni cabia en la imaginacion, el que estuviesse en vna carcel publica à los pies, del que era reputado por tan mal hombre, como San Pablo, hasta que vn compañero dèl que abriò las puertas de casa à Santa Tecla, malquisto con el secreto, que siempre lo estuvo con semejante gente, declarò, que por la noche se avia salido de casa franqueandole las puertas su compañero; no fue

me-

(C) *Metaph.* menester mas (*C*) para poner en tormento al Portero, ni tardò èl menos en confessar ser assi verdad, y que, segun de ella avia entendido, la hallarian cõ aquel Estrãgero, q̃ tenian preso en la Carcel. Cõ esta noticia corrieron alli de tropel furioso, singularmente Tamyris, que entrandose precipitadamente dentro, y en el lugar mismo, en que estava San Pablo con la Virgen, quiso ver por sus ojos, lo que jamàs huviera creido soñando, mas pagò tan cara aquella vista, que se faltò poco (*D*) no desmayasse al improviso, y se muriesse de passion de animo. Estava Santa Tecla no solo sentada à los pies de San Pablo, sino tan arrimada à èl, como si (*E*) estuviessen atados con vnas mismas prisiones, al modo sin duda, que vn niño assustadico de quien le amenaça, se arrima al Padre, y à la Madre, para que le defiendan. Bien que en mi Santa, no era el arrimo temor de assustada niña, sino aficion de enamorada de su Dios, en cuyo amor la enseñava San Pablo; antes bien en medio de tanto furor, y alboroto de pueblo, y en medio de tanto peligro, y rigor, como le amenaçaba, estuvo siempre con tal serenidad, que Tamyris, y los suyos lo tenian por desemboltura, y no era sino grandeza de animo, tan superior à toda perturbacion, como el Olympo à las tempestades. No era, pues, el assiento, y arrimo de Santa Tecla à San Pablo susto de temerosa, sino seguridad de valiente enamorada, que (como otra Madalena en los pies de Christo) tenia por mejor estàr en los de su Ministro, à costa de tormentos, que no estàr entre los braços de su enamorado llena de delicias, y al ver Tamyris este espectaculo, al considerar el infeliz joven todo el suceso, como ya no tenia donde hazer pie en la passion de sus zelos, y le faltavan los alientos de sus esperanças, no

(D) *Basilius.*

(E) *Idem, & Metaphrastes.*

seria

seria mucho aver caido desmayado, y aun muerto de pena, sino que la consideracion de ser todo aquello efeto de los encantos, del que tenia por echizero, y el creer, que su esposa, no solo avia ya faltado à las leyes del recato, sino perdido el respeto à la honestidad, y entregadose con aquel hõbre à la lascivia, à los alientos amorosos, que le faltavan, le substituyeron furiosos alientos de vn implacable odio, que le avivaron, y recobraron para perseguir à entrambos, hasta (si pudiera) acabar con ellos. Mandò luego à sus criados, y à los tumultuantes de su compañia cogiessen à San Pablo, y arrastrando le llevassen otra vez al Tribunal del Presidente, dexandose por entonces à Santa Tecla en la Carcel, que sin la compañia de su Maestro (*F*) quedò hecha vna noche de afliccion, y tristeza, viendose desamparada, y como vna triste ovejuela, sin el arrimo de su buen Pastor.

(F) *Metaph.*

CAPITVLO XIJ.

LLEVAN A SANTA TECLA AL Tribunal del Presidente, que con alagos intenta vencer su constancia.

IVa Tamyris capitaneando con indecible furia al tumultuante pueblo, que con toda impiedad llevava à S. Pablo al Presidente Cestilio, y cõ la misma furia al llegar à la presencia del Presidente dixo contra el Apostol, quanto su rabia le dictava, y quanto le persuadian sus zelos, que es quanto puede dezirse: A sus descompassadas clausulas se seguian confusas, y terribles vozes del alborotado

pueblo, que à grandes gritos clamava: *Echizero es muera*; no obstante todo esto el Presidente se resistia à dar sentencia contra San Pablo, lo vno porque la passion del acusador, y la serenidad, è immutable animo del reo le harian la acusacion sospechosa; lo otro, porque estava muy aficionado à San Pablo, y à su dotrina, y se le malograva la ocasion de oìrlo, è informarse de ella mas de espacio, como deseava. No se persuadiò, pues, à condecender tan presto con Tamyris, que no diesse lugar à mucho examen, y para esso mandò le traxessen à Santa Tecla, y se executò al punto. Pareciò Santa Tecla en la presencia del Presidente, y de aquella inumerable muchedumbre tan gustosa, que deviò de tenerlo por lisonja, aunque no fuera sino por hazer compañia à San Pablo. Al verla se (*A*) pasmaron todos, porque en medio de vn forçoso desaliño, vieron vna superior belleza, y en medio de tanto riesgo, vn mas que varonil animo. Aviase la naturaleza esmerado en los dotes todos de nuestra Santa, singularmente en su hermosura, en que parece avia apurado todo su estudio, porque, sin ofenderse aun del desaliño, campeava de suerte, que, si es gallardia de lo hermoso, à quien le mira con buenos ojos, suspenderle con la admiracion el discurso, llevarsele la voluntad, y apoderarse del coraçon, era tal su hermosa gallardia, que aun en tanta muchedumbre, que con tan malos ojos la mirava, no huvo quien gustosamente admirado, y suspenso en la contemplacion de su belleza, no caminasse con toda la voluntad à rendirle gustosamẽte el coraçon.

(A) *Basilius.*

En primer lugar se apoderò del coraçon del Iuez sacandosele por los ojos desecho en cõpassivas lagrimas (*B*) por ver assi mal quista, y atropellada

(B) *Basilius.*

tan

tan maravillosa perfeccion, y hermosura; luego se alçò generalmente del coraçon de quantos la vieron, porque con el sentimiento, (C) y susto de verla malograda, se apoderò generalmente de todos vna rara consternacion, y descaecimiento de animo. No le sufriò al juez que mi Santa se le llevasse tan embalde el coraçon, y assi movido de su compassion, y dictado de su ternura intentò apartarla de sus propositos persuadiendola assi.

(C) *Idem.*

„ Galã señorita. Reconozco tal agregado de pr-
„ das en vuestra persona, (D) assi por la maravillosa
„ exterior hermosura, que estoy admirando, como
„ (y aun mucho mas) por la interior perfeccion
„ de vuestra alma, que en el espejo de vuestra ga-
„ llarda, y soberana presencia, con assombro estoy
„ viendo, que no acabo de entender, como cabe
„ en vuestra discrecion querer tan à sabiendas ma-
„ lograrlas todas. Dizenme, que pervertida de vn
„ estrangero echizero, y tramposo, os negais à la
„ ilustre dicha del Matrimonio, y seguis vna sec-
„ ta totalmente injuriosa à los Dioses immortales.
„ Advertid, hermosa niña, que el Matrimonio ha
„ sido siempre buscado, como soberana dicha, y
„ respetado, como cosa sagrada; de suerte, que has-
„ ta los Dioses le han venerado, y sujetadose à èl, y
„ todos los que nos preciamos de ilustres, y bien na-
„ cidos, como lo sois vos, reconocemos, y hemos
„ de confessar, que toda nuestra esclarecida noble-
„ za nos viene por el Matrimonio. A èl devemos
„ el antiguo lustre de nuestro linaje, su aumento
„ en nuevos, y nobilissimos parentescos, y su per-
„ severancia, continuandose en sucession siempre
„ mas hermosa de Padres à hijos la Ilustre sangre
„ de nuestros Progenitores. Al Matrimonio deve-
„ mos la respetosa gloria que tenemos por solo ser

(D) *Ex Basilio.*

„ hijos de esclarecidos Padres, y lo que es mas què
„ todo, à el devemos nuestro ser, y nuestra vida con
„ todas las perfecciones, y naturales prendas, de
„ que nos ha dotado la naturaleza; Cierto, que si
„ vuestros Padres se negaran como vos al Matri-
„ monio se quedaria en nada vuestra perfeccion,
„ y hermosura, que admiramos por vn Prodi-
„ gio.

„ A mas de esso si vida feliz, y consolada pue-
„ de aver entre las miserias, y contratiempos de
„ este Mundo, quien duda, que solo se halla en el
„ estado de vn acertado Matrimonio, qual teneis
„ por cierto serà el vuestro. El incomparable gozo
„ de la feliz vnion entre dos enamoradas voluntà-
„ des es superior à todo desconsuelo. La amable
„ compañia de los hijos haze llevaderos los mayo-
„ res trabajos, con solo mirarles se llenan los Pa-
„ dres de gozo, complaciendose con indecible gus-
„ to de verse renacidos en ellos, comò en imagines
„ de si mismos; regalanse con ellos en los mayores
„ desabrimientos, alfin los hijos les hazen gustosa
„ la vejez, y suave la muerte. Pues, como cabe en
„ vuestro buen gusto malquistaros assi con tanto
„ bien, y con tanta dicha. No me direis en los lar-
„ gos años, que podeis vivir, segun el curso ordi-
„ nario de la naturaleza, que pensais hazer sola, y
„ sin el arrimo de nadie, sin el amoroso amparo
„ de vuestro Esposo, y sin la dulce compañia de
„ vuestros hijos? Que alivio tendreis en los azares,
„ que estàn siempre à las espaldas de los mayores
„ gustos? Quien serà el baculo de vuestra vejez? Con
„ quien decansareis de sus pesadumbres? De que
„ osservirà entonces el aver tenido tan injustamen-
„ te ociosas vuestras prendas de discrecion, noble-
„ za, y hermosura? Que gusto tendreis de ver que

„ con

„ con vos està ya para acabar, y ſepultarſe vueſtra
„ Iluſtriſſima familia, y todo eſſo por aver creìdo,
„ como oraculos; los engaños del que, ſegun di-
„ zen, es vn enredador, y embuſtero.
„ Entended, que por mas eſtremada, que ſea
„ vueſtra diſcrecion, no dize con vueſtra edad,
„ ni con vueſtro ſexo dar ſu parecer, y decidir
„ puntos de Religion, ſino abraſar, y venerar la
„ que os han enſeñado vueſtros mayores; lo demàs
„ pertenece à los Letrados, y Maeſtros. Y en pun-
„ tos de Matrimonio, porque os hazen tanto tiro,
„ no teneis otro derecho, que ver, ſi el Eſpoſo
„ que os deſea, es conforme à vueſtro guſto, y con-
„ fronta con vueſtro genio, para q̃ la vnion de las
„ voluntades ſea mas firme, y el lãço del Matri-
„ monio tanto mas eſtrecho, quanto menos apre-
„ tado. Y pues todo eſto en Tamyris confeſſaſteis
„ vos miſma ſer aſſi, el dia que libre, y eſponta-
„ neamente, le diſteis mano, y palabra de Eſpoſa,
„ punto de vueſtra nobleza es cumplirle la pala-
„ bra; obligacion de hija, condecender con el guſ-
„ to de ſu afligida Madre; prenda de humana,
„ reducirſe à ſu cariño, al de vueſtro Eſpoſo, y
„ al de tantos; reputacion de vueſtra ſangre, abo-
„ minar de vn eſtrangero deſconocido, y mal re-
„ putado; Intereſſe de vueſtra caſa, no negarſe à ſu
„ Iluſtre, y legitima deſcendencia; ley de agrade-
„ cida, atender à la eſtimacion, que mueſtra ha-
„ zer de vueſtra perſona toda eſta Ciudad Iluſtriſ-
„ ſima. Finalmente entended, que deveis rendi-
„ miento à los Emperadores de Roma, como à vueſ-
„ tros Principes Soberanos, culto, y obſequio à los
„ Dioſes immortales, como à Divinos: tan obli-
„ gada como todo eſſo eſtais al Cielo, y à la tierra.
„ Que aguardais pues à dar cabal ſatisfacion à to-

do

„ do, y à todos? Que aguardais à mirar por vueſtro
„ biẽ miſmo, y por vueſtro miſmo luſtre? Ea, hija dad
„ otra vez la mano de Eſpoſa à Tamyris, reſtituid
„ à vueſtra caſa la alegria, y el ſociego à la Ciu-
„ dad toda. Eſſa aurora de vueſtra hermoſura buel-
„ vanos con el matrimonio, aun mas alegres, y fe-
„ lizes dias, de los que ſolia. Yo me ofrezco el
„ primero en la aſiſtencia de vueſtras bodas, no ſo-
„ lo por la atencion, que devo tener à vueſtra ca-
„ ſa, y à la de Tamyris, ſino mucho mas, porque ena-
„ morado de vueſtras ſoberanas prendas, os quie-
„ ro, eſtimo, y amo, como ſi fuerais hija mia, y co-
„ mo ſi lo fuerais, tendrè tanto guſto en veros biẽ
„ lograda, como fuera vivo mi ſentimiento, ſi por
„ razon de mi Oficio huviera de concurrir al mas
„ minimo caſtigo vueſtro.

CAPITVLO XIII.

CONSTANTE SANTA TECLA, ES SAN Pablo condenado à açotes, y deſtierro, y ella al fuego.

LA eloquente eficacia, y dulçura de cariño con que el Iuez combatia la conſtancia de Santa Tecla, tuvo la miſma fortuna, que la de ſu Madre y de ſu Eſpoſo Tamyris. Acabò el Iuez ſu dulce razonamiento, con guſtoſo aplauſo del innumerabe concurſo, à quien el cuydado de percebir la reſpueſta de nueſtra Santa, cobrando, mas que nunca, ſu lugar el ſilencio, le dexò todo pendiente del oìdo: era ſummo en todos el deſeo de reducirla, y no es mucho ſe apaſionaſſen tanto. Pero la incontraſtable Virgen les burlò à todos, y al Iuez miſmo

la

la expectacion, y cuydado (*A*) Parecìole deſdezir de la decencia de vna Donzella hablar en tanta publicidad, y como era inexorable en puntos de honeſta, (*B*) no reſpondiò vna palabra tan ſola. Ariſtoteles dixo: (*C*) que el recato en la lengua era hermoſa prenda de vna Señora, y la experiencia enſeña, que eſta prenda en vna muger, y mas joven, inſenſiblemente infunde en todos agrado; deſengañenſe las que pretenden aplauſo por vn deſembaraço demaſiado eloquente, porque no conſeguiràn ſino es liſonjas, y los realides ſeràn de menor aprecio, por mas que las quieran deſmentir los liſonjeros. Singularmente deven apearſe de eſſe dictamen engañoſo, las que pretenden ſer Eſpoſas de Iesv-Chriſto, como nueſtra Santa. A Maria Santiſſima, exemplar de todas, la celebra San Ambroſio por vn ſilencioſo recato, tal, que al aver de hablar con los hombres, era empacho: *Verecunda Sermone* (*D*) porque quantos colores ſaca al roſtro de vna Eſpoſa de Iesv-Chriſto cada palabra, que ha de hablar con los hombres, ſon otros tantos primores de hermoſura para el Cielo, y otros tantos incentivos de reſpeto para ellos miſmos, que ataja à los mas deſembueltos, y enmudece con el empacho à la miſma deſverguença, y aun tal vez le ſaca los colores al roſtro tan feos, como ella miſma.

(A) *Baſilio, y Metaphraſtes.*

(B) *Los miſmos.*

(C) *Ariſtotelet pol.* 1.

(D) *lib.2. de.virginibus.*

Conſtante pues Santa Tecla en ſu profundo ſilencio, ſu atencion pueſta toda en los tormentos, que la eſperavan, (*E*) ſus ojos clavados en San Pablo, hablandole tiernamente con ellos ſobre el terrible lance, en que ſe hallava con mas expreſſivo afecto, que pudiera con las vozes; ſobre todo ſu aſpecto, y poſtura con reſuelto ademan deſpreciador de qualeſquiera ſuplicio, tenia admirado al im-

(E) *Metaphraſt.*

men-

menso Pueblo, y perplexo al Presidente: Quando su Madre, presente, y atenta à todo, azorada, y escandecida del que à ella le parecia, infame, y villano proceder de su hija, mas que contra San Pablo, començò ya à dar vozes contra su hija, para que fuesse quemada viva. No ay mayores contrarios, que amor, y odio; sin embargo es tan fatal nuestro genio, que el mas crecido odio suele ser hijo del amor mas fino, porque, si vna vez, lo que se ama, ofende, todo aquel afecto, que arrebatava la voluntad, suele convertirse en igual, sino mayor aborrecimiento. Sirva de credito à esta Filosofia el desmedido odio de Teoclea para con su hija, despues de averla tan tiernamente amado. El amor, como han visto, era de madre la mas enamorada, è idolatra de vna hija, y el odio, como veràn, fue de vna fiera la mas fiera. Azorada pues, y terriblemẽte escãdecida la Madre de nuestra Santa, desnuda de todo el amor materno, sin humanidad de muger, y revestida de furores de vna cruel tyrana, dava descompassados clamores, no solo para que condenassen à San Pablo, sino mucho mas para que condenassen al fuego à su hija.

„ Que aguardas clamava, ò Iuez? Que te de-
„ tienes, en dar sentencia contra essa infame mo-
„ zuela? en acabar con essa vil, y deshonesta, sin
„ ley, y sin Dios, afrenta de sus Padres, y oprobio
„ de su linage, ruìna de su casa, y escandalo de
„ esta Ciudad! Muera: Quemala viva, que digna-
„ mente quedarà sepultada en cenizas, la que es
„ toda fuego de lascivia: Acabe esta vez vn fuego
„ à otro fuego. Al oyr tan descompuestas razones, en vna Matrona tan atenta como Teoclea, al ver crueldad tan impensada en vna madre tan enamo-

rada

rada de su hija, se turbò grandemente el Presidente. Hasta aora no avia sospechado comercios indecentes entre la Santa, y San Pablo, todo lo echava à zelos de Tamyris, pero en esta ocasion les diò ya por ciertos, con esso perdiò toda la aficion, que avia cobrado al Apostol; rezelose de vna doctrina, que le hazian tan sospechosa los crimines de su Maestro, pareciendole, que tan feos procederes no podian ser hijos de tan hermosa enseñança, y temiendose del enojo de Tamyris, y parenrela de Teoclea, si dexava à los reos sin castigo, al Apostol le condenò à açotes, y destierro, y à nuestra Sunta que fuesse quemada viva. (F) Executòse al punto en San Pablo la afrentosa sentencia, aunque con tanto jubilo de su Espiritu, como le infunde à quiẽ le tiene Apostolico, el padecer afrentas por Iesv-Christo, y executada saliò sin dilacion de la Ciudad, acompañado de Onezifero, y su familia. Pero el cuydado, de su querida Discipula, y el susto del combate en que la dexava (no embargante el severissimo decreto del Presidente) le obligaron à no alexarse, hasta saber el exito, y assi determinò esperarle retirado, y escondido con su devota compañia en vna cueva, ò sepulcro que se hallava en la vecindad de Iconio.

(F) *S. Antonino, Basilio, y Metaphrastes.*

LIBRO SEGVNDO.

EL MILAGROSO TRIVNFO DE LA OMNIPOTENCIA, EN LOS MARTYRIOS DE SANTA TECLA.

INTRODUCCION.

HASTA aora avia batallado la conſtancia de Santa Tecla con las porfias del cariño, y con las amenaças del rigor, pero ya comienza à batallar con las veras, y con la realidad de los tormẽtos, para que deſpreciandoles, y deſpreciando con ellos la miſma vida deſcubra la mayor valentia de ſu fineza, (*A*) acabe de declararſe por el Amor Divino la vitoria, y logre en ſus Martyrios ſu proprio triumfo el Omnipotente, (*B*) ſiendo eſte triunfo tanto mas eſclarecido, y milagroſo, quanto à expenſas de prodigios divinos fueron todas las vitorias de nueſtra Patrona ſin ſangre.

(A) *Maiorẽ charitatẽ nemo habet, vt animam ſuã ponat, &c.*

(B) *Triũphus Dei eſt Martirũ paſſio.*

CA-

CAPITVLO I.

DESCRIBESE EL PRODIGIOSO SUCESSO en el Martyrio del fuego de nueſtra Santa.

Dioſe la monſtruſa ſentencia de todo vn vracan de llamas contra la ternura de nueſtra Santa, y contra la açuzena de ſu pureza, para que ya que el fuego de la luxuria no avia podido marchitarla acabaſſe con ella eſte otro fuego, y natural incendio. Levantòſe luego de ſu ſitial el Preſidente, y ſeguido de toda la muchedumbre del pueblo, ſaliò del Pretorio al Theatro para autorizar la execucion de ella, liſonjeando aſſi à Tamyris, y Teoclea, à mas de aver condecendido con ſu vengativo odio. Comiençan à amontonar leña de todas partes, (*A*) danla fuego, arde la pyra, ſube haſta el Cielo el incendio; ſacan à la hermoſiſſima Virgen para triſte deſperdicio de ſus llamas, aſuſtaſſe el Pueblo de ſolo conſiderar el ſuceſſo, llora el Preſidente el triſte ocaſo de tanta hermoſura: Pero la valeroſa Virgén, ni ſe aſſuſta de ver el aparejado incendio, y ſe regozija de que perezca ſu hermoſura en holocauſto ſuaviſſimo de ſu Divino Eſpoſo. Mandanle arrojarſe al incendio, y ayroſamente ſe diſpone à executallo. Pero ſuſpendela Ieſu-Chriſto, (*B*) que en traje de San Pablo ſe le aparece, no ſolo para alentar ſu conſtancia; ſino, ſegun entiendo, por condecender con ſu cariño; merecido favor de la fineza de ſu Eſpoſa. Experimentò Santa Tecla las dulces influencias, y nue-

(A) *Baſilio.*

(B) *Baſilio, y Metaphraſtes, Baronio.*

vos alientos de tan divina presencia, mas no conociò la persona; persuadiòse era San Pablo, y juzgãdo, que aver buelto el Apostol à assistirla en tal lance, era rezelarse de su flaqueza; no fuesse degenerase tanto, que à vista del fuego se enfriassen sus propositos, se sonriò la Santa (C) de este que ella imaginava rezelo, y desconfiança del Apostol. No, no, dezia interiormente, no Maestro mio, no temas, que sea infiel à las promesas que tengo echas à mi Divino Esposo; assegurate que quanto mayor es el incendio afervoriza mas mis constantes propositos. Tente vn poquito, no te muevas, y lo veràs, veràs como con la gracia de mi Señor Iesu-Christo, triunfò de la fragil naturaleza de mi sexo, y de mi misma. Esto dezia consigo misma la Santa, puesta dulcemente la vista en el que tenia por verdadero Pablo, y era Iesu-Christo, y se lo referia hermosamente con sus ojos, pero quando ella quisiera fuesse testigo de su Trofeo, (D) reparò que elevandose por el ayre le perdia de vista, entrandosele por los Cielos.

(C) *Basilio.*

(D) *Metaphrastes.*

Entendiò con esto Santa Tecla, que el que parecia San Pablo, no era, sino su amado Esposo, ù alguno de sus cortesanos, que abria despachado el mismo para su aliento, y consuelo. No hablan sus Historiadores del efecto, que hizo en nuestra Santa la consideracion de vn favor tan crecido, que aunque no pretendo igualarle con el de San Estevan Prothomartyr, no dexarè de dezir, que si en el Martyrio de Estevan se rasgaron visiblemente los Cielos ambiciosos de recibir al triunfante Prothomartyr, en el Martyrio de Santa Tecla se abrieron invisiblemente para dar salida à su enamorado Señor, que iva en busca de su Esposa Prothomartyr; y si para Estevan se contentò el Señor

con

con solo atenderle desde los miradores del Cielo, para con mi Santa, parece no se pudo contener en el mismo Cielo, sino que se vino tras sus cariños hasta la tierra. Iuzgo, que à la consideracion de tã dulce acaecimiento se quedaria mi Santa, como los Discipulos en el Monte Olivete el dia de la Ascencion, (*E*) admirada, y suspensa; clavada la vista en el Cielo, quexosa de que huviesse tan presto tirado las hermosas cortinas del firmamento para esconderle à su Esposo, y pesarosa de que, si era su Esposo, no huviesse podido dezirle sus cariños, y si era alguno de sus cortesanos, de no averle conjurado, como la Esposa Santa à las hijas de Ierusalen, para que le noticiase su enfermedad amorosa. (*F*)

(E) *Act. Apost. cap.* 1.

(F) *Cantic. cap.* 5 *vt nuntietis ei quia amore langueo.*

Como le instavan los verdugos presto diò lugar aquella natural suspension, aunque tan dulce; y hallandose tanto mas empeñada con su Esposo, quanto mas favorecida; viendose por otra parte desnuda à violencias de la Tyrania, y con vivissimo sentimiento de su pureza, sin detencion inspirada del Espiritu Santo, armandose con la señal de la Cruz, se arrojò con espantoso denuedo à la hoguera, (*G*) y con estupendo prodigio se quedò entre sus llamas intacta, hasta en el mas minimo cabello, no porque fuesse Salamandra, que Mariposa era; sino porque el fuego no acertò por entõces à serlo, sino en luzir, y luzirla. (*H*) Luciò con nuevas esplendores para luminarias del Triunfo, luciòla cortandole brillante gala de llama, para defender su desnudez de lascivas vistas. Lo que consumiò el fuego fue la escoria del rancor de la tyrania, y esse solo fue el cevo de aquel prodigioso incendio.

(G) *S. Antonino.*

(H) *S. Cypriano, orat. pro Marty. Gregorio Nazian. Basilio, Metaphrastes.*

No fue este solo el prodigio, para que no se ci-

ciñese la gloria de nuestra Santa à solos los terminos de la de los jovenes Hebreos, à quienes con semejante maravilla avia respetado el fuego de Babilonia, hasta en vn hilo de su ropa. A mas (*I*) de esso se estremeciò la tierra, mostrando sentimiento en tanta insensibilidad de los hombres, y sepultando en desquite à muchos, turbòse el ayre con densos vapores, retiròse el Sol por no ver el insulto, cubriòse el Emisferio con ceños de vengarle, y assi fue, porque formando vna desecha tempestad de truenos, rayos, lluvia, y granizo, prosiguiò el destroço del terremoto ahogando à otros muchos en vn diluvio, (*K*) y dexando à todos sin aliento, llenos de vn pavoroso espanto, y de vn sentido arrepentimiento por la tyrania executada contra vna innocente Virgen. Assi como el fuego respeto à nuestra Santa, assi mismo la respeto este diluvio: lo mas que hizo fue apagarle el fuego, (*L*) quedando assi nuestra Santa mucho mas luzida con la gloria de averse cumplido cabalmente en ella la profecia de Isaias, que aun mismo tiempo vaticinava vno, y otro triunfo de fuego, y agua: (*M*) *Si transieris per aquam tecum sum, & flumina non concludent te; & si transieris per ignem non combureris.*

(I) *D. Antoninus, & Basilius.*

(K) *Basilius, & Metaphrastes.*

(L) *S. Antonino.*

(M) *Cap. 43. nu. 2*

CAPITVLO IJ.

VISITA SANTA TECLA A SAN PABLO escondido en la Cueva.

TAn propria como es à vn Espiritu Apostolico la denodada intrepidez en ofrecerse al rigor de la Tyrania, segun el divino beneplacito, (*A*) lo

(A) *Ex D. Athasio.*

es

es el prudente reſguardo en retirarſe de ella, quando eſſe ſe ignora, por eſſo el Apoſtol, á quien regia eſſe eſpiritu, al tiempo que ſu Diſcipula peleava en campaña abierta con los Tyranos, ſe eſtava el retirado, ò ſepultado en vna cueva. No eſtava aſſi ſepultado en el olvido de ſu Santa Diſcipula, antes bien le tenia tan vivo, y preſente en ſu memoria, que lo miſmo fue verſe libre de la tyrania, y entrar en anſias de verle, (*B*) pero como ignorava ſu retiro, ni tenia quien le dieſſe noticias de ſu perſona, no le ſeria facil encontrar el puerto en tan amoroſa tormenta, ſi la dulciſſima Providencia de ſu Eſpoſo, con la ſuavidad que ſabe, no le huviera ſervido de piloto, que la encaminaſſe al logro de ſus deſeos en eſta forma.

(B) *Baſilius, & Metaph.*

Hazia compañia à San Pablo en ſu Cueva, ò Sepulcro, Onezifero con toda ſu familia, porque, como avia ya buelto del todo las eſpaldas al Mũdo, eſtava fuera ſus atenciones, y ſeguia á Ieſu-Chriſto en el Apoſtol ſin reparo. El ſuſto, en que tenian à San Pablo, las contingencias del combate de Santa Tecla, le hazian perſeverar en continua oracion, y ayuno para alcançar del Señor la victoria. A ſu exemplo ſe abſtenia, y ayunava tãbien Onezifero, y ſu familia, peto como las noticias de la glorioſa victoria de nueſtra Santa tardaſſen mucho, y el ayuno ſe prolongaſſe ſobrado, la familia de Onezifero poco echa à tanta abſtinencia, començò à padecer flaqueza, y deſmayo, y no teniendo à mano coſa de ſuſtento, con que acudirle, (porque la precipitada fuga en ſeguir à San Pablo, no diò lugar à prevencion alguna) fue preciſo acudir à San Pablo, para que entendida la neceſſidad, fueſſen con ſu beneplacito à la Ciudad algunos criados de Onezifero, y compraſſen lo neceſſa-

ceſſario para remediarla: Entraron eſtos en la Ciudad à tiempo, que la anſioſa Virgen, como herida cervatilla, diſcurria (*C*) por ella aver ſi encontraria el alivio de ſu pena, è impenſadamente, pero con eſpecial acuerdo de la divina providencia, ſe toparon luego con ella, y la conocieron al punto, porque como vezinos la tenian muy viſta en la ventana, de donde oìa al Apoſtol. Llenos de admi-
„ racion con ſu repentina viſta: Que es eſto, excla-
„ maron, Señora! Que hazeis tan ſola en vna Ciu-
„ dad tan tyrana? A donde vais por aì tan deſala-
„ da, y ſola, fatigado vueſtro aliento, y ſin el
„ devido ornato vueſtra Perſona? Que pretendeis cruzando con tan intrepido denuedo las calles de vueſtros enemigos? Reſpondiòles la Santa, deſeava hallar noticias de ſu Sãto Maeſtro Pablo para verſe con el, deſcanſar, como en centro de ſus fatigas, y participarle las maravillas, que en ſu defenſa avia obrado aquel Señor, à quien el la avia deſtinado por Eſpoſa. Que ſi tenian algunas noticias ſe las participaſſen, y ſi ſabian donde ſe hallava, la encaminaſſen, porque eſtava huerfana ſin ſu compañia, ni ſabia que hazerſe ſin ſu direccion, y conſejo.

(C) *Baſilius.*

Todo el deſeo, y aun mas; le cumplieron los criados del buen Onezifero. Participaronle el lugar donde ſe hallava San Pablo en compañia de ſu Señor, y familia, el cuydado en que le tenia el ſuceſſo de ſu Martyrio, que todavia ignorava; como avia ſeis dias, (*D*) que perſeverava en fervoroſa oracion, y continuo ayuno para merecerle la aſſiſtencia de la divina gracia, y que para ſaber de ella, aun mas que para comprar lo neceſſario para el ſuſtento les avian embiado à la Ciudad, de donde echa la proviſion ſe partirian al inſtante, y podria

(D) *Metaph.*

irſe

irse en su compañia si gustava. Admitiò la Santa gozosissima el ofrecimiento, y comprando lo que se les avia ordenado, salieron de la Ciudad, y se encaminaron juntos á la cueva. Los afectos, y jubilos del coraçon de nuestra Santa en este breve camino, no se permiten facilmete à la comprehension. Iva con passos de alborozada, con passos de agradecida, y con passos de amante; con passos de alborozada, por las adquiridas noticias de su Santo Maestro; de agradecida, por el cuydado que le merecia su persona; y de amante, porque las finezas de Iesvs su Esposo, que tan à las claras avia experimentado, la encendian mas, y mas en su Amor purissimo. Que ayrosos, y hermosos passos! (*E*) Ya llegava Santa Tecla à la cueva, y San Pablo, ignorante aun del sucesso, perseverava en su oracion, y postrado actualmente en el suelo, estava clamando à Dios de lo intimo de su coraçon, (pero de suerte que podia ser muy biẽ oìdo) à favor de la Santa. Entrò ella, y revestida de sus alborozados fervores, le interrumpiò con mil bendiciones al mismo Señor, y criador suyo, porque sobre averla librado del fuego, con tales prodigios, le concedia la dicha, de ver à su Santo Maestro, à quien devia no menos que averle conocido.

(E) *Quã pulchri sunt gressus tui canti. c. 7*

Al oìr San Pablo las vozes de su glorioſa Discipula, en frangente, que le tenia tan ageno de que pudiesse visitarle, se hallò puesto en pie tan repentinamente, (*F*) y tan sin advertirlo, que parece no fue accion suya el levantarse. Entre la admiracion, y el gozo de ver en su presencia, la que avia dexado en manos de los Tyranos, y de ver tan milagrosamente vitoriosa, la que toda via imaginava en el combate; considerando la riquissima joya, que iva formando el artifice de la gracia

(F) *Basilius*

para gala, y adorno de su Iglesia, levantò los ojos al Cielo, y arrebatado de vn impetu de agradecidos afectos, rendia infinitas gracias al todo poderoso, que tan prodigo se mostrava de maravillas con aquella criatura, tan liberal en gracias, y tan admirable en las dignaciones de su bondad, y de su amor. Otro tanto mas dichosas, le parecian ya à San Pablo sus persecuciones, al ver las acompañava vna Martyr de Iesv-Christo; Otro tanto mas doradas sus prisiones, en que avia conseguido vna Esposa tan perfeta para su Dios, y como sino tuviera mas que apatecer, en el logro de su Doctrina, y en el fruto de sus trabajos, tan contento quedava, con sola nuestra Santa. Y con razon, porque que mas bien lograda Doctrina, en vna Discipula, que avia de ser tan consumada Maestra de tantas almas? Que mas fructuosos trabajos, de que naciò la Muger fuerte, la hermosa, y valiente Sunamitis, Capitana de tantos Esquadrones de Virgines, y de Martyres, armados de constancia, y de pureza, y siempre invencibles à la tyrania.

El alborozo de San Pablo, le acompañavan Onezifero, y los suyos con indecible alegria. Ya se dexa facilmente entender, que diversa Esfera de lo que antes era, pareceria en esta ocasion aquella cueva, ò sepulcro. La agradable presencia de nuestra Santa hazia su estrechez mas ancha, que la de vn dilatado Palacio, desterrava toda la noche de su tristeza, y la hazia vn Paraiso: La dulzura de sus palabras, hazia olvidar la amargura de lo passado, y como palabras de vida, davã alientos à los que estavan caìdos de animo, de suerte, que recobrados todos de su desmayo, passaron con extraordinario gusto, al regozijo de la mesa, no porque fuesse algun esplendido banque-

te

te, pues no se sirvieron en ella otros regalados platos, que los de vnas hiervas, sino porque el saynete del gozo, y delicias espirituales era mucho, y quando este manà del Cielo abunda, no se echan menos los mas delicados regalos de Egypto,

CAPITVLO III.

PERSVADE SANTA TECLA A SAN Pablo la lleve consigo, y se parten ambos à Antioquia.

EL Amor Divino es vn maravilloso, y nobilissimo incendio, que se ceva en la nieve de la pureza, y allí es mayor su fogosidad donde essa nieve es mas crecida. Tenia ya Santa Tecla por la experiencia muy conocido este genio del Amor Divino, y como èl era, el que la hazia inseparable de San Pablo, no se le ofreciò, aun sola, temerse de su compañia, ni le ocurriò, que el Apostol preocupado del mismo Amor pudiesse tener, porque temerse de la suya. Con este presupuesto aviẽdo entendido, que San Pablo queria partirse à Antioquia, le persuadia eficazmente la llevasse consigo, assi por el interesse espiritual de la compañia del Apostol en su santa conversacion, como por evitar las tristes pensiones de la ausencia, en vn total desamparo, que començava ya à pagar con el susto.

„ Bien sabes, le dezia con ternura de afligida,
„ bien sabes, Maestro mio, lo q̃ devo à tu Doctrina,
„ y Santos consejos, y es no menos, que aver abraza-
„ do la Fè Christiana, y ser Esposa de Iesv-Christo.

„ Bien ſabes, que aborrecida de todos mis parien-
„ tes, perſeguida de mi Madre, y de mi Eſpoſo, y
„ malquiſta de toda mi Patria, no me queda ya
„ otro humano amparo, ni conſuelo, que el tuyo.
„ Pues ſi aora me dexas, Maeſtro mio, aquien Dios
„ me diò para guia de mi eſpiritu, y para aſylo
„ de mis trabajos, quien en adelante dirigirà mis
„ paſſos, en beneplacito del Altiſſimo? Y quien me
„ amparará à viſta de vna Ciudad tan impia, y
„ deſembuelta como Iconio? Que paſſos ſeràn los
„ de la triſte Ovejuela, ſin la guia de ſu buen Paſ-
„ tor, ſino deſcaminados? Que fortuna puede eſ-
„ perar ſin ſu defenſa, ſino el ſer miſero deſtroço
„ de los lobos? Devo eſperar la proteccion de mi
„ Dios, y el interior Magiſterio del Eſpiritu Santo,
„ es verdad, porque aſſi me lo enſeña haſta aora la
„ experiencia, pero tambien devo temerme de mi
„ miſma, pues eſſo me perſuade mi fragilidad pro-
„ pria. No dudo, que en todos mis aogos, me ten-
„ drás preſente en tus oraciones, pero creeme, que
„ va mucho de imaginarſe la tempeſtad entre
„ dudas de que ſea, à verſela preſente con la cer-
„ teza de los ojos, y aunque no ſea ſiempre verdad:
„ ojos que no ven, coraçon que no llora, temo,
„ que es, y ſerà ſiempre verdad, que llora menos.
„ La vitoria conſeguida, devida à tus oraciones,
„ quanto mas me perſuade el gran poder de tu
„ mediacion para con la Mageſtad Divina; tan-
„ to mayor es la pena, y el ſuſto de alexarme en lo
„ por venir de eſſa tu aſſiſtencia; de ſuerte, que ni
„ en leyes de intereſſada en mi eſpiritual próve-
„ cho tengo coraçon para dexarte, ni atenta al de-
„ ſamparo de huerfana, en que quedo, hallo co-
„ mo poder vivir, ſin tu compañia, y aſſi es fuerza
„ que te ſiga à qualeſquiera parte que vayas. No

„ te embarazes de mi edad, del ſexo, y de lo her-
„ moſo, (que, ſegun dizen, tanto en mi ſobreſale)
„ por lo que puede ſervirnos de tropieço en el ca-
„ mino, porque ſi bien, mirado todo eſſo en ſi miſ-
„ mo, con las caìdas de muchos pudiera acaſionar
„ nueſtra ruina, ò por lo menos levantarnos igual
„ contratiempo, que el paſſado, facilmente obvia-
„ rè yo todo eſſo. Quitarème la hermoſa melena
„ de mis cabellos, para cortar con ella los penſa-
„ mientos de quantos pongan en mi los ojos, vien-
„ dome ſin el que es tan principal adorno de lo
„ hermoſo, veſtirè varonil traje para encubrir lo
„ atractivo del ſexo, y quitada al miſmo tiempo
„ tanta parte de mi hermoſura, ſingularmente
„ aquellos dorados lazos con que tan dulcemente
„ aprisiona, nada queda en mis juveniles años, que
„ à otros pueda ſervir de tropieço, à los dos de em-
„ baraço, y à ti de motivo para negarme el con-
„ ſuelo de acompañarte.

Oyò el Apoſtol à Santa Tecla, y aunque quiſiera condecender con ſu guſto, por lo mucho que la eſtimava; por mas que ella avia dicho, ſiempre le arredravan los prudentes temores, de que no avia de ſalir bien la empreſa. Conſiderava San Pablo lo licencioſo, y deſembuelto de los tiempos, en que reynava la laſcivia tan vanaglorioſa, que la canonizavan divina en ſus Dioſes. Conſiderava que la incomparable hermoſura de la Santa en lo mas florido de ſus años, por mas diſſimulada, y encubierta, que eſtuvieſſe, no podia dexar de llevarſe tras ſi los ojos de muchos, y aſaltarles el coraçon por aquellas ventanas del pecho. Conſideravaſe à ſi miſmo, y temia como hombre la compañia de vna muger tan hermoſa. Conſiderava la ternura de nueſtra Santa en la miſma fragilidad

del

del sexo, y se temia de ella misma, no fuesse, que puesta en igual, ò mayor contatiempo, que el passado, faltandole los alientos cayesse de sus propositos. Y aunque en todo lance devia prometerse la assistencia de la Divina gracia, que todo lo puede, tampoco era bien abusar de ella con vanas confianças, porque esso mismo seria desmerecerla. Todas estas dificultades, que ocurrian al Apostol, se las propuso à su querida Discipula con la misma viveza, que las sentia, assegurandola, que à no ser ellas tan insuperables, seria sumo el contento de llevarla consigo hasta la muerte.

No se diò por vencida Santa Tecla de tan grandes dificultades, ni le acobardò el coraçon tan viva representacion de ellas, porque lo que al Apostol parecia vn monte insuperable à la Santa, con la divina gracia le parecia muy llano, y juzgava por mucho desmayo, y desconfiança de su Maestro, pensar que la avia de dexar sin su assistencia en los mayores peligros, que pueden ofrecerse, aquel Señor, que la admitiò tan gustoso para su Esposa, y tan cuydadoso la avia defendido hasta aora con tanto milagro. Replicòle dexasse essas desconfianças, y temores, y no hiziesse tan grave injuria à la fineza de su Esposo; ni la hablasse mas de riesgos, y trabajos para temerlos, sino para despreciarlos, ò quando mucho para prevenirlos. Esto dezia la Santa con tal grandeza de animo, y denuedo de espiritu, que entiendo apetecia ya los conflitos para desengañar à San Pablo, y hazer en ellos alarde de los generosos alientos, con que la fortaleceria la gracia de su Divino Esposo. Visto por el Apostol el heroico animo de su Discipula, y muy enterado de ser el Divino Espiritu quien le infundia: Assegurado ya, de que en las temidas batallas, avia

de

dē correr à cuenta de Dios la Vitoria, dizen Basilio de Seleucia, y Metafrastes, que, sin mas replicar, ofreciò llevarla en su compañia, hasta Antioquia, à donde pensava luego restituirse.

En esta ocasion, y antes de la partida, porque hasta entonces no avian dado lugar los contratiēpos, pidiò nuestra Santa el Sagrado Bautismo, assi para parecer mas hermosa en los ojos de su Divino Esposo, limpia de toda mancha; como para hallarse mas bien defendida, y pertrechada con la gracia Divina contra los temidos assaltos del infierno. Ofreciò el Apostol consolarla en breve, mas por entonces no condecendiò con sus deseos (*A*) motivado de graves razones, que pudieron ofrecerse. Y no constandonos el que despues la bautizase el Apostol, puede ser sea verdad lo que supone Basilio de Seleucia, y mas expressamente San Antonino; que fue bautizada por distinta mano del Apostol. Sea lo que fuere ello es cierto, que la Santa fue bautizada, y no tiene duda, (*B*) que lo fue muy presto despues deste lance. Conformòse Santa Tecla con la voluntad Divina en diferirsele el consuelo del Bautismo, assegurada de que Dios admitia muy gustoso sus deseos, y consolandose por otra parte de averse resuelto el Apostol à llevarla en su compañia, se tratò luego de la partida. Esta vltima resolucion de San Pablo, assi como fue principio de vn crecido alborozo en Santa Tecla, lo fue de muy tierno sentimiento para Onecifero, y su familia al ver, que no solo se avian de arrancar de la dulce compañia de San Pablo, sino tambien de la dulcissima de aquella carissima Esposa del Altissimo, en cuyo hermosissimo Iris tenian afiançada la serenidad del Cielo en el diluvio mas crecido de persecuciones, que como Christianos podian ofrecer-

(A) *Basilio, & Metaphrast.*

(B) *Ex eisdem Autoribus.*

cerseles. Al fin dispuesta la partida, dizen Basilio de Seleucia, y Metafrastes, que para no ser conocida se vistiò nuestra Santa del varonil traje; lo qual, à mas de ser licito en caso de necessidad, (C) y para defender la pureza, debe siempre venerarse, quando media la inspiracion del Espiritu Santo, como en nuestro caso: Y en essa conformidad ha sido siempre venerado de todos en Santa Pelagia, Teodora, y otras Santas, que lo executaron. Depuesto pues, el femenil traje, y vestida Santa Tecla de vn donoso mancebo, se dispidieron ella, y San Pablo de Onecifero, y de su familia, siendo comun en vnos, y otros vna afectuosissima ternura, y singular en los dos peregrinos la demostracion de vn agradecido afecto à la caridad, que Onecifero avia hecho al Apostol, y à la compañia, y buen lado, que avia hecho à entrãbos entre tanto contratiempo. Bolviòse Onecifero à la Ciudad de Iconio, y partieronse los dos peregrinos à la Ciudad de Antioquia, aquella Ciudad tan celebrada en la Syria, y en todo el Orbe Christiano; ilustrissima por sus grandezas, pero mucho mas ilustre por aver tenido principio en ella el nombre Christiano glorioso à la Religion Catolica, y plausible en todo el vniverso, y por aver sido feliz Teatro de las mas celebres Vitorias de Santa Tecla, y de los mayores triunfos que consiguiò en ella el poder Divino.

(C) *S. Thom. 2. 2. q. 169. art. 2. resp. ad 3. Summa Sylvestrina verbo Fœmina, & verb. Ornatus.*

CAPITVLO IV.

ENCVENTRO QVE TVVO SANTA Tecla al entrar en Antioquia con el Governador della.

DVlcemente entretenidos en converſaciones, y recreos del Cielo, guſtoſo embeleſo de las fatigas del camino, eſtavan ya los dos caminantes cerca de Antioquia, pero muy lexos del contratiempo, que ſe les eſperava en ſu miſma entrada, ſingularmente à la puriſſima azuzena de nueſtra Santa, Flor, que no parece ſe deſcubria en la tierra, ſino para que en todas partes llegaſſe el tiempo de cortarla. (*A*) Vivia à la ſazon en Antioquia vn Cavallero Nobiliſſimo, y muy rico, Syro de nacion, y por nombre Alexandro, de los mas poderoſos de aquella Provincia, y por entonces Governador de Antioquia: grandezas todas para mayor precipicio de las coſtumbres en vn depravado genio. Era à mas de eſto ſumamente aplaudido ſu govierno, (*B*) porque atento al genio vulgar, que mide ſu felicidad por el logro de guſtos, delicias, y divertimientos, mirando como tyrana opreſion todo lo que es irle à la mano en ſus licencioſos antojos, condecendia largamente con èl, cumpliendole todos ſus antojos, y aun fomentandoles con ſu exemplo, y con eſte vulgar aplauſo ſe paſſava de poderoſo ha oſado, y atrevido en el cumplimiento de ſus guſtos. Triſte nave de la Republica, en que va tan errado el governalle!

(A) *Flores aparuerũt in terra noſtra tẽpus putationis advenit, Cantic. cap.*

(B) *Baſilius.*

Al entrar los dos peregrinos en la Ciudad to-

paron con este Alexandro, à quien la casualidad tenia alli por entonces: ya fuesse por razon de algun empleo de su Oficio, ya por logar la diversion del puesto. Reparò en los advenedizos, y al punto sucediò lo que tanto avia rezelado San Pablo, porque (C) de entre aquellas nubes del dissimulo, y disfraz de Santa Tecla saliò vn relampago, vn rayo de belleza, que entrandosele à Alexandro por los ojos le penetrò lo interior, le hitiò, y abrasò el coraçon en lascivos incendios. Apenas se sintio herido no dudò que tal belleza era impossible cupiesse en terminos varoniles, y tuvo por cierto, que el que la acompañava era su galan, ò algun tercero, (D) que la feriava por precio, à quien queria. Alguno, y muchos tropezaran luego en el reparo, de que sin mas, ni mas se diesse Alexandro por combencido de que aquel mancebo disfrazado era muger verdadera. A la verdad, quisieramos, que Basilio de Seleucia, y Metafrastes, que refieren el caso, nos dexaràn allanado este tropiezo. El Padre Fray Thyrso de Molina dize: que Alexandro avia pretendido por Esposa à Santa Tecla, y la avia galanteado algun tiempo en Iconio, y como quien la tenia tan bien vista, pudo aora, aunque disfrazada, conocerla facilmente.

(C) *Basilius instar fulguris.*

(D) *Basil.*

Llegòse, pues, Alexandro à San Pablo, que imaginava arbitro de aquella belleza, para ganarle la voluntad, y con ella sacar de su poder aquella belleza. Valiòse con el Apostol del ruego, de las promesas, y de presentes, dadivas, que quebrantan peñas; pero èl le respondiò, que no tenia que ver con aquel mancebo, ni podia darle razon de si era muger, ù hombre. No le pareciò al Apostol sacar la cara en defensa de su Discipula, aunque tan querida, no porque temiesse tyranos, y tormentos,

tos, ſino, porque juzgo ſeria ſin provecho, y aun temiò ſeria de mayor daño à la perſona de Santa Tecla, y à ſu eſtimacion de vn total precipicio, mayor aun, que el de Iconio. Porque ſalir San Pablo à la defenſa de Santa Tecla en tal, y en tales circunſtancias, ſeria hazerſe reos entrambos de vn reſtado amancebamiento, y la reſiſtencia varonil de nueſtra Santa à Alexandro pareceria obſtinada atencion à ſu galan, y no ardiente zelo de ſu honor; con que infamada de tan vil muger, no ſolo padeceria inocente, ſino tenida por indigna de aquella compaſſion, amparo, y amor, que le mereciò ſu pureza en lo mas noble, y honeſto de las matronas de Antioquia, iman, que deſde luego ſe les llevò à todas la aficion, eroicamente emibidioſas de vn honor tan lucido, y puro, que le competia al Sol los roſicleres.

Viendo Alexandro, que San Pablo ſe hazia à fuera del encargo de aquella hermoſura, imaginandola ſolà, y ſin amparo, oſado, y atrevido como era, perdido el reſpeto à ſu dignidad, la atencion à ſu nobleza, y la verguença al mundo, (*E*) publicamente ſe abraçò eſtrechamente con la Sãta intentando violentos oſculos. Hallòſe Santa Tecla entre los braços de eſte furioſo deshoneſto, como vna triſte ovejuela entre las garras de vn lobo: bolviò los ojos à ſu buen Paſtor San Pablo, buſcando en èl ſu defenſa, mas como S. Pablo no pareciеſſe, (*F*) por lo que arriba apuntamos, y porque aſſi lo diſponia el Cielo, para que fueſſe della toda la Vitoria, y ſuyo todo el triunfo, parecióle à la Santa ſer eſte vn lance, en que dexados los timidos encogimentos de corderita, devia paſſar à los denuedos de vna brava Leona, y que en defenſa de ſu pureza era bien dexaſe del todo el ſer humana. Re-

(E) *S. Antonino, Baſilio, & Metaphr.*

(F) *Metaph.*

ſiſtiendoſe como podia, aunque no como quiſiera à las violencias de Alexandro, començò à dar terribles vozes con ſentidas, y quexoſas exclamaciones. Que maldad es eſta? Gritavà. Que deſverguença! Donde ſe ha viſto inſulto tan arrojado, y tirano! Atraverſe cõ tal violencia al decoro de vna deſvalida muger en tanta publicidad, y vn Cavallero! Que Ciudad es eſta donde es tan vil la primer nobleza! Indigno Cavallero, que aſſi degeneras de la iluſtre ſangre? Pienſas que ſoy yo alguna mugercilla de eſtas que hazen feria de ſu honeſtidad? Pienſas que ſoy alguna muger vulgar, y ſin reſpetos! Pienſas, que diſcurriendo por el mundo en eſte traje no puedo (ſea quien fuere) dexar de aver perdido las atenciones al honor! Advierte, que ſoy nobiliſſima, heredera de vn riquiſſimo patrimonio, deſpreciadora de iluſtriſſimos Eſpoſos, pero tan apreciadora de mi honor, que le tengo conſagrado à vn Eſpoſo Divino, teniendo à menos todos los demàs por humanos. A eſſe Divino Eſpoſo buſco enamorada. O Dios mio! Eſpoſo de mi alma, de mi vida, y de mi coraçon! Donde eſtais, y donde eſtàn vueſtros zelos de enamorado, que aſſi me dexais ſola en tal cõflito deshoneſto! Es poſſible Dueño mio! que quando yo libre de los mios, y de mi Eſpoſo penſava hallar para mi honeſtidad la ſeguridad del puerto, me halle en lo mas tempeſtuoſo de vn terrible golfo; caſi impoſſible el tomar tierra! Y que vos en quien adora mi alma, os lo eſteis mirando! Apelo, Señor, (que lance es eſte para hazerlo) apelo à vueſtras palabras, y promeſas, y à vueſtro poder infinito, que aveis empeñado en mi aſſiſtencia. Cavallero, ſi por las atenciones, que à ley de tal, deves tener à mi perſona, no de-

ſiſtes

„ ſiſtes dè tan infame empreſa, te conjuro de parte
„ de eſſe Soberano Eſpoſo mio; que ſin dexarte lle-
„ gar al logro de tan malvados intentos, me ha
„ de vengar de ti, con eſpantoſo eſcarmiento de
„ atrevidos deshoneſtos, y eterna confuſion tu-
„ ya.

Como ſon tan hermoſos los fieros de vna belleza, ni le aſuſtaron à Alexandro, ni le hizieron mella; ſin darſe por entendido al ſentidiſſimo enojo de nueſtra Santa, perſiſtia con igual deſemboltura, y violencia en ſu viliſſimo empeño. Entonces la Santa dando todas las riendas à ſu varonil enojo, moſtrò verdaderamente que ſolo era muger en el ſexo, y que la gracia avia apurado en ella las imperfecciones de la naturaleza, haziendola fuerte à deſpecho de ſu fragilidad propria.(G) Agarroſe de vn belliſſimo capote, que llevava Alexandro, no para detenerle, como la Egypcia à Ioſef, ſino para hazerſele ignominioſamente pedaços, raſgoſele, arañòle el roſtro, (*H*) deſgreñòle, quitòle de la cabeça vna riquiſſima Corona, como à indigno de mando, y ſeñorio, el que era tan eſclavo de vn apetito; y glorioſiſſima, con tantos deſpojos del enemigo, començò à celebrar la victoria, porque Alexandro confuſo, corrido, y avergonçado de verſe en tanta publicidad tratado con tal ignominia, y vilipendiado de vna muger, no tuvo accion para mas, que para retirarſe. Quedò el campo por Santa Tecla, ſirviendole à eſta valeroſa Iudid de trofeos de ſu pureza los deſpojos, que le dexava el enemigo, aunque no los tuvo ella por dignos de conſagrarles al templo, como Iudid el pavellon de Olofernes; pero la poſteridad la tuvo à ella por digna de que en el miſmo lugar

(G) *Baſil. Meta. & Paulus Æmilius.*

(H) *Æmilius.*

ſe

se le erigiesse, y consagrasse vn templo para veneracion de su triunfo. Grande valentia de la pureza de Santa Tecla, quedar vitoriosa de la luxuria en campaña abierta, y esta vencida, y corrida, dexandole el campo por suyo huir ignominiosamente de su presencia! No tiene ya que blasonar la impureza de que, si queda vencida, siempre es con la gloria de quedar el campo por suyo, y de que la castidad no consigue de ella otro triunfo, que el que està vinculado à vna precipitada huida, arriesgandose evidentemente con solo querer llegar à las manos, pues le sucediò todo lo contrario en mi Santa. Ya veo que no era su pureza del comun de las Virgines, y que armiño tan delicado como el de la pureza tendria en ella propriedades de celeste, pues no se impréssionò, ni arriesgò sus ampos en tan sucias manos; con razon se quiso eternizar su memoria en la constante duracion de los marmoles de aquel templo, que hasta el tiempo de San Basilio de Seleucia, aunque piedras, (I) estavan dando voces en aplauso de la triunfadora, y en oprobio del vencido, para instruccion de las Virgines en defender su pureza, y enseñanza de todos en respetarla, singularmente quando la miran en los sagrados del Divino Esposo.

(I) *Basil.*

CA-

CAPITVLO VIJ.

ACUSA ALEXANDRO A SANTA TECLA al Preſidente Romano de Antioquia, y eſte la condena à las Fieras; Deſcribeſe el prodigioſo ſuceſſo.

TAn vil, y apocado como es el genio de la luxuria, que à todo ſe abate, ni ay indignidad, que le de en roſtro, como conſiga ſu brutal antojo, es furioſo, y deſpechado, quando eſſe ignominioſamente ſe le fruſtra. Ibaſe Alexandro corrido, y confuſo de la preſencia de nueſtra Santa,(*A*) fluctuando ſobre el expediente que devia tomar en tan inopinado lance. El punto de deſpreciado por vna muger le encendia en enojos de vengar la injuria; la memoria de ſu belleza le hazia hermoſos eſſos, y mayores deſprecios; la impoſſibilidad de la empreſſa le deſpechava, la inclinacion impura le alẽtava à vencer impoſſibles; las memorias del combate paſſado le arredravan, y aun le quitavan el aliento para ponerſe à eſſe fin en ſu preſencia: tan ſoberana era la caſtidad de nueſtra Santa, que ya no oſſava ponerſele delante la impureza. Aſſi fluctuava Alexandro entre opueſtas olas de contrarios afectos, pero preſto ſe dexò llevar de la corriente de ſu enojo, y deſpecho, porque lo arduo de la empreſſa le impoſſibilitò el vado por otra parte. Reſuelto Alexandro à vengarſe, y à perder del todo à la que no avia podido lograr à ſu guſto, diſcurria ſobre el medio. Enſangrentar ſus manos en la ternura de vna inocente Virgen era acreditarſe del

(A) *Baſil.*

todo

todo de viliſſimo con vna accion, no ſolo indigna de vn Cavallero, ſino de quien ſe precia ſer hombre. Recurrir à la juſticia, confeſſando abiertamente la cauſa de ſus iras, era llevar repulſa, porque la luxuria, como infame, y merecedora de qualeſquiera agravio, no halla acogida en los Tribunales ſeveros para vengar ſus injurias; pareciòle pues cubrir la ſacrilega cauſa de ſu enojo, con manto de Religion, porque no ay veſtido, que mejor le venga à la vengança en Tribunales de juſticia, como el traje de Religioſa.

Sabia Alexandro que nueſtra Santa era Chriſtiana, crimen ſiempre graviſſimo entre Gentiles, el mas digno de caſtigo, y del mayor caſtigo, de que ella ſe gloriaria, tan lexos como todo eſto eſtaria de negarle, y tan cerca el de acabar con ſu vida à violencias de tormentos. Fueſſe derechamente à caſa del Preſidente Romano, el qual con ſola la deſnuda propueſta que hizo Alexandro de ſer Santa Tecla Chriſtiana, la mandò al punto llamar, y parecer en ſu preſencia. Hallavaſe Santa Tecla à eſta ſazon reſpirando del peſado combate, y como vencedora, deſpues de la batalla, alegre con tan glorioſos dèſpojos de ſu enemigo, deſeava ponerlos à los pies de ſu Divino Eſpoſo con eſpacioſa accion de gracias para darle la gloria de la victoria, tanto mas plauſible, quanto tenia de mas fragil el inſtrumento, con que la obrò ſu mano omnipotente; pero el pronto, y preciſivo mandato del Preſidente, no diò lugar, ni tuvo eſpera; con eſſo fruſtroſele à nueſtra Santa ſu deſeo, y aguòſele de vn golpe todo el gozo de ſu triunfo por el ſuſto de verſe otra vez en la Paleſtra para dar otra peligroſa batalla à la luxuria de Alexandro, porque batallar con los tormentos, no era para ella mate-

ria

ria de fusto, sino de lisonja, ansiosa de coronar la Azuzena de su pureza, con las rosas del Martyrio, para formar vn hermoso, y hasta entonces no visto, ramillete, digno de la mano de su Divino Esposo, y de su primer agrado. Asustava pues à nuestra Santa, (*B*) el rezelo de que Alexandro no se valiesse de la ocasion, para intentar otra vez su temeraria empressa, viendola tan sin defensa, y amparo en manos de quien por subditos suyos juzgarian relevante obsequio el ponerla en su poder à su gusto. Por esso apenas se viò delante el Presidente, fue su primer cuydado rogarle encarecidamente, tuviesse la mira à que no padeciesse su honestidad, porque su contrario, y acusador le era sumamente sospechoso en esta parte; que como le mereciesse esta gracia devida de justicia à su sexo, à su punto, y à su nobleza, y que el, como Cavallero, y rectissimo Iuez, no podia iustamente negarsela, todo lo demas, que con atroces tormentos, y crueliſſima muerte podia obrar contra ella, por ser Christiana, lo tendria à lisonja.

(B) *Basil.*

Aviase estendido por toda la Ciudad la fama de la plausible hazaña de Santa Tecla, y con la misma presteza se divulgò por toda ella el peligro de su vida. Las primeras vozes hizieron gustoso eco en el coraçon de las Matronas honestas, las segundas le hizieron tan lastimoso, que muchas de ellas llevadas de la compassion, y del ansioso deseo de ver à tan varonil Donzella, acudieron al Tribunal del Presidente, pareciendoles, y con razon, que en tal causa, era muy de su punto, y de su sexo la assistencia. Entre otras acudiò vna gran Señora llamada Tryphena, en todo ilustrissima, en sangre por persona real, y parienta del Cesar; en riqueza por su opulento patrimonio, en prendas por

relevantes, y sobre todo en vna singular virtud moral por sus honestissimas costumbres: En esta gran Matrona hizo mayor impression el afecto cõpassivo àzia tan donosa, desamparada, è inocente niña, robole de suerte la aficion, que quisiera desde luego librarla de las manos de la justicia, y adoptarla por hija, vinculando en ella todo su rico patrimonio, porque se hallava sin hijo alguno, y vna hija que le avia quedado de su difunto Esposo, inexorable la muerte se la arrebatò en la primavera de sus años, pero el ser nuestra santa Christiana, detenia sin duda à su mediacion poderosa, y frustrava el anhelo de su cariño. Todo este singular cariño, y estremada aficion de Tryphena era especial influxo de la divina providencia, que atenta con el amoroso desvelo, que acostumbra, al consuelo de su sierva, y querida Esposa, le previno este poderoso, y cariñoso amparo de su pureza, y de su persona en la conformidad, que veremos.

Pronunciò el Iuez la iniqua sentencia contra Santa Tecla, condenandola á que fuesse echada á las fieras, como Christiana. Sintieronlo mucho las Matronas que assistian, y tanto, que à gritos la llamavan injusta, porque conocian muy bien que la religion era solamente pretexto, y la realidad era la luxuria de Alexandro afrentada. Para amparar-la de ella, en que consistia todo el cuydado, y susto de nuestra Santa, con beneplacito del juez admitiò Tryphena gustosissima el encargo de guardarla todo el tiempo, que se diferia la execucion de la sentencia, que fuè solo vn dia; corto plazo para tã grande dicha, como lograva el cariño de Tryphena, en la dulcissima compañia de nuestra Santa, pero las irritadas prisas de Alexandro, contra la

pu-

puriſſima Virgen, no tuvieron mas eſpera. Obligada Tryphena con tanta brevedad, como crecido ſentimiento, à deſprenderſe de la que eſtimava, como à hija de ſus entrañas, ni el cariño, ni el empeño de guardarla le permitieron, por mas que quiſiera Alexandro, y ſus Miniſtros, dexarla à ſu arbitrio, ella miſma la fue acompañandò, ſin dexarla vn punto, haſta que entrò dentro el Teatro miſmo, donde avia de batallar con las fieras: Degenera tanto por el vicio la naturaleza humana, que le pareciò à Tryphena quedaria Santa Tecla mas bien librada entre las fieras, que no al arbitrio de los hombres, y acertò mas de lo que penſava, ni imaginar pudiera, porque la que ciertamente peligrava en las manos de los hombres, fue la veneracion de las fieras.

Retirada Tryphena, y pueſta nueſtra Amazona en el palenque del Amphiteatro, ſoltaron contra ella vna brava Leona tan fiera, que, à tener racional advertencia, pudiera correrſe de que hizieſſen prueva de ſu fierèza en tan tierna, y delicada hermoſura. No hùvo quien no penſaſſe, que con ſolo vn amago de ſu brabura avia de hazer pedazos, y tragarſe à la inocente niña, mas no fue aſſi, porqne à ſoberanos impulſos de aquel ſeñor á quien tributa vaſſallaje todo lo criado, la leona rindiò toda ſu fiereza à nueſtra Santa, y aun paſsò del obſequio à la liſonja, humanandoſe en alagueños ademanes, quales los haze vna perrilla que eſtà feſtejando à ſu ſeñora. A tan nunca viſto prodigio quedò todo el Pueblo aſſombrado; las honeſtiſſimas Matronas clamavan à favor de nueſtra Santa, è increpavan voz en grito de injuſtos, de temerarios, y de fieros à los que aſſi la perſeguian, ſin mas delito, que no admitirle en ſu honeſtidad, que deve

ser aprecia da de las mugeres, como la niña de los ojos. Valiòse Tryphena de la ocasion, y cobrando à su querida Tecla, se retirò con ella á su casa, aunque siempre con el susto de averla de perder en breve.

CAPITVLO VI.

APARESELE A TRYPHENA SV difunta hija, para que empeñe à Santa Tecla con su Dios, y le negocie su salvacion.

EL afecto de Tryphena àzia Santa Tecla, que al primer assomo fue natural compassion con aquella generosidad, conque lo sabe hazer vn pecho noble, despues fue cariño, luego vn entrañable amor de madre enamorada, con el suceſſo prodigioso de la leona, passò à veneracion, y con esta aparicion de su hija, à vn respeto de quien la venerava por mas que humana. La noche immediata al prodigioso suceſſo de la Leona, combatida Tryphena del susto, en que la tenia la triste fortuna de su nueva hija, y afligida de las tristes memorias de la hija difunta, que con mayor viveza le excitava la dulce presencia de nuestra Santa, y su amabiliſſima compañia, se hallava en otra, mucho mas lugubre noche de crecida tristeza, y sentimiento: Tan dulce neceſſidad como es en las madres el amor à los hijos, es triste pension el sentimiento en su perdida, y esta pension pagava Tryphena con amargo, y continuo llanto, desdel dia q̃ muriò su hija, y aora el cariño de nuestra Santa, y

sus

sus desgracias se la hazian pagar con duplicado interese en lagrimas, y gemidos. Para dar tregnas à su afliccion, y descansar del mareo de vn dia tã turbulento, como el passado, se retirò al sossiego del lecho, y apelò à la dulce suspensiõ del sueño; ya empeçava à lograrla, quãdo se le apareciò (A) su difũta „ hija, y la dixo: Querida madre mia, cessad por „ por vida vuestra del amargo llanto, con que sin „ tregua alguna llorais mi muerte. Ociosas son Se„ ñora vuestras lagrimas, menos para vuestro daño, „ porque, ni à mi me aprovechan, ni à vos os sir„ ven de otro, que de acabar con vuestra vida. Y „ aora con la felicissima fortuna, que para vuestro „ bien, y mio, se os ha entrado por las puertas de „ vuestra casa en essa prodigiosa niña, no podeis „ ya llorar por mi, sin delito, sino es que sea de „ consuelo. Sabed madre mia, que por aver muer„ to idolatra de fingidos Dioses, se me niega la fe„ licidad Eterna, vinculada à los dignos venera„ dores del vnico Dios, que àdora essa niña gran„ de ya en los ojos de todos los bienaventurados, „ y tan grande en la gracia, y agrado de su Dios, „ que es la admiracion de todo el Cielo: como ella „ interceda por mi ciertamente conseguirè yo la „ felicidad Eterna, à que no puedo aspirar de otra „ suerte, olvidad pues madre mia la muerte tem„ poral, contenta, y gustosissima, si tanto me amais „ de solicitarme vna vida eterna por medio de Te„ cla, que mirandose como querida hija vuestra no „ se negarà à peticion tan justa: Y diziendo esto desapareciò con la facilidad que desaparece el sueño, dexando à su madre entre vn assustado, y gozoso embeleso, de que acordò con ternura de lagrimas, y buelta à nuestra Santa, que dormia cõ ella, despues de averle referido el sueño maravilloso,

(A) *Basilio. & Mataphrast.*

lloso, la rogò encarecidamente se compadeciesse de su difunta hija, y de ella misma. Y pues su amor, y cariño le tendrian merecidó mucho, no aspirava por ello à otro premio, que al de la vida Eterna, que pretendia Falconila, que esso era tambien darsela à ella en este Mundo, libre del sentimiento de su muerte, que la tenia difunta de pena.

Para el generosissimo coraçon, y agradecido natural de Santa Técla le era de sobra qualesquiera suplica de Tryphena, porque la minima insinuacion de su gusto era bastante, para quedar ambicioso de cumplirsele quanto antes. Saltò luego „ de la cama, y puesta de rodillas orò assi: Sobera- „ no Esposo, y Señor mio, Hijo del Eterno Padre, „ Rey del Cielo, y de la tierra, que por sola vues- „ tra infinita bondad, y misericordia aveis puesto „ en mi vuestros amorosos ojos para traerme à „ vuestro conocimiento, y amor; aveis ilustrado „ mi entendimiento con la luz de la verdad, aveis „ inflamado mi coraçon con rayos de finezas; me „ aveis favorecido con la dicha de padecer por „ vuestro amor; me aveis fiado las batallas de „ vuestra Fee, de que tanto pende el credito, y glo- „ ria de vuestro Santissimo nombre, me aveis sa- „ cado de todas gloriossissimamente victoriosa, co- „ ronada de prodigiosos laureles, y de Azuzenas, à „ tan crecidos favores, es empeño mio, y de vues- „ tra gloria, el que me añadais otro, á que aspira „ mi querida madre Tryphena, y es, que su hija „ Falconila entre en el numero de los bienaven- „ turados, vsando vos con su alma esta incompara- „ ble misericordia: Bien sabeis, Iesvs mio, de quan „ crecidas finezas en tanta gloria vuestra, soy deu- „ dora à Tryphena, ha sido el asylo de mi pureza,

con-

„ contra la laſcivia de Alexandro, ha ſido mi vni-
„ co amparo, y conſuelo deſde que faltò Pablo,
„ ha ſido mi protectora en los furores de Alexan-
„ dro, y por vltimo deſpues del terror de las fieras
„ me recogiò à ſu caſa, me acariciò entre ſus bra-
„ ços, y me alentò con ſu cariñoſa aſſiſtencia. No
„ tengo yo dueño mio con que ſatisfacer tan grã-
„ des deudas, nadie, mejor que vos, como Eſpoſo
„ mio, puede ſalir al empeño, ò deſempeño. Gran-
„ de, y grandiſſimo es el favor que os pido, pero,
„ pues por eſſo no dexa de ſer igualmente facil à
„ vueſtro poder, que ſi fuera pequeño, eſpero Se-
„ ñor no dexareis deſairado mi cariño.

No dizen los Hiſtoriadores de la vida de nueſtra Santa, ſi tuvo, ò no tuvo efeto eſta ſu oracion fervoroſa; Todos ſuſpenden ahi la pluma contentos con dezir, que Tryphena eſtuvo tan cierta de ſu buen deſpacho, que deſde aquel inſtante deſcuydò totalmente de ſu hija, como quien no podia tenerla en mas feliz eſtado, que en la compañia de los bienaventurados. Pero (B) San Iuan Damaſceno parece ſuponer, que le tuvo por eſtas palabras. Por ventura, dize, la que fue primera entre todas las Martyres, no librò de la condenacion eterna à la idolatra Falconila con ſu interceſſion poderoſa? Antes bien me diràs, que por lo miſmo, que era Prothomartyr, con razon conſiguiò todo eſſo, y fue juſto qué lo conſiguieſſe. No ſe aſuſten por eſto las conciencias eſcrupuloſas, y moleſtadas en puntos de Fee por el enemigo, ni ſe eſcandalizen, ù tropiezen en ello los menos verſados en la Theologia, porque ſi bien es verdad infalible, ſegun el ordinario eſtilo, y comun diſpoſicion de la divina Providencia, que quantos mueran ſin Fee, y ſin caridad ſe han de condenar ſin remedio, de

(B) *Nũquid Princeps Martyr Tecla Falconillam poſt mortem non ſervavit? Sed dices fortaſis: eo ipſo nomine quod Princeps Martyr erat merito id cõſequutam; æquũque fuiſſe eius preces evaudiri. Ad quod ego reſpondeo, petoque: cuiuſnã cauſa, hæ preces illius inſtitutæ? Nẽpe pro gentili, idolonum cultrice &c. orat. de his qui cum fide ex hac vita deceſſerũt citatur à Baronio. tom. 1. Ann. à Sixto Senẽſe Biblio. lib. 6. Annot. 47. à Pantino in not. ſuper Baſil. & à Eximio Doctore.*

fuer-

ſuerte, que para librarſe de la condenacion eterna ſeràn ſin provecho quantos ſacrificios, y oraciones ſe ofrezcan por ellos. Sin embargo en vn caſo extraordinario, y fuera del comun orden, y proceder de la divina Providencia, en que Dios queriẽdo hazer alarde de los teſoros de ſu infinita miſericordia, y moſtrar lo que ſe agrada de las oraciones de los Santos, reſucita al difunto con ſingulariſſimo privilegio, y le da tiempo para ſer inſtruido en la Fee, y ponerſe en ſu gracia, no niegan los Theologos con Santo Thomàs, y el Padre Suarez, (C) ſer eſto poſſible, y lo confirman las Hiſtorias, ſingularmente las de Maria Santiſſima, y ſingulariſſimamente las del Santiſſimo Roſario, en que ſe refiere, como algunos pecadores por la poderoſiſſima interceſſion de la Madre de Miſericordia, reſucitando alcançaron tiempo para hazer penitencia, y muriendo deſpues en gracia ſe ſalvaron; y de eſta ſuerte, y no de otra, ſe deve entender, que San Iuan Damaſceno admite el caſo, y ſupone la ſalvacion de Falconila, por las oraciones de Santa Tecla, Aſſombroſa valentia eſta de la ſantidad, perfeccion, meritos, è interceſſion de nueſtra Santa! (D) Ella conſiguiendo la reſurreccion de Falconila, hizo ſabia à vna virgen necia, è ignorante de las verdades Catolicas. Ella le encendiò la lampara de la Fee, que no la avia alumbrado jamas. Ella, aventajandoſe à las Virgines prudentes del Evangelio, le pudo dar por ſu interceſſion, para que ardieſſe, el oleo de caridad, que le faltava. Ella ſuſpendiò la vltima, y final venida del divino Eſpoſo, para que no la hallaſſe deſprevenida, dormitando, ò durmiendo à ſueño ſuelto de infiel, y pecadora. Ella finalmente ſuſpendiò el que no ſe le cerraſe para ſiempre la puerta del Cielo, y deſpier-

(C) *D. Tho. in 4. ſent. diſti. 45. q. 2. art. 2. ad 5.* *Suarez de Vita Chriſti q. 52. diſput. 43. ar. 8. ſect. 3. §. ad alia.*

(D) *Simile eſt Regnum Cœlorum Decem Virginibus. Matth. c. 25.*

pierta deſpues, y bien prevenida, entraſe à celebrar las bodas con el divino Eſpoſo en el Talamo de la Eterna Gloria. Maravilloſo es Dios en ſus Sãtos, y ſingularmente maravilloſo en ſus Santas, aſſi ſe agrada ſu infinita Mageſtad de ſus cariños, ſe rinde à ſus finezas, y ſe allana à condecender con ſu guſto. Pero en Santa Tecla, no ſolo es Dios admirable, ſino que ella, como dixo Falconila, es tambien admirable en los ojos del Cielo; ſin duda para que noſotros dexaſſemos de admirar eſte, y los demàs crecidos favores, que le hizo, y nos prendaſemos de vn Dios tan bueno, y tan finamente amoroſo, que ſe apaſiona, de ſuerte à las almas, como ſi dixeran con el los achaques de enamorado.

CAPITVLO VIJ.

SENTIMIENTO DE TRYPHENA AL deſprenderſe otra vez de Santa Tecla, para que fueſſe echada à las Fieras.

DIze Platon, y mejor que el San Aguſtin, que el amor eſſencialmente es vnion, y naturalmente la buſca; àzia alli pende, àzia alli camina, y ſolo alli para, con que es fuerça ſerle toda ſeparacion, y embarazo de tan dulce centro de ſuma violencia, y ſentimiento, tanto mayor, quanto es el amor mas crecido. El de Tryphena àzia nueſtra Santa era eſtremado, ſi eſtremo puede aver en vn amor tan bien empleado: Tenia pueſtos en ella todos los cariños de ſu hija Falconila, y aun mayores, porque quanto tenia exprimentado, y podia

esperar de ella, lo lograva con ventajas en Santa Tecla. A mas de esto reconocia en ella vna prenda de la felicidad eterna tan segura, como se prometeria del sucesso de su hija, y vna Maestra, y guia para no errar el camino de la bienaventurança tan cierta, como le enseñava la Doctrina Catolica, en que ya la instruia Santa Tecla. Todo esto, assi como eran continuos incentivos de su amor, lo eran naturalmente de igual susto con la consideracion de aver de perderla, y lo fueron de igual dolor al llegar el terrible lance de la separacion, para que Santa Tecla fuesse echada à las fieras, que llegò bien presto con la ligereza que suele todo lo adverso. Entre el susto de perderla, y el gusto de su dulce compañia, passò Tryphena la noche de la aparicion de Falconila, y al amanecer sin mas dilacion, amaneciò tambien Alexandro à las puertas de la casa de Tryphena, pidiendo se le entregasse Santa Tecla, porque otra vez avia de ser echada à las fieras por sentencia del Presidente Romano, que con numeroso pueblo la estava esperando en el Teatro. Como el odio de Alexandro, y el deseo de acabar con la Santa virgen no tenian treguas, eran tan azoradas las prisas, con que la pidia à Tryphena, que ni la dilacion de vn instante tan solo queria permitirle, para detenersela; de suerte que irritada la respetosa Matrona de la desatencion, y mal modo de Alexandro, se puso tan fiera, que con serlo el tanto la temiò, (*A*) y se fue à mas de passo de su presencia.

(A) *Basilio.*

No cabe en el encarecimiento la suma afliccion de Tryfena desde este lance, hasta que Santa Tecla saliò de suerte Vitoriosa de las fieras, que rindiò tambien, como verèmos, la fiereza de los hombres,

bres, y pudo con esso Tryfena recibirla tan segura entre sus braços, que no le quedassen ya à Tecla enemigos, contra quien salir à la pelea. Por el sucesso de Alexandro infiriò Tryfena ser otra vez cierto para Santa Tecla el suplicio de las fieras: aquellas furiosas prissas eran vn fatal prognostico, que por instantes le hazia temer la execucion; con que, si antes era grande el susto, aora era mayor, y mas continuo; Si antes era agrio el sentimiento, aora era lamentable, y no lo admiro. La naturaleza avia dexado à esta noble Matrona sin hijos varones; la muerte se le avia llevado à su amado Esposo, y à la vnica prenda, que dèl tenia, que era Falconila. La distancia de lugares le alexaba la assistencia, y consuelo de sus parientes, ni le quedava otro alivio, que el de la compañia de nuestra Santa, en quien avia ya puesto todos los cariños de vna enamorada Madre experimentando en ella atenciones de verdadera hija, y ver se la quitava la tyrania con tanta crueldad, como destinarla para pasto, y desperdicio de las fieras, materia era de amarguissimo llanto. Entre este llanto, y aquellos sustos sobrevino vna tropa de Soldados, que embiava el Presidente, con orden expresso, aun que fuesse con violencia, de sacar del poder de Tryfena à Santa Tecla: tan presto como todo esso se le verificaron à la afligida Matrona sus temores: No le pareciò resistirse, y mucho menos oponerse à esta vulgar milicia, como lo avia hecho con Alexandro, porque era exponer sin provecho su venerable autoridad, y los respetos de tan gran Señora à los frequentes desaires, con que se desquita vna gente de arrojadas desatenciones, pero no por esso la entregò à sus desatentas manos. Tomòla de las suyas, y sin dexarla hasta el lugar del suplicio, anegada en

las corrientes de vn triſte llanto, no dava paſſo ſin gemidos.

Ay ſuerte mas deſdichada que la mia, clamava Tryfena! Que hados ſon los mios tan fatales! „ Deſpues de ſer tan infeliz Madre de mi vnica hija Falconila en ſu temprana muerte, aun lo ſoy „ mas infeliz de otra hija adoptiva, que Dios me ha „ dado. Aquella muriò muerte natural, pagando „ aunque en flores la penſion de la muerte, pero eſta muere violentamente, no mas que para ſatiſfacer à vna vengativa crueldad, y tyrania. Aquella la acompañe muerta al ſepulcro, pero por delito de ſu viciada naturaleza; eſta la llevò viva „ al ſuplicio ſin mas delito, que no admitirle en „ ſu honeſtidad. La virginal pureza, que à Diana „ le erigiò aras, levantò Templos, y Canonizò „ por vna de las primeras Deidades; que à Dafne, „ y à otras caſtiſſimas Matronas les eternizò el nõbre, y la fama; que à las Virgines veſtales les „ conſiliò ſagradas veneraciones, à eſta niña le ſirve de aprobio, de afrenta, y de ſupliciò. De ſuerte, que ſiendo en vna Virgen veſtal tan horrendo crimen el violar la pureza, que la ſepultavan „ viva en caſtigo, à eſta le es crimen tan atroz el „ conſervarla intacta, que en caſtigo la echan viva à las fieras. O Injuſticia! O crueldad tyrana! Es „ poſſible que eſta inocente criatura ha de ſer deſperdicio de las fieras, y no ha de aver medio para evitar tanta tyrania! O Preſidente Romano! „ O cruel Alexandro! O Ciudad infeliz de Antioquia, complice de tanto delito! O Cielos ſoberanos vengadores de injuſtos, y tyranicos procederes! O Altiſſimo Dios, Rey de Cielo, y Tierra, tiempo es ya de bolver à tomar la mano en defenſa de la Inocencia! Ay hija mia, que

„ lle-

„ llegamos ya al lugar del ſupliicio, y de mi muer-
„ te!

Era tal, y tan deſmedido el ſentimiento, con que Tryfena prorrumpia en eſtas expreſſiones de ſu dolor, que traſpaſsò el coraçon de nueſtra Santa; enterneciòſe al ver, y conſiderar la pena de la que amava como Madre, y no aviendo por ſi derramado vna lagrima tan ſola, en eſte lance ſin poder hazer otro, ſe puſo à llorar amargamente, (*B*) y bañada en arrojos de lagrimas, que añadiò à ſu hermoſura para aumentarle gracia, levantò ſus ojos al Cielo, aſylo de todas ſus aflicciones, y clamando de lo intimo de ſu coraçon à ſu Divino Eſpoſo, y Dios amoroſiſſimo le pidiò el conſuelo de Tryfena, Matrona de tantos meritos, afligida por ſu reſpeto, y por la gloria de la Fe Chriſtiana. Y como por inſtantes la obligava ſiempre mas, y mas Trifena con tantas demoſtraciones de cariño, lo pidia al Señor con vn apaſſionadiſſimo afecto, de ſuerte, que quedaſſe ella deſempeñada, y vieſſen ſus enemigos, y el mundo todo, como agradece el Señor los favores, que ſe hazen à ſus Eſpoſas, ſingularmente en defenſa de ſu pureza, de que èl es zeloſiſſimo.(*C*) Al tiempo que Santa Tecla aſſi orava à ſu Dios, y Tryfena inconſolable aſſi gemia, todo era confuſion, horror, y tumulto en aquel Amphiteatro. (*D*) Percebianſe los bufidos de las fieras oſtigadas de los verdugos para mayor fiereza; percebianſe los clamores del pueblo, tan varios, como lo eran ſus afectos, y aficiones: percebianſe los gemidos, y lamentos mugeriles; percebiaſe la vehetria de ſus porfiadas contiendas. Las que eran menos honeſtas aplaudian la crueldad, que vſavan con Santa Tecla: bien merece, dezian eſtar entre fieras, la que naciò tan inhumana para con los hom-

(B) *Baſilio, y Metaphraſtes.*

(C) *Los miſmos.*

(D) *Ex ijſdem.*

hombres. Las que se preciavan de honestas, y estimavan su honor mas que la vida, se irritavan contra los Tyranos, y sin duda, aun mas que contra estos, contra la desemboltura de aquellas, que tan à su favor discurrian. Finalmente sacaron à Santa Tecla al suplicio de las fieras, y el cuydado de atender al sucesso, suspendiò todo el alboroto, y confusion del Teatro.

CAPITVLO VIIJ.

QVEDA SANTA TECLA MILAGROSAmente libre de las fieras, con multiplicados, y siempre mayores prodigios.

SObre que en casi todas las acciones de nuestra Santa se reconoce vna prodigiosa singularidad, y estilo muy fuera del comun orden de la Divina Providencia, en las Vitorias, que consiguiò contra la Tyrania, es en donde à fuerza de estupendas maravillas no se le puede negar la propiedad, y Excelencia, con que se alza con el timbre de Milagroso Triunfo del Omnipotente. Pasmosas son todas las que hasta aora hemos referido, pero los que nos quedan se passan à assombro. Aviendo Santa Tecla, acompañada, como diximos, de Tryfena, llegado al lugar del suplicio, teniendola todavia Tryfena assida de su mano se la arrebataron con violencia (*A*) los verdugos, y desnudandola en todo lo que no fue apurar su honestidad, (*B*) solo porque entendieron, que lo hermoso, (*C*) y delicado de los cuerpos provoca, è irrita la voracidad de las fieras, la entraron (*D*) de vn empellon al Am-

(A) *Metaphrast. Basilius.*

(B) *Idem Meta.*

(C) *Basilius.*

(D) *Metaph.*

Amphiteatro. Soltaron al punto vna eſpantoſa Leona, que llevada de toda ſu natural fiereza, amenazaba, muy al contrario de la otra, hazer menudos troços de nueſtra Santa. Quantos apaſſionados de Santa Tecla avia en el Teatro, à todo ſentimiento la lloravan ya difunta, haſta que con indecible admiracion, y conſuelo notaron, que la Leona aſſi que ſe le iva acercando perdia de ſu fiereza, y al llegar à la Santa Virgen ya no era fiera, ſino en el nombre de Leona. Con igual prodigio, y aun con mayor, que la vez paſſada, deſpues de feſtivos alagos, y liſonjas obſequioſas, ſe echò eſta Leona à los pies de Santa Tecla, y con ſeñas, y ademanes dava mueſtras de que intentava ſervirle de guarda: Aſſi fue, porque (*E*) embiſtiendo contra la Santa à diligencias de los verdugos vna cruel Oſſa, y acercanſele ya con ayre de moſtrar en ella ſu fiereza, ſe levantò la Leona, ſaliòle al encuentro, travòſe cõ la Oſſa, y la dexò hecha pedaços. Aun no ſe mirò bien vitorioſa la Leona de eſte combate cõ la Oſſa, quando vn Leon amaeſtrado ya en deſpedaçar hombres, y criado (eſta es la mayor ponderacion de ſu fiereza) en (*F*) caſa de Alexandro, con vn furor como ſuyo arremetia à la tierna Virgen, y ſe le acercava, aun con mas crueles ademanes, que la Oſſa. Viòlo la generoſa Leona, y no reuſando el que parecia tan deſigual combate, ſe atreviò à embeſtirle, compitiendole con tal valiente brio, que entrambos quedaron muertos en el palenque; y aunque por ninguno de los dos ſe declarò la mayoria del valor, eſſo miſmo fue declararſe la vitoria por la Leona; con tan ſingular Triunfo de nueſtra Santa, y del poder Divino, que rara vez ſe avrà viſto, oìdo, ni leìdo ſemejante. Venerar las fieras à los Martyres de Ieſu-Chriſto, y con obſequioſos

(E) *Baſil. & Metaph.*

(F) *Metaph.*

ren-

rendimientos reprehender la fiereza de los Tyranos, y enseñar humanidad à los hombres, ha sido frequente prodigio en sus Martyrios, pero en defensa de los Martyres batallar entre si mismas las fieras, y sacrificar à tan maravilloso empeño la vida, ha sido milagro, y singular Vitoria de la que por antonomasia avia de ser Milagroso Triunfo del Omnipotente.

Muerta la fiel Leona la suspension, y pasmo, que por tan crecidos prodigios ocupava todo el Teatro, perdiò su lugar con el lamento de esta perdida, imaginando todos sin defensa à nuestra Santa, porque le faltava el valor, y amparo de la Leona. Como eran todavia ciegos Gentiles no veìan, que desdezia naturalmente de la irracional inadvertencia de vna Leona tan cuerda, y advertida defensa, y que superiorès influxos avian assi trocado su naturaleza, à quienes seria igualmẽte facil trocar la de qualquier aotra fiera para su defensa, ò mudar la de todas, para que dexassen à la purissima Virgen intacta, y sin daño. Desengañaronse bien presto, aunque à expensas de mucho susto, porque Alexandro mas fiero con la humanidad de las fieras, mandò soltar contra nuestra Santa otra multitud de ellas, pero con igual fortuna, que las passadas, siempre desnudas de fiereza al acercarsele, ofreciẽdosela gustosamente todas en despojo de su Santidad, y en obsequio de su pureza. Es dulce la ponderacion de San Ambrosio (G) sobre estos sucessos prodigiosos de las fieras, y sazonara su dulçura lo disgustado de mi narrativa.

(G) *Ex lib. de Virgini.*

Era cosa maravillosa, dize el Santo, ver vna fiera alagar los pies de la tierna Virgen Tecla, arrojarsele en tierra juguetona, y assegurar à los Tyranos cõ mudos, pero tan eloquentes, como festivos ademanes,

que

que no le era possible maltratar, ni perder el respeto al Sagrado cuerpo de aquella Virgen. Lamiale los pies adorando en ella, adorando, en la que naturalmente avia de ser desperdicio de su fiereza. Aviase la fiera olvidado de su ser, y tomado la naturaleza, de que se avian despojado los hombres. Con vno como trueque de naturalezas se veìa vn raro espectaculo. Los hõbres vestidos de fiereza intentavan hazer crueles à las fieras; las fieras besando los pies de la Virgen, les enseñavan lo que avian de hazer ellos. O admirable virginal pureza, que hasta à los Leones sirves de admiracion tan respetosa! Estavan ellos hambrientos, y no se dexavan lisonjear de la ocasion, en que tan gustosamente podian satisfacer al apetito; impeliales su voracidad, y reprimian el impetu; ostigavanles los verdugos, y no se dexavà llevar de la ira. Estavan habituados à tan gustosos destroços, y no se dexavan engañar de su facilidad lisonjera. Eran fieras, y se mostravan superiores á su naturaleza: En fin enseñavan Religion, porque adoravan vna Martyr: Enseñavan Castidad, porque à la Santa Virgen no hazian mas que besarle los pies, y esso con los ojos baxos, como que se corrian de averlos de poner en el desnudo cuerpo de vna Virgen.

Todo esto es de San Ambrosio dulcemente apassionado à nuestra Santa, la qual sin susto, ni rezelo alguno se estava ya entre las fieras en dulce, y sossegada contemplacion, diziendo mil cariños, y finezas à su Divino Esposo, y amado Señor Iesu-
„ Christo. Eternamente Iesvs mio, dezia, eternamẽ-
„ te celebrarè yo las misericordias, que vuestra bõ-
„ dad infinita ha vsado conmigo, y la verdad de
„ vuestras finezas. Eternamente confessare con to-
„ do mi coraçon vuestra grandeza, y publicarè

„ vueſtras maravillas. Publicarè, que aveis ſido mi
„ fortaleza, la firmeza de mi fragilidad, el refu-
„ gio de mis aflicciones, el amparo de mis adver-
„ ſidades, el Protector contra mis enemigos, y
„ el libertador mio en todas mis opreſiones. Invo-
„ carè vueſtro Santiſſimo nombre con crecidos
„ elogios, y repetidas acciones de gracias, para
„ moſtrar ſegun mi cortedad el devido agradeci-
„ miento à tan grandes, como deſmerecidos favo-
„ res. O dulciſſimo Eſpoſo mio, y que bueno! que
„ liberal! que generoſo! que enamorado! y que ma-
„ ravilloſo anduviſteis conmigo? Todo vueſtro po-
„ der parece aveis empeñado en mi defenſa. Ameos
„ pues yo en devida correſpondencia con todo mi
„ coraçon, con toda mi alma, con todas mis po-
„ tencias, y ſentidos, y con todas mis fuerças. Ni
„ en la tierra, ni en el Cielo aſpirò à otro, que à
„ vos, à ſer toda vueſtra, y à que ſeais todo mio:
„ O que feliz empreſa eſta! al logro de ella anhe-
„ lo, Dueño mio para en adelante; para ella pido
„ ya vueſtro favor, y no para que me libreis de los
„ tormentos, para ella vueſtros prodigios, y no pa-
„ ra que humaneis las fieras, para ella todo el am-
„ paro de vueſtro poder, y no para que me conſer-
„ veis la vida. Liſonjas ſeràn los tormentos, hu-
„ manidad la mayor fiereza, y vida la muerte, que
„ me ponga en la dulciſſima poſſeſſion de vueſtros
„ baços por eternos ſiglos. Con eſte ſoſſiego, aun-
que metida entre finras, eſtava Santa Tecla amo-
roſamente entretenida con ſu Divino Eſpoſo, y era
coſa maravilioſa ver en todo ſu agregado el raro eſ-
pectaculo de aquel Amphiteatro. Las fieras huma-
nas, los hombres fieras, el pueblo aſſombrado, el
Iuez aturdido, Tryfena ſin conſuelo, mientras no
veìa en ſu poder à ſu amada hija; los apaſſionados

de

de nueſtra Santa gozoſos, pero con ſuſto, de que las fieras al fin no lo fueſſen; nueſtra glorioſiſſima Virgen ſuperior à todo ſin pena, ſin temor, ſin ſuſto, con ſumo ſoſſiego, con alientos ſobre todo acontecimiento humano, y eleyada en vn extaſis Divino.

Dixo Falconila, que Santa Tecla era la admiracion del Cielo, y yo ſin admiracion de nadie poder dezir, que era aquella Soberana Eſpoſa del Señor, que con myſterioſas alegorias deſcriviò Salomon en los Cantares. (*H*) Con guſtoſa admiracion de los Corteſanos del Cielo, dize Salomon, caminavan la Soberana Eſpoſa por vn deſierto, por vn deſierto de todo amparo, por vna ſoledad de todo alivio, no empeçia ſu gallardo denuedo el horror de las fieras del deſierto, ni la eſcabroſidad de las perſecuciones, ni las eſpinas de tormentos, y Tyranos. En medio de todo eſſo eſtava como en vna gloria, llena de delicias ſoberanas, toda ſu confiança pueſta en ſu enamorado Eſpoſo, que la aſſiſtia; No obſtante todo eſſo, y ſuperior à todo ſe elevava, y como varita de humo de fragrantes olores ſubia al Cielo orando; varita en la ternura de ſu edad; de humo por lo ayroſo, y deſprendido de la tierra, con que ſubia, trepando derechamente, y ſin torcer por los Cielos, deſpidiendo ſua viſſimos aromas de virtudes, haziendoſe lugar con ſu fragrancia haſta el Trono del Altiſſimo, con tanto agrado de ſu Mageſtad Divina, que ſervia de admiracion à toda ſu Corte:

(H) *Cant. cap. 3. & 8.*

Quæ eſt iſta?

CAPITVLO IX.

QVEDA TAMBIEN SANTA TECLA milagrosamente libre de monstruos marinos, de otra multitud de fieras, y por vltimo de fierissimos Toros.

SI vna vez la naturaleza humana se dexa señorear de sus connaturales passiones desdize tanto de si misma, que es monstruosa. Seneca dezia, que quando, despues de aver tratado, y conversado con los hombres, hazia reflexa sobre si mismo, (A) se hallava mas cruel, è inhumano de lo que antes era, aviendo aprendido mas fiereza de aquellos, que naturalmente avian de enseñarle à ser humano. Todo esto que parece exorbitante ponderacion de la tyrania de nuestras passiones, no lo pareceria si Seneca tratase con Alexandro, con el Presidente Romano, y con todos los que contribuian a los Martyrios de Santa Tecla, porque parece impossible, que no pudiessen enseñar fiereza, los que à vista de tanta humanidad en las fieras no aprendian à ser humanos, sino que se hazian siempre mas, y mas fieros. No dandose, pues, Alexandro por entendido à tantos exemplos de humanidad en las ficras, avia nuevamente dispuesto vn estanque lleno de monstruos (B) marinos para echar en el à Santa Tecla, pero ella para confusion, y despecho suyo no esperò à que la echassen, sino que acordada de aquella suspension amorosa, en que la dexamos; viendo por vna parte la obsequiosa hu-

(A) *Iam vero crudelior, & inhumanior, quoniam inter homines fui.*

(B) *Præter Basil. Metap. Zeno. Episcop. Veronen. De ti-*

humanidad de las fieras, viendo por otra la obstinacion de los fieros Tyranos, burlandose de ellos, è invocando à su Divino Esposo, se echò intrepidamente en el estanque, con ardientes deseos de coger esta vez con la muerte la palma, y corona del Martyrio. Ahi fue el sentido susto de quantos atendian, y aun del mismo Presidente, (C) que no se ajustava ya à que pereciesse tan maravillosa, y galan donzella *Tente*, dezian todos, *á grandes vozes, tente niña? Que hazes temeraria! Estàs en ti?* Pero quando ellos pretendian precaver el riesgo con vozes, ya estava en èl nuestra Santa, ò por mejor dezir ya estava libre, porque antes que aquellos mõstruos pudiessen advertir, q̃ estava en el agua, se avia ya desprendido del Cielo vn maravilloso fuego, q̃ la puso en vn camarin de llamas, sirviendo sus ardores no mas, que de escarmiento à las fieras, que osavan acercarsele, y sus luzes de ilustrar tan grande Triunfo, y de defensa à su honestidad deslumbrando à quantos deshonestos ojos se le atrevian.

more Dei. Immittuntur etiam marina monstrua.

(C) *Metaph.*

Este Milagroso fuego con que el Señor ilustrò, y defendiò à su Esposa, conservandola tan intacta de los monstruos, como lo era en su pureza, alumbrò, è hizo abrir los ojos à muchos de aquellos Gentiles. Vieron con sus luzes, que lo que avian calumniado en nuestra Santa por accion temeraria, era vn acierto aplaudido del Cielo, que casi siempre va opuesto en dictamenes con la tierra. Desengañaronse, de que aquella prodigiosa Virgen, ò era mas, que humana, ò tenia à su favor vna assistencia Divina. Pero Alexandro mas obstinado en su vengança, ni se desengañò, y con tanta luz, aun quedò mas ciego. Mandò sacar contra nuestra Santa otra multitud de fieras, como si fueran estas de peor condicion, que las passadas, y estuviera

ra en su mano lograr otra mejor fortuna para ofenderla. Deshazianse en rabioso dolor contra Alexandro las Matronas honestas, mas como viessen, que ni este atentado, avia sido otro, que añadir à Santa Tecla vn triunfo, començaron reverentes á celebrarle. Arrojavan especies aromaticas à nuestra Santa, que à oficios del prodigioso fuego se resolvian en olorosos perfumes. Esparcian olorosas plantas, que transcendian el ayre en suaves, y fragrantes olores; San Basilio dize, que era à fin de entorpecer, y adormecer con tanta fragrancia las fieras, pero Metaphrastes dize, que era en obsequioso culto de la que veneravan por mas, que humana, y con estos honores pretendian ladearla con sus deidades, ofreciendole holocaustos, como divina. Todo se rendia à la prodigiosa Virgen, y todos veneravan el poder Divino, que la assistia, hasta el Presidente Romano estava malquisto, con lo que contra ella avia decretado. Solo Alexandro persistia en su obstinacion forsejando su rencor contra el evidente desengaño de tan repetidas experiencias.

Temerariamente osado se bolviò al ya rendido Presidente. Animòle à proseguir la empresa de que todavia èl no desconfiava, porque aun le quedava hazer experiencia de vnos Toros, que tenia, tan fieros, como suyos, que sin duda acabarian con muger tan monstruosa. A mas, que era descredito de entrambos, darse por vencidos de vna mugercilla encantadora, que no dexaria de celebrar vanagloriosamente su Triunfo. Oyò el Presidente con disgusto à Alexandro, pero la eficacia de las atenciones mundanas, que tanto pueden, le hizo condecender con su gusto, y dar su consentimiento, pero con sentimiento, que no pudo dissimular en

su

ſu roſtro. Sacaron pues, dos fieriſſimos Toros, y ataron de ellos à la inocente Virgen por los pies. La fiereza de los dos brutos, con ſer tanta le pareciò poca à Alexandro, que avia eſcarmentado en los lances paſſados, aunque ſolo para ſer mas fiero. Para azorarles haſta deſeſperar ſu fiereza, mandò traſpaſſarles con caldeadas leſnas las partes mas ſenſibles de la naturaleza, y aplicarles al miſmo tiempo ardientes laminas. Davan los enfurecidos Toros tan horribles bramidos, que aterravan todo el Teatro, y à los mas lexos del rieſgo; pero vn paſſo tan ſolo no le dieron. Rabioſos, y abraſados acabaron immobles la vida, y aviendo al miſmo tiempo el fuego de las laminas quemado las cuerdas, con que Santa Tecla eſtava atada de los Toros, quedò ella en medio del circo tan libre, y ayroſa, como ſi tal no huvieſſe paſſado.

La compendioſa ponderacion de San Zenon Obiſpo Veronenſe, ſobre todos eſtos Martyrios de nueſtra Santa es admirable, y no devo omitirla. (*D*) El bravo, dize, y pertinaz acuſador deſembaina el afilado azero de ſu lengua contra Santa Tecla. Deſatinan las leyes publicas dementadas en ſus Miniſtros. Azoran con aguijones la fiereza de los brutos, paraque ſean mas feroces, y con todo eſſo les hallan mas humanos, que los hombres. Para que toda inhumanidad ſe halle en la cruel ſcena del tragico Teatro, echan contra Tecla monſtruos marinos, deſnudanla para provocar à los monſtruos con la delicada hermoſura de ſu cuerpo, pero la viſten celeſtes incendios. Pueſta la tierna Virgen entre tãtos ſuplicios de infalible muerte, teme quien lo mira fuera del rieſgo, y ella, que eſtà en el peligro, ſin ſuſto, y ſin daño pone todo el terror à ſus pies vitorioſa. Como ſi huviera ſujetado al orbe,

(D) *De timore Dei tom. 2. col. 1291. lit. E, in Biblio. 55. PP. Impr. Pariſien.*

be, sale del fatal ambito de vn fiero circo quitando compassiones, è introduciendo assombros Triunfadora no menos, que del mundo todo, la que creìan todos difunta entre fieros tormentos. Hasta aqui San Zenon. Finalmente acabò de entender la iniquidad de los Tiranos, que, como siempre, se avia mentido, y engañado à si misma: *Mentita es iniquitas sibi.* (E)

(E) *Psal.* 26.

Todo este tiempo, que la tyrania se desahogava tan de espacio, aunque sin fruto, contra Santa Tecla; apoderada Tryfena incomparablemente mas que nadie del temor, y del susto, de que por vltimo con tan repetidas experiencias no se lograse el intento de acabar con la vida, de la que estimava, como à dulcissima hija, no cessava en sus lamentos, fatigandola de suerte, y siempre mas, y mas su doloroso sentimiento, que en este lance de los Toros desfalleciò de pena, y quedò con tal congoja desmayada, que corriò la voz de que avia muerto. Assustòse toda la Ciudad, y mas, que todos se assustaron, el Presidente, y Alexandro. Como Tryfena era parienta muy cercana del Emperador (F) temieron, que su muerte les avia de costar la vida, y que su cuerpo se avia de sepultar no menos, que en las ruinas de toda aquella Ciudad populosa; con que toda aquella arrojada temeridad, y osadia de Alexandro se viò de repente trocada en cobarde miedo, y aquel feroz sobervio en vn triste pusilanime

(F) *Basilio, y Metaphrastes.*

CA-

CAPITVLO X.

RENDIDA LA FIEREZA DE ALEXANdro se haze èl Abogado de Santa Tecla, y el Presidente le dà libertad, con honorificas demostraciones.

QVien se dexa governar de sus passiones ordinariamente es todo estremos, y essos vìciosos, porque la virtud casi siempre està en el medio. Atonito Alexandro de los fatales accidentes de Tryfena, (*A*) y mas aturdido, de que nuestra Santa sin mas, ni mas huviesse assi echizado la voluntad, y cariño de Tryfena, de suerte, que viviesse en ella, q̃ no de que huviesse trocado la naturaleza de las fieras, è inutilizado sus atroces tormentos, y suplicios. Tan apoderado aora del temor del Cesareo enojo, como lo estava antes de su furiosa vengança, passò con la passion de vn extremo à otro, y à otro tan distante, como va de ser perseguidor à ser abogado de su Enemiga, bien, que à despechos de su voluntad misma, siempre mas, y mas rabiosa con las memorias de la afrenta recibida, y de la inutilidad de su vengança. Postrandose, pues, y aun temblando, dize Basilio de Seleucia, à los pies del Presidente Romano, protestava no queria ser mas complice en los accidentes de Tryfena, ni en su muerte, que seria infalible, si perssistian en atormentar, y quitar la vida à la que ella estimava mas, que si fuera verdadera hija suya, y seria tambien infalible el suplicio de entrambos, porque siendo

(A) *Basilius.*

Tryphena tan parienta del Emperador era constante, que sin atender à los motivos (aunque no fuera sino por ser Christiana), que avian tenido para perseguir à la que Tryphena avia admitido en su amparo, solo pondria los ojos en la muerte de su parienta, y en la ofensa de aver ellos violado el sagrado de su casa, y patrocinio; con que aconsejado el Cesar de la vehemencia de su dolor por verla difunta, y de su vengança por verla, sino despreciada, menos respetada de entrambos, quien podia dudar serian el mas cabal exemplo del Imperial enojo? y que lo seria tambien toda aquella Ciudad, por lo que avia consentido en sus crueles tyranias. La menor ofensa de vna Magestad poderosa, resuelta, y absoluta, basta para mover vn terremoto grande, que sin distincion lo arruina todo; no devian pues persistir mas en vn empeño de tan fatales consequencias, à que el desde luego sacrificava la vengança de su honor, y reputacion, aunque tan indecorosamente vltrajada, ni esperava de èl menos, pues tenia poco, ò nada, que sacrificar al empeño. No obstante esto suplicò Alexandro al Iuez, que en premio de tan costoso sacrificio, como el que hazia à la vida, y conservacion de Tryphena, se sirviesse condenar à destierro á su „ enemiga: No pretendo, dezia, mas contra esta „ mozuela, sino que salga de esta Ciudad de mi „ dominio, viva, aunque muger tan perniciosa, „ pero no viva à mis ojos. No le faltarà donde vi„ vir sin ofensa mia, y en donde poder hazer alar„ de de su monstruoso genio.

Consolòse mucho el Iuez de oyr á Alexandro, y de verle tan trocado, y à si mismo de hallarse essento de vn juyzio tan iniquo, en que todas sus sentencias avian de ser violentas, è injustas. Mandò

dò se le acercasse Santa Tecla, que todavia estava en medio del Teatro, divirtiendo al pueblo en admiraciones, y assombros de si misma, y teniendola en su presencia, le preguntò con blandura: Quiẽ era? Y con que arte con assombros prodigiosos nũca vistos, avia podido assi amansar las fieras? Que si era mas que humana, y alguna de las Deidades, ò celestes Nimfas, se los dixesse, para que pudiessen recompensar en cultos, y sacrificios, lo que avian delinquido en agravios, y ofensas. (*B*) No, no, esclarecido Presidente: Respondiò la Santa, no soy Deidad, ni celeste Nimfa. Mortal muger soy de la tierna edad, que tu mismo ves, bien que assistida de vn Divino poder, porque tengo por patron, y defensor al mismo Dios Omnipotente, y à su Vnigenito Hijo mi Señor Iesu-Christo, de igual poder que el suyo, à quien me he dedicado por Esposa, atenta à las incomparables finezas que ha echo por mi, y por la salvacion de todos los hõbres, segun, sin dexar lugar para la duda, nos lo atestiguan los que han sido Discipulos suyos, todo el tiempo que ha vivido en este Mundo con traje humano, que tomò en las entrañas de vna Purissima Virgen, para hazer à los hombres divinos, en esta vida por la participacion de su gracia, y en la otra por la de la bienaventurança Eterna: Puesta pues toda mi Fee, y confiança en esse Señor, que haziendo juguete del mayor poder de los hombres, es refugio de los perseguidos, aliento de los desesperados de remedio, alegria de los tristes, consuelo de los afligidos, descanso de los trabajados, seguro puerto de los que naufragan en el mar de miserias de esta vida, y centro de todo nuestro bien, y de toda nuestra dicha, con su propicia, y poderosa assistencia

(B) *Basilio.*

„ pude sin mas arte ni echizo, humanar las fieras,
„ y burlar los impuros atentados del fiero Alexan-
„ dro, y librarme del incendio de su luxuria, como
„ en Iconio me libre del material del fuego, à que
„ fui condenada por otro pleyto, que moviò con-
„ tra mi pureza, el que estava destinado para mi
„ Esposo. Y qualquiera, que como yo creyere, y es-
„ perare en èl, puede prometerse de su infinita bõ-
„ dad, dignacion, y poder iguales, y aun mayores
„ maravillas, que en mi sean visto. Desengañate,
„ pues, esclarecido Presidente, désengañese Ale-
„ xandro, y desengañese todo este pueblo, que en
„ tan admirables prodigios no ha avido mas echi-
„ zo, ni mas encanto, que el favor de mi Señor
„ Iesu-Christo. Hazer de ellos otro aprecio, ò por
„ mejor dezir, desprecio es escupir à la luz, porque
„ tan claramente como ella misma descubren la
„ verdadera causa de que nacen, assi como los que
„ vosotros venerais prodigios de vuestros Idolos,
„ falsas Deidades, y mentidas Nimfas, muestran
„ lo mentido, y tramposo de que se originan; y no
„ obstante esso à estos venerais, como à verdade-
„ ros prodigios, aquellos los desechais por echizos,
„ y encantos; tan pervertido tiene à vuestro genio
„ el Demonio, que no solo os haze despreciar la
„ luz, sino venerar, y rendir cultos à las tinieblas,
„ para que amartelados por ellas, llegueis à la
„ eterna noche del infierno, privados para siem-
„ pre del Eterno dia de la Gloria.

Assombrado estava el Presidente de oyr à nuestra Santa, no menos que lo estava antes de verla triunfante entre las fieras. (C) La animosi-
(C) *Basilius.* dad, y varonil aliento con que hablava, lo grave, y magestuoso de su aspecto, la sabiduria de sus razones, y el nervio de su eloquencia triunfavan del

en-

entendimiento con admiraciones, y tambien de la voluntad, con obsequiosos, y respectosos cariños. No se ceñia ya el afecto del Presidente à compassiones de afligida, sino que passava à cultos de soberana. Mandò le traxessen sus vestidos, y que à mas de ellos se le buscasse, y ofrecieſſe todo aquel ornato, que dezia con su honestidad, y nobleza; que se executò al punto, y teniendolo el Presidente en su presencia, passò à suplicarle à la Santa se dignasse aceptarlo, no en recompensa de sus agravios, porque confessava no podian tenerla, sino en prendas de su arrepentido, y ya sagradamente obsequioso afecto. La garbosa generosidad en saber agradecer es el dedo indice de la nobleza, y campea hermosissimamente en la nobilissima naturaleza de la santidad, y de la gracia. Vna, y otra nobleza se hermanavan con sumo extremo en nuestra Santa, con esso eran los desempeños de su agradecimiento ayrosissimos. En esta ocasion, en que se reconociò deudora al juez de vn favor tan apreciable á su honestidad, como el cubrir su desnudez con todo aquel ornato de joyas, prendas de su buena voluntad, y afecto, no pudo ser mayor el agradecimiento que mostrò nuestra Santa, ni el Iuez mas dichoso, que aviendole merecido. Pidiò para èl la bienaventuranca Eterna à su divino Esposo, cõ todas las veras de su amor, y confianca. *Aquel Señor*, dize, *Benignissimo, y divino Esposo mio, que expuesta à las fieras con ignominiosa desnudez, me vistiò con luzidas galas de celestes resplandores, à ti, que con todo este adorno, y vestidos cubres, y hermoseas mi honestidad, se digne el por su infinita bondad, como (D) lo espero, vestirte en esta vida con la Estola de su gracia, y en la otra con las galas de la Eterna Gloria.* Y si supone San Iuan Damasceno, que el

(D) *Ex Metaph.*

Señor

Señor agradado de nuestra Prothomartyr, aun aviendo de dispensar en el ordinario proceder de su divina Providencia, no dexò desairada su peticion de Falconila, piadosamente se puede creer, que mucho menos la dexaria desairada à favor del Presidente, en que no era necessario passar los limites de su ordinaria Providencia. Dichoso Iuez, que tuvo tan hermosa Esther por abogada, en cuyo hermosissimo Iris, hasta la Santa Iglesia, (*E*) afianza el serenar los enojos del Rey del Cielo, para sus fieles en la hora de la muerte, y de la cuenta.

(E) *In ordine cõmenda. Animæ.*

Con la correspondencia de este favor tan crecido, que mostrava el apreciar como pudiera vn Catholico, no le pareciò al Presidente, devia ya dar libertad à nuestra Santa como quiera, sino que devia darsela con la mayor estimacion, y honorificencia que le fuesse possible. Parece, que andavan los dos de apuesta sobre ser agradecidos: hermosa competencia. En primer lugar escriviò (*F*) vna carta de recomendacion à los de Iconio, llena de plausibles elogios de Santa Tecla, luego estando ella presente le hizo este Panegyrico à los de Antioquia, que concluyò con vn Apostrophe suyo en esta forma.

(F) *Metaphrast.*

„ Esclarecidos Anthioquenos. La fuerça de la „ verdad es invencible. En aquella discreta con- „ ferencia del Palacio del Rey, (*G*) Dario se le diò „ la primacia de lo mas poderoso, y se le diò dis- „ cretissimamente, porque es verdaderamente in- „ insuperable. Ella pues me obliga aora à publi- „ car la innocencia de esta prodigiosa Virgen, la „ injusticia, y tyrania, con que la hemos perseguido, y las falsas calumnias, que Alexandro contra „ ella ha amontonado, hijas todas de su ira vengativa, sin tener otro fundamento. Nunca vn pre-

(G) *Esdras lib. 3. cap. 35.*

cipi-

„ cipitado, y vengativo enojo, fue juzgado à pro-
„ posito para Iuez, ni para testigo, y aora nos lo ha
„ mostrado con evidencia la experiencia misma.
„ Si hasta aora hemos delinquido en admitirle
„ por tal, no es razon proseguir en el delito, y mas
„ en competencia de tan estupendas maravillas,
„ como vimos, que sino queremos cerrar los ojos à
„ la luz, hemos de confessarlas divinas. Verla in-
„ tacta entre tantas, tan hambrientas, y horribles
„ fieras. Verla entre ellas sin el menor susto, quan-
„ do nosotros temblavamos fuera del riesgo de so-
„ lo verlas, y oyr sus bufidos. Verla absorta sin per-
„ turbacion en extasis soberanos. Verla aun lison-
„ jeada de las mismas fieras, y lo que es mayor pro-
„ digio verla defendida de vnas contra otras, que
„ segun su naturaleza devian hermanarse. Todo
„ esto con eficacissima, aunque muda eloquencia,
„ persuade, y convence ser divino su Autor, ser in-
„ culpable esta niña, y ser nosotros temerarios, è
„ impios, pues con tal arrojo perseguimos, y con-
„ denamos, còmo culpada à la que el Cielo, por
„ su honestidad, y santas costumbres defiende,
„ y ampara como inocente. Convencidos estamos
„ de vna sacrilega impiedad, razon es confundir-
„ nos por ella, y dar toda la satisfacion que nos sea
„ possible, dexando ir libre à esta puriſſima Don-
„ zella, con autentico testimonio de su santidad, y
„ pureza, y de ser grande sierva de Dios, y vn so-
„ berano exemplar de castidad, en que deven a-
„ prender todas las mugeres el aprecio, que han
„ de hazer de vna joya tan preciosa, atropellando
„ qualquiera peligro por conservarla, aunque sea
„ à punta de lança, aunque sea sacrificando la vi-
„ da en manos de la fiereza misma de las fieras, y

aun-

„ aunque ſea ardiendo en vivas llamas holocauſto
„ de pureza ſuaviſſimo, que lo ſerà ſin duda para
„ el Cielo, y para la tierra : hermoſo incendio, ſe-
„ ñoras, que me oìs, aquel, en que eſta belliſſima
„ Azuzena no ſe agoſta, ſino que queda mas freſ-
„ ca, y fragante! Tal le pareciò à eſta prodigioſa
„ Virgen el de Iconio, y tal le moſtrò que era la
„ experiencia. Hermoſiſſima Virgen, aſſombro de
„ pureza, milagro del poder divino, à quien vene-
„ ramos ya, y devemos venerar mas como venida
„ del Cielo, que nacida en eſte inmundiſſimo mun-
„ do, id Señora con Dios à donde fuere vueſtro
„ guſto, ſegura podeis eſtar, que de noſotros nadie
„ avrà que ſe atreva al Sagrado de vueſtra perſo-
„ na, ſino fuere para rendirle cultos, y quando hu-
„ viera algun arrojado ſacrilego, no deveis eſtar
„ menos ſegura, y confiada en la infalible aſſiſten-
„ cia de vueſtro divino Eſpoſo, que teneis vincula-
„ da. Diſponed pues Señora à vueſtro guſto de
„ vueſtra perſona, y diſponed de las nueſtras, por-
„ que trocadas dichoſamente las ſuertes, vos ſois
„ aora la libre, y noſotros los preſos de vueſtra afi-
„ cion, y cariño. Sino os merecieremos el favor
„ (à que aſpiramos) de que os quedeis con noſo-
„ tros, entended que à qualquiera parte que vais
„ nos llevais cautivos de vueſtro amor, pero tam-
„ bien deveis entender, que no os ireis, Señora, tan
„ libre, que no os quede la obligacion en devida
„ correſpondencia de acordaros de noſotros, ſin-
„ gularmente para hazernos propicio à vueſtro
„ Dios, aora, en todo tiempo, y por toda la Eterni-
„ dad, por mas que lo deſmerezcan nueſtras culpas.
Acabò el Iuez ſu Panegyrico, y començò el pue-
blo ſus aclamaciones, y vitores, no ſolo en alaban-

ça de la Santa, sino tambien de su gran Dios, corriendo à porfia muchas (*G*) personas à participar à Tryfena la feliz nueva. (G) *Basilio.*

CAPITVLO XJ.

COBRO TRYFENA A SANTA TECLA, y toda alborozada se la llevò à su casa.

QVando à Iacob le dieron aquella triste nueva de que su amado hijo Ioseph avia sido infeliz desperdiciò de vna fiera, que se le avia tragado, fue tan grande el sentimiento de su amor de Padre, que si bien no le quitò la corporal vida, le dexò à su alma difunta de pena: Es el fuego del amor como el del rayo, que dexando lo exterior ileso, reduce lo interior à cenizas. Por esso quando, mentirosa la infeliz, y fatal nueva, le dieron la feliciſſima, de que vivia, y aun reynava en Egypto, dize el Texto Sagrado, (*A*) que reviviò, para que se viesse que estava antes con tanta propriedad difunto de pena, que se podia dezir, que el gozo le restituya à su alma la vida: *Revivixit spiritus eius*, con mas propriedad que Iacob reviviò Tryfena con el feliz nuncio de las concluidas batallas, nuevos Triunfos, y Glorioſa libertad de su querida Hija Santa Tecla, porque la afliccion de tenerla difunta, la tenia tan muerta de pena, que casi acabò con su corporal vida. Recobròse al punto de sus desmayos, levantòse llena de alientos, y de espiritu, y como los ojos son los primeros mandados del amor, registròlo luego to-

(A) *Gen.* 45.

do con ellos su cariño, para dar vista à nuestra Santa; viòla, y desalada corriò à encontrarse, y abraçarse con ella. Yala tenia entre sus braços, y no acabava de creerlo, porque como tan apassionada en su amor, aun no se fiava de sus ojos. „ Es possible, dezia, hija de mi vida, es possible que „ te aya recobrado despues de juzgarte perdida „ para siempre! Es possible que te vea con vida, des„ pues de tantos peligros de muerte! Es possible „ que estés tan bella, y hermosa, despues de aver „ estado tanto tiempo entre las fieras! Es possible, „ que por vltimo quedes libre, y victoriosa de tanta „ tyrania! Dichosos, hija de mi coraçon, los ojos „ que te ven, y mil vezes dichosa, yo que te veo con „ los mios, que te tengo entre mis braços, y que he „ de gozar sin çoçobra de tu dulcissima cõpañia. „ Bendito sea para siempre tu gran Dios, y Señor „ mio. Aora si que acabo de creer sin rezelo en su „ infinito poder, y bondad. Aora tocò con las ma„ nos la verdad del dicho de Falconila: de que tie„ nes tu grande mano con tu Dios, y con toda su „ Corte Soberana. Bien assegurada quedo en tu „ poderosissima mediacion, de que mi hija Falco„ nila consiguiò la Bienaventuranca Eterna. O „ hija sea enorabuena tan grande poder tuyo, y ex„ celencia. Sea enorabuena tanta victoria, y triun„ fo, sea enorabuena libertad tan glorioſa. Vamos „ aora à casa, para que descanses ya sin susto de tan „ crueles fatigas, y para que desde luego tomes „ possession de ella, como vnica hija mia blanco „ de todos mis cariños, y heredera de todos mis „ bienes,

Con estas expressiones de gozo, y de cariño llevava à su casa Tryfena à Santa Tecla, acompañada de vna multitud de gentio, que eran tambien com-

compañeros ſuyos en el gozo. Todo el tiempo, que nueſtra Santa eſtuvo en ella, cõtinuò el numeroſo concurſo, y con èl, el alboroço, las enorabuenas, las congratulaciones à Tryfena, y Santa Tecla, y las alabanças de nueſtro Dios tan crecidas, y afectuoſas, que ſegun pondera S. Baſilio de Seleucia, mas parecia la caſa de Tryfena Templo, que no caſa ſecular, y la multitud que alli acudia mas, que de Idolatras gentiles, parecia vna junta de fieles Chriſtianos, No perdiò Santa Tecla el tiempo que eſtuvo en caſa de Tryfena en todo lo que le pareciò de gloria, y agrado de ſu divino Eſpoſo. Verificandoſe en ella (*B*) la profecia de David del Pſalmo 43. à mas de la multitud de Virgenes, que à ſu exemplo, y enſeñança ſe avian de conſagrar Eſpoſas del Rey del Cielo, ſe le ofrecieron tambiẽ las proximas, y mas allegadas ſuyas Tryfena, y ſus criadas con toda la demàs familia de ſu caſa, à quienes deſpues de bien inſtruidos en la Fee, y Religion Chriſtiana, dize Baſilio de Seleucia, que les bautizò ella miſma, porque à demàs de averla el Señor deſtinado para los miniſterios Apoſtolicos, ſegun la intima de San Pablo (que refiere el miſmo Autor), y ſegun la aprobacion de los Santos Padres, y de Baronio, y Cornelio à Lapide, que la llaman Apoſtolica, (*C*) nunca Santa Tecla exerciò eſſe miniſterio, y los demàs Apoſtolicos, con bachilleria, ò preſumpcion entremetida, ſino en caſo de neceſſidad, en que lo pidia aſſi la caridad Chriſtiana. Eran raros los Miniſtros Apoſtolicos en tiempo que vivia Santa Tecla, y eran innumerables los Infieles, y no menos innumerables los que morian en ſu infidelidad, y ſe condenavan.

(B) *Adducentur Regi Virgines poſt eam proximæ eius afferentur tibi.*

(C) *Boron. tom. 1 Annal. & in Annot. ſup. Marty. Rom. Cornel. in Act. cap. 14.*

Enſeñò pues, y bautizò S. Tecla en vn tiempo, como eſſe à falta de Varones q̃ lo hizieſſen, impelida

de la caridad, y del zelo de las almas, que se la comia à vista de las que perecian, persuadida, y mandada de San Pablo, y lo que es mas con singular agrado del Altissimo, que mostrava tan claramente aprobar estos exercicios, quanto los prosperava en multitud de conversiones, y acreditava con celestiales prodigios: Y predicar, enseñar, y bautizar, con tales circunstancias està tan lexos de censura, que tiene à su favor (D) la Autoridad, la razon, y el exemplar de Santa Marta, Santa Catalina Martyr, Santa Rosa de Viterbo, por especial facultad de Inocencio X. (E) y de otras muchas, y prodigiosas Santas, como eruditamente prueva Pedro Pantino en las notas, que hizo sobre Basilio de Seleucia. Convirtiò, pues, y bautizò Santa Tecla à Tryfena, y à su familia por las razones, que dexamos dichas, y todo el amor, que en aquella casa tenian à nuestra Santa, quedò con esso espiritualizado, tanto mas solido, y fino, quanto sus motivos eran mas sagrados, y las prendas de su fineza mas seguras. Con otra tanta mas passion que antes, quisieran nunca separarse de la que ya veneravan por Maestra, y Espiritual guia de sus almas, singularmente Tryfena, à quien la mayor comunicacion, è intimidad de hija, con que la trataria Santa Tecla la hazian tanto mas inseparable de ella, quanto eran mayores, y mas continuos incentivos de su amor materno. Este deseo de lograr la presencia de Santa Tecla, no se ceñia à sola la casa de Tryfena; Estendiase à toda la Ciudad, que tenia por gran dicha, y lustre suyo, tener à tan prodigiosa donzella por Ciudadana. Mas ni vnos, ni otros lo consiguieron, porque los continuos anhelos de verse Tecla con San Pablo en ninguna parte la dexavan sossegar vn punto. Era San Pablo el mediane-

ro

(D) *Concilium Generale Florentinũ. Nicolaus Pap. C. quodã Iudæo. de const. dist. 4. & C. Romanus. Vrban. Pap. II. Epist. ad vitalem, vt est 3. q. 3. c. c. super quibus.*

(E) *Don Alonso de Guzmã en su vida, c. 35*

ro de su casto amor cõ el Divino Esposo Iesu-Christo, y assi no admiren la passion, y porfiado empeño de verse con èl, y tratarle.

Procurò informarse con ansiosas diligencias del lugar, en que à la sazon se hallaria San Pablo, y aviendo entendido estava en Myra, (*F*) aquella Ciudad de la Lycia tan amena, como hermosa, y en ambas à dos cosas ilustrissima, sin embargo de que entre ella, y Antioquia mediava mucho Mar, (*G*) y no poca tierra, tan presto, como lo supo, tratò de partirse, porque el amor no sufre dilaciones, ni tantea distancias. Es de creer, que Santa Tecla diò cuenta de antemano à Tryfena de esta su determinacion, suavizandosela desde entonces, como pudo, porque como la amava con tanto extremo, no la cogiesse desprevenida tan fiero golpe, y fuesse su dolor tan inconsolable, y tragico, como lo avia sido en los lances de las fieras. Quando Christo nuestro bien tratò de la separacion entre Padres, y hijos, dixo, que era tanto, como (*H*) meter espadas, porque lo mismo es para vna Madre apartarla de sus queridos hijos, que traspassarle, y partirle el coraçon con vna espada. Los lazos, y ñudos amorosos entre Padres, y hijos son lazos, y ñudos Gordianos, que no se pueden deshazer, ni se pueden romper, y es menester vna afilada espada, como la de Alexandro, que les aya de cortar. Aunque Tryfena no tenia la propiedad de Madre de Santa Tecla, tenia todo el amor, y todo el amor, que se ha visto, y como el amor solo es en los Padres la medida del dolor por la perdida de los hijos, tan cruel espada seria para Tryfena la perdida de Santa Tecla, como lo pudiera ser, si con propiedad fuesse su Madre; y assi era razon prevenirla, para que este golpe fuesse menos sensible, y menor

(F) *Basilius.*

(G) *Idem.*

(H) *Sed gladium; veni enim separare hominem adversus patrem suum, & filiã adversus matrem suam. Matth. 10.*

la

la herida, y mas vna hija tan favorecida, como nueſtra Santa, y que ſe preciava de correſponderle con igual cariño. Como Trifena era ya Chriſtiana, virtuoſa, y enamorada de ſu Dios, le fue mas facil à Santa Tecla ſuaviſarle el ſentimiento, que ſi fuera todavia Gentil, porque los motivos ſobrenaturales en vn alma virtuoſa ſon ſuperiores à todo. De ſuerte, que con ellos, y la prevencion anticipada le fue mas tolerable à Tryfena la partida.

CAPITVLO XIJ.

DESPIDESE DE TRIFENA NUESTRA Santa, parte à Myra, y veſe con San Pablo.

COmo Santa Tecla tuvo tan preſto la noticia de que San Pablo ſe hallava detenido en Myra, fueron pocos los dias que eſtuvo en caſa Tryfena alegrandola, y haziẽdola vn Cielo con ſu preſencia, porque con eſſa noticia no ſe pudo recabar mas de nueſtra Santa; verdad es tambien, que no dexava de conocer ella, que por mas que alargaſe el plazo, ſiempre ſeria corto para el amor, y deſeo de Tryfena. El Emiſferio, y Relox de los amantes ſon muy diſtintos de nueſtro Relox, y Emiſferio; en eſtos ſe miden los dias por la ſuceſſion de los inſtantes, en aquellos ſe mide por los afectos; ſi ſon de vn bien, que ſe deſea, tarda el Relox; ſi ſon de vn bien, que ſe poſſee, y ſe ha de perder, buela; Por eſſo nueſtra Santa deſpues de aver prevenido, y conſolado muchas vezes à Tryfena, tratò de partir-

tirse quanto antes. Y para esso, rezelosa siempre de su hermosura, y escarmentada en lo passado, procurò otra vez dissimularla, (vistiendose, dize, San Antonino el varonil traje,) (*A*) pero no era facil, porque, ni los contratiempos avian ajado, ni hecho mella alguna en sus Abriles, y à mas de esso la interior belleza de su alma, en que tanto avia crecido, y crecia por instantes, dava, dize S. Basilio, no se que gracia à sus facciones, y viveza à sus colores, que la hazian mas excelente, y maravillosa en su hermosura. Hermoso afeite para las señoras, que tanto desean parecer hermosas tocarse con la Divina gracia, y aliñarse con la mayor belleza del alma! Creanme, y crean à Basilio, que esta es la verdadera perfeccion de su exterior hermoso, como lo fue en nuestra hermosa Santa, y en la hermosissima Santa de las Santas, y de los Santos Maria Santissima. Qualquiera otro afeite serà vn lunar imperfeto, que aunque las dexe hermosas en los ojos de los hombres serà menos, y serà tal vez haziendolas negras Etiopes en los del Cielo, ù con riesgo de serlo. Aũque assi dissimulada nuestra Sãta, no quiso Tryfena que fuesse sola. Diòle criadas para su assistencia, y criados para su guarda, y al viatico necessario del camino, añadiò ricas galas para adorno de su persona, con muchas, y preciosas joyas en prendas de su amor, todo con muestras de tan fina voluntad, que à no ser Santa Tecla ya toda suya, pudiera de esta vez quedar en tantas prẽdas empeñado su cariño, y su memoria.

(A) *Basilio, & Metaphrast.*

Dispuesto todo para la partida, llegòse la buena hija à su querida Madre, y con aquellas demostraciones de cariño, que en tal lance sabe hazer vn coraçon noble, atento, agradecido, y á mas de esso tan enamorado, despidiendose, la dixo assi.

„Ma-

„ Madre, y señora mia. Aviendo de llegar este lan-
„ ce, en que se han de dividir dos almas, y dos co-
„ raçones tan estrechamente vnidos en el amor; ò
„ por mejor dezir, en que se ha de partir vn alma,
„ y vn coraçon, que en amorosas identidades ani-
„ ma, y dà vida à entrambas, confiesso podria ser
„ dicha de las dos, no avernos conocido, sino se
„ regulase nuestro amor, por el mayor beneplacito,
„ y gusto Divino, porque si es para vos sentidissimo
„ lance el partirme, es para mi muy costoso sacri-
„ ficio el dexaros; pero mediando en esta partida
„ el gusto, y beneplacito de aquel Señor, que deve
„ ser, no solo el principal, sino el vnico Enamora-
„ do nuestro, segun cuya voluntad, y no de otra
„ suerte, deven nuestros cariños partirse con las
„ criaturas, està tan lexos de menoscabarse con
„ ella nuestra dicha, que antes crece de punto,
„ porque nos ofrece ocasion, en que en obsequio de
„ nuestro Divino Esposo podemos hazer vna fine-
„ za tan grande dexandonos, quanto es mayor el
„ amor que nos vne, y estrecha. El amor de lo que
„ se ama se prueva por el amor de lo que se dexa:
„ Essa es la mejor piedra de toque del amor, otro
„ amor. La prueva de lo mucho que nos amò el
„ Eterno Padre fue el darnos à su vnigenito hijo,
„ (*B*) y la prueva de lo mucho que nos amò su San-
„ tissimo Hijo, fue estar tanto tiempo con nosotros,
„ dexandose la amabilissima compañia de su Pa-
„ dre, y de todos los Cortesanos del Cielo. A mas de
„ esso el primer passo que se dà en la Escuela de
„ nuestro amorosissimo Iesvs, es dexarlo por el
„ todo, sin que se exima el Padre, ni la Madre,
„ (*C*) ni aun nosotros mismos, sin esso nadie es bue-
„ no para su discipulo, quanto menos lo serà para
„ su Esposa, que las dos tanto apetecemos. Siendo,
„ pues,

(B) *Sic Deus dilexit mundũ, vt filium suũ vnigenitum daret: Ioã. 3.*

(C) *Et non odit patrem suũ,*

„ pues beneplacito del Señor, el que yo me par-
„ ta, ahi se ha de ver la fineza del amor, q̃ le tene-
„ mos en la generosidad de saber dexarnos; ahi se
„ ha de ver lo que apreciamos ser Discipulas suyas,
„ para que merezcamos despues ser sus Esposas. No
„ entiendo por esto, que la naturaleza aya de de-
„ generar de si misma, y que aviendola Dios he-
„ cho sensible, pretenda no serlo. Lo que entiendo
„ es, que en medio de vn natural, aunque amargo,
„ sentimiento deve ser nuestro coraçon tan facil, y
„ pronto à las impressiones de la divina voluntad,
„ como vna cera, (D) que puesta en medio de las
„ amarguras del mar toda el agua, que se penetra
„ por ella es dulce; (E) y assi, pero Dios os guarde,
y tomandola de la mano, y dandole sin duda vn estrechissimo abraço, se fue; acabando sus ojos de expressar la cariñosa ternura de su pecho, porque no es grande el afecto, que en semejantes lances cabe todo en la expression.

& matrem, &c. non potest meus esse discipulus. Luc. 14.

(D) *Factum est cor meũ tanquam cerca, &c. Psal. 21.*

(E) *Busto Obispo Ianuense in Mar. p. 9. ser. 2. ex Aristo. lib. de Anilucar. Picin. lib. 15. Symb. 246.*

Quedòse Tryfena con el sentimiento consolado, que infunde la conformidad con la voluntad Divina, y Santa Tecla fue marchando à Myra con su devota compañia. Dize el Profeta Isaias, (F) que los amantes de su Dios andan sin desfallecer, ni canfarse, y es muy natural la razon, porque el amor les lleva en sus alas. En alas del Amor Divino caminava nuestra Santa, y su devota compañia en las de su aficion, con esso sin desfallecimiento, sin canfacio, y sin fatiga llegaron à Myra, y toparon luego con la fama de San Pablo, que les llevò al mismo lugar donde á la sazon estava predicando al pueblo. No obstante el numeroso Auditorio supo Santa Tecla hazerse lugar, y ponerse tan à tiro del Apostol, que fue dèl luego conocida con notable assombro de vista tan impensada, y no poco sus-

(F) *Current non laborabunt, ambulabunt, & non deficient. Isai. 40*

to de algun nuevo contratiempo en Myra semejante à los de Iconio, y Antioquia.

(G) *Basilius.* Antes q̃ su hermosura (*F*) fuesse bien advertida de los circũstantes, y pudiesse à alguno servirle de tropiezo con iguales peligros de su vida, q̃ los passados, la retirò San Pablo à casa de vn devoto varon, y

(H) *Metaph.* discipulo suyo (*H*) llamado Hermias. Quedòse el numeroso concurso con el assombro, que (no menos que à San Pablo la repentina vista) ocasionò en ellos la nunca esperada noticia, de que alli estava aquella prodigiosa Virgen Tecla, que segun las noticias, que tenian de ella por el Apostol veneravan ya coronada de Martyrio en el Cielo. En casa de Hermias sin rezelo, muy de espacio, y muy por menudo, se informò San Pablo, y quedò noticioso de todo lo sucedido en Antioquia, sirviendole de vna admiracion continuada, quanto le iva diziendo su Discipula. Admiravase de tan varoniles alientos en tan tierna Virgen, de tan rara resistencia en defender su pureza contra el poder de vn Tyrano, de tan animosa constancia en tan porfiada tirania; de tan desusados prodigios del poder Divino en patrocinarla, de tan sinsingular, y maravillosa Providencia del Altissimo con aquella criatura, disponiendole tan poderoso amparo en el amartelado cariño de Tryfena, y tan irrefragable, y nunca oìdo testimonio de su inocencia, como hazerle apacionado, y panegyrista suyo al mismo Iuez Gentil, que la avia condenado; de suerte que, quando à los otros Santos Martyres, aviendoles à esfuerços milagrosos del poder Divino perdonado las fieras, y criaturas insensibles destinadas à su ruina, no les perdona el odio de los Tyranos, y por vltimo acaban à violencias de vn cuchillo, à nuestra San-

ta

ta, no solo la perdonò el odio del Tyrano Presidente, sino que se convirtiò en respetoso amor suyo celebrando, y venerandola por mas que humana. La conclusion de la narrativa de nuestra Santa, fue el credito de nuestra Fè en quantos la oyeron, haziendose venerable à los Gentiles, y arraygandose mas en el coraçon de los Christianos, con singular alborozo de San Pablo, y de sus Discipulos, que no cessavan de dar gracias al Autor de tales maravillas, ni de echar mil bendiciones à la caritativa Matrona Tryfena.

LIBRO TERCERO.

EL MILAGROSO TRIVNFO DE LA OMNIPOTENCIA, EN LO RESTANTE DE LA VIDA, Y PRODIGIOSA MVERTE DE SANTA TECLA.

INTRODUCCION.

DESDE que la tierra, ò el hombre terreno, se bolviò contra el Cielo no es ella otra cosa, dize Iob, que vna campaña Guerrera, y la vida del hombre vna continua guerra, y batalla contra el Mundo, Demonio, y Carne: *Militia est vita hominis super terram.* (A) No ay que esperar acà sucessos pacificos, porque todos son vencimientos, ò vitorias, que al fin de la vida, y de la guerra, aquellos paran en tragedia en las masmorras de la in-

(A) *Iob c. 7.*

infernal ſervidumbre, y eſtas en Triunfo en la paz de Geruſalen, y de la gloria. En toda la vida de mi Santa jamàs huvo por ſu parte vencimientos; todo fue Vitorias, y Vitorias tan prodigioſas, que ſirvieron de Milagroſo Triunfo al Señor Omnipotente, que la hazia Vitorioſa. Vimosla haſta aora Vitorioſa del Mundo, y de la Carne, del Amor profano, y del tyrano odio, aora la veremos ſingularmente Vitorioſa de ſi miſma, del Demonio, y del Infierno junto, con tanta gloria ſuya, y del Altiſſimo, quanto la guerra, que emprendiò contra eſſe enemigo fue mas dificil, y las armas, con que le venciò menos conformes à los alientos de vna muger, pues, como apuntamos, y aora veremios, fueron los miniſterios Apoſtolicos, que ſon los mas expueſtos al peligro, y los que mas azoran al infernal Gigante, y ſon por lo comun tan agenos de vna muger, como las armas de Saul para David. Pero nueſtra Santa à esfuerços de la Divina Gracia, apurò de ſuerte la fragilidad del ſexo, que llegò à ſer vna varonil Amazona de la Igleſia Catolica, à quien ſe le pudieron ajuſtar vnas armas, aunquè no iguales, no poco ſemejantes à ſus valentiſſimos Campionès, con las quales pueſta en Eſtada contra el infernal Gigante pudo vencerle, poſtrarle, y triunfar de ſu orgullo.

CAPITVLO I.

CONFIERE SANTA TECLA CON SAN Pablo las cosas de su Alma, y despues se parte à Iconio.

EN la espiritual milicia suelen las Vitorias ser hijas del temor, ni tiene que temer en los combates à sus enemigos, quien se temiò, y teme à si mismo. Y en todo caso es prudente acuerdo tomar consejo antes de salir al Campo, y à la batalla. Nada presumida Santa Tecla de si misma, con las Vitorias, y prodigios passados, ni con tan evidente assistencia del poder Divino, antes bien rezelosa de si misma, de su fragil sexo, y naturaleza, quiso en lo por venir ser instruida de San Pablo sobre el lugar de su morada, y sobre los empleos, exercicios, y forma de vida, que avia de observar en adelante, siendo esse el principal motivo, que la avia llevado à Myra, porque dudava mucho del acierto de sus resoluciones en esta parte sin el parecer de aquel, à quien Dios le avia destinado para enseñança suya. Aun por esso aviendo emprendido el modo de vida tan raro, y peligroso, que veremos, tuvo siempre assegurados los aciertos, y los laureles de sus empresas. Comunicandose, pues, con San Pablo le dixo: (*A*) sentia en si impulsos de dexar su amable compañia, y restituirse àzia su Patria. Y aunque no dexava de temerse vrgentes ahogos, en iguales, y mayores contratiempos, que los passados, pero experimentava en su coraçon tan resuelta confiança en el poder Divino, que no du-

(A) *Basilius.*

dava

dava la sacaria de todo vitoriosa, aunque fuesse del Infierno junto, con tal, que èl, la instruyesse en el modo de proceder, y agradar en adelante à su Dios, la tuviesse presente en sus santas Oraciones, y le aprobasse sus intentos, para que ella se assegurasse procedian de buen espiritu.

Alabò San Pablo los intentos de su Santa Discipula en dexarle, y restituirse àzia su Patria venerandoles por inspiraciones del Divino Espiritu. Asseguròle, que este Espiritu Divino la assistiria, y seria siempre su Maestro, y guia para el acierto de sus operaciones, y con tan Divino Maestro poco necessitaria de otra enseñança; no obstante esso diòle los documentos, que le pareciò convenir por entonces, y luego, dize Basilio de Seleucia, que revestido de vn Espiritu profetico, la anunciò estar destinada del Señor para la conversion de las almas, y para vna vida Apostolica. Avia mi Santa peleado tan bien las batallas del Señor, avia vencido en todas ellas con tanta gloria del Altissimo, y credito de la Religion Christiana, avia dado muestras de vna Fe tan robusta, y de vna caridad tan ferviente, de vna varonil constancia, y de vna discrecion tan admirable, que mereciò con tan singular excelencia ser escogida para vnos empleos tan eroicos, (*B*) como los Apostolicos, enseñar, predicar, y catequizar. Finalmente despidiendo San Pablo à su amada Discipula, y prosiguiendo en su Espiritu profetico, refiere Basilio de Seleucia, que „ le dixo: Id hija con Dios, que yo se, que vna „ Ciudad, y distrito del Assia sepultados en la obs„ cura noche de la Idolatria os esperan como luze„ ro, ò como aurora, que les anunciarà el dia de „ la gracia, y el sol de la dotrina Evangelica: Alli „ multiplicareis los talentos que el Señor os ha en-

(B) *Elegit eam Deus, & præ elegit eam.*

„ co-

„comendado de fuerte, que con ellos en la hora de „la muerte se os abrirā muy de par en par las puer„tas, y os conseguireis vna grande entrada en el „eterno gozo de vuestro Señor, de vuestro Dios, y de „vuestro Esposo, que con amorosas vozes, os com„bidarà para que entreis: *Intra in gaudium Domi„ni tui.* (C)

(C) *Matth. 25.*

Oyò Santa Tecla al Apostol, y alentada con sus razones, assegurada por su aprobacion del acierta de sus intentos, confiada en la assistencia Divina, que le prometia tan propicia, llena de Espiritus, y conformandose desde luego con los Apostolicos, que el Señor le infundia, se desapropiò de toda la preciosidad, y riqueza, que le diò Tryfena, entregandola al Apostol, (*D*) para que la empleasse en el remedio de los pobres. Despidiòse luego de su Santo Maestro con aquellas tiernas demostraciones, que en tales lances caben en vn Amor todo sagrado, y como este era reciprocamente grande, y fino, no dudo, que entrambos dispensarian esta vez en la entereza de su animo, para que cediesse à la ternura de sus coraçones. Repitiendo otra vez nuestra Santa al Aponol el encargo de encomendarla à Dios, y tener presente en sus oraciones à vna hija espiritual suya, que avia concebido no menos, que en el afan de estrechissimas prisiones, y terribles contratiempos, se partiò à Iconio con aquellas ardientes celeridades de vn Espiritu Angelico, y Apostolico. (*E*) Hizo Dios à sus Angeles alados Espiritus en la ligereza de executar sus preceptos, y à sus Ministros Apostolicos vivo fuego en las actividades de abrasar en su amor al Mundo. Vno, y otro juntò el Señor en mi Santa Angel en la pureza. Hizola alado Espiritu; Espiritu en las exempciones de la carne, como sino tuviera cuerpo; alado

(D) *Da pauperibus, & sequere me. Matth. 19.*

(E) *Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem vrentem. Psal. 103.*

dò en las celeridades, con que, sin midir, al parecer, distancias, seguia los destinos del divino Espiritu. Hizola tambien vivo fuego de amor divino, y de zelo de las Almas, en cuya conversion, y salvacion empleò, por lo menos setenta años, como veremos en adelante. Con estas aceleradas fogosidades llegò à su patria Iconio, y sin cuydarse de su casa, ni de las de sus parientes, no solo porque devia tenerlas por sospechosas, sino tambien por estar del todo desprendida de carne, y sangre, se fue derechamente à hospedarse en la casa de Onezifero, que era la mas comoda habitacion para su Espiritu, y la que ella venerava, como à primer origen de toda su felicidad, y espiritual dicha. El gozo del Santo Varon Onezifero, y de toda su virtuosa familia con la no esperada dicha de tal huespeda es imponderable, el agasajo, amor, y cariño, con que fue recibida, es indecible, pero la Santa toda su mira, y atenciones tenia puestas en el lugar donde predicava San Pablo, y donde se forjaron aquellos valientes rayos, que la abrasaron en crecidos incendios de amor divino.

(F) Alli dirigiò luego sus passos, y postrada en tierra adorando afectuosissimamente en aquel lugar consagrado con la presencia, y predicacion de San Pablo, feliz oriente, en que le amaneciò la brillante luz de la Fee Christiana, y se le diò à conocer el Sol divino, se estuvo por vn rato, en fervorosissima accion de gracias, y en ardientes suplicas solicitandose para en adelante la continuacion del amoroso amparo de su divino Esposo. Y como era mi Santa generosissimamente caritativa, y agradecida, dize San Basilio, que en este lance hizo tambien oracion por Onezifero, y por tòda aquella casa tan de su cariño, con no menor instancia,

(F) *Basilius, & Metaphrastes.*

que para si misma; aun antes de recebir el hospedaje, quiso pagarsele à Onezifero con tan superabundante precio, y luego levantóse para admitirle, dexando el feliz suelo bañado en lagrimas de su tierno regozijo, con que le hizo mas venerablemente precioso.

CAPITVLO IJ.

INTENTA SANTA TECLA CONVERTIR à su Madre, y no consiguiendolo, se parte à la Ciudad de Seleucia.

(A) *Ignem veni mittere in terram &c. Luc. cap. 12.*

LA actividad de aquel divino fuego, (*A*) que Christo nuestro bien vino principalmente à introducir en la tierra de los coraçones Apostolicos, para que le encendiessen en todo el Mundo, no estuvo ociosa en el de nuestra Santa en Iconio. A mas de las instrucciones virtuosas, que dava à la familia de Onezifero, dize Metafrastes, que enseñava publicamente la Fee Christiana à los de la Ciudad: no sin admiracion, y assombro de toda ella, que veía tan sabia Doctora la que, por muger, y por lexos de la Escuela, devia ignorar tan elevada sabiduria, que veìa predicar con tal publicidad, y denuedo, la que se avia criado con el mismo encogimiento, y retiro, que veìa esforçar, y levantar aora tanto la voz para el provecho de sus almas, la que poco avia que para su bien, y defensa la avia sepultado en vn profundissimo silencio, no queriendo responder vna palabra tan sola al Presidente, con que pudiera quizà librarse de ser sentenciada al fuego; que veía finalmente aquel prodi-

gio

gio de Virgines nunca visto, aquella portentosa Ciudadana suya, que al son de los Clarines de la fama era ya pregonada, y celebrada por mas que humana; à lo que yo entiẽdo, mas por aver restituido su naturaleza à los hombres à fuerça de prodigios, que por aver quitado las actividades del fuego à su vista, y aver humanado las fieras à los ojos de Antioquia; de que tenian cabal noticia en toda Iconio por la carta, que en abono, y recomendacion de nuestra Santa les avia escrito el Presidente de aquella Ciudad de Antioquia.

Apenas entrò Santa Tecla en su Patria tuvo noticia, que avia ya muerto su Esposo Tamyris, pero no su Madre, y como las leyes de la Caridad, y amor con los proximos, singularmente en materia de salvacion, dan tanta preheminencia à los Padres, en el deseo, y zelo de convertir almas, que inflamava el coraçon de nuestra Santa, tenia el primer lugar, y muy de justicia, el Alma de su Madre. Anhelava por la oportunidad de verla, y hablarla; logròla à su gusto muy de espacio, y esforçando los esmeros de su discrecion, y eloquente cariño la dixo assi: Querida madre mia, con ansias he deseado esta ocasion de veros, y trataros, y en esso vereis, que no faltan, ni han podido faltar jamàs en mi las justissimas atenciones de hija à su amantissima Madre. Todo aquel desapego, y estrañez que tendreis muy presente, y que os pareciò no solo desamor, è ingratitud de hija, sino tambien desprecio, y vltraje de vna Madre, por la falsa persuasion de que todo nacia de impuras restadas aficiones à vn vil estranjero, no fue sino passion, y amor al vnico, y verdadero Dios, que por ser nuestro Padre, nuestro Criador, Redentor, y glorificador, es en primer lugar a-

„ crehedor de todos nueſtros obſequios, y cariños,
„ à quien como amantiſſimo de caſtidad deſeava
„ conſagrarle en culto mi virginal entereza. Pero
„ como me veía tan combatida del amor profa-
„ no, que vos apadrinavais con toda la valentia de
„ vueſtras canas, y reſpeto, y por eſtar tan en los
„ principios me hallava flaca, y de cortas fuerças
„ para perſiſtir en tan ſantos propoſitos, contra la
„ bateria de tan fuerte enemigo, recurrí à aque-
„ llos eſtremos de deſden, y deſapego, que caſi lle-
„ gavan à deſprecio; ardid, con que aniquile al
„ amor enemigo de mis ſagrados, y puriſſimos in-
„ tentos, y ſi bien le convertí en odio, que, aun
„ quizà perſiſte en vueſtro pecho, tuve por mas aſ-
„ ſegurada la victoria contra la crueldad de eſte, q̃
„ contra los alagos de aquel diſſimulado Tyrano.
„ Mas no por eſſo abandone el amor, que ſe-
„ gun las leyes del divino os devia, como à mi Ma-
„ dre. Mucho menos abandone la ineſtimable jo-
„ ya de mi honor, pues al miſmo tiempo la apre-
„ ciava por digna de ſolo vn Eſpoſo divino; y à eſto
„ con todo lo demàs que enſeña la Religion Chriſ-
„ tiana, y no à impureza ni maldad alguna, me
„ perſuadia aquel Venerable Varon, à peſar de
„ la malicia, Santo, y Sagrado Miniſtro del Dios
„ Omnipotente, y ſu Vnigenito Hijo mi Señor Ieſu
„ Chriſto. El acierto de mis intentos, mi inocen-
„ cia, y la de mi Sagrado Maeſtro, y la verdad de
„ la Religion Chriſtiana, el fuego, à que me hiziſ-
„ teis condenar, os lo moſtrò tan claro como la
„ luz, y el milagroſo diluvio, que le apagò, como
„ el agua. Si entonces cerraſteis los ojos à la luz,
„ y à la evidencia, deveis aora dar oìdos à las vo-
„ zes de la fama, que eſtàn publicando las mara-
„ villas eſtupendas, conque el verdadero Dios ha

de-

„ defendido mi inocencia, y ſu ley en Antioquia.
„ Si entonces deſpreciaſteis lo que predicava mi
„ Maeſtro Pablo, teniendole por ſoſpechoſo, como
„ Chriſtiano que era, deveis aora dar credito à vn
„ Preſidente Gentil, tan Docto, y autorizado, co-
„ mo lo es el de Antioquia, el qual como ſabeis, ſe
„ haze lenguas del Dios de los Chriſtianos, y eſcri-
„ ve de mi tales elogios, que baſtan para hazeros
„ dichoſiſſima Madre, por ſolo aver tenido eſta
„ Hija, de quien (aunque ſin meritos mios) aſſi ſe
„ ha prendado vn Dios, que admitiendome por ſu
„ Eſpoſa, me ha hecho la primer defenſora de ſu
„ Fee, Maeſtra, y pregonera de la verdad Evange-
„ lica, la qual han abraçado ya muchos, y mu-
„ chas no menos á perſuaſion mia, que impelidos
„ de la fuerça de tanto milagro. Grande fatalidad
„ ſeria, què ſiendo, y aviendo de ſer tantos, y tan-
„ tas dichoſiſſimos por mi medio, la que es aman-
„ tiſſima madre mia, ſe quedaſſe eternamente in-
„ feliz. Corta dicha ſerà la mia (digolo aſſi para
„ explicar mi ſentimiento) corta dicha ſerà la mia
„ ſino la conſigo para vos; ſi vos querida madre
„ mia no me acompañais á las bodas eternas de
„ mi dulciſſimo Eſpoſo Iesvs, ſi en vn lance de tā-
„ ta fortuna mia, y regozijo he de ſepararme de
„ vueſtra compañia dexandoos en vna infinita mi-
„ ſeria. Que me dezis? No confeſſais ya la verdad
„ de la Religion Chriſtiana, y la excelencia de la
„ caſtidad, y pureza, que el Cielo iluſtra con mas
„ prodigios, que tiene el firmamento eſtrellas? No
„ deteſtais eſſa multitud vana, y aſqueroſa de tan-
„ tos Dioſes monſtruos de vicios, y echuras del De-
„ monio! No es poſſible que dexeis de abominar-
„ los; no es poſſible que vueſtra diſcrecion confun-
„ da aſſi las tinieblas con la luz; no es poſſible que

ſeais

„ ſeais mas inhumana, que las fieras, que à impul-
„ ſos de ſu criador feſtejaron en mi la hermoſiſſi-
„ ma luz de la Fee Chriſtiana, y de la Virginal pu-
„ reza. No es poſſible que vueſtro gallardo enten-
„ dimiento ceda à lo irracional de los monſtruos.
„ Vno es pues madre mia el Dios, que aveis de ado-
„ rar puriſſimo, ſantiſſimo, la miſma bondad, y en
„ todo perfectiſſimo, vno por ſu naturaleza, y Tri-
„ no en perſonas, cuyo vnigenito Hijo ſe hizo hom-
„ bre por vueſtro amor, y diò por vos la ſangre, y
„ la vida, que es la mayor ponderacion, à que ſue-
„ len recurrir los hombres para declarar el amor
„ que ſe tienen. O Madre de mi coraçon, y que
„ Dios eſte, tan diverſo de vueſtros Idolos! Ellos, ù
„ el Demonio en ellos, deſean beverſe la ſangre de
„ los hombres, que es la mayor ponderacion del
„ odio, y enemiſtad que entre ſi ſe tienen los hom-
„ bres. Quien pues ha de adorar en ſus enemigos
„ y deſpreciar á ſu amoroſiſſimo Dios!

Deſta ſuerte perſuadia Santa Tecla à ſu Madre, deshaziendoſe toda en cariños, y en zelo de convertirla, pero no fue poſſible, porque la infeliz Matrona era de aquellos obſtinados, que viendo, no ven, (B) y oyendo, no oyen. Fue peor que las fieras, y fue en realidad, como vno de aquellos monſtruoſos aſpides, (C) que cierran los oìdos, y ſe niegan à los dulces ecos, con que el ſabio encantador pretende echizarlos. Raro caſo por cierto, y cabal exemplo de vna monſtruoſa obſtinacion! Aquella hija à cuyas perſuaſiones ſe convirtieron tantas almas, à cuyas oraciones, y ſuplicas parece eſtava vinculada la voluntad del Señor para condecender con ſu guſto, ni con vno, ni con otro pudo convertir à ſu madre; Alcançò, ſegun ſupone San Iuan Damaſceno, la ſalvacion de Faleonila,

(B) *Luc. cap. 8.*

(C) *Pſal n. 57. Sicut aſpidis ſurdæ &c. Metaphr.*

que

que ſegun las ordinarias leyes de la divina Providencia, avia muerto en eſtado de condenacion eterna indiſpenſable, y con todo eſſo no alcançò la ſalvacion de ſu Madre, que ſegun las miſmas leyes de la divina Providencia eſtava en eſtado de conſeguirla: Incomprehenſibles ſon los juyzios del Altiſſimo, y las altiſſimas diſpoſiciones de ſu Providencia! Sin duda para que, à mas de venerarlas, las temamos; para que ſin abuſar de la confiança en los Santos, vivamos en vn continuo cuydado de tener propicio al Señor con vna ajuſtada vida, y en vn continuo ſuſto de lo que por nueſtra obſtinacion puede eſtar en ſu Providencia determinado. Si el ſuceſſo de Falconila nos haze confiados para eſperarlo todo por la interceſſion de nueſtra Santa, el ſuceſſo de ſu Madre deve hazernos temeroſos de que no lo deſmerezcamos por nueſtros pecados. Eſtos dos ſuceſſos ſon como dos balanças, que la vna ſirve de contrapeſo à la otra; de ſuerte que el peſo de la interceſſion de nueſtra Santa, quede en lo juſto, y equidad de nueſtra vida; y aſſegurenſe, que quedando aſſi, nada avrà que no conſigan por ſu medio.

Viendo Santa Tecla, que era perder tiempo trabajar en la converſion de ſu Madre, no tuvo coraçon para eſtar mas à ſu viſta, mirandoſela tan de aſiento enemiga de ſu Dios, y de ſu Eſpoſo; deſpidiòſe de Onezifero, y ſu familia con todos los cumplimientos de ſu grande cariño; y con la facilidad, y ligereza, con que, ſin reparar en coſa, ſe la llevava à qualquiera parte el beneplacito divino, ſe partiò á la Ciudad de Seleucia, para cuyo bien, luſtre, y amparo la tenia deſtinada el Altiſſimo. Saliò de Iconio, y hallandoſe en ſus cercanias, como ya diximos, aquella cueva, ò ſepulchro

(que

(que assi la llaman Basilio, y Metafraste) en donde San Pablo, Onezifero, y su familia estuvieron retirados al tiempo que Santa Tecla fue condenada al fuego, se fue derechamente à visitar, (*D*) y à despedirse de aquel lugar, que por averle consagrado San Pablo con su presencia, no podia dexar de ser de su devocion, y cariño. Entrò dentro dèl, siendo esta la segunda vez que mi Santa le hazia mas sagrado, y venerable con su presencia. Postròse en tierra, y despues de aver desaogado su espiritu con sus acostumbrados afectos, y ternuras, prosiguiendo su camino llegò à Seleucia, que con su vezindad avia de ser el blanco de su predicacion, el Theatro de su prodigiosa vida, el testigo de su assombrosa muerte, y el distrito de su maravilloso sepulchro.

(D) *Metaph.*

CAPITVLO III.

DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE Seleucia, del Monte, y Cueva, que Santa Tecla escogiò para su morada.

LA esclarecida Ciudad de Seleucia (*A*) Sede Episcopal, y cabeça de la Isauria, està situada en la entrada de vnos Montes, que miran al Oriente, alinda con el mar, que divide à la Isauria de Chypre, y es vezina del Rio Calydno, ù (*B*) Calucadno, que baña, y (*C*) fertiliza sus deliciosas campañas. En tiempo del Santo Prelado Basilio, que era su Ilustrissimo, y Santissimo Obispo, nada se echava menos en ella de quanto contribuye à los lu-

(A) *Ex Basil.*

(B) *Ex Plin. lib. 5. natur. Histor. cap. 27. & ex Ptolomeo.*

(C) *Amianus Marcelinus lib. 14.*

luzimientos, y delicias ciudadanas; Coronada de frondoſos montes, hermoſeada de floridos valles, ſaludable en ſu clima, fertil en ſu campaña, abundante en agua, celebre en el comercio de lo vendible; delicioſa en los baños, iluſtre en nobleza, viſtoſa en hermoſuras, valiente en las armas, entendida en letras, eloquente en ſus oradores, aguda en ſus poetas, y haſta en lo popular lucida, excedia a muchas, igualava à algunas, y competia la ventaja con no pocas. En eſta Ciudad, para ſu mayor excelencia, y venerable grandeza, entrò nueſtra Santa, y guſtando de ella, ſe entretuvo algun tiempo enſeñando, y predicando, porque no es de creer, que el zelo de las almas la dexaſſe vn inſtante ocioſa. Pero como vieſſe à los de Seleucia, (*D*) inclinados todavia à la Idolatria, temiò ſu compañia; ya ſe eſtà dicho, que ſeria por ſu virginal pureza, acompañada de tanta hermoſura: Diſcretamente dixo el otro, que la caſtidad eſtà continuamente con ſuſto apoſentada en la belleza, como en caſa de vna ſoſpechoſa hueſpeda. Temia, pues Santa Tecla à los de Seleucia (tan dados à la luxuria como ſuele permitir la Idolatria,) porque ſe temia de ſu hermoſura no le hizieſſe con tan buena ocaſion à ſu pureza alguna de las traiciones que ſolia: Saliòſe por eſſo de Seleucia, para tomar nuevo rumbo, y le ſirviò de norte vna milagroſa luz que ſe le puſo delante, (*E*) y la fue guiando à lo alto del Monte Clamon, ò Rhodion vna milla diſtante de Seleucia, en donde deſapareciendo la luz, y hallando vna Cueva nacida para ſus intentos, determinò morar alli de aſſiento.

(D) *Mataphraſt.*

(E) *Metaph.*

Elevaſe eſte monte àzia al medio dia, y ſu altura domina dilatados diſtritos de criſtalinos ma-

res, frondosas riberas, amenas Campañas, y numerosas poblaciones, con que sirve de multiplicado recreo à la vista. Era en si mismo tan ameno, y hazia la mansion tan delicioſa, que fue llamado Roseto, (F) que quiere dezir abundante de Rosas, y tomãdo la especie por el genero, quiere dezir lugar florido. Desde luego nuestra Santa adoptò este lugar por Patria suya, y (G) à la cueva, que en èl hallò por solar propio. Estava esta cueva en lo elevado del monte, y aviendo sido antes su distrito asylo de ladrones, con la presencia de Santa Tecla fue vn celeste Paraiso, frequentado, y consagrado de los cortesanos del Cielo, que visitarian à la prodigiosa Virgen, y santificado con sus maravillosas virtudes, y las de sus Discipulos, y Discipulas que veremos. Fue tambien esta cueva vn sagrado Alcazar de donde nuestra Santa hazia frente, y tenia à raya al Idolo, y Oraculo de Sarpedon, que por la parte maritima de este monte, segũ parece de S. Basilio, ocupava la eminencia de vna peña tajada, y al oraculo de Minerva patrona de los Alcazares, que en el mismo monte ocupava vna Torre de su nombre; destinandose desde entonces nuestra Santa à ser mejor Patrona de todas las Fortalezas de Seleucia, y à ser desde aquella eminencia la mejor escolta, y atalaya suya, y del Oriente; como lo fue viva, y muerta, hasta que los pecados del pueblo Catolico por justos juizios de Dios adormecieron esta vigilante centinela, y pudieron con esso los barbaros Otomanos enseñorearse de aquel distrito, y del Oriente todo, introduciendo en èl el mas lementable Ocaso, que lloraran los siglos.

Es de creer, que nuestra Santa discurriendo por las eminencias de aquel monte noticiosa, sin duda por Divina revelacion, de lo venidero clavaria los

ojos

(F) *Paulus Æmilius.*

(G) *Idem. Speluncam pro paterna domo eam sibi finxit in monte ab incolis vocato Rosetum.*

ojos en la Ciudad de Seleucia, y les bolveria estendiendo su vista à todo el Oriente, y como Christo nuestro bien, (*H*) à vista de Ierusalen, y de Palestina llorò sus desventuras, y calamidades, lloraria ella las permanentes desgracias, y las cortas dichas de todo el Oriente; al presente sepultado todavia por gran parte en la obscurissima, y larga noche de la Idolatria continuada por tantos siglos; luego ilustrado con el clarissimo dia, que avia de introducir en èl la luz Evangelica, y otra vez restituido ã peor noche eclypsados sus luzimientos con la Luna Otomana, y enternecida de vna sucession tan lastimosa, à mas de contribuir, como veremos, con sus trabajos, y zelo al acelerado fin de la presente noche, y presurosa venida del dia de la gracia; con oraciones, con suplicas, y con lagrimas solicitaria la dichosa permanencia de este, y el embaraço del eclypse Otomano. Y quando esto fuesse ya indispensable en el rigor del Tribunal Divino, como lo ha sido, solicitaria de su Esposo el fin, si quiera de tan horroroso eclypse, comprando ya desde entonces à precio de lagrimas el rescate del Oriente, y ofreciendo si fuesse necessario todo el precio de su sangre, y de su vida. Piamente se puede creer, que lo conseguirà por la poderosa interceſſion de tan grande Santa, y que tantas memorias della, como à pesar de los barbaros conserva el Señor en el Oriente, son prendas de que està èl empeñado en sacarle de su cautiverio, y restituirle la libertad, que ya en nuestros tiempos ha tenido bien cerca. De estas memorias, que en todo el Oriente quedan de Santa Tecla, hablarèmos en el capitulo vltimo. Aora bolveremos al monte, y à la cueva, mansion de nuestra Santa.

(H) *Videns Civitatem flevit super illam. Luc.* 19.

CAPITVLO IV.

INTERIORES COMBATES DE TENTAciones en que el Demonio puso à Santa Tecla.

AQuella luz milagrosa, que à Santa Tecla lã guiò al monte, y à la cueva fue vn fatal cometa para el Infierno, pronostico de su ruina en todo aquel distrito. Las Vitorias passadas, y los denuedos presentes de la prodigiosa Virgen, los estupendos prodigios, que Dios en su defensa avia obrado, y aora este retiro se la hazian al infierno muy sospechosa, è inferia de todo vn fatal aguero de su desventura. Discurriò precaverla quanto antes, anticipandose desde luego en la ruina de la que avia de ocasionarla. Con la experiencia, que tenia de lo passado, no se valiò por inutil de la malicia, y tyrania de los hombres, à vezes peor que la suya; tampoco se valiò de los alagos del amor profano por flaco, por mas que digan que tanto puede. Apelò esso si al mayor enemigo de todos el amor propio, y à la natural enemiga, que llevamos nosotros mismos para lo bueno (tan infeliz es nuestra suerte por el primer pecado!) y puso à nuestra Santa en vn horroroso conflito de tentaciones, segun la permission, que le diò el Altissimo, que con este fuego mas activo de vna interior tribulacion quiso dar vn lucidissimo esmalte al oro purissimo de la santidad de nuestra Santa. Hallòse la inocẽte Virgen en aquella cueva, como en vna horrible tahona. No parecia que aquella prodigiosa luz avia sido norte,

que

que la avia llevado al puerto, antes bien no parecia aver sido otro, que vna errante Estrella que la avia conducido à lo mas tempestuoso del golfo. Metafrastes, que es el que haze mencion de estas tentaciones, solo dize, que fueron muchas, y graves, pero no las individua. Puede ser fuessen como aquellas, en que San Iuan Chrysostomo se està contemplando mi Santa, y las escrive con caracteres de oro, que à vista de la glorioſa Vitoria de nuestra soberana Virgen devieron los Angeles de gravarlas en pedaços de Cielo.

(A) *Serm. S. Ioan. Chrysosthom.*

(*A*) Pareceme, dize el Santo, que estoy viendo à la bienaventurada niña Santa Tecla, y me la contemplo triunfante, no menos de las delicias de la carne, que de los terrores de la muerte. Con vna mano se està à fuerça de armas coronando Virgen rechazando tentaciones; con otra à violencias de Martyrios se està coronando Protomartyr venciendo Tyranos; ò por mejor dezir à dos manos se està coronando Virgen, y Martyr, porque los Martyrios dàn nuevos realzes à la pureza, como las espinas à la azuzena: y la misma pureza conservada por tantos años mas bella, que los ampos de la nieve, es, si bien se mira, vn prolongado, y penosissimo Martyrio. Son los alagos de la sensualidad verdugos crueles, y mas crueles, que verdugos. El rigor de los verdugos no passa del tormento del cuerpo, mas el rigor de los alagos sensuales les llega al alma à los castos: afligen al entendimiento con el açote de impuros pensamientos, ponen à la memoria en vna tahona de molestissimas especies, y al coraçon pretenden abrasarle en vivo fuego. Lo gallardo, y hermoso vistos le vibran rayos por los ojos, oídos arrojan incendios por el oìdo. Si à estas dos potencias se les pone entredicho, aun le quedan à

la

la ſenſualidad tres entradas de ſentidos por donde embeſtir, y combatir al alma, y quando parece eſtar todo cerrado halla modo, como penetrarſe à lo interior del pecho para oprimirle deſprevenido. Los verdugos ſe canſan, y ceden à la reſiſtencia; la ſenſualidad nunca ſe dà por vencida. Los verdugos tienen tiempo determinado para el tormento; la ſenſualidad en todo tiempo perſigue; ni comiençan ſus combates con el Sol, ni ſe acaban con el dia, ſi en vigilia queda vencida, acomete como el ladron à la hora del ſueño, de ſuerte, que con vna continua porfiada, y moleſtiſſima ſuceſſion, ni ſoſſiega de dia, ni dà treguas de noche. Pues que dirè ſi encuentra de ſu parte la ardiente lozania juvenil! lo miſmo es entonces, que juntarſe vn fuego con otro fuego, echar eſtopa à vn horno, ò azeyte à vn incendio. Todo eſto bien ſe vè, que à la Puriſſima Virgen le ſervia de vn prolongado, y terrible Martyrio. Avialas con los alagos de la ſenſualidad, como con vnas fieras, con los penſamientos atrevidos, como con vnos crueles Tyranos, con las imaginaciones moleſtiſſimas, como con los mas terribles tormentos de verdugos.

Pero aſſi como Santa Tecla en aquellos exteriores combates quedò triunfante de fieras, incendios, y Tyranos, aſſi en eſtos interiores luchas triunfo de ſu fiereza, volcanes, y demonios. El mayor incendio infernal de concupiſcencia, que podia el demonio encender en ſu caſtiſſimo pecho, era frio reſpeto del abraſado fuego del Amor Divino, cõ que el Eſpiritu Santo le tenia preocupado, y por mas que aquèl preſumieſſe de ardiente, era vna hermoſa maravilla vèr como vn fuego apagava à otro fuego, vèr como la naturaleza cedia à la Gracia, vèr como, la que predomina en todos, y

fu-

furioſamente ſe opone á la pureza, en nueſtra Santa, ſe hermanava con ella, como ſino fuera de carne, y entrambas ſe davan hermoſiſſimamente las manos, ſirviendo aquellas llamas no mas que de luzes, y antorchas para deſcubrir á la caſtidad triunfante. Deſta ſuerte con poca, ò caſi ninguna diverſidad, va diſcurriendo San Iuan Chryſoſtomo ſobre las tentaciones de mi Santa, ciñiendolas todas à combates de pureza; aunque no quita eſſo el que, ſegun apunta Metafraſtes, la malicia del Demonio la acometieſſe con otras muchas ſiempre con la miſma fortuna de quedar vencido, y nueſtra Santa tan Vitorioſa, y Triunfante, que el Demonio le temblava, y le temblava de ſuerte, que ſin aquella ponderacion, con que ſolemos dezirlo, ſino con toda realidad, no oſava chiſtar en ſu preſencia. Ya inſinuamos arriba como Santa Tecla deſde ſu cueva ſe oponia, y hazia frente al Idolo Sarpedonio, venerado oraculo de aquella infeliz comarca, y fue eſto de manera, que al Demonio, que tanto en èl hablava, le hizo nueſtra Santa enmudecer para ſiempre. (B)

Para que nos compadezcamos de la infeliz fortuna de los Gentiles, que al fin ſon nueſtros proximos, y redimidos con la precioſiſſima Sangre de nueſtro Redemptor; y para que con inceſſantes canticos de alabança à nueſtro Dios, celebremos la dicha de avernos hecho Catolicos, darè vna breve noticia del origen que tuvo eſte infernal Oraculo. Dexo aparte lo que mienten las fabulas de aquel inſigne Sarpedon hijo de Iupiter, (C) Rey de Licia, que con ſus tropas fue al ſocorro de Priamo en la vltima ruina de ſu Imperio, y con los ſuyos feriò à la infeliz fortuna de eſte Rey la vida, porque ſegun lo que refiere Baſilio de Seleucia, fue muy diſtinto

(B) *Baſil. lib. 2. Miraculo.*

(C) *Natalis comu.*

de

de este, el que diò origen al oraculo de que hablamos. Vn hombre, dize, estrangero, y advenedizo, que buscando vna hermana perdida, discurriendo Tierras, y Mares, aportò à estas regiones con semejante nombre. Ignorante de ellas, y del Rey que las governava, no menos que tio carnal suyo por parte de Padre, començò à maltratar, y oprimir à sus habitadores, como que queria sujetarles, y hazerse Rey suyo, por lo qual fue dellos hecho pedaços, y muerto le sepultaron en la ribera del Mar al pie de la eminencia, donde tomò assiento su oraculo. Con la sucession de los tiempos, que todo lo altera, y la industria del Demonio, que no pierde punto, ni sazon, en la condenacion de los mortales, y tiene especialissimo gusto de verse adorado por Dios en la tierra, ya que no pudo conseguirlo en el Cielo, se fingieron, y divulgaron cosas tan prodigiosas de este Tyrano hombre, que creìdas sin discrecion, y temerariamente de los hombres, fue adorado por Dios verdadero, ò por mejor dezir, el Demonio era en èl adorado, como en todos los demàs simulacros de Idolos. Con el singular gusto que este maldito Espiritu tiene de subir en la veneracion de los hombres puso su oraculo como diximos en la cumbre de aquel peñasco, que correspondia à la ribera maritima de su sepulcro. Alli assistia continuamente, y alli acudia la infeliz Seleucia, con su comarca à venerarle, y à implorar su assistencia. Hablavales, y respondiales à sus preguntas, pero como le es impossible la certeza de lo venidero, singularmente de lo que pende del humano alvedrio, y mucho mas del Divino, hablava, (D) y respondia con cavilosas, y equivocas clausulas de varios, y opuestos sentidos, de suerte, que en qualquiera acontecimiento saliessen verdaderas, se

(D) *Basilio.*

cre-

creyessen Profecias, y èl fuesse tenido por vn infalible, y divino oraculo:

Assi lo consiguiò de suerte, que toda aquella vezindad acudia à èl en sus apreturas para el desahogo; en sus trabajos para el alivio, en sus infortunios para la dicha, en sus males para el remedio, en sus dudas para el consejo, y en sus determinaciones para el acierto, y el enredador infernal, en la forma, que diximos, dava de suerte salida à todo, que se le atribuia siempre lo prospero, no se le imputava lo adverso, se le davan gracias por los aciertos, y nadie se quexava dèl por los infortunios. Tal era la infeliz ceguedad de aquellos moradores, hasta que Santa Tecla les abriò los ojos por los oìdos, intimando perpetuo silencio al Demonio, y tal es la de todos los Gentiles, por faltarles la luz de la Fè Christiana, y Catolica. Digno castigo de la presumida sobervia del primer pecado; que aquellos que quisieron ser tan soberanos, como Dioses, se finjan Deidades, à quien vilmente sujetarse, y aquellos que tan vanamente presumieron discernir entre lo bueno, y lo malo, aora tan monstruosamente lo confundan todo.

CAPITVLO V.

MARAVILLOSA PERFECCION DE Santa Tecla, empleos Apostolicos, y prodigiosos Milagros.

LA soledad, y el retiro es la Escuela de la perfeccion; (A) ahi tiene el Divino Maestro la

(A) *Ducam eam in solitudinẽ, & loquar ad cor eius. Oseas c. 2. vide Cãtica salomonis, &c.*

Catedra de ſu myſtica ſabiduria, ahi inſtruye à las almas en ſus finezas, ahi con mas guſto les dà la mano de Eſpoſo, y ahi mas de aſſiento les habla al coraçon con las dulçuras de ſu cariño, que ſabe quien las experimenta. Setenta años tuvo el Señor à mi Santa en la ſoledad del Monte, y en los retiros de eſſa Cueva: Mucho aprehenderia ſu amante capacidad en tan divina Eſcuela; muy amaeſtrada ſaldria en las finezas del amor divino, la que ya llegò à la eſcuela Maeſtra: muy eſtrechamente le mereceria al Señor la mano de Eſpoſo, la que era tan conſumada en ſu cariño. Mucho tendria el divino Eſpoſo, que hablarle al coraçon, y le ſeria la converſacion muy guſtoſa, pues la alargò, y cõtinuò tantos años. Quien pudiera oyr aquellos amoroſos coloquios. Quien pudiera penetrar los incendidos afectos, con que mi Santa reſponderia, ò correſponderia al Señor! Quien pudiera dar alcãçe à los buelos de ſu amor! Quien pudiera dar viſta à la cumbre de la ſantidad, y perfeccion, à que ſubiria Santa Tecla con el trato tan familiar, y de tanto tiempo, con el Santo de los Santos! Quien pudiera tener vna medida de oro de eloquencia para apurar ſu altura! Pero ſeria cortedad, y mengua de ſu excelencia, ſi cupiera en los terminos de la mas dilatada pluma, y no bolàra mas ſublime, que la alta comprehenſion de la eloquencia. Satiſfechos quedaran mis anhelos, con ſolo poder delinear de mi Santa algunos de aquellos lucidos raſgos, con que la ſantidad en los juſtos forma de ſi miſma vn exterior boſquejo en ſus acciones; mas ni eſto puedo hazer, porque les ignoraron los miſmos, que podrian avermelos dexado delineados. Cierto, que ſi alguna vez

han

han de hablar las piedras en desquite (C) del silencio de los hombres, seria muy del lance, en que nos hallamos, el que huviessen hablado las piedras de aquel Monte, y de la Cueva de nuestra Santa, para que como testigos de vista nos refiriessen, lo que callan sus historiadores; los Santos, y prodigiosos exercicios, en que passaria tan dilatada vida, con tan estraño retiro; los extasis, y arrobamientos, con que bolaria à su Dios su purissimo Espiritu; las cosas sobrenaturales, y maravillosas, que le acontecerian en aquella soledad, y los trabajos, persecuciònes, y sudores de sus Apostolicos empleos, que son la renta que señalà el Señor à sus Ministros, para atesorar virtudes.

(C) *Si hi tacuærint lapides clamabunt, &c. Luc. 19.*

Segun dizen San Antonino, San Basilio, Metafrastes, Cornelio à Lapide, y Pantino, predicava Santa Tecla la Fee Christiana, ò bien como el Baptista en la misma soledad, y desierto, en que se hallava, ò dexandose ver de quando en quando en Seleucia, y discurriendo por sus vezinas poblaciones. Convertia muchos à la Fee Catolica, (D) y dize S. Basilio, que les iva bautizando, segun la necessidad, y falta de Ministros Sagrados, que en aquellos tiempos respeto de la conversion de todo el mundo, à que estavan destinados, eran vn puño de hombres, y aun menos. La ardiente eloquencia, con que mi Santa introducia el divino fuego, en que ardia su coraçon, era fervorosissima. La sabiduria de sus razones discretissima, como enseñada del Espiritu Santo. El denuedo varonil de su Apostolico espiritu admirable, pero aunque se hazia por todo esto grandemente lugar en los coraçones de todos, era con singularidad vn amoroso echizo de los de su sexo, y de lo mas noble del, que ya nace con vna dichosa necessidad para lo heroi-

(D) *Basil.*

co, y magnanimo, que no puede evitarse sin mucha violencia. Con aquella dulçura, pues, con que la semejança atrae, y enamora entre si à los extremos parecidos, subia la nobleza de las señoras de Seleucia, (*E*) à visitar à Santa Tecla en su Cueva, y era su trato, y conversacion familiar iman tan eficaz, y hermoso, que muchas dellas casi no sabian separarse de nuestra Santa, y olvidadas de la grandeza mundana se destinavan para hazer (*F*) baxo su magisterio vna santa vida. Basilio de Seleucia nombra algunas de estas señoras, (*G*) que son Marthana, Xeuarquis, Dionysia, Susana, Theodula, y citando á Hesiodo en el Cathalogo de las Mugeres ilustres, dize, que podria nombrar otras muchas. La Santa Iglesia haze mencion de otras dos Discipulas suyas, (*H*) Trifena, aquella grande Matrona (à lo que juzgo) de que tanto hemos hablado, y otra llamada Trifosa.

(E) *Metaphrastes.*

(F) *Idem.*

(G) *Lib. 2. Miraculor.*

(H) *In 2. Noct. Officij &c.*

Autorizavase la predicacion de nuestra Santa, su Doctrina, y Santidad con estupendos milagros, que obrava el Señor por su medio. Son los Milagros vna de las mas evidentes pruevas de nuestra Religion Catolica, ellos le acabalan las glorias de ser toda divina, y à ellos ha devido siempre su mayor credito. (*I*) El primero que hizo nuestra Santa, con razon el primero, y el que justamente se hizo dueño de las admiraciones de los de Seleucia, fue el silencio perpetuo, que como Pregonera de la verdad, intimò al Padre de la mentira en el Oraculo de Sarpedonio, haziendole à mas de esso despreciable, y contemptible. No les podia sufrir á sus amorosos zelos, ver entronizado al perfido enemigo de su divino Esposo, en donde èl devia ser adorado, y assi procurò hazerle guerra de todos modos. Con la fuerça de la verdad Catolica

(I) *Basilio, lib. 2. Mirac.*

ha-

hazia evidente ser su deidad fingida;con la valentia de su Celestial sabiduria descubria el embuste de sus oraculos ; con la sinceridad de los suyos les hizo ridiculos; con la realidad de sus prodigios desvaneciò las apariencias de sus milagros. En fin lo mismo fue poner santa Tecla el pie en aquel Monte , que ponerle el pie encima à la infernal Serpiente. Aun por esso procurò esta azecharle sus hermosos passos , para hazerla caer en tropiezos, pero le rompiò nuestra Santa ayrosamente la cabeça, y con las manos en ella huvo por vltimo el Demonio de retirarse de aquel distrito. Los otros milagros que hizo en todo genero de dolencias, fueron innumerables , y la virtud de hazerlos tan prodigiosa, que no era menester, (*K*) que los enfermos, afligidos, y necessitados llegassen à su presencia, ni à su sombra, ni aun à su vista , solo estar à tiro de su cueva,bastava para que quedassen sãnos. Era cosa maravillosa, dize Metafrastes, vn tan desusado expectaculo , como ceder con sola la vista de su Cueva todas las dolencias , dar de repente saltos de placer con el remedio los que antes no podian tenerse en pie por los achaques ; y los que apenas podian dar vn passo , en la imperceptible brevedad de vn instante correr de tropel à la Cueva de Santa Tecla à darle alborozadas gracias , y glorificar en ella aquel Señor, y Dios suyo, que dava (*L*) tal poder à su Sierva. Lo mismo sucedia à los que estavan posseidos del Demonio tyranizada su libertad de tan cruel enemigo ; y aun este era mas maravilloso expectaculo, ver, que los Demonios huviessen cobrado tal temor à nuestra Santa , (*M*) que les causasse horror sola la vista de su Cueva, y que con sola essa vista leventassen el grito hasta el Cielo, con terribles ahullidos, y mal de

(K) *Metaphrast. & Æmilius*

(L) *Ex Matth.9.*

(M) *Iidem.*

su

ſu grado dexaſſen à los que tyranamente poſſeian.

Eſta facilidad, y frequencia de hazer milagros Santa Tecla, fue de manera, y llegò à tal eſtremo, que en Seleucia quedaron los medicos ociosos, y validos, porque nadie era tan neſcio, que à coſta de remedios, à vezes peores que la miſma enfermedad, quiſieſſe comprar la ſalud, al ver la facilidad, con que ſin excepcion alguna la ofrecia à todos debalde nueſtra Santa. Començaron à experimentar la falta de ſus condutas, y lo que es peor el deſprecio, y abatimiento de ſus perſonas. La indefectible certeza, con que la Santa dava ſin diſtincion la ſalud à todos, hazia vilipendiar vn arte, que por mas que ſe ingenie, ſolo puede ofrecer vna ſalud dudoſa, y algunas vezes con peligro cierto de la muerte. Azoraronſe los Medicos de Seleucia con eſta novedad, (N) y començaron à cobrar vn mortal odio à nueſtra Santa, que por vltimo fue implacable. Iuntaronſe vniformes à tomar conſejo, convocados del interès, del punto, y de la embidia, y deſpues de aver ponderado el deſcredito de ſu facultad, el deshonor de ſus perſonas, y el menoſcabo de ſus conveniencias efetos todos de las maravilloſas curas de nueſtra Santa, reſolvieron acabar con ella, para que no acabaſſen ellos; con todo no les pareciò por entonces quitarle la vida, ſino acabar en ella la virginal pureza, porque imaginavan que de eſſa virtud ſe originava la de curarlo todo. Con la ceguedad de Gentiles diſcurrian, que ſiendo tan caſta, y aviendolo ſido ſiempre à expenſas de tantas perſecuciones, y trabajos, era ſin duda alguna Sacerdotiſſa de la Dioſa Diana, Dioſa, ſegun ſus fabulas, apaſionadiſſima de Virgines, à quien nueſtra Santa, como tan pura auria robado todos ſus cariños, y ſe avria alça-

(N) *Metaphraſt.*

do

do con sus divinos poderes, y siendo esto assi, tenian por infalible consequencia, que quitandole la virginidad, seria aborrecible à la Diosa, y desmerecedora de su divina assistencia, para obrar en adelante los milagros, que hasta aora. Resolvieronse pues à violar la Sagrada Virgen, mas la resolucion era tan infame, que lo pareciò à ellos mismos; desuerte que no se atrevieron à executarla por si, sino que dieron orden se buscassen mancebos deshonestos, y desvergonçados, à quienes con dinero persuadiessen la empressa, para que à mas de su impura inclinacion coechados con el oro, desempeñassen resueltamente sus intentos.

Esta malvada determinacion de aquel consejo, ù consiliabulo, de quien no avia que aguardar otra, porque de hombres tan ciegos, y apacionados, no ay que esperar, sino precipicios de maldades, fue luego executada, y como el numero de los necios, dize el Sabio, es infinito, (*O*) y lo mas dellos, y aun casi todos estàn tocados del deshonesto frenesi, facilmente encontraron vnos mancebos de tan innumerable muchedumbre, que gustosamente entraron en la empressa. Dexemosles premeditando su execucion, y vamos à la plausible veneracion, que por este tiempo tenia ya Santa Tecla en la Iglesia, y que antes de passar adelante, està llamando nuestra narrativa.

(O) *Stultorum infinitus est numerus Eccles. cap. 1.*

CA-

CAPITVLO VJ.

VENERABLE FAMA DE SANTA TECLA en la Iglesia, y si tuvo Templos viviendo.

(A) *Cap. 1. Act. Apost.* QVando el Espiritu Santo vino sobre el Colegio Apostolico, (*A*) dize el Sabio, que ocupò, y llenò todo el mundo. Aquel sonoro estruendo de su venida forjado en Ierusalen, hizo eco en toda la redondez de la tierra, ya se ve, que ni este ruidoso sonido se oyò en todo el Mundo, ni el Espiritu Santo con aquella maravilla del fuego se difundiò por todo èl, sino que esteDivino Espiritu infundido á los Apostoles, hizo en ellos, y por ellos en el Mundo tan heroicas obras, tan maravillosas conversiones, y tan ruidosos milagros, que estendiendose desde luego la fama de su prodigiosa venida, en breve hizo eco en toda la redondez de la tierra. Vino el Espiritu Santo sobre Santa Tecla llenando su coraçon de aquella plenitud de gracias, y abundancia de dones sobrenaturales, como cabian en su anchurosa capacidad, y requeria el empleo Apostolico, à que la destinava el Altissimo; con esso hizo tambien en ella, y por ella cosas tan maravillosas, y obrò tan estupendos milagros, que bien presto su fama llenaria toda la Iglesia Catolica, cuyos ambitos son la redondez de la tierra. Porque bien cierto es, que (sin los Apostoles, y Discipulos, que discurrian por la vezindad de Santa Tecla, y por todo el Oriente) tendrian cabal noticia de nuestra Santa, de sus empleos, y

pro-

prodigios los dos Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo; Eſte por los cuydados de Maeſtro ſuyo; San Pedro por el deſvelo de ſumo Paſtor de la Igleſia, à quien pertenecia la noticia de lo mas prodigioſo que en ella ſucedia. Aſſi miſmo es cierto, que eſtos dos acerrimos Zeladores de la Cõverſion del mundo, ya por ſi miſmos, ya por medio de los otros Apoſtoles, y Diſcipulos, comunicandoſeles, ſe valdrian del exemplo de nueſtra Santa, y de los prodigios, que el Señor en ella obrava, y avia obrado, para reducir al gremio Catholico, à los Infieles, y afirmar en la Fee à los convertidos, por ſer eſta maravilloſa Virgen vno de los mas eficaces ſignos de credibilidad, que ſegun la Theologia, hazen moral evidencia: de que no ſe deve dudar en la verdad de la Fee Catholica.

De eſta ſuerte de vnos à otros, ſe iria eſtendiendo, y aun bolando, que es ſu natural modo de andar, (*B*) la fama, y el nombre de Santa Tecla. Lo que no tiene duda, es aver bolado ya entonces deſde el Oriente à Poniente, y ſegun ſu naturaleza, que no desfallece bolando, antes ſus buelos ſon alientos, que le aumentan el esfuerço, en eſtos buelos de Oriente à Poniente llegò tan esforçada, que no ſin mucha probabilidad querrà dezir alguno que le hizo levantar Templos viviendo, colocarla en Altares, y rendirle, como à Santa, cultos. Pondrè los fundamentos, que ay para afirmar vna coſa tan ſingular, y tan rara en la Igleſia, luego moſtrarè no aver razon, que lo contradiga, ni inconveniente, que ſe le oponga, y cada vno harà el devido aprecio de todo, ſegun la ſolidez de la razon lo mereciere. Dos Templos por lo menos, vno en Milan, otro en Tarragona, pretende la devocion, que tuvo Santa Tecla viviendo, como los tuvo San

(B) *Ænei. 4. volat, vireſque adquirit eundo.*

Pedro en Alexandria, y en la Franconia, y los tuvo San Iuan Evangelista en Epheso, y en Suezons de Francia. (C)

(C) *Sandoval.*

Es cierto que Santa Tecla tuvo en Milan vn Templo antiquissimo, (D) que despues fue derribado, porque servia de embaraço à la grandeza, y Magestad del Domo Iglesia Cathedral, y vna maravilla dedicada à la que tuvo todas las maravillas de la gracia Maria Santissima. Esse antiquissimo Templo, dizen graves Autores, (E) aver sido erigido por el Apostol San Bernabè primer Prelado de aquella Ciudad, y (como cõpañero de S. Pablo) noticioso, y muy aficionado à nuestra Prothomartyr. Llegò el Santo Apostol à esta Ciudad el año 51. (F) del nacimiento de Iesu-Christo, estuvo en ella hasta el año 58. (G) onze años despues, que padeciò Santa Tecla; y dexando por Prelado, y sucessor suyo en Milan à San Anatalon, se bolviò à Chypre, donde antes avia ya Predicado la Fee de Iesu-Christo, que firmò aora con su sangre gloriosamente coronado Martyr de Iesu-Christo. Vean aora: Naciò Santa Tecla el año 29. El año 47. que fue el 18. de su edad padeciò Martyrio; onze años despues que fue el de 58. partiò San Bernabè de Milan dexandole edificado Templo. La Santa no muriò hasta el año 119. porque, como lo afirma la Iglesia, viviò noventa años. Infieran si tuvo Templo viviendo en Milan, y no menos que por espacio de sesenta años de vida mas, que menos.

(D) *Ex Archiv. Basil. D. Theclæ Mediola.*

(E) *Galvano. Historia, y sucessos de Milan lib. 5. & 6. Philip. Vergam. Hist. Mundi. lib. 6 Pedro Castel. Hist. de Milan lib. 4. Matheo Magno en sus Anales, y finalmente S. Dorotheo citados por Galvano.*

(F) *Baron. tom. 1 Annal.*

(G) *Ex Ribadeneyra.*

En Tarragona tiene Santa Tecla vn Templo antiquissimo, que por su antiguedad se llama Santa Tecla la vieja, y es tradicion, que por tan constante no deve despreciarse, como no la desprecian graves Autores, (H) que este Templo le mandò edificar San Pablo à honor de su querida Discipula Santa

(H) *Beuter. Medina en la Hist. de Valencia.*

Tecla,

Tecla quando estuvo acà en Tarragona, y predicò en ella (I) la Fe de Iesu-Christo. La venida de San Pablo à España, fue en el año 61. segun Baronio; 14. años despues que padeciò Santa Tecla, y segun otros, fue la venida del Apostol el año (K) 64. diez y siete años despues de los Martyrios de nuestra Santa, y sea lo que fuere de estos computos, y del año, en que San Pablo vino à Tarragona, para mi intento supuesta su venida, su predicacion, y la eleccion de este Templo en honra de nuestra Sãta, basta saber que el Apostol muriò en Roma degollado el año 69. veinte y dos años despues que Santa Tecla fue martyrizada, y à los quarenta de su edad; de que se infiere, que Sãta Tecla viviendo tuvo Templo en Tarragona por espacio de mas de los cincuenta años, que van hasta ciento y diez y nueve, en que muriò.

Estos son los fundamentos, en que estriba esta singulariſſima, y ventajoſiſſima gloria de nuestra Santa de averse visto en vida con templos, y aras, colocada sobre ellas para la veneracion de los fieles. La severiſſima prohibicion de la Iglesia, que ay contra esso, segun el consejo del Espitu Santo, de que nadie en vida deve ser alabado con tã infalibles elogios, como los suyos, por quanto el theſoro de la Santidad està depositado en el barro (L) de nuestra fragilidad, ò como dize Isaias, està depositado en vna fragilidad de tan poca subsistencia, como vna barquilla de papel que nada (M) sobre las aguas; Esta prohibicion, digo, no quita la gloria de nuestra Santa. Lo primero porque en aquellos primitivos tiempos no avria tal prohibicion. Lo segundo, porque dado que la huviesse: como dize Don Francisco Sandoval (N) en su discurso Apolegetico, tan docto, como lleno de soli-

(I) *Carbonel. Alòso de Requena en su libro venida de S. Pablo à España. Mẽdez.*

(K) *Mendez descripcion de Cataluña c. 3*

(L) *2. Corint. 4. Habemus Thesaurũ in vasis fictilibus.*

(M) *Esai. 18. In vasi papyri super aquas.*

(N) *Lege la digression 4. fol. 35. y la 6. f. 45. Metaph. vida de San Iuan lib. 5. c. 25. Padre Canisio de B. V. T. Gaspar Sanchez tra. 3. c. 8. de Adventu D. Iacobi.*

das noticias, no se ha de entender, que comprehende à vna Santidad tan relevante, como la de los Apostoles, y por esso afirma el que San Pedro, y San Iuan vivos tuvieron los templos, que arriba apuntamos: No es por esso mi intento igualar à mi Santa con San Pedro, ù con San Iuan, aunque no dexarè de dezir, que los Breviarios Griegos llaman à Santa Tecla *Apostol*, assi mismo la llaman Apostol San Iuan Chrysostomo, Basilio, y Pantino. Lo tercero, porque vn Principe de los Apostoles, como San Pablo, y vn tan grande Apostol, como San Bernabè, de creer es, que tendrian expressa, ò tacita permission de la cabeça de la Iglesia San Pedro, para proceder à vna demostracion de culto tan grande, como venerar, y hazer venerar como à Santa en vida, à nuestra Patrona. Finalmente el inconveniente de la fragilidad humana heredada de todo los hijos de Adan, y Eva, por lo mismo que al Señor le fue faciliſſimo obviarla en nuestra Santa confirmandola en gracia, como confirmò à los Apostoles, no le ha de parecer dificultoso à la devocion creerlo assi, à vista de la rara, y extraordinaria singularidad, con que en casi todo se señalò el Señor con Santa Tecla, y de averla destinado à los empleos Apostolicos de suerte, que sin incombeniente los Autores citados la llamen Apostol, y Baronio con otros muchos Apostolica.

CA-

CAPITVLO VIJ.

MARAVILLOSO TRANSITO DE SANTA Tecla.

PVes desde la Conversion de mi Santa à la Fe de Iesu-Christo toda su vida avia sido vna continuada batalla, vna continuada Vitoria, y vn prodigioso Triunfo del poder Divino, y de su gracia, para que hasta en su muerte lo fuesse, aun con assombro, se originò esta de vna campal batalla contra la luxuria, y de la Vitoria, y Triunfo de su pureza, muriendo mi Santa, como avia vivido; coronandose hasta el fin de azuzenas, y de laureles siempre desdeñosos de profanos amores, y de amor que no fuesse todo divino. (*A*) Aquellos deshonestos jovenes, que dexamos premeditando la execucion de combatir, y conquistar la pureza de nuestra Santa, atrevidos, y desvergonçados, como erã, fuerõse à su cueva, llaman à la puerta, y la llaman por su nombre; respondiòles nuestra Santa, y aunque por revelacion Divina (*B*) sabia ya sus depravados intentos, no se estuvo à puerta cerrada, sin duda porque le pareciò diligencia inutil cerrar la puerta, à quien vendria resuelto à echarla por tierra. Mejor medio juzgò abrirla, salir, y aun preguntarles, que pretendian, como si lo ignorara, para que obligados à responder en su grave, severa, y anciana presencia, se corriessen de tan impuros designios, mas à proposito para atajarse cõ el corrimiento, que no dandoles con vna puerta en los ojos. Y en todo caso, assi lo disponia Dios para que sucedies-

(A) *Metaphrast. y Elias Cretense.*

(B) *Metaphrastes.*

dieſſe

dieſſe el milagro de la peña. Fue por demàs buſcar empacho en la miſma deſverguença, porque los deshoneſtos, cuya boca no ſe abre, ſino para ſepultar almas, (C) trasladaron ſu animo à la lengua, y deſcubrieron ſu determinacion fea como ſuya. Llegava ya Santa Tecla á los noventa años, y les reſpondiò, valgame Dios hijos, y à vna triſte viejecilla pretendeis! fin duda venis à paſſar tiempo. De qualquiera ſuerte entended, que como ſea ſierva de Ieſu-Chriſto, aunque indigna, por mas que intenteis contra mi pureza ſerà en vano, y aſſi id con Dios, que es tambien indignidad vueſtra averlas con vna viejecilla. Nunca ſe valiò Santa Tecla en eſte lance del rigor, como en el ſuceſſo de Alexandro, porque le pareciò mas inutil, y aun peor que la blandura (D) con vna gente tan deſalmada.

(C) *Sepulchrum pateas eſt guttur eorũ. Pſal.13.*

(D) *Ex Metaph.*

No ſe davan por entendidos los mancebos, antes perſiſtian en ſu empeño, con tal teſon, que dezian ſer punto ſuyo no retirarſe ſin conſeguir la empreſa, y como à las palabras ſe ſiguieſſen las obras emprendiendola todos de vna vez, y agarrandola fuertemente, entonces la puriſſima Virgen bolviendoſe à ſu Dios, y Eſpoſo Soberano, levantando los ojos al Cielo, y con la apretura, que pidia el lance; Que es eſto, dezia, amado Señor, y dueño mio, que ya no acudis à amparar vueſtra Eſpoſa, ni zelais mi pureza? Es poſſible que deſpues de averme defendido con tales prodigios aora me dexais en manos de eſtos iniquos, y deſhoneſtos. Para que he vivido tanto, y porque no muero aora, ſi deſpues he de morir ajada la azuzena de mi pureza. (E) Avn no avia acabado quando oyò vna voz ſoberana que le dixo. Queſrida Eſpoſa mia Tecla no temas, contigo eſtoy pa-

(E) *Metaph. EliasCreten.*

„ para assistirte, y ampararte, levanta los ojos, y
„ mira essa peña, que se abre, y te ofrece albergue
„ entrate dentro, que ahi burlaràs à essos impuros
„ mancebos; ahi te aguardo yo para recibirte en
„ mis braços, y darte el premio eterno de tu fine-
„ za. (F)

(F) *Los mismos Autores.*

Apenas Santa Tècla oyò estas vozes del Cielo, y viò el prodigio de averse abierto la peña con proporcionada estancia para su persona, desprendiendose milagrosamente de aquellos lascivos, y escapandoseles de las manos, sin saber como, se entrò dentro del peñasco, y desapareciò, encerrandola el peñasco de suerte en sus entrañas, (G) que ni aun dava señas de averse jamàs abierto. Dichosa peña, que mereciò ser concha de tan hermosa, y rica perla! Otra vez quisiera que hablasse, para que nos dixesse lo que sucederia à mi Santa en aquel encerramiento.

(G) *Metaphrast. & idẽ Elias.*

Yo discurro que deviò de acabarse ahi, y à la letra, aquel amoroso passo de los Cantares en que el Esposo Santo despues de aquellos cariños con que llamava para si à su Esposa (H) prosigue: Paloma
„ candidissima amparada ya de los impuros gabi-
„ lanes en los retiros de la piedra, y en el centro
„ de esta caverna, descubrase tu rostro, pues es tan
„ hermoso; descubrase la perfeccion de tu alma li-
„ bre de los embozos de la mortalidad para que to-
„ da mi soberana Corte vea su bellissima hermo-
„ sura. Canta algun motete con la armonia de a-
„ mãtes afectos, dulçura de vozes, y singular gracia
„ de tus labios. A que ya se està dicho cõdescẽderia mi Santa, y como Cisne candidissimo vezino à su fallecimiento, apropiandose lo del Eclesiàstico, que le aplica la Santa Iglesia (I) cantaria assi.

(H) *Cantic. 2. Columba mea in foraminibus petræ in caverna maceriæ; ostende mi faciẽ tuã, &c.*

Sonet vox tua in auribus meis.

(I) *Cap. 51. Confitebor tibi Domine Rex, & collaudabo te Deum, &c.*

„ Amado Señor mio, y Rey de todo lo criado
„ con-

„ confessarè eternamente vuestra grandeza, y Ma-
„ gestad. En compañia de los Cortesanos del Cie-
„ lo os celebrarè para siempre, como à mi Dios, y
„ Salvador. Confessaré la Alteza de vuestro Santis-
„ simo nombre en devido reconocimiento, de que
„ aveis sido siempre mi ayuda, y amparo, (*K*) de
„ que aveis librado mi cuerpo de la perdicion de la
„ impureza; del lazo cariñoso de la lengua iniqua,
„ y de los labios mentirosos (calumniadores de
„ mi inocencia) de mi Esposo Tamyris, de mi Ma-
„ dre y de los mios; de que à vista de inumerable
„ pueblo, que assistia al Espectaculo, salisteis siem-
„ pre à mi defensa, (*L*) y muy cõforme à la infinita
„ grandeza de vuestro misericordiosissimo nom-
„ bre, me librasteis en Antioquia de las fieras dis-
„ puestas, y azoradas para tragarme; de las ma-
„ nos, que pretendian quitarme la vida, y de las
„ grandes tribulaciones, que me circuian, cerra-
„ das por todas partes las puertas del alivio; En
„ Iconio de aquel aprieto, y terrible angustia quan-
„ do me vi circuida de llamas, y con vuestra assis-
„ tencia en medio del voraz fuego quede intacta.
„ (*M*) De que en el conflito de Alexandro me li-
„ brasteis otra vez de la profunda, è infernal sima
„ de la torpeza; de que no empeciesse mi pureza
„ su impura, y asqueroza lengua; de que no me en-
„ gañassen sus fingidos alagos, y de que no pre-
„ valeciessen contra mi, ni el poder de este Prin-
„ cipe iniquo, ni la injusticia de sus calum-
„ nias.
„ (*N*) Muy contenta de verme triunfante, y
„ vitoriosa sin molestia alguna de mis enemigos:
„ Alabarà, dezia yo, mi alma à mi Dios, y mi Se-
„ ñor hasta la muerte en retorno agradecido de ta-
„ les favores, y de tan amorosa providencia; Mas

(K) *Quoniam adiutor factus es mihi & liberasti corpus, &c.*

(L) *Et liberasti me secundum multitudinẽ misericordiæ nominis tui à rugientibus, &c.*

(M) *In medio ignis non sum æstuata, &c.*

(N) *Laudabit vsque ad mortẽ anima mea Dominũ, &c.*

„ al

„ al tiempo que lo executava en este desierto llena
„ de años, y con vn pie en la sepultura, tercera
„ vez, sin pensar, la corta vida, que me quedava,
„ se me iva à pique à vn infierno de torpeza. (O)
„ Rodearonme atrevidos moços, y deshonestos, so-
„ la, y sin tener quien me defendiesse de ellos. Suf-
„ pirava por el amparo, y buscandole en los hom-
„ bres no le hallè. Acordème de vuestra incompa-
„ rable misericordia, y de la cuydadosa providen-
„ cia, con que desde el principio del Mundo assis-
„ tis à los que en Vos esperan, (P) y les librais de las
„ manos de los perseguidores Gentiles, y acudien-
„ do à este vuestro divino, y paternal amparo, le ex-
„ primentè luego, porque Vos Dueño mio elevas-
„ teis mi habitacion sobre la tierra (Q) trasladan-
„ dome à las entrañas de esta peña, para trasladar
„ desde ella mi alma à la eterna Gloria, y yo tam-
„ bien os lo pidi assi, porque apretada de aquellos
„ deshonestos, os supliquè se aceleraffe mi muerte
„ (què no podia estar lexos) antes que se ajasse el
„ armiño de mi pureza. Invoqué tambien à vuestro
„ Santissimo Padre (R) para que no me dexasse sin
„ su amparo en vn dia de tanta tribulacion mia,
„ ni sin la assistencia de su poder contra estos sober-
„ vios, à tiempo, que con tal arrogancia, y desver-
„ guença presumian de la vitoria. Assistidme, le de-
„ zia, Padre de mi Señor Iesu-Christo mi Espo-
„ so yo os ofrezco alabar incessantemente vuestro
„ nombre, y acompañar las alabanças de aquellos
„ Espiritus soberanos, que de dia, y de noche estàn
„ confessando, q̃ Vos solo sois el Santo, Santo, Santo,
„ y luego fue oìda mi oracion, (S) porque por vues-
„ tro medio quedo ya libre de la perdicion, y es-
„ senta de aquel tiempo perverso, y aun del traba-
„ joso de esta mortal vida. Cumplirè pues mi pala-

(O) *Appropinquans erat in inferno deorsum, &c.*

(P) *Quoniam eruis sustinentes te, & liberas, &c.*

(Q) *Exaltasti super terram habitationẽ meam, &c.*

(R) *Invocavi Dominum Patrem Domini mei, vt non derelinquat me, &c.*

(S) *Et exaudita est oratio mea, &c.*

„ bra, y mi promeza; confeſſarè vueſtra infinitā
„ bondad, y miſericordia, os cantarè canticos de
„ alabança, y bendicirè eternamente el nombre
„ de vueſtro Padre, y mi Señor: *Et benedicam nomini Domini*, y en eſtas dulciſſimas clauſulas entregaria el alma á ſu Criador, à ſu Eſpoſo, y à ſu Dios, que recibiendola en ſus braços ſe la llevò à coronar las ſagradas bodas en la Eterna Gloria. No ſin admiracion de los Angeles entraria en la Corte Soberana, tan llena de delicias, (T) y tan recoſtada en ſu Amado Señor, tan hermoſa, y eſclarecida con perfecciones ſoberanas, y ſobrenaturales dones; lucidiſſima como Aurora en la madrugada de la ley de gracia, (V) hermoſiſſima como Luna en la obſcura noche de la infidelidad, y deſpues de Maria Santiſſima eſcogida como el Sol.

(T) *Delitijs affluens innixa ſuper, &c. Cantic. 8.*

(V) *Cantic. 6.*

CAPITVLO VIIJ.

LO SUCEDIDO DESPUES DEL RARO fallecimiento, y la veneracion de aquel lugar, y ſepulcro de Santa Tecla.

A viſta del repentino, y aſſombroſo ſuceſſo de la peña quedaron aquellos moços atonitos, paſmados, y como fuera de ſi. Bolvierō en ſu acuerdo ſin ſaber lo que les avia ſucedido. Pareciales ſin duda aver ſoñado, y que à la manera de quien ſoñava ſe hallavan burlados, quedandoſe con las manos vacias de lo miſmo, que tan fuertemente penſavan tener aſſido; ſolo la parte del velo de la San-

ta

ta,que les quedò en las manos al eſcaparſeles les hazia evidẽcia de que no avia ſido ſueño, y de que, como el Santo Patriarca Ioſef para librarſe de la Egypcia,le ſoltò, y dexò la capa , aqui la Santa les avia à ellos ſoltado, y dexado el velo, ſin duda para que cubrieſſen con èl ſu roſtro avergonçados de ſu indigno atentado. Conſervaſe toda via en nueſtro ſiglo eſte velo en el Templo de Santa Catalina del Monte Sinai, donde à expenſas del Emperador Iuſtiniano tiene Santa Tecla vna magnifica Capilla, y alli en el precioſo reſguardo de vna Vrna de Chriſtal le adorò el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Simon Laſcaris Arçobiſpo de Durazo, que por comiſſion del Patriarca de Conſtantinopla viſitò muchas Igleſias del Oriente , y privado por las violencias Otomanas de ſu Arçobiſpado, vino à la Corte de Eſpaña, y participò eſtas , y otras noticias, que daràn materia à eſte capitulo, y al ſiguiẽte, ſegun conſta por los manueſcritos del muy Iluſtre Dotor Don Ioſef Valls Capellan de honor de la Mageſtad de Felipe IV. Arcediano de San Lorenço, y Canonigo en la Santa , y Primada Igleſia de Tarragona, de quien ya hize honorifica mencion en el Prologo.

Bolviendo aora à los jovenes que dexamos en el Monte de Seleucia en ſus diſcurſos , les hallamos ya de buelta à la Ciudad, en donde publicaron el inaudito prodigio , y con la Fee,que hazia dèl la parte del ſagrado velo,que moſtravan , y aquellos tan ponderativos, como naturales ademanes , con que le referian , la conmovieron toda en admiraciones, y movieron à la muchedumbre à quererſe informar por ſus ojos de lo que eſcuchavan ſus oídos; ſingularmente los favorecidos , y devotos de nueſtra Santa , y aquellas nobiliſſimas Matronas

discipulas suyas, que en alas de la aficion serian sin duda los que primero querrian registrar vna maravilla en que tanto interessavan. Llegaron todos al Monte, à la Cueva, y al distrito morada de nuestra Santa, acercaronse à la peña que les escondia el tesoro, registrarõla con cuydado, y hallandola tan cerrada, que ni indicios dava de averse jamas abierto, servian de hermosissimo espectaculo las varias expressiones de sus afectos. Ya se suspendian atonitos del prodigio, ya se alboroçavan gozosos de la gloria de su Maestra, ya alabavan al Señor, que la avia criado para tanto honor de su nombre, ya gemian por su ausencia, y por vna ausencia tan cabal, que ni les quedava el consuelo de engañarla con la dichosa possession de su cuerpo. Prorumpian en tiernas lagrimas, como que querian enternecer, y ablandar al peñasco, para que les restituyesse el tesoro vsurpado; clamavan al Señor con instantes ruegos, para que le obligasse à ello, y condecendiò con su gusto la Divina clemencia, porque (*A*) abriendose con nuevo prodigio la peña, hizo la restitucion deseada, ofreciendoles el sagrado cuerpo. Recibieronle con incomparable gozo, (*B*) y con venerable decencia le encerraron en vna Vrna de Alabrastro, y colocaron en la misma Cueva, donde despues se edificò vn Templo, y el Sepulcro de nuestra Santa se incorporò en la Mesa del Altar, dentro vna fabrica de hermosas columnas, (*C*) hermanadas con el rico, y lucido adorno de mucha plata.

(A) *En los manuescritos.*

(B) *Ibidem.*

(C) *Basilius.*

Començò el Señor à obrar grandes milagros por la interceſſion de su Santa, y les continuò de suerte hasta el tiempo de Basilio, que parecia su Sepulcro el propiciatorio de la Divina clemencia, (*D*) porque nadie dize el mismo

(D) *Lib. Mirac.*

Au-

Autor, llegò à èste Templo, y Sepulcro para implorar el Patrocinio de Santa Tecla, que no consiguiesse el logro de todos sus buenos deseos, con tal facilidad, y tan sin excepciòn, que quantos llegavan à exprimentarlo, que eran todos los que llegavan, se hazian lenguas en elogios, y acciones de gracias de nuestra Patrona confessando, que aun era mayor su amparo (*E*) de lo que publicava la fama por mas que se hazia toda vozes, toda lenguas, y toda plumas. Esta experiencia de tan maravilloso amparo pregonada con Clarines de la fama siempre mas, y mas sonoros, convocò de suerte à la devocion, que nunca se hallava el Templo, y Sepulcro, sin la assistencia, ò de los Ciudadanos, y vezinos de Seleucia, ò de Estrangeros, y Peregrinos, que de todas partes concurrian à exprimentarle, y solicitarle con votos. El dia de su fiesta era tal el concurso, dize Basilio, que el mar, y tierra vezinos parecian angostos para tanta muchedumbre.

(E) *Idem.*

(F) *En el tratado de su vida misma to.* 1.

(G) *Basilius, lib. Mirac.*

Visitò este Templo, y Sepulcro de Santa Tecla San Gregorio Nazianzeno gran Capellan, y devoto suyo, como publican sus escritos, y (*F*) se entretuvo alli mucho tiempo, gozando de la devocion de este lugar sagrado. En él hizieron tambien vida santissima esclarecidos varones, Pablo el Egypcio, y Samo emulos entrambos (*G*) de los Elias, de los Iuanes, y de los Eliseos. De Samo escrive Basilio, que aunque morador de Seleucia, subia dos vezes al dia à visitar el Templo de nuestra Santa, y à cantar Psalmos, passando tanto tiempo en el mismo Templo, que se aventajava su devocion à los mismos que tenian en èl abitacion contigua. Otros Varones insignes pudiera nombrar, que à la sombra del Patrocinio de Santa Tecla fueron eminentes en santidad. En fin ya viviẽdo nuestra Santa, por medio de su dotrina, y enseñan-

ñança, ya despues de muerta por su intercession, fue este lugar el Taller de vna consumada perfeccion para hombres, y mugeres, y de vna perfeccion tan consumada, que vno, y otro sexo se mereciò del Santo Prelado Basilio de Seleucia el elogio, que San Pablo diò à los primitivos Fieles de la Iglesia; (*H*) de que el Mundo no era digno de tales moradores. Creciò con el tiempo la veneracion de este lugar, y Santuario de nuestra Patrona, hasta que acabalò sus glorias, y aplauso el milagroso sucesso, con que la Santa restituyò à Zenon el Imperio, y el sumptuosissimo Templo que este Principe levantò en èl, para desempeño de su agradecido afecto, y magnanimidad Cesarea. Fue el edificio en si mismo, y en su adorno tan à todas luzes maravilloso, que podemos muy bien dezir; aver correspondido tan grande Heroe à vna maravilla, no menos que con otra. (*I*) Por vna maravilla le venerò aquel siglo, y le veneraria el nuestro, sino le huviera hecho vulgar la barbara codicia Otomana, quitandole toda la preciosidad, con que le enriqueciò, y hermoseò el piadoso Monarca Zenon; con todo no es poca maravilla, (*K*) que à vista de la sacrilega impiedad de los Turcos se conserve en pie con decente ornato, y devota asistencia de fieles, que cuydan de su asseo, y limpieza.

(H) *Lib. Mirac.*

(I) *Evagrio. Nizeforo. Emilio. Hesodiano.*

(K) *En los manuescritos.*

CAPITVLO IX.

VENERACION, Y FAMA POSTHVMA de Santa Tecla en toda la Iglesia Catolica.

SIempre ha sido credito, y premio de vn Eroico Sobrar, y proceder la posteridad de su nombre, y

la

la inmortalidad de su fama: A este fin sudaron ranto las prensas, escalaron Piramides à la Esfera, se levantaron estatuas, se eternizaron sepulcros, y se fabricaron Mausoleos; tan soberano es el obrar bien, que eterniza cultos á su memoria en la casa del olvido, y del desprecio; son sus cenizas como las de la descendencia de Abraham Oficina de Estrellas para el Cielo de la fama, y es su sepulcro como el del Fenix, cuna, y Oriente de vn immortal nombre. Tan luzidos creditos, y crecidos premios no solo no avian de faltar à los procederes de la virtud, y Santidad, que son solo el vnico, y verdadero bien obrar, sino que le eran devidos de justicia; por esso la Divina providencia dispuso en su Iglesia, se eternizassen las memorias de los Santos con Templos, con Aras, con Estatuas, con sepulcros, *(A)* y perpetuos elogios. Gran parte, y el todo, de estos creditos, y premio ha logrado nuestra Santa en la vniversal Iglesia, celebrada à porfia de las dos partes, que la componen Iglesia Griega, y Latina, ganando està en los anticipados cultos, que vimos, lo que aquella le ganava en sumptuosissimos Templos.

(A) *Laudem eorũ nuntiet Ecclesia. Eccles. 44.*

Començando por la Iglesia Griega en que viviò, y muriò mi Santa; A mas del Templo, veneracion, y celebridad tan grande, que tuvo en Seleucia, y tuvo, aunque no tan grande, en las Ciudades de Dalizando, y Seleno, y en otros muchos Lugares de la Grecia, de que no hablaremos por averlo sepultado en el silencio de su ruina la infidelidad Otomana; A mas del Templo, y culto de Antioquia, de que hablamos capitulo quarto libro primero, y del Templo, y culto de Iconio su Patria con la preciosissima Reliquia de su pie derecho, reducidos los dos Templos à peque-

queñas Iglesias, la celebridad al corto numero de Fieles, que moran en las dos Ciudades, y la Sagrada Reliquia, aunque con decencia, adorada en vna Arquilla de Cedro, en lugar de la riquissima, que le quitarõ los Barbaros. A mas de todo esso tã deteriorado por la tyrania de los Turcos, en la Isla Egena tã celebrada de los antiguos Poetas (B) se le conserva à S. Tecla la Metropolitana de toda ella con su Arçobispo. En Thesalonica el Tẽplo, que con imperial magnificencia le erigiò (C) el Emperador Theodosio à fervorosas instancias de la devocion de su muger Placila, enriquecido con la reliquia del pie izquierdo. En Constantinopla (D) el Templo que à todas expensas le hizo fabricar el Emperador Iustiniano à tiempo que aun podia blasonar por vno de los Emperadores mas Catolicos, y mas pios; En el Monte Sinai la Capilla del Templo de Santa Catalina de que hablamos en el capitulo passado; En el Monte Santo distante de Constantinopla ducientas y quarenta millas el Templo, (E) y Monasterio de Basilios, que le dedicò el Emperador Arcadio, donde està la canilla del pie derecho, que en vna arquilla de finissima Agata diò al Monasterio, para hazerle mas venerable la Emperatriz, muger de Arcadio, agradecida al beneficio de la milagrosa salud, que consiguiò por interceſſion de la Santa, desauciada ya de los Medicos.

(B) *En los Manuescritos.*

(C) *Ibidem. Vide orat. Turs. Hist. Soc. Iesv.*

(D) *Ibidem, & Græci Historici.*

(E) *Idem ibidẽ.*

En la Iglesia Latina es, y ha sido siempre Santa Tecla mas venerada de lo que muchos piensan. A mas de aquellos primitivos cultos que disputamos en el capitulo seis de este libro, en Italia donde està su cabeça, y la de la Vniversal Iglesia, tiene tambien Santa Tecla su Cabeza en la Ciudad de Milàn en el celebrado Templo del Domo, donde tiene vna maravillosa Capilla, sin la Parroquia,

que

que le està consagrada en desquite de la antiquissima Iglesia, que fue derribada para añad'r Magestad al Domo Templo, y Casa de Maria Santissima. En Ozimo de la Marca de Ancona le està consagrada la Cathedral, y se venera en ella vn diente, y parte de la mexilla, que consiguiò de la Iglesia de Milàn el Eminentissimo Señor Cardenal Dõ Antonio Maria Galo Arçobispo de Ozimo. En Genova le està consagrado vn Templo, que es de Padres Camaldulenses; Otro en Esti Ciudad del Estado Eclesiastico. En Cremona otro, Fundacion de vna hermana del Emperador Enrique III. Otro de grãde veneracion en Nulvi Villa de Cerdeña, y en Francia la Cathedral de Regio. (*F*) Ay en Genova vna Cofadria de Santa Tecla, compuesta principalmente de Notarios, y estos en sus escrituras, autos, è instrumentos comiençan el año el dia de su Fiesta, y le acaban en su vigilia. En Regio ay vna calle que se llama de Santa Tecla, dõde huvo otro Templo antiquissimo.

(*F*) *En los Manuescritos.*

En España, dexando à parte à Tarragona, que por vnica en los cultos de Santa Tecla, como en sus antiguas grandezas, harà coro à parte, (*G*) es Santa Tecla Patrona de la Villa de Alcogujate Reyno de Castilla, Obispado de Cuenca; De la Villa de Cervera Reyno de Aragon Obispado de Tarazona, y del Lugar de Lucernin del mismo Reyno de Aragon, Arçobispado de Zaragoza es muy venerada Santa Tecla en vna excelente Hermita, que le consagrò vna Señora Aragonesa muy favorecida de la Santa, y de que hablarèmos muy difusamente en el libro de los milagros. El Reyno de Valencia venera à Santa Tecla en dos Templos, vno en la Ciudad de Xatiba muy frequentado de los Fieles, otro en la misma Ciudad de Valencia

(G) *Por relacion de dichos Lugares.*

Fundacion de Cataluña, y del Patronato de la Santa Metropolitana, y Primada Iglesia de Tarragona, que con la casa adjunta le cediò gustosissimamente à la Venerable, y Religiosissima Comunidad, que oy le possee afiançando en la devota assistencia de tales Señoras el mayor culto, y veneraciõ para su Patrona, q̃ se ha visto, y se vè por el efeto.

Predicò en este Templo las glorias de Santa Tecla aquel Apostol, y Oraculo de la Iglesia San Vicente Ferrer, è hizo en vno de sus sermones vna conversion tan admirable, como glorioſa para nuestra Prothomartyr, segun referirèmos en la narrativa de sus Milagros, y estas memorias con la sagrada Reliquia, que, segun se dize, tiene de Santa Tecla este Convento aumenta grandemente su devocion. La seguridad de esta Reliquia afirma el Señor Arcediano de San Lorenço, que consiste en averla dado al dicho Convento el Reverendissimo Padre Fray Alexandro de Valencia Religioso Capuchino Predicador de su Magestad, y Confessor de la Sereniſſima Infanta Doña Maria Teresa de Austria, que despues fue Reyna Christianissima, pero el informe, que yo tengo de aquellas Religiosissimas Señoras dize, ser tradicion en aquella casa, que la Reliquia es del santo Braço de Tarragona, y que la llevò alli vn Canonigo de la misma Santa Iglesia de Tarragona llamado Don Miguel Ribelles en tiempo, que aquella casa, è Iglesia corria à cuenta de los Canonigos de la dicha Iglesia; seria esto mas conforme à la seguridad de dicha Reliquia, sino le hiziesse contraste la tradicion de Tarragona, de que el santo Braço se està intacto, y en la misma forma, que vino de Armenia, sin que jamàs se aya sacado, y aun aya sido impossible sacarse dèl la menor partecita. Lo qual persuade harto lo amar-

tela-

telado, que eſtàn por el los de Tarragona, y el ſumo, y eſtremado reſguardo, en que ſiempre le han tenido. Yo ſuſpendo mi juizio, y ſolo afirmo, que dicha Reliquia ha obrado patentes Milagros, y que para la devocion no ay duda ſer la ſeguridad baſante.

Finalmente corone eſte capitulo Tarragona, no la nueſtra, porque eſta darà materia al ſiguiente, ſino la del nuevo Mundo, porque haſta el nuevo mundo ha hecho eco eſta grande Ciudad, y con ella la devocion de ſu Patrona Santa Tecla. En las Indias (*H*) pues, y coſta de Vquira eſtà ſita la nueva Ciudad de Tarragona, que Fundò el Conquiſtador Don Iuan Vrpin Cavallero Catalàn de la Villa de Piera, y al modo, que en ſu Fundacion de la nueva Barcelona erigiò Templo à Santa Eulalia, y ſe la ſeñalò por Patrona, en la nueva Ciudad de Tarragona erigiò Templo à Santa Tecla, y ſe la ſeñalò por Patrona. El Iluſtriſſimo Señor Don Fray Pedro Lopez de Haro de la Orden de la Santiſſima Trinidad, Obiſpo de Puerto Rico, diò Ordenes, adminiſtrò los Santos Sacramentos de la Confirmacion, y Bautiſmo en eſte Templo, y bendixo ſus Fuentes Bautiſmales; En èl es Santa Tecla venerada con ſingular devocion de los Fieles, y aun reſpetada de los Gentiles. El dia de ſu Fieſta es celebrado con el eſtremado regozijo que ſuele en caſi todas las partes donde es Patrona, que es quanto cabe en aquella tierra, pero acà en eſta Indiana Ciudad de Tarragona concurre vna prodigioſa circunſtancia, que ſube la Fieſta, y el regozijo no ſolo haſta las nubes, que es corta elevacion, no ſolo haſta las Eſtrellas, que es elevacion menos luzida, ſino haſta el Cielo Empyreo, con aquel accidental gozo, que alli infunde, y celeſtial aplauſo,

(H) *Por memoriales impreſſos, y cedulas de ſu Mageſtad el Rey nueſtro ſeñor Felipe IV. y relacion del hermano del Conquiſtador.*

que alli acasiona la conversion de los Gentiles, (*1*) porque se exprimenta, que muchos de ellos piden de su motivo el Bautismo esse dia, ò algun otro de su octava. Efeto de la interceſſion de nuestra Santa singular, rara, y prodigiosa entre todos los Santos, y Santas.

(I) *Gaudiũ erit in Cælo super vno peccatore pœnitentiã agente. Luc. cap. 15.*

CAPITVLO VLTIMO.

PROSIGVE, Y CONCLVYE LA MATERIA del passado.

SI algunos obsequios, veneraciones, y cultos ha mostrado poner Santa Tecla sobre su cabeça no ay duda, que son los de la Augusta, vnica, y coronada Ciudad de Tarragona, y assi no es mucho, que en esta parte sea ella la corona de nuestra Santa. A mas del antiquissimo Templo, de que ya hablamos, y toda via se conserva à pesar de la tyrania, que tantos siglos han executado en Tarragona, exemplo sin duda el mas cabal de lo que acaba el tiempo, la Iglesia Cathedral, Metrapolitana de toda la Provincia Tarraconense, y Primada de España, aunque consagrada à Maria Santissima, lo està tambien à Santa Tecla, como à Patrona suya, de la Ciudad, y de toda la Provincia Tarraconense, que en tiempos antiguos se estendia à toda la Corona de Aragon, y en los nuestros comprehende todo el Principado de Cataluña, y se entra en parte de los Reynos de Aragon, y Valencia. La magnifica fabrica del Metropolitano Templo la descrivì, aunque muy compendiosamente, en el libro del Triunfo de Santa Tecla. Las prerogativas

vas de esta Santa Iglesia, son tan grandes, y de tanta gloria de nuestra Prothomartyr, como muestran ellas mismas; la Primacia de toda España; la superioridad Metropolitana en toda la Provincia Tarraconense; la Preheminencia singular entre todas las Iglesias de España, de juntar Concilio Provincial compuesto de todos los Ilustrissimos Obispos, Abades, Priores Monacales, y Syndicos de todos los Cabildos de la Provincia Tarraconense; la jurisdicion Espiritual de su estendido Arçobispado; y la temporal, y su grande patrimonio, que consiste en el señorio de casi todo el dilatadissimo cãpo de Tarragona, y aun de la Isla de Ivisa por indiviso cõ el Rey nuestro Señor; Patrimonio tan venerable, y Sagrado, que es, y le tiene Santa Tecla por suyo, y como à cosa suya ha salido à defenderle siempre, que ha sido necessario, como referiremos en el libro de sus milagros.

La celebridad con que Santa Tecla es, y ha sido siempre celebrada en la Iglesia, y Ciudad de Tarragona es plausibilissima, como se puede ver en el libro de su Triunfo, en donde se verà tambien la veneracion extraordinaria, en que està la Sagrada Reliquia de su Brazo derecho: Y la que tuvo en tiempos antiguos, y lo que fue en ellos la Iglesia de Tarragona lo podrà leer el curioso en la Historia de la Translacion del Santo Brazo à esta Santa Iglesia, en que assistiò el Rey de Aragòn con toda su Corte, y el Ilustrissimo Señor Arçobispo con doze Obispos sufraganeos, muchos Abades, Priores Monacales, y vn sin numero de Eclesiasticos constituidos en Dignidad. La Provincia Tarragonense, y sus Sagrados Concilios han mostrado siempre singular devocion à su gran Patrona Santa Tecla, pero el año 1685. hizieron el ma-

yor

yor alarde de ella, quando devotamente embidiosos aprobaron, celebraron, y contribuyeron à la empresa del Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Fr. Ioſeph Sanchiz del Militar, y Sagrado Orden de la Merced, en conſeguir el Rezo, y Octava con ritu de prima Claſſe, que goza nueſtra Santa en toda la Provincia Tarraconenſe; empresa, que tardò à conſeguirſe ſeis años à expenſas de immenſo deſvelo de aquel grande Prelado, cuyas prendas ſiempre ſuperiores à ſus Dignidades, ſiempre mayores, que ſu fama, y ſolo excedidas de ſi miſmo, parece, que nunca hallaron el centro de ſu deſcanſo, ſino en eſta elevacion de cultos de nueſtra Patrona, de ſuerte, que viſto el alborozo de ſu Iluſtriſſima por eſtas glorias de la Santa, y la preſuroſa muerte, que le fue à los alcanzes, ſiempre me he perſuadido, que en el Sermon del Rezo de Santa Tecla la ſalutacion, ò ſalve, que por peroracion conſagrò à la Santa, y recitò con tanta ternura, fue el *nunc dimittis*, que qual otro ciſne Simeon, ſe entonò vezino à ſus exequias. Perdoneſele à vn agradecido afecto averle conſagrado eſtas lineas à ſu memoria, que exime de toda liſonja ſu muerte.

Eſta es pues la Fama poſthuma de Santa Tecla en Templos, Aras, Eſtatuas, y Celebridad de toda la Vniverſal, y Militante Igleſia: Digniſſimo premio, de quien tan eroicamente militò en ella. Permitaſeme concluyr con lo del Eccleſiaſtico Capitulo treinta y nueve, aplicandoſele en la forma, que la Santa Igleſia le aplica lo del meſmo Eccleſiaſtico Capitulo cinquenta y cinco. (*A*) Madrugò Santa Tecla en la alborada de la Ley de gracia para hazer entrega de ſu coraçon al Señor, que la criò; madrugò mas que todas las Martyres, y caſi

(A) *Cor ſuum tradet ad vigilandum diluculo, &c.*

cāsi mas, que todas las Virgines, y puesta en la presencia del Altissimo le suplicò la admitiesse por su Esposa, y lo consiguiò, ganando por la mano en esta Divina excelencia à tanta multitud de Virgines, como despues la siguieron, è imitaron. (B)

Abriò frequentemente sus dulces labios en la oracion con mil suplicas, para que el Señor la librase de todo delito, singularmente del de la impureza, y con mil finezas, y cariños para ganarle al Señor todo su agrado. (C) Pareciòle à nuestro gran Dios dotarla de vna celestial sabiduria, y llenarla de vn Espiritu Apostolico de Dotora, y ella sin tener ocioso el talento comunicava los raudales de su sabiduria con tan maravillosa eloquencia, que como la copiosa lluvia dexa fertiles las campañas, assi mi Santa con las corrientes de su Divina sabiduria, y eloquencia fertilizava la tierra esteril del Gentilismo. (D) Recogiase luego à la Oracion para dar la gloria al Señor de sus bien logrados empleos, confessandole por vnico Autor de todo lo bueno, y de tanta maravilla, como por ella obrava, y cōfessandose por vn vil instrumento, (aunque lo era bien grande, y precioso) de su poder Divino, que tomava su Divina Magestad para confundir el sobervio poder mundano, y el de todo el Infierno. Agradavase el Señor de esta reconocida, y humilde atencion de la Santa, (E) y con esso governava sus consejos, sus determinaciones, el magisterio de su enseñança, y en aquellos retiros de la oracion le dava nuevos, y elevadissimos documentos de sabiduria, de que ella despues, superior à toda presumpcion, y vanidad, hazia ostentacion, y alarde puesta toda su mira, todo su anelo, y toda su gloria en la dilatacion de la Ley Evāgelica, y del nuevo Testamento del Señor, firmado

(B) *Aperiet os suum in oratione, &c.*

(C) *Si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentiæ replebit, &c.*

(D) *Et in oratione, &c.*

(E) *Et ipse diriget cōcilium eius, & in absconditis suis, &c.*

do con su misma sangre, en que haze herederos de la gloria à todos los hombres. (*F*) Assi lo hazia mi Santa, y assi lo consiguiò su zelo, infatigable siempre no menos, que por el espacio de setenta y dos años. Aun por esso fue tan celebrada la sabiduria, con que enseñava la verdad Catolica (y lo será siẽpre de los Fieles) con los tymbres de Apostola, y Apostolica, que diximos. No ay que temer pueda con ella el tiempo, ù el contratiempo. No ay que temer borre el olvido su memoria esculpida en los marmoles de tantas Aras, y Templos. (*G*)

(F) *Et in lege testamenti Domini gloriabitur &c.*

(G) *In seculum non delebitur. Non recedet memoria eius, &c.*

Amable, y plausible será su nombre en la hermosa sucession de Padres à hijos, y de generacion en generacion buscaràn los fieles à mi Santa para alcançar en su nombre, y por su mediacion el amparo del Señor tan necessario en vn valle de miserias. Assi la ha buscado, la busca, y buscarà la Santa Iglesia hasta la fin del mundo, invocandola en la recomendacion del alma de todos los fieles para merecerles la assistencia del Señor en el terrible lance de la muerte. (*H*) Finalmente celebraràn siempre las gentes su sabiduria, y santidad, y la Santa Iglesia publicarà sus elogios: Assi lo ha hecho siempre por medio de los Santos Padres, (*I*) y assi lo haze, y harà por si misma en adelante. Publica, y publicarà, que es purissima Virgen, que es singular Martyr, que es Prothomartyr esclarecida, que es Beatissima, (*L*) elogio en el estilo panegyrico dè la Iglesia vnicamente reservado para Maria Santissima, pero con singular, y glorioss-sima excepcion de Santa Tecla entre todos los Santos. En fin publica, y publicarà tantos elogios, quantas son la clausulas de su proprio Rezo, y Octava: *Laudem eius enuntiabit Ecclesia.*

(H) *Sapientiam eius enarrabunt gentes, &c.*

(I) *Miris Sanctorum Patrum laudibus celebratur.*

(L) *Antiph. ad Magnificat, & in ordine commendationis animæ.*

LI-

LIBRO QVARTO.

EL MILAGROSO TRIVNFO DE LA OMNIPOTENCIA, EN LOS MILAGROS OBRADOS POR SANTA TECLA.

INTRODUCCION.

EL idioma mas perceptible para declarar la Santidad de los Iuſtos ; el teſtimonio mas autentico para ſubirle de punto los creditos , y el clamor mas ſonoro , para que haga eco en toda la redondez de la tierra, ſon los Milagros , y aunque para todo eſſo no neceſſitava Santa Tecla de otro Milagrò , que el de ſi miſma , de ſus prodigioſas acciones , y martyrios , y en todo caſo baſtavan los prodigios obrados en vida ; ſin embargo como entre todas las Santas Martyres era por antonomaſia, y excelencia el mi-

lagro del Omnipotente avia de ser de todos modos milagrosa, en vida, en muerte, y despues de la muerte. Basilio de Seleucia hablando de los milagros posthumos de Santa Tecla, (A) dize, que entre todos los santos milagreros es Santa Tecla singular en la virtud, facilidad, y vniversalidad de hazer milagros.: siempre dize la hallaran propricia sus devotos, siempre pronta en oyr, y acudir à sus suplicas. A todos, à todo lugar, y à todo tiempo se estienden sus benevolas atenciones, à los sanos, y à los enfermos; à los alegres, y à los tristes; à los navegantes, y à los que discurren por tierras; à los que peligran de alguna fatalidad, y à los que estàn fuera de todo peligro; à los particulares, y à todos los comunes, à casas, à familias, a lugares, à pueblos; à los de su patria, à los estraños, à los moradores de su Ciudad, y à los perègrinos, à hombres, à mugeres, à señores, à criados, à jovenes, à viejos, à ricos, y à pobres; à los Magistrados, y à los subditos; en la guerra, y en la paz, à los fieles, y à los infieles, y hasta sus enemigos, aunque las mas vezes para severissima mẽte castigarles. Finalmente, concluye este Autor (B) como los milagros de Santa Tecla en vida no se ceñian à termino, como si fueran infinitos, assi despues de su muerte no tuvièron limite.

(A) *En la introduccion à los Milagros libro 2.*

(B) *Ibidem.*

A vista de vna multitud de milagros tan innumerable serà mi empeño para acabar, y acabar biẽ, referir lo mas selecto, y al modo, q̃ para formar vn agradable remillete se escogen de vn estendido jardin las flores mas sobresalientes, assi para formar vn agradable libro de Milagros, ò vn milagroso ramillete escogerè de mi Santa las mas sobresalientes maravillas. No desdize del assumpto la cõparacion de las flores, ni el equivoco alegorico

de

de las maravillas, porque si las flores eran digna circunstancia de vn triunfo Romano, (C) las flores maravillas no pueden dexar de ser alegria dignissima de vn Milagroso Triunfo. Hasta aora en el dilatado, y ameno campo de la virtud milagrosa de Santa Tecla se descubrian sus maravillas, como las flores en la primavera, y tambien en el Romano triunfo, esparcidas por incierta mano cō desorden hermoso, assi las fue executando nuestra Santa, y assi las fueron escriviendo sus Coronistas, però llegò ya el tiempo de cortarlas, (D) para que recogidas como en vn vistoso remillete suba de punto con el artificio su hermosura, y sea con la vnion mas delicioſa su fragancia. Todo cabe en vn ramillete, y todo es artificio, y hermosura; ya las flores segun sus colores distribuidas, y ordenadas por sus clases, ya vn agradable desorden de todas ellas. Assi iremos formando este ramillete de maravillas de nuestro Triunfo Milagroso. En primer lugar se destribuiran en sus ordenes segun la vniformidad de sus colores, y luego se ordenarà vna hermosa cònfusion segun la variedad de las mas sobresalientes, que quedaren.

(C) *Ovid. trist. lib. 4. Eleg. 2. Vndique iactato flore tegente vias.*

(D) *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit. Cant. cap. 2.*

CAPITVLO I.

MARAVILLAS EN CREDITOS DE LA singular excelencia de Santa Tecla.

AVnque todos los milagros de los Santos se terminan por vltimo en mayor credito de su excelencia, lo ordinario tienen sus fines medios, de que solamente resulta aquella mayor plausibilidad de su grandeza, pero Santa Tecla en todo rara, y

en todo maravilla tiene frequentes prodigios que immediatamente miran à su persona con singulariſſimos creditos de mageſtuoſamente ſoberana. En la Ciudad de Dalizando ſita en la miſma Provincia, que Seleucia, en donde veneravan à Santa Tecla con ſingulariſſima devocion, y culto. (A) Sucedia todos los años en la vigilia de ſu Fieſta, que, quantos paſſavan deſvelados la noche en la cumbre de vn Monte, que la dominava, veían con aſſombro à nueſtra Santa por el ayre en vna carroza de fuego tirada de dos ardientes, y azorados brutos, que con ligereza de rayos la paſſavan deſde Seleucia à eſta Ciudad, y Templo de Dalizando: Prodigio que aun ſucedia en tiempo del miſmo Baſilio, que le refiere.

(A) *Lib. 2. Baſil.*

(B) (B) El diſtrito, y vezindad de Seleucia ſe hallavan ſumamente infeſtados de Barbaros enemigos, que ſin diſcrecion entre lo Sagrado, y profano igualmente deſpojaban, y arruinaban Templos, que caſas Seculares. Era à la ſazon Prefecto del Tẽplo de Santa Tecla vn venerable Sacerdote, llamado Dexiano, (que deſpues fue Obiſpo de Seleucia) y como tal era de ſu obligacion el reſguardo de todo lo Sagrado, y precioſo del Templo, y el deſvelo ſobre todos los Miniſtros inferiores, que mas inmediatamente manejavan las alhajas dèl; Eſte pues rezeloſo de que el Templo, y ſepulcro de ſu Santa no corrieſſe la triſte fortuna de ſer deſpojado, y ſacrilegamente profanado de tan crueles, y deſalmados enemigos, retirò toda ſu precioſidad à Seleucia para aſſegurarla del peligro, y reſtituirla deſpues en ceſſando aquel contratiempo. Aun no avia paſſado vn dia, quando al anochecer, vnas donzellas que ſe hallavan en el Templo de nueſtra Sãta, percibieron tan ſentidas, y temeroſas vozes, que

Baſil.

lle-

llenaron sus pechos de susto, el qual passò luego à assombro viendo discurrir por el Templo à Santa Tecla agriamente quexosa de Dexiano, increpandole de que la huviesse tenido tan à menos, que, ò no podia defender à su Templo, y à sus Ministros, ò avia de ser tan omissa, y descuydada, que pudiendo, avia de permitir tal insulto à sus enemigos. Passò la vision, y las asustadas Virgines, robado el color, aturdidas, y temblando se fueron à Dexiano, y contaron lo referido. No dudò Dexiano del sucesso, porque le leìa autenticado en la palidez del rostro de las donzellas, y en los afectos, efetos, y ademanes expressivos, que asseguraban ser agena de todo dolo, y engaño su relacion inocente. Diòse al instante por entendido, y sin dilacion restituyo todo lo precioso, que se avia llevado, al Templo de su Santa arrepentido, y emendado de su poca fe, y confiança en lo venidero.

(C) Atreviòse vn ladroncillo à llevarsele à nuestra Santa vna de las preciosas cruzes, que le estavan consagradas, imaginando, que las avia con ella, como con los demàs Santos, que no suelen darse por entendidos de semejantes insultos. Fuesse, y desviandose à lo extraviado de la campaña, y à lo encubierto de vn matorral, cavò, y enterrò su cruz, muy assegurado de que nadie podria hallarla, y èl podria aprovecharse de ella à su tiempo, pero quedò en todo burlado, porque la Santa se diò por muy entendida, aunque no por enojada, antes bien, dize Basilio, hizo como donayre del caso, y en essa conformidad se apareciò à vno de sus Ministros, y le descubriò no solo el hurto, el lugar, y señas dèl, en que hallaria à la Cruz enterrada, sino tambien al ladron dexandole sin mas castigo, corrido, avergonçado, y bien advertido de que

(C) *Basilius.*

era

era cosa muy distinta averlas con Santa Tecla, ò averlas con los demàs Santos.

Vna pobre muger malquista de sus parientes se retirò à la habitacion del Templo de Santa Tecla con el pequeño caudal que le avia granjeado el trabajo de sus manos, y consistia pricipalmente en algunos anillos de oro, y gargãtillas preciosas. Hurtòselo quando, y quien menos pensaba, vna donzella familiar suya, y al parecer, moradora tambien del Templo. Ya se dexa entender el sentimiento de la pobre muger al echar menos su corto caudal; pero como ignoraba el ladron, no tuvo à donde bolverse, sino à Santa Tecla recombiniendola con el credito de su Casa, y Templo, y con la seguridad, que devian tener en èl sus moradores, y sus cosas, afianzadas en su patrocinio. No huvo menester mas la Santa para manifestar luego el hurto, y à la robadorcilla; bien que con mas felicidad de esta, que no del ladron passado, porque el corrimiento, que la donzella tuvo por verse descubierta, le sirviò de estimulo para mejorar en adelante sus procederes, que eran menos ajustados, mereciendole esta emienda mucho agrado en nuestra Santa.

Queriendo los Lugares de Alcogujate, (*D*) y Cervera echar à suertes la eleccion del Santo, que avia de ser Patron suyo, entre muchos Santos, que compitieron la suerte, fue vna Santa Tecla, por especial devocion, que ya entrambos Lugares le tenian. Echaronse pues las suertes, y por quatro vezes consecutivas saliò nuestra Santa; con que venerando vno, y otro Lugar por Mysterio este, que ya dexava de ser acaso, la admitieron gozosissimos entrambos por su Patrona.

(D) *Ex Archivis vtriusque Loci.*

(E) *Ex Archiv. Loci.*

(*E*) El Lugar de Alcogujate dispuso luego por me-

medio de su ayuntamiento, y consejo se le labrasse vna primorosa Estatua, y se le preparasse en el Altar Mayor de su Tēplo vn asseado nicho: Hizose la Estatua en la Ciudad de Cuenca sin discrepar vn punto de la medida, que segun el nicho se remitiò al Artifice: Llevaronla con grande celebridad à Alcogujate, pero al quererla colocar en el nicho prevenido, se hallò serle desproporcionada por demasiado crecida. Estrañaron los de Alcogujate el yerro del Artifice teniendo tan à las manos la medida para el acierto; Tomaronla ellos en las suyas para hazer la experiencia, y hallandola tan igual con la Estatua, como proporcionada para el nicho, intentaron, otra, y otra vez, y muchas vezes colocar en el nicho à la Estatua, y no fue possible; de suerte, que por mas que, segun la medida, el nicho, y la Estatua eran proporcionadissimos, al llegar à la execucion de ponerla en el, con assombro de todos se hallava siempre la Estatua mas crecida. Infirieron los de Alcogujate de este prodigio, que queria sin duda la Santa Capilla à parte; mandaron fabricarsela, y fue alli colocada la Sagrada Estatua con singular celebridad, y culto.

(*F*) El año mil seiscientos quarenta y quatro, en que muriò la Sereniſſima Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon digniſſima consorte en primer Matrimonio del Rey nuestro Señor Felipe IV. la Priora del Religioſiſſimo Convento de Santa Tecla de la Ciudad de Valencia, Señora de singular, y señalada virtud, estando vn dia dando gracias en el Coro despues de la Sagrada Comunion, tuvo esta vision maravillosa. Parecióle que del Altar Mayor se despedia, como vna exalacion luzida entre cuyos cambiantes se descubrian dos hermosiſſimas Matronas con sendas Palomas en las manos

(F) *Ex Archiv. eiusdem Monast.*

manos, que subian àzia al Coro do se hallava. Turbavase la assombrada Señora con la novedad del prodigio, quando serenaron los sustos de su animo las vozes de la vna, que le dixò: *No temas; yo soy Santa Tecla, y la que vès conmigo es la Reyna difunta Doña Isabel de Borbon; fue su virtud à actividades del fuego de las tribulaciones, y trabajos, que padeciò en en esta vida, oro tan acendrado, que el fuego del Purgatorio solo hallò en ella escoria de imperfecciones, y leves faltas, que consumir por espacio de tres dias, despues de los quales bolò, como paloma al descanso de la Gloria, que goza crecida; participa estas noticias, al Rey, y dile de mi parte, que se anime, y aliente en estos contratiempos de la guerra, porque tendrà vitoria.* Dixo, y desapareciò la vision, quedandose todavia la Priora en su enagenamiento, en que la encontraron sus Religiosas, y obligada por obediencia de su confessor, y de quien se lo podia mandar, manifestò lo referido. No se publicò por entonces la revelacion, porque el señor Arçobispo à quien se participò, y à quien està sujeto el Convento, intimò silencio hasta ver el sucesso de la guerra, pero siendo este favorabilissimo, con tan crecidas vitorias de su Magestad, como restaurarse las Plaças de Flix, Monzon, y Lerida, se publicò sin rezelo, y se le predicò como verdadera al Rey nuestro Señor por el Reverendissimo Padre Manuel de Naxera de la Compañia de Iesvs, por el Reverẽdissimo P. Antonio Rosendo de los Clerigos Menores, y por el Reverendissimo P. Vicario General de los Padres Mercenarios Descalços el Reverendissimo Padre Fray Ioseph del Espiritu Santo. La autoridad de tales sujetos junto con la grande virtud de la Sereniſſima Reyna nuestra Señora, y de la virtuosissima Prelada, acabalan sin duda la ver-

dad

dad de esta revelacion tan plausible. En vna cueva ameniſſima, y delicioſiſſima, que estava frente à frente de su Templo de Seleucia: (G) dizen algunos que frequentemente solia asistir alli nuestra Prothomartyr, como que aun despues de muerta gustava de la soledad, y del retiro, con esto, y con el milagro que en esta cueva sucediò, segun veremos despues, fue lugar de singular devocion, y se le decò alli à nuestra Santa vna linda Capilla,

(G) *Ex Basil.*

CAPITVLO IJ.

MARAVILLAS DE VNA SEVERA, Y Humana Mageſtad de Santa Tecla.

LO severo, y humano hermanados con la Màgestad sin estremo, le sirven de dos grandes alas con que soberanamente se eleva en el concepto, y respetoso aprecio de quien la atiende. Tiene la severidad à raya los delitos, roba la humanidad, à los obsequiosos todos sus cariños, y no tiene vna Mageſtad, que esso consigue, porque aspirar à mayor grandeza. Creo que mi Santa nunca ha de parecer mayor maravilla, ni la excelencia de su persona mas maravillosa, que en este agregado de Mageſtuosa, humana, y severa: su severidad serà la materia de este capitulo; su humanidad la dará el siguiente.

(A) El Señor Rey de Aragon Don Pedro el Quarto nieto del que con toda su Casa, Familia, y Corte assistiò, y autorizò la translacion del Santo Braço de nuestra Protho-

(A) *Ex Archiv. Tarraconensis Eccleſiæ.*

martyr, liſonjeado de vn diſtrito tan dilatado, tan ameno, fertil, y poblado de muchos, è Iluſtres lugares, como el Campo de Tarragona, como ſi ſin èl, no ſe le aſſentara la Corona de tantos, y tan eſclarecidos Reynos, determinò alçarſe con ſu temporal dominio, por mas que perteneciesſe à la Igleſia de Tarragona, y fueſſe venerado patrimonio de Santa Tecla. Opuſoſe à los intentos del Rey el Iluſtriſſimo Arçobiſpo Don Pedro Claſquerin; pero como ſus fuerças conſiſtieſſen en ſola la razon, y juſticia, huvo de ceder à vn Rey poderoſo, y ya enojado, que con Exercito formado ſe diſponia à apoderarſe por fuerça de armas de ſu Dominio, y del de toda ſu Igleſia, y aun le fue preciſſo dexar à ſu Igleſia, y huir à Francia, para evitar ſin duda los enojos del Rey contra ſu perſona, donde muriò poco deſpues en vn lugar vecino à Monpeller.

Entrò el Exercito del Rey por el Campo de Tarragona executando hoſtilidades con los Payſanos, y aun menos reverente à nueſtra Santa, haziendo con arrogancia donayre de eſto de patrimonio de Santa Tecla, y de ſu Igleſia. Pareciòle al Cabildo en Sede vacante, ſer de ſu Obligacion embiar Syndicos al Rey, aſſi para informarle de los procederes de ſu Exercito, como para ſuplicarle con todo rendimiento, ſe dignaſſe llevar ſu pretenciõ cõ mas ſuavidad, dando oídos à la juſticia, que con toda paz decidiria el Pleyto. Eſtava el Rey tan reſuelto en ſu pretencion, aconſejada ſin duda de liſonjeros Miniſtros, y por otra parte la reſiſtencia que ſe le hazia, le tenia tan irritado, que ni audiẽcia quiſo dar à los Syndicos del Cabildo, y deſpedidos eſtos con tal rigor, no avia ya que eſperar de los enojos del Rey otros efetos, que los del Rayo, que venga reſiſtencias con ruìnas, pero Santa

Te

Tecla puſo medio, y remedio à todo la noche inmediata. Apareciòſe al Rèy enojada, y reprehendiendole (caſo raro!) le diò vn boſeton de que el Rey amaneciò enfermo el dia ſiguiente, y agravãdoſele el achaque muriò en pocos dias. Declarò el miſmo Rey lo que le avia paſſado con la Santa, y en preſencia de ſu Confeſſor el Arçobiſpo de Sacer, del Obiſpo de Barcelona ſu Canciller, y otros confeſsò ſu culpa, y la injuſticia de aver querido vſurpar el patrimonio de Santa Tecla, ordenando en ſu vltimo teſtamento ſe reſtituyeſſe lo vſurpado, y ſe recompenſaſſen los daños ocaſionados por ſu Exercito, y la execucion de eſta vltima voluntad ſuya, la encargò con toda preciſion à ſu hijo el Infante Don Iuan, que le heredò, y fue el Primero de eſte nombre.

La Ciudad de Tarſo celebre en la Cilicia, y celeberrima en todo el Orbe Chriſtiano por ſer Patria de San Pablo, tenia por Obiſpo à vn Varon llamado Mariano, al tiempo que ya lo era de Seleucia aquel Venerable Sacerdote Dexiano, de que hablamos. (B) Avia entre los dos Prelados, no sè que controverſia, y Mariano de genio iracundo, y nada reportado en ſus enojos, y menos prudente en ſus procederes, viendo que no podia prevalecer contra Dexiano, à quien aſiſtia la raçon para no cederle, y la Autoridad le hazia ſuperior para avẽtajarſele, iba diſcurriendo modos, y ſolicitando ocaſiones de vengarſe. Llegò el dia de la Fieſta de nueſtra Prothomartyr, celeberrima en todas aquellas Provincias, cuyos moradores acudian à celebrarla à Seleucia con aquel eſtupendo concurſo, que referimos, ſeñalandoſe mucho en eſta parte los de Cilicia. Pareciòle al temerario Prelado, que ſe le venia à las manos la ocaſion de vengarſe de

(B) *Baſil.*

Dexiano, aunque fuesse cõ injuria de Santa Tecla, eõminando por severissimo edicto cẽsuras à todos sus Feligreses, q̃ se atreviessen à ir à Seleucia por la Fiesta de la Prothomartyr. Executolò, como lo avia discurrido, con singular sentimiento de Dexiano, por ver privada à su Santa de esta mayor celebridad de su culto, y con notable escandalo de los Pueblos, de que, aun vna sinrazon, la vèngasse vn Prelado de la Iglesia con el detrimento de la veneracion de tal Santa: *Veruntamen vę homini illi perquem escandalum venit.* (C) Infeliz Prelado que tal escandalo ocasionò.

(C) *Matth.* 18.

Hallavase à la sazon morador en Seleucia vn Cavallero muy virtuoso, Capitan General de las Milicias de la Provincia, siendo su nobleza, y valor Militar lucidos esmaltes de sus Christianas virtudes. Este Cavallero la vigilia de la misma Fiesta de Santa Tecla, tuvo vn enagenamiento de potencias, y sentidos, en que le parecia estar viendo à nuestra Santa, que con aspectos, y ademanes de enojada discurria por la Ciudad, quexandose sentidissimamente del Obispo de Tarso, y amenazandole en breve de vn suplicio digno de su temerario atrevimienro. El suceso de la repentina muerte del Obispo Mariano, acreditò de que aquel extasi, ù enagenamiento no avia sido sueño, sino revelacion verdadera; de suerte, que al mismo tiempo, que el Cavallero estava refiriendo la vision, le llegò el aviso de la fatal muerte del Obisoo de Tarso, quedando los presentes aturdidos, del enojo de Santa Tecla, y assombrados quantos Pueblos, Ciudades, y Provincias del Oriente tuvieron dèl noticia.

(D) *Rdem,*

(*D*) Los habitadores de Lestrigonia, gente feroz, barbarà, sacrilega, enemigos jurados del

dis-

distrito de Seleucia, en vna excursion Militar, que hizieron, se atrevieron al Templo de Santa Tecla para despojarle de tanta preciosidad, como la devocion de los Fieles le avia enriquecido. Entraron el Templo sin contradicion, y se llevaron quanto pudieron, que fue quanto quisieron, dissimulando por entonces nuestra Santa, para hazer mas plausible el prodigio, mayor, y mas sangrienta la desmostracion de su enojo. Retiravanse los enemigos á su Patria dividida de los distritos de Seleucia cõ lo inaccessible de muchos, y elevados Montes, retiravanse muy contentos, y vfanos; contentos con la riqueza de tantos despojos, vfanos, porque soberviamente presumidos se persuadian, que ni aun la Prothomartyr se les avia atrevido, pero exprimentaron bien presto, que lo que les parecia temerosa covardia de nuestra Santa, no avia sido sino dissimulo para hazer mayor en ellos el escarmiento. Perdieron repentinamente el tino, y en lugar de acelerar el passo azia su Patria, sin saber lo que hazian, caminavan à Seleucia, y quando pensavan ampararse en la escabrosidad de sus Montes, se hallaron en la llanura de Seleucia expuestos à su total ruina, porque los de Seleucia azorados, y vengativos del insulto cometido contra su Santa en tanto desdoro de ellos mismos, avian juntado sus Milicias en aquella llanura para perseguirles, y viendoseles alli en puesto tan à proposito para jugar la Cavalleria, les embistieron, les derrotaron, y les degollaron à todos, de suerte, que ni vno tan solo, quiso nuestra Santa, quedasse vivo, que à su tierra pudiesse llevar la fatal nueva, y cobrando todos los despojos del Sagrado Templo, triunfantes, y agradecidos à su Patrona, se les restituyeron con aquella plausibilidad, y acciones de gracias, en

que

que ſuele prorrumpir la devocion de los Fieles por ſuceſſos tan milagroſos.

Al modo que en el Templo Metropolitano de Tarragona, ſolamente ſe permiten ſepulchros de Prelados, en el Templo de Santa Tecla de Seleucia, ſe devian tambien dificultar los ſepulchros; Sucediò pues, que ſiendo Prelado de eſta Igleſia Maximo Varon eſclarecido, y muy Santo, diò èl miſmo permiſſo à que ſe enterraſſe en èl vn difunto, atento à ſu mucha virtud, y aun mas à la autoridad de quien ſe lo pedia. Entraron en el Tẽplo los que tenian el encargo de abrir el ſepulchro, y al començar ſe les apareciò nueſtra Santa reprehendiendoles ſu oſadia, y mandandoles deſiſtieſſen de la empreſa. Retiraronſe, porque ſibien no la conocieron, la ſoberana Mageſtad de nueſtra Prothomartyr les infundiò reſpeto para obedecer, y venerar ſus mandatos; mas à poco rato no pareciendo ya la Santa, (que ellos juzgarian alguna de las mas venerables Matronas de Seleucia,) bolvieron à lo començado, y al punto tuvieron ſobre ſi à Santa Tecla, que ſin dezirles palabra, puſo en ellos los ojos con tan terrible ceño, que les dexò temblando, y faltò pocò no les dexaſſe ſin vida. Amas de eſſo por la noche ſe apareciò à ſu Obiſpo Maximo, quexandoſele muy ſentida de que apreciaſſe tan poco ſu Templo, que quiſieſſe hazerle cementerio dè ſepulchros para infeſtarle con ſus hedores, que entendieſſe, para en adelante ſerle eſſo de ſumo diſguſto, mientras el difunto no fueſſe de tan relevante virtud, que le hizieſſe digno de ladearſe con Martyres, ù con Santos canonizables, y deſapareciò: como fue Virgen enteriſſima, no ay que admirar tuvieſſe tal enemiga con la corrupcion.

Cier-

Cierre eſte capitulo vna maravilla, que comprehende las dos excelencias de ambos capitulos; la benignidad de nueſtra Santa, y ſu rigor. Dos Amigos tomaron el aſſiento del pan neceſſario para el ſuſtento de la milicia, partiendoſe entre ſi el trabajo, gaſto, y cuydado de la proviſion del trigo, con pacto de partirſe tambien la ganancia. Hecha la proviſion del trigo, y caſi eſte ya gaſtado al tiempo de partirſe la ganancia, muriò el vno llamado Aurelio, y no hallandoſe ſus hijos con inſtrumentos autenticos, para exigir la que les pertenecia por ſu Padre, valiendoſe el infiel amigo de la ocaſion ſe las negò, quedando los pobres hijos, no menos afligidos por la muerte de ſu Padre, que por la injuſticia no eſperada de ſu amigo. Como eſto ſucedieſſe en Seleucia Ciudad, que con todos ſus moradores corria à cuenta de la ptotecion de Santa Tecla, ſolo eſſo fue baſtante para que ella entre ſueños infauſtamente ſe le aparecieſſe al infiel amigo, y le reprehendieſſe con terrible aſpereza ſu injuſticia, le intimaſſe en caſtigo la muerte dentro de ocho dias, y citandole deſpues de ella en el juízio ſupremo de ſu Dios, donde le eſperava ſu amigo, deſapareciò. Deſpertò el infeliz aſſombrado, lleno de pavor, temblando à violencias de tan mortal ſuſto, que atemorizava à quantos le veian, y aſſi paſsò haſta el termino, que ſeñalò nueſtra Santa, y ſin dar mueſtras de enmienda muriò de repente: Cabal exemplo, aſſi de la benignidad de nueſtra Santa en amparar los deſvalidos, aun ſin ſer llamada, como del rigor en caſtigar los delinquentes, aun quando parece no le pertenecen las ofenſas.

CA-

CAPITVLO III.

MARAVILLAS DE LA SINGVLAR Humanidad de Santa Tecla.

(A) *Ibidem.*

ESTA es la otra ala con que se eleva la Magestad, y se lleva tras si los cariños de quien la atiende. Tan estremadamente humana ha sido, y es Santa Tecla con sus devotos, que quantos leyeren las maravillas de su humanidad, espero le han de consagrar todos sus cariños. (*A*) Aquel grande, y S. Prelado de Seleucia Basilio, tan Docto, como Santo, en vno, y otro esclarecido, coronista feliz de nuestra Santa, benemerito de sus cariños, y singularmente favorecido, estando actualmente trabajando su vida, y milagros començò à emperezar en el cuydado de adquirir noticias, por lo mucho, que ya en aquel tiempo se le dificultavan. Estando vn dia en su estudio, se le apareciò la Santa, con alegre semblante, y sentandose con gracia á su lado tomò el quaderno en que estavan escritos sus milagros: leìale con alborozo, aprobava con alegres señas lo escrito, mostrava serle de sumo gusto, y por vltimo con vn agrado como suyo, le insinuava era bien proseguir, y acabar la obra sin emperezar en lo que era de tanto obsequio suyo, y gloria del Altissimo.

(B) *Ibidem.*

(*B*) El mismo Santo Prelado se hallava en el empeño de predicar el dia de su Fiesta, y assaltandole el dia antes vn terrible dolor de oído con vn molestissimo interior ruido de la potencia, desconfiò poder salir al desempeño, y aun se temiò de ma-

mayores, y mas graves accidentes. Sentia en extremo no poder hazer este obsequio à la Prothomartyr, y aver de frustrar la expectacion de tan numeroso concurso, faltandole à la Fiesta vna circunstancia tan sobresaliente, como la del Sermon de vn Prelado. Entre estos sentimientos, desconfianças, y dolores del accidente llegò la noche de su misma vigilia, y no le sufriò à nuestra Santa dexar en semejante desconsuelo, y afliccion à vn devoto Capellan suyo, tan querido como Basilio. Apareciòsele benigna, y tomandole la oreja enferma apretò, y exprimiò por sus mismas manos la materia, y apostema, que encerrada en lo interior del organo ocasionava el intolerable accidente. Levantòse al siguiente dia bueno, y sano, predicò en el Pulpito à la hora acostumbrada, y predicò con tanta admiracion de los oyentes, que su humildad confiessa; pudiera ser tenido por algo, si todo aquello no fuera pura gracia de su Patrona, que frequentemente le assistia, y luzia en sus literarios desempeños, y apareciendosele de noche, le ponia vn libro en las manos, con que le assegurava, de que serian siempre bien vistos sus estudios.

Pagòse nuestra Santa del Religiosissimo, y Reverendissimo Padre Fray Gabriel de Santa Maria, Agustino Descalço de la Provincia de Ferrara (C) y pareciendole ser muy à proposito para devoto suyo, diligenciò ganarle sus cariños desde Novicio con vn donoso, y mas que contingente acaecimiento. Topò el feliz Novicio en el quarto del Noviciado por el suelo vn papelcito curioso, en que de pulidissima letra estavan escritos Antiphona, y versiculos, y la oracion de Santa Tecla. Pareciòle seria estimable prenda de algun Religioso

(C) *Ex Archiv. Tarraconen.*

devoto de la Santa, y por no defraudar su devocion le puso luego en las manos de su Maestro de Novicios, à quien seria facil solicitar el dueño, y restituirsele. No fue possible, que en todo el Noviciado, y Convento se hallasse el dueño del Papelcito; con que el Maestro de Novicios començò a admirar mysterio, la que parecia contingencia, y restituyendo el papelcito al Novicio Fray Gabriel le dixo: *Estimad esse curioso papelcito, como prenda del favor que os haze esse grande Santa, y correspõdedle à su fineza siendole devotissimo.* Assi lo hizo cõsagrandose tan del todo à la devocion de su Santa, que no perdia punto en su obsequio. Diligenciava con quantos podia que la tomassen por Patrona, compuso Oficio proprio, y diversos Hymnos en su alabança; recogiò, y observò de quantos libros llegaron à sus manos lo que leía en ellos de elogios suyos, y tenia pata dar à la estampa cinquenta discursos de sus maravillosas excelencias. Consta todo esto por carta del mismo Religioso, escrita al Señor Arcediano passado de San Lorenço, cuya fecha es de diez de Octubre año mil seis cientos cinquenta, y ocho.

(D) *Basilius.* (*D*) Vna Señora de Seleucia llamada Paula muy principal, y no menos devota de Santa Tecla casava á su hija con el Letrado mas principal, y famoso de aquella Ciudad, y como las dos casas eran de opulento patrimonio, y ricas, se celebravan las bodas con singular aparato, ostentacion, y regozijo, siendo incomparable la preciosidad, que en joyas, y galas servia de gala à la Novia, y de adorno al nupcial Talamo. Lo mas sobresaliente era vn cinto, ò pretinilla de Oro, marizado de hermosissimas, y preciosissimas piedras, alaja sin duda destinada para aquella accion nupcial, vsa-

da

da de los Antiguos, en que la primer noche de las bodas se ceñia la Novia vn cinto, ò pretinilla, y se la quitava su Esposo en prendas de la vida maridable à que para en adelante se destinava. Esta pues pretinilla en nuestro caso tan rica, y preciosa, vista de vn ladroncillo le picò el gusto, diligenciò traças para hurtarla, consiguiòlas, y se la llevò, depositandola baxo tierra para valerse de ella à tiempo, en que passado el sentimiento de su perdida, y frustradas las diligencias de hallarla, quedasse del todo olvidada, y para èl sin riesgo, y mas segura. Apenas en casa los desposados se echò menos tan sobresaliente, y preciosa alaja, para su cabal lucimiento precissa, fue tal el sentimiento de todos, que à no atajarle la benignidad de Santa Tecla, bastara para aguar todo el gozo del nüpcial festejo. Apareciòse al punto nuestra Santa sin ser llamada (que es lo mas de su benignidad humanissima,) apareciòse à su devota Paula, descubriòle el lugar, el encondrijo de la pretinilla, y el ladron, que la avia robado, y desapareciò, dexando aquella casa con duplicado mayor gozo, del que tenia antes de la perdìda pretinilla, no tanto por su hallazgo, quanto por verse assi favorecida de vna tan grande Santa.

(E) *Basilius,*

(*E*) Otra Matrona Noble, y de lo mas Ilustre de Cetide Patria suya, y emula de Seleucia, se hallava en esta Ciudad en rehenes, para la seguridad de las pazes, que su Patria Cetide avia assentado con Seleucia. Llamavase Basiana, y se mostrava singulariissima devota de nuestra Santa, frequentando à menudo su Templo, y rogandola encarecidamente le concedieffe la libertad, y feliz buelta à su Patria, cuya ausencia la tenia en suma melancolia. Hallavase esta Señora vn dia de los

caniculares en el Templo de Santa Tecla, y en sus acostumbradas suplicas, quando posseida de sus melancolias, congojada de las molestias del preñado, hallandose ya en cinta, apretada de los ardientes enojos del Sol, que en aquel tiempo son en Seleucia excessivos, impaciente à tanto ahogo, y azorada principalmente de estimulos diabolicos corriendo con frenetico desatino, se arrojò à vn pozo, que lleno de agua, y poco distante en el atrio del Sagrado Templo le ofrecia el fatal alivio de sus ansias. Acudiò nuestra benignissima Patrona, y asiendola al caer de los vestidos detuvo su arrojo, reprehendiò su temeridad, y buelta à vna, al parecer donzella suya, que llevava vna vacia llena de agua, la dixo: dame acà essa vacia, pusola entonces en sus candidas manos, y mojando vno de sus soberanos dedos le tocò à la afligida desesperada con èl en la frente, y la cerviz, restituyendola no solo à la quietud deseada, sino à vn alivio tan milagroso, que el ordinario efeto del calor, que todos exprimentavan, ella no le sentia, pareciendole, que los caniculares se le avian transformado en vna apacibilissima Primavera. El hermoso infante, que esta Señora sacò à luz, y se llamò Modesto, vivia aun en tiempo de Basilio, y era vn continuo pregonero de este milagro.

(F) *Basilius*,

(*F*) En ocasion que vna contagiosa enfermedad se apoderava de toda especie de brutos, destinados al servicio, y sustento de los hombres, de suerte, que de repente morian de ellos à tropas, sin que la medicina pudiera prevenir el remedio, ni aun alcançalle, rompiò milagrosamente vna fuente de agua en aquella cueva de nuestra Santa, frente à frente de su Templo, de que hizimos mencion en el capitulo passado, y apenas sucediò este pro-

prodigio era maravilloso espectaculo vèr quãtos caminos conducian à la santa cueva, y milagrosa fuente llenos de Cavallos, de Mulos, y demàs brutos de carga; de Bueyes, de Ovejas, de Cabras, de Cerdudos, y aun de Perros, que acudian à su remedio lograndole tan cabal, y vniversalmente, que ninguno de quantos llegaron à beber la Sagrada agua, se viò en adelante molestado del fatal accidente. Por este tiempo se hallava con el Cavallo graviſſimamente enfermo vn Ciudadano Illustre de Seleucia, y mas por hazer experiencia de aquella prodigiosa agua de nuestra Santa, que porque tuviesse fe en ella, mandò llevar alli su Cavallo, y quedò repentinamente tan sano, que fue el assombro de todos, no tanto por la repentina salud, quãto por la benignidad de nuestra Patrona, que no se ofendiò de la poca, ò ninguna fe del Ciudadano. Pero mas es, que no la ofendiesse la infidelidad de dos Gentiles, que la desconfiança de vn Catolico.

(G) A dos infieles pues, que aun despues del milagro perſiſtieron en su infidelidad, curò mi Santa de dos graviſſimas, y desesperadas enfermedapes; del vno no se dize el modo, del otro se dize, que con el azeite de su lampara, pero es cierto que se apareciò à entrambos, aunque le avian de salir tan ingratos, como quedarse infieles, y el vno tan temerario, que partia la gloria del milagro con el Idolo Sarpedonio, diziendo, que à este, que le avia mandado acudir à Tecla por la salud, se la devia principalmente: tan rara como todo esto es tambien la benignidad de nuestra Santa, para que sea de todos modos mas admirable su excelencia. (G) *Idem.*

(H) Concluyo este capitulo con el Milagro que (H) *Idem.*

que Santa Tecla obrò con vn hombre docto, y muy erudito en letras humanas, de quienes dize Basilio es Santa Tecla muy aficionada, y de los que la celebran aficionadissima. Feliz mil vezes la cortedad de mis desvelos en celebrarla, si llego à merecer tan benevolas sus soberanas atenciones. Llamavase el varon erudito, de que hablamos, Alypio, y hallavase gravemente enfermo, desauciado de los Medicos, y desesperado de vida; Mandò no obstante todo esso le llevassen al Templo de Santa Tecla, que en tales frangentes era la vnica esperança que à todos quedava, y despues de aver implorado su patrocinio con tiernas lagrimas, y devotos suspiros, restituido al lecho de su casa llegò la noche; durmiòse, y se le apareciò nuestra Santa en traje conocido preguntandole con agrado; que quieres? de que te lastimas? Respondiò el enfermo segun su genio, que aun durmiendo no se dexa, y respondiòle con el verso del Principe de la Poesia Griega harto mas à proposito aora, que quando con èl se querellò Aquiles à su madre Thetis

Omnia nota tibi: quid verbis nota retexam?
Que preguntas en penas tan atroces
Si todo Virgen Martyr lo conoces?

con agrado risueño aplaudiò S. Tecla la respuesta, y pagada, dize S. Basilio, no menos del erudito varõ, y de su afecto, q̃ del verso de su respuesta, diòle vna piedra preciosa, que en su mano sagrada traìa variada con listas de hermosissimos matizes, retrato del iris celeste, y alegria del congojado devoto, y mandandole se la aplicasse al cuello como eficaz antidoto de su venenoso achaque, desapareciò. Soñava todavia Alypio, y soñava lo que queria. Tomò la preciosa piedra en sus manos, y apretandolas para tener bien guardada à aquella prenda

de

de su salud, despertò ni mas, ni menos, què quien avia soñado, hallandose con las manos vacias de lo que tan fuertemente assido pensava tener en ellas. Duplicaronsele al enfermo afligido las congojas con el engaño del que creía ya puro sueño. A este tiempo bolvia de la Escuela su hijo Solymio, y por el camino topò la misma piedra preciosa, è ignorante del sueño de su Padre, y enamorado no mas, que de su hermosura, lucimiento, y donosa forma perfectissimamente redonda, cogiola desalado, y contentissimo jugando, y andando con ella, al modo que suelen los alborozados niños, llegò à su casa. Visitò derechamente à su Padre, como tenia de costumbre, è hizo alarde regozijado del precioso hallazgo: reconociòle el ancioso enfermo, y arrebatandosele de las manos, estrechandole en las suyas, y aplicandosele al cuello, quedò repentinamente sano, mas presto que yo lo he dicho.

CAPITVLO IV.

MARAVILLAS DE SANTA TECLA A favor de la castidad.

DEspues de la excelencia, y grandeza de la persona, tiene el primer lugar en el aprecio, y cariño la niña de los ojos, por esso despues de las maravillas, que acreditan la soberania de la persona de nuestra Santa, entran las de la castidad, que como han leìdo fue toda su vida la niña de sus ojos. No es mi intento hablar de la Angelica individua castidad de mi Santa, sino de la castidad en quanto es virtud comun à todos. La castidad de

mi

mi Santa gozando immunidades de eterna, no neceſſita ya de milagros para conſervarſe, la nueſtra ſi que neceſſita tal vez de muchos; como eſtà ceñida de los ardores de la ſenſualidad, es como la nieve rodeada de fuego, que es impoſſible conſervarſe ſin milagro; A eſte blanco pues miran las maravillas de eſte capitulo vnas la engrandecen, otras la defienden con terribles eſcarmientos en los delinquentes, y todas la acreditan de que, (ſingularmente en ſus devotos) es la niña de los ojos de mi Santa. San Geronimo dize vna coſa ſingular, que prueva bien el eſtraño amor, que lleva mi Santa à eſta virtud puriſſima. Habla el Santo de la feliz entrada de vna alma caſta al talamo de la gloria, que ſu Divino Eſpoſo le tiene prevenido, y dize, que deſpues de Maria Santiſſima, que es la Virgen de las Virgines, Santa Tecla como la mas principal de todas ſerà la primera, que correrà deſalada al encuentro de la feliz alma Virgẽ para darla vn abraço como de ſu cariño, (*A*) y acompañarla guſtoſiſſima à la preſencia del Divino Eſpoſo; de ſuerte, que à lo que yo entiendo, mi Santa Princeſa de Virgines, es la Virgen, que ſegun Profecia del Real Profeta David (*B*) deve ſalir al recibimiento de todas las Virgines para guiarlas, y preſentarlas todas à la preſencia, y abraços del Divino Eſpoſo. Eſto es en la otra vida. En eſta mortal à quantos devotamente la imploraren para tan guſtoſo empleo, como defenderles de la ſenſualidad, y conſervarles intacta la pureza, prodiga de prodigios les aſſegura indefectible ſu amparo. Eſto predicava San Vicente Ferrer el dia de la feſtividad de nueſtra Santa en la Igleſia del Convento de Religioſas de Valencia, de que hablamos, y lo confirmò el Prodigio ſiguiente.

(A) *Tunc Thecla in tuos læta volabit amplexus. De cuſtodia. Virg. Ep. 22. ad Euſtochiũ.*

(B) *Adducentur Regi Vigines poſt eam. Pſal. 44.*

Al

(C) Al tiempo que el Santo predicava con aquel Espiritu Apostolico que solia, y al exemplo de Santa Tecla persuadia la castidad, y exortava á la virginal pureza, dando por prendas de conseguirla la seguridad del amparo de mi Santa, casualmẽte entrò en el Templo vna dõzella hija de labradores honrados llamada Inès (natural de la aldea Mõcada sita entre la Ciudad de Valencia, y de Segorbe) que restituyendose à su casa despues de aver vendido la fruta, y ortaliza ordinario empleo, à que sus Padres la tenian destinada, y passando por delante la Iglesia de Santa Tecla la hizo entrar en ella el deseo de ver la fiesta. Atenta escuchò al fervoroso Apostol, que predicava, la inocente labradorcita, y prendiendo en su candido pecho el fuego del Amor Divino, el amor de la Virginal pureza, y vna estraña aficion à Santa Tecla, hizo proposito firmissimo de imitarla, para ganarle el agrado, y hazerla toda suya con la semejança. Bolviò à su lugar, y à su casa con estas determinaciones, tan resuelta en ellas, que sin mas dilacion hizo voto de perpetua Virginidad recombiniendo à nuestra Sãta con las promesas, y seguridad de su amparo, que le avia ofrecido el Predicador de su fiesta. Gustosa admitiò Santa Tecla el puro sacrificio de la donzellita, y el empeño de ampararla à todo tranze, pero en primer lugar quiso que su pureza fuesse acrisolada en el fuego de la tribulacion, para que limpia, como la plata acendrada, fuesse mas digna de sus cariños. A pocos dias que la tierna Virgẽ perseverava gustosa en sus propositos, se viò combatida de sus Padres, que tenia ya casi ajustado el casamiento con vn Labrador de su esfera; participaronle el ajuste casi concluido, y respondiendoles con equivocas razones, en que todavia se ocultasse

(C) *Vega lib. 2. c. 9. §. 1. n. 167. En su passaporte. Cita à Fr. Iuan Marita, Hist. de los Santos de España, l. 19. c. 6. y à otros*

ſu determinacion, les dexò por entonces entretenidos con eſperanças; pero como le inſtaſſen ſegunda, y tercera vez, y ſiempre con mas apretura, y ella ſe reſiſtieſſe con igual teſon à ſu porfia, aunque ſin manifeſtar ſu propoſito, fue en adelante el blanco de los imprudentes enojos de ſus Padres, que no ceſſavan de maltratarla, y oprimirla para que ſe ajuſtaſſe à ſus intentos. Ciego arrojo de Padres con igual freneſi practicado no pocas vezes èn eſtos tiempos. Mucho me temo que ſus hijas, mas que caſadas, quedan tyranamente amancebadas; pues es Theologia cierta, que es nulo el Matrimonio contraido con tan violento conſentimiento.

Pareciòle à nueſtra Inès, que ſegun era el enojo de ſus Padres no podia ya prometerſe otro, que violencias, y precipicios de ſu voto; con eſſo inſpirada (ya ſe vè) del Eſpiritu Santo, y aſſegurada del Patrocinio de Santa Tecla tanto mas, quanto le fueſſe mas parecida, ſe reſolviò imitarla en huir de ſu caſa en traje de hombre, y retirarſe à la ſoledad de vn monte vezino de ſu aldea, y mas vezino del Religioſiſſimo Convento de la Cartuxa *Porta Cæli*. Executòlo con la facilidad que le ofrecian las frequentes idas á Valencia, y en eſſe monte, por morada vna gruta, viviò la Eſpoſa de Ieſu-Chriſto, con aſpera penitencia veinte años, que tardò la muerte à robarnosla: Eſſe fue el nido de la candida Paloma Ines, à donde con dulces arrullos llamava al Divino Eſpoſo, que acudia guſtoſo, y con el agrado que le merecen ſus ſolitarias Eſpoſas. Deſde eſſe nido bolava ſu alma con alas de Paloma para deſcanſar en las eminencias de vna elevada contemplacion. En eſſe nido con moradores del Cielo le ſubſtituiria el Señor ſu preſencia, y la compañia de los hombres, que le fal-

faltava. A esse nido acudirian las fieras del monte desnudas de fiereza para cortejar obsequiosa à la soberana moradora, que les consagrava el distrito de su habitacion. Finalmente este fue el nido de su cariño, que escogiò la Paloma Ines para morir: *In nidulo meo moriar.* *Iob. cap. 9.*

(D) *Ex Archiv. Cartusia. Portæ Cœli.*

(*D*) Muriò al fin la Virgen labradora à los veinte años de su vida solitaria, y en vn monte tan vezino à las poblaciones fue tan ignorada de los hombres por su raro retiro, que sino fuera à fuerza de prodigios, ò por algun rarissimo contingente, seria casi impossible la noticia de su feliz transito. Apenas este sucediò, vn Religioso Cartuxo del mismo Convento, varon de exẽplar observãcia viò por la noche baxar del Cielo àzia el lugar de la ignorada cueva vna columna de fuego, y como ignorava el mysterio callò el cuydado, en que le tenia el prodigio; viòla la siguiente noche, y persistiò todavia en su dissimulo. Viòla tercera noche, pero otro prodigio le eximiò ya de su silencio, porque la Campana del Convento se tocò por si misma con tal estruendo, que se hizo pedaços à la violencia de los golpes. Quiso el Señor, que pues viviò tan ignorada de los hombres, para mayor celebridad fuesse publicada à Campana tañida. Entre la admiracion, y el susto se convocò el Convento al milagroso repiqué de la Campana, y careado este prodigio con el de la columna de fuego, que por tres vezes avia visto el Religioso, y devian aora estar viendo todos, se fueron al Monte, llegaron à la Cueva, y entrando dentro encontraron el difunto cuerpo. Llevaronsele, y con la veneracion, que requeria el prodigioso sucesso, le dieron Sagrada Sepultura. La Campana fue otra vez fundida, estampando en ella todo lo referido, pa-

ra que gravada en el bronze se eximiesse de la jurisdicion del tiempo, y del olvido vna maravilla de tanta gloria de nuestra Prothomartyr.

(E) *Theatrum vitæ humanæ.*

(*E*) Semejante vida por espacio de treinta y cinco años hizo vn Soldado del Emperador Iustiniano, favorecido de Santa Tecla con el prodigio, que se sigue. Vencido, y derrotado en el Africa el Exercito del Emperador Iustiniano, entre los muchos heridos, que quedavan en la Campaña al albitrio de los infieles, avia vn Soldado passado el cuerpo de vna lançada, el qual à mas de su mortal herida, que le tenia ya postrado, viò venir sobre si al Exercito Enemigo, que vitorioso perseguia à los fugitivos. Dava ya por infalible su muerte, quando acordandose de las maravillas, que Santa Tecla obrava, se le encomendò de lo intimo del coraçon, y con las veras, que le dictava su peligro, ofreciò con voto, que si le librava dèl, y sanava de su herida, la avia de imitar, y retirarse à la soledad de vn Monte todo el tiempo que le durasse la vida, que desde aquel punto la sacrificava a vna perpetua continencia, y aspera penitencia de sus culpas. Caso maravilloso al punto desviandose los Enemigos, se viò libre de ellos, sintiòse con mas alientos, y menos dolor en la herida, pudo levantarse, y caminando entre la suspension, y regozijo del repentino alivio, reconociò estar sin herida alguna, y enteramente sano. Agradecido tratò luego de cumplir su voto, y escogiendo por habitacion vna Cueva en lo mas desierto de vn Monte, passò en ella los treinta y cinco años, que tardò la muerte, llenos todos de glorioſiſſimas vitorias de sus passiones, capitaneadas estas del Mundo, Demonio, y Carne, y apadrinado el de nuestra Santa; con esso entrò en el Cielo con tan glorioso Trũfo, como deve piamente creerse.

No

(*F*) No se ciñe el amor de Santa Tecla à la virginal pureza, tambien se estiende à la castidad conjugal, basta que se oponga à la torpeza, para que à la purissima Virgen le sea de mucho cariño, y la desvele su observancia. Dos Matronas en todó felizes, menos en la correspondencia de sus Esposos, que entregados à torpes amores violavan la fe, y el derecho del Matrimonio, acudieron à Santa Tecla para solicitar el remedio de sus zelos, que con las evidencias, llegavan à desesperados: Tan presto como le pidieron le cõsiguieron, mudados repentinamente sus Esposos, aunque en la vna llamada Calisto fue mayor el Milagro. Esta señora era de suyo hermosa, y de muy lindo parecer. (*G*) Pero la mala muger con quien se correspondia el Marido de esta señora con medicamentos dissimulados, nocivos, y venenosos tuvo habilidad para afearla, de suerte, que quedasse tan odiosa à su Esposo como ella bien vista, y se assegurasse por este medio en el amancebamiento. El milagro pues de Santa Tecla estuvo, en que apareciendose á la afligida señora le diò remedio, con que repentinamente se le restituyò à ella su natural hermosura, y su Marido el antiguo amor, y cariño que le tenia, quedandose la maldita manceba con el desprecio, que merecian sus iniquos, y torpes procederes.

(F) *Basil.*

(G) *Basilio.*

CA-

CAPITVLO V.

PROSIGVE LA MATERIA DEL passado en dos terribles castigos de impudicos.

(A) *Basilio, lib. 2. Mirac. 12. Christi Regis mea quidem sententia, in hoc exemplũ imitata, &c.*

CON razon dize Basilio de Seleucia, (*A*) que nuestra Prothomartyr, en quanto dize con vna santa puramente criatura, es imitadora del genio de la Magestad Divina, que assi como sabe premiar generosissimamente à los benemeritos, sabe tambien castigar severissimamente à los malechores. En materia de luxuria la acreditan rigurosissima los sucessos de este capitulo. El vltimo dia de la fiesta de Santa Tecla, que en Seleucia se estendia à muchos con plausibilissima celebridrad en todas sus circunstancias, porque si en todas partes donde es venerada, es la celebridad mucha, razon era que en Seleucia donde està su maravilloso sepulcro lo fuesse en grado superlativo. En este dia pues, estavan vnos Estrangeros sobre mesa razonando, y celebrando cada vno lo que avia sido mas de su agrado en la fiesta. El vno admirava la magnificencia, el lucimiento, y grandeza de la celebridad, el otro la infinita muchedumbre del concurso; el otro la Ilustrissima Iunta de tantos Prelados, el otro la elegancia ingeniosa de los Predicadores, el otro la suavissima musica, el otro la solemnidad de los Divinos Oficios; de esta suerte iva cada vno admirando las particulares circunstancias de la sumptuosissima Fiesta, quando les interrumpiò vno de ellos mismos llamado Orencio, y les dixo; celebre

cada

cada vno de vosotros de la festividad, lo que se le antojare, que à mi nada me ha llenado mas, ni me ha servido de admiracion mayor, que vna muger, vn prodigio de hermosura, y gallardia, que à escala vista me asaltò el pecho, y robandome toda el alma, y el coraçon me dexò fuera de mi todo el tiempo del Santo Sacrificio, que la tuve à mis ojos, cõ tan dulce suspension de sentidos, q̃ solo estuve en mi para suplicar à la Prothomartyr la possessiõ de tã divina belleza: horrible es el freneſi de vn amor impuro, pues haze desatinar tã sacrilegamẽte!

Levãtòse la mesa, disolviòse la junta cada vno cõ su tema, y el infeliz Orencio cõ el suyo; cogiòle en èl la noche, y no siẽdo possible dar treguas à su passion con el sueño, la passava con sumo desvelo; quando, absorto de repẽte, le parecia hallarse en el Templo de S. Tecla en compañia de aquella muger, cuyo amor le tenia tan perdido. Viò en èl à la Santa, hermosa como mil soles, sentada en vn elevado Tròno de finissimo oro con mil primores del arte, que con vn agrado magestuoso iva repartiendo favores à vna muchedumbre de pueblo, segun los anhelos de cada vno, y que por vltimo clavando en èl los ojos, le dixo; ven acà, que es lo que deseas? No apeteces el logro de essa hermosura, que tã locamente amas? Pues ahi la tienes, tomala que à tu disposicion queda. Loco de contento el perdido deshoneſto sin esperar mas toma la muger, salese con ella del Templo, y bolviendo en si, apenas passò vna hora, quando se hallò posseido de vn furiosissimo Demonio, que le desollava, y despedaçava sus carnes, llenandosele todo el cuerpo tan de repente, y sin sentir de gusanos, y podredumbre, que quedaron fuera de si, y sin aliento los que se hallavan presentes à tan formidable, è inopinado

es-

espectaculo. Pero lo mas horrible es, que el infeliz sin dar muestras de verdadero arrepentimiento en espacio de casi tres dias, que viviò en aquel miserabilissimo estado, por vltimo fue arrebatado del Demonio à los infiernos, donde eternamente pagarà las penas de su luxuria, del horrendo sacrilegio, y de la desverguenza, conque se atreviò à solicitar la interceſſion de Santa Tecla para vn fin tan depravado. (B) Basilio de Seleucia, que refiere el caso dize: que aun en su tiempo vivian descẽdientes del infeliz, infamados por su delito, sin que la serie de tantos años huviesse podido borrar con el olvido la mancha, que dexò en su linage la sacrilega impureza.

(B) *Lib. 2. Mirac.*

(C) *Ibidem.* (C) No es menos riguroso el castigo de otros dos deshonestos, que se sigue. Dos infieles Ministros de la hazienda Real, de cuyos intereſſes avian injustamente enriquezido, y hazian aun mas injusto empleo de su hazienda atesorada, gastandola en combitones, y borracheras, subieron vna vez azià el Templo de nuestra Santa, no para visitarle, sino par recrearse en su vezindad luxuriosamente. Entraron en vno de sus vezinos huertos, comieron, y brindaron tan à su gusto, que quedaron tomados del vino, de que se siguiò, la que es infalible consequencia de tales antecedentes; el entregarse à acciones, y ademanes torpes, y deshonestos. A este tiempo salia acaso de los terminos sagrados del Templo, y casa de la Prothomartyr vna de las Virgines destinadas à su servicio. Ivase la inocente passeando divertida, quando sin pensar se topò con los dos deshonestos, que instigados de su luxuria, y del Demonio mismo, que como bien cierto de los enojos de nuestra Santa, assegurava en ello la perdicion de sus almas, la cogieron, y sen-

ſentaron à la meſa para lograrla deſpues à ſu guſto. Eſtava la pobrecita como vna Palomita entre dos Gavilanes, y huviera infaliblemente perecido ſu pureza enrre aquellas ſucias manòs, ſi la miſma embriaguez, que excitò el apetito, no les huviera embaraçado el logro, y preocupado tan ſin ſentir con el ſueño, que ſin tener libertad para embaraçarlo, ſe quedaron los dos dormidos. Acudiò prontamente Santa Tecla al amparo de aquella Virgen ſuya, y precaviendo la ruina de ſu pureza, que le amenaçava al deſpertarſe los deshoneſtos, ſe les aparciò entre ſueños, y con ſeño irritadiſſimo, y breves palabras les reprehendiò ſus deſembueltos procederes, y les amenaçò avian de pagarſelo. Deſpertaron los infelizes aturdidos, dexaron intacta à la donzella, y congraciandoſe de que la embriaguez, y el ſueño huvieſſen embaraçado vn delito, que tan caro avia de coſtarles, trataron de huir; pero por mas que hizieron no pudieron huir del enojo de Santa Tecla, ni evitar el ſuplicio amenaçado. Al miſmo tiempo fueron indiciados de vſurpadores de la hazienda Real, y perſeguidos de la juſticia, que les huvo luego à las manos, porque por mas que vagueãdo, de vna parte à otra avian procurado alexarſe de Seleucia, ſiempre ſe hallavã en la vecindad de ſu diſtrito, diſponiendolo aſſi Senta Tecla, para vengarſe de ſu luxuria. Al fin el lugar miſmo, que fue teatro de ſu delito, lo fue tambien de ſu ſuplicio. El vno precipitado de lo alto del Puente, que ſervia de tranſito al profundo Rio, que bañava aquel diſtrito, muriò infelizmente aogado, el otro aunque con diferente caſtigo pagò alli miſmo ſus delitos con la vida.

Eſtos ſon los enojos de mi Santa contra los deshoneſtos, que condecienden con ſu apetito en

desdoro suyo, y de lo que à ella le està consagrado. Quantos leyeren estos sucessos, y se hallaren posseidos de este vicio teman irritarla, ya sea profanando sus Templos, y Capillas, ya menospreciando la presencia de sus Imagenes, ya dissimulando impuros intenros con aparentes cultos de su obsequio. Adviertan, que si muchas vezes hasta aora ha hecho la Prothomartyr el desentendido à semejantes insultos, quizá no serà assi en adelante; como ignorantes hasta aora de sus enojos, quiso su benignidad eximirles del castigo; No se fien mas, ni abusen presumidos de su benigna tolerancia en esta parte.

CAPITVLO VI.

MARAVILLAS DEL AMPARO DE Santa Tecla en la Guerra.

EN la Esposa Sagrada de los Canticos se admirò de los espiritus soberanos por relevante prenda el Espiritu Marcial, y guerrero: (*A*) Por mas que semejantes espiritus tengan de terrible se hermanan divinamente con lo hermoso, aunque compita con el Sol mismo su belleza. Serà exemplar de esta verdad Santa Tecla, hermoso desempeño de la profecia de Salomon, y en el Segundo sitio Francès de Tarragona lo serà à la letra.

(A) *Quæ est ista 2.... Electa vt Sol terribilis vt castrorum acies ordinata Cãtic. c.*

(*A*)

Blasonava libertades la Antiquissima Ciudad de Tarrgona, baxo el dominio de nuestro Catolico Monarca, al tiempo que toda Cataluña gemia en la opression de la esclavitud Francesa.

(A) *Ex Archiv. Tarraco.*

ſa. No les parecia à los Franceſes, que tenian aſſegurada à Cataluña, por mas que la ſeñoreavan, mientras no eſtava en ſu poder la importãte Fortaleza de Tarragona. Ambicioſos pues de vna empreſa de tanta monta, la atacaron dos vezes por mar, y tierra con poderoſas fuerças. La primera vez fue la opugnacion porfiada, è igualmente porfiada la reſiſtencia, de ſuerte, que los ſitiados mas faltos de alimentos, que de alientos, començaron à padecer neceſſidod, que por vltimo fue extrema arroſtrando ya guſtoſos á los animalillos inmundos, que es lo ſumma de la penuria, y la mayor ponderacion de vna reſuelta defenſa. Tanta penuria aun no èra ſu mayor pena, ſino la total deſeſperacion de humano ſocorro. Acudieron pues al divino, por la interceſſion de Santa Tecla, frequentaron ſu Templo con devotas proceſſiones, preſentaronle ardientes ſuplicas, recombinieronla con los empeños de Patrona, y ſolo eſto parece eſtava eſperando la Santa para aſiſtirles, no por otro, ſino para que entonces, y en adelante entendieſſen que quantas eſperanças de ſu amparo, y remedio no eſtribavan en ella eran, y avian de ſer deſperdicio del ayre. Quando menos penſaron los de Tarragona, y fue luego, vieron que el Enemigo de ſu motivo abandova el ſitio, la Armada Maritima deſplegava vélas, el Exercito recogia Tiendas, y ambos à vn tiempo deſaparecian. Ya ſe eſtan dichos, y ponderados los jubilos de Tarragona, y las plavſibles gracias que rindieron à ſu Inclita, y ſoberana defenſora.

(B) *Ex eodem.*

(*B*) Deſpues de quatro años ſiempre mal viſto Tarragona de los Frãceſes en poder de nueſtro Catolico Monarca, intentaron otra vez expugnarla. Las fuerças por mar, y tierra fueron mayo-

res, el animo mas reſuelto ; azorados del pundonor de aver otra vez deſiſtido de la empreſa ſe ſacrificaron eſta vez, ù à conſeguirla, ù morir en la demanda. Con eſte animo pues, y poder parecieron por mar, y tierra delante Tarragona, y deſpues de aver tomado las entradas, y ſalidas de la Ciudad, tirado ſus lineas, formado ataques, y plantado ſus baterias ſin diſputa, comẽçarõ à jugar la Artilleria diſparando tan ſin ceſſar, y con tal eſtruendo, q̃ atemorizavan à la Ciudad toda. No ſe les eſcondia à los enemigos eſte efeto, y orgulloſos, como ſiempre, en ſus proſperidades, burlavan de los defenſores, y aun de ſu Patrona: *Aora* dezian, *os defenderà Teclilla*, (No ay que eſtrañar eſtos blasfemos arrojos de Soldados, en vn Exercito en que ſobravan los hereges.) Era aſſi que les defendia à peſar ſuyo, burlando ſus burlas con las veras de ſu amparo. Todo el efeto de tanta Artilleria, y de tanta bala era ſin efeto, ò caſi ſin ningun efeto; en toda la Ciudad no ſe reconocia conſiderable daño, y vna bala que entrò en el Metropolitano Templo, acabò de manifeſtar que la defendia ſu Pattona, que como aquella muger fuerte (C) hallò en ſu proteccion lana para guarnecer la Ciudad, en cuya blandura quebraſſe toda la violencia de las balas. Entrò la bala en el Metropolitano Tẽplo, trepando por vna grande Roſa de ſu frontiſpicio, cuyo belliſſimo enlazado con fondos de Cryſtal matizado, le ſirve de vna hermoſiſſima, y lucida claraboya. Ya fue coſa ſingular, que la bala dieſſe en el Cryſtal, y no en el enlazado, conque ſin duda la huviera toda arruínado; Fue mas ſingular, que del Cryſtal no rompieſſe, ſino lo neceſſario para paſſar ; y fue ſingulariſſimo, que ſin hazer daño al concurſo, que ſe hallava en

(C) *Quæſivit lanam, & linũ & operata eſt, &c. c.* 31. *Parabol. Salomonis.*

el

el Templo desaparecieſſe la bala, ſin que exquiſitas diligencias pudieſſen hallarla, como no la hallaron.

(D) Al tiempo que Santa Tecla con tan patentes señales de ſu amparo recreava à los de Tarragona, no dexava por eſſo el Enemigo de atacarla mas, y mas con aquella viveza, y ardimiento que acoſtumbra. Levantò vna terrible bateria, y en breve eſpacio abriò brecha en el muro de mas de ſeſenta palmos, y como faltavan los materiales en la Ciudad para llenarla, ò hazer cortadura aviendoſe conſumido en ſemejantes empleos todo haſta los naranjos del Clauſtro Metropolitano, començò à afligirſe el Duque de Toralto ſu valiente Governador, y con èl los cabos, y Oficiales todos, porque conſiderando lo que la brecha facilitava el aſſalto à vn Enemigo tan deſpierto, y advertido ſe les hazia temer por inſtantes, y ſegun la cortedad del preſidio, y la deſeſperacion del ſocorro, no ſe prometian muchas eſperanzas para reſiſtirle. Entre eſtos ahogos ſe le preſentò al Duque vn pobre hombre, que le ofreciò reparos no ſolo para llenar la breeha, ſino para quanto fueſſe neceſſario entonces, y fueſſe meneſter en mucho tiempo. No le dava credito el Duque, porque tenia por impoſſible, que à èl ſe le huvieſſen eſcondido por tanto tiempo, pero las veras conque el hombre ſe lo aſſegurava, y le inſtava, le hizo ſoſpechar alguna maravilla de Santa Tecla, de quien era devotiſſimo, retirandoſe todas las noches por grande rato à ſu Capilla à tener oracion, encomendandole encarecidamente la defenſa de aquella ſu Ciudad, y fiava grandemente en ſu poderoſa interceſſion. Al fin dexòſe vencer de las inſtancias del hombre, pero quiſo que ſus miſmos ojos fueſſen teſ-

(D) *Ex Archivis Tarracon.*

teſtigos del ſuceſſo. Fuele ſiguiendo azià donde le guiava, y en donde jamàs creyera, ni imaginara hallò admirado quanto el hombre le avia ofrecido. Gozoſo, y agradecido à ſu Santa, ſe diò tal priſa en reſtaurar la ruína del Muro, que quitò al Enemigo la eſperanza de aſſaltarles por aquella parte, con tanta admiracion de eſte, como alborozo de toda la Ciudad, que en todas ſus circunſtancias veneraba el hallazgo de tanto material por milagro de ſu Patrona.

(E) *Ex eodem. Archivis.*

(*E*) No deſiſtiò por eſſo el Enemigo de ſu determinado aſſalto, maquinando vna impenſada ſopreſa. A eſſe fin ſe juntaron los Generales, y Cabos de mar, y tierra, à Conſejo de Guerra, y deſpues de aver convenido en la parte por donde ſe avia de dar el aſſalto; en la ora, que avia de ſer en el mayor ſilencio de la noche, en la gente mas valeroſa, y lucida, que avia de darle, en la deſtribucion de los empleos, y pueſtos, que ſegun la empreſa dezian con cada vno, y finalmente tomadas todas las reſoluciones convenientes para el feliz logro de ſus anhelos, y de tan importante conquiſta, ſe diſolvieron, ſolicitos todos en eſtar prevenidos, y apunto para el lance. A la hora eſtablecida valiendoſe de ardides militares para llamar à otra parte à los defenſores acometierõ de improviſo, y fuè con tal valor, y ardimiento, que llevavan à mal andar los defenſores. Capitaneava à los enemigos vn Herege; circunſtancia, que motivo ſin duda à la Santa, para que aceleraſſe por ſi miſma la defenſa de la Ciudad. Plantòſe viſiblemente en el Muro, al encuentro del Caudillo Herege, tan hermoſa como el Sol miſmo (aſſi lo referia deſpues el Enemigo,) pero al miſmo tiempo mezclava con lo hermoſo vn ceño tan

ter-

terrible, que dandole con desprecio vn valiente bofeton, le rindiò, è hizo ptisionero. Ni mas, ni menos, que si al Muro huviesse salido vn terrible Esquadron, se retiraron de tropel los opugnadores amedrantados de nuestra Santa, y de la prision de su Caudillo. Los sitiados ignorantes del favor de su Patrona, estavan suspensos à vista de la repentina mudanza del Enemigo. Admiravan fugitivos sin causa, à los que antes los cõbatiã cõ desesperado ardimiẽto, ni acabavã de entẽder, como avian abandonado casi la seguridad de la vitoria. Entre esta suspesion se hallaron sin sober como al Caudillo Francès prisionero, que postrado en tierra estava como atonito, y assombrado. Inquirieron dèl la causa de vna novedad tan nueva, y les contò lo referido lamentandose de su infeliz fortuna, pues vna muger, y hermosissima avia assi postrado su orgullo, quitandole de las manos la vitoria, tratandole con tanta ignominia, como darle vna bofetada, y hazerle indecorosamente prisionero, y rendido. Luego entendieron los de la Ciudad, que aquella valerosa Muger avia sido su Patrona, que en el mayor peligro avia hecho el mayor alarde de su amparo. Retiraron al Cabo Francès dentro de la Ciudad, y con su informe fue tan notorio, y celebrado el prodigio, que de padres à hijos queda mas impresso en la memoria de los de Tarragona, que pudiera gravado en Bronce, Marmol, ò Iaspe.

Al mismo tiempo en que yo lo escrivo, ay en Tarrgona quien se lo oyò referir al Francès mismo.

CA-

CAPITVLO VIJ.

PROSIGVE LA MATERIA DEL passado, y concluye con otras maravillas.

POca le pareciò à nueſtra hermoſiſſima Santa la terribilidad de vn Eſquadron armado, à mas de eſſo quiſo moſtrarſe à los Franceſes tan terrible como vn formidable Exercito, la vltima maravilla del ſitio de Tarragona es de eſta verdad manifieſta prueba. Deſpues del ſuceſſo del aſſalto tan funeſto para los Enemigos, como fauſto para los de Tarragona, (A) llena eſtà de alborozo en aplauſo de ſu defenſora, poſſeidos aquellos del melancolico deſcaecimiento, que ocaſionan tan fatales ſuceſſos, mirado à lo natural, tenia todavia Tarragona mucho porque temer, y los Enemigos tenian mucho porque animarſe. Hallavaſe Tarragona con pocos defenſores, y de eſſos muchos enfermos, y todos fatigados por las vigilias, y trabajos del prolongado ſitio. Hallavaſe ſin eſperanças de ſocorro temiendo por dias la preciſion de rendirſe. Al contrario los Enemigos ſe hallavan poderoſos, bien provehidos de todo lo neceſſario, y ſin rezelos algunos de Exercito que les obligaſſe à levantar el ſitio, ni de Armada Maritima, que les entraſſe en la Ciudad ſocorro; No obſtante como ſi les amenazaſſe vn formidable Exercito comiençan de repente, y llenos de pavor à levantar el ſitio, recogen tiendas, queman barracas, diſponen ſu partida, no retirandoſe, ſino huyendo, y con tal precipitacion

(A) *Ex Archiv. Tarraconen.*

de

de fugitivos, que se dexaron en la Campaña mucha parte de Artilleria, de bagaje, y municiones, y los enfermos, y lo que es mas que todo, las mesas paradas. Mirando, y admirando estavan los sitiados esta precipitada retirada, y desordenada fuga de los Enemigos, y aun viendola no la creìan, porque como no le podian hallar motivo, temian engaño en su vista; hasta qué viendoles desaparecer se asseguraron de ella, y dieron en la causa, que les obligava, à saber el amparo de su Patrona, que solamente podia averles infundido vn pavor tan ciego, como pudiera el mas formidable Exercito. Començaron à clamar todos *milagro de Santa Tecla: milagro de Santa Tecla*, y con estas alborozadas vozes salieron al Campo Enemigo à reconocerle, y apoderarse de sus despojos, y llenos de ellos se bolvieron à la Ciudad, al Templo Metropolitano, y de su Santa, y cantaron el *Te Deum laudamus* con indezible regozijo de toda ella.

A la Ciudad de Dalizando librò tambien Santa Tecla de varios sitios, dexãdose ver èn persona desde aquella cumbre, de que hablamos en el capitulo, y milagro primero, y para se viesse, avn con mas propiedad, que la terribilidad de vn esquadron de Marte, la juntava con vn sol de hermosura, dize Basilio de Seleucia, que arrojava de si celestes resplandores, rayos como Sol, con que deslumbrava, aterrava, y hazia retirar à los Enemigos, y añade, que aun en su tiempo avia quien se acordava de este milagro, y se gloriava de referirlo.

(B) *Basilius.*

(*B*) Lo mismo que sucediò en Tarragona, y Dalizando por medio de la presencia de nuestra Santa en aterrar, y ahuyentar à los Enemigos, sucedia en tiempos antiguos por medio de vn Templo suyo en la Ciudad de Seleno, Ciudad de la Gre-

cia, entonces inexpugnable por defenderla el mismo Mar como foſſo, y vn Promontorio de peña tajada por parte de tierra como muro ; mas como la contingencia de vn Paſtor, que en aquel Promontorio apacentava la Grey deſmandandoſele vna Res, y ſiguiendola, deſcubrieſſe vna oculta ſenda haſta el llano de la Ciudad miſma, fue eſta entrada y ſaqueada de los Enemigos, y para en adelante quedò en vn continuo ſuſto de ſerlo, haſta que Santa Tecla con mas ſeguridad, que antes la bolviò inexpugnable: Apareciòſe à vn morador de la Ciudad, y le dixo : que en lo elevado del Promontorio, y en la entrada de la Enemiga ſenda edificaſſen los de la Ciudad vn Templo ſuyo, y no temieſſen en adelante, porque ſola la viſta de eſſe ahuyentaria, y atemorizaria à ſus Enemigos. Aſſi como lo inſinuò, ſe executò luego, y fue coſa rara, que deſde entonces haſta el tiempo de Baſilio de Seleucia por mas que los Enemigos intentaron ſoſprender à la Ciudad, no ſolo no pudieron conſeguirlo, ſino que ſe retiraron ſiempre indecoroſamente, y dize el miſmo Baſilio, que al tiempo que eſtava eſcriviendo eſtos milagros fue vna de las vezes, que ſucediò eſte Prodigio.

(C) *Niceph. Hiſt. Eccleſ. l. 16. cap. 8.*

(C) Sea corona de eſte capitulo vna Corona Imperial, reſtituida al Emperador Zenon por el Patrocinio de Santa Tecla. El Emperador Zenon eſtava caſado con vna hija del Emperador Leon I. de eſte nombre, y aviendo tenido de ella vn hijo, quiſo el Emperador Leon, que eſte ſu nieto, y no el yerno le ſucedieſſe en el Imperio, y aſſi lo dexò eſtablecido, quando muriò, en ſu teſtamento; pero el hijo como buen hijo, y exemplar de la mayor atencion à ſu Padre, no teniendo alientos para mandar à quien le avia dado el ſer, y tener por

ſub-

ſubdito à quien la naturaleza ſe le avia ſeñalado por ſuperior ſuyo, cediò la Corona Imperial à ſu Padre Zenon contentandoſe con ceñirla deſpues de ſu muerte, y en el interim coronarſe con la gloria deſtas reſpetoſas atenciones à ſu Padre. Admitiò eſte guſtoſiſſimo la Diadema, mas apenas la puſo en ſus ſienes, quedò deslucida de ſus manos; fueron ſus obras, y procederes contra el atento hijo indigniſſimos de vn Padre, ingratos, tyranos, y aun crueles; pues no falta Eſcritor que dize, mandò dar veneno al hijo, perſuadiendoſelo aſſi ſu ambicion con los temores de que, mudando parecer, no le quitaſſe la Corona, que le avia dado. El Eſcritor mas benigno de eſte ſuceſſo, aſſegura, que por lo menos ſe viò el hijo preciſado à ſer Eclesiaſtico para quitarle à ſu Padre los rezelos, y librarſe à ſi de ſus extorſiones.

A viſta de tan enorme ingratitud, y en vn Padre contra tan buen hijo, irritòſe de ſuerte la Aguela del joven, la Emperatriz viuda muger de Leon, y ſuegra de nueſtro Zenon, que hallandoſe con vn hermano General de las Tropas del Imperio, y actualmente vitorioſo de ſus Enemigos, le perſuadiò à que ſe rebelaſſe contra Zenon, y alçandoſe con el Imperio vengaſe la injuria de ſu ſobrino; que no temieſſe, porque ella ampararia ſu cauſa con todo el poder que la aſſiſtia. Aſſi lo hizo Baſiliſco, (eſte era ſu nombre) y aſſi lo conſiguiò, coronandoſe Emperador, y preciſando à Zenon à retirarſe à vna Fortaleza del Imperio, que fue la Ciudad de Seleucia la Patrocinada de nueſtra Santa, è iluſtrada con ſu ſepulcro. Ahi llegò el triſte, y fugitivo Emperador bien lexos de que ſu mayor infelicidad le llevaſſe al origen de ſu mayor dicha con ſolo averle pueſto à la ſombra de nueſtra Santa.

Tomò el Cetro Basiliſco, y ciñò la Imperial Diadema, pero à poco tiempo le hizo inſolente el mando, achaque ſuyo ordinario, y abusò dèl, de ſuerte, que diò en Herege, y perſeguidor de los Catolicos. No huvo meneſter mas Santa Tecla para bolver los ojos, y favorecer al Devoto que eſtava à la ſombra de ſu amparo, y que con la infelicidad, gran circe de coſtumbres, (aunque al contrario de la fabuloſa) las avia mejorado de ſuerte, que fue deſpues vn Emperador Religioſiſſimo. Apareciòſele vna noche, (duplicada con la triſteza de ſu pecho) y conſolandole con benignos agrados le animò con ciertas eſperanças de que en breve recuperaria el Imperio, ofreciendoſe ella à ſolicitarſele con ſu mediacion del Altiſſimo, que es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, en cuya mano eſtàn todos los Cetros, y Coronas de la tierra. Poco tardò la Santa en el cumplimiento de ſu promeſa, y en conſeguir el efeto de ſu mediacion poderoſiſſima, porque no ſufre dilaciones ſu liberalidad generoſa. El Exercito miſmo parcial de Baſiliſco le perdiò tan de repente la aficion, que en breve tiempo le dexò ſolo ofreciendoſe todos ſus cabos, y con ellos todo el Exercito, y con eſte todo lo reſtante del Imperio à la obediencia de Zenon ſu legitimo Emperador, que agradecidiſſimo à Santa Tecla por vn favor tan milagroſo, le eternizò en los marmoles de aquel ſumptuoſiſſimo Templo, que como diximos erigiò en el lugar de ſu ſepulcro.(D)

(D) *Evagrius. Nicephorus, Paulus Æmilius.*

CA-

CAPITVLO VIIJ.

MARAVILLAS DEL AMPARO DE Santa Tecla en los quatro Elementos.

LOs quatro Elementos, que à Santa Tecla en ſus Martyrios la reſpetaron obſequioſos, eſtàn aora rendidos à ſu Imperio, ni tiene que temerſe de ellos, quien lleve la recomendacion, y ſalvo conduto de la devocion deſta Santa. Començando por la tierra, que es la comun Madre, y habitacion de los hombres, aunque muchas de las maravillas, que diremos pueden reducirſe à ella, con todo tiene algunas propias ſuyas, en que ſingularmente moſtrò ſu rendimiento à Santa Tecla.

(*A*) Vna muger de Seleucia todavia Gentil, è Idolatra, llamada Aba, cayò de cavallo, y rompiòſe de ſuerte la pierna, que el hueſſo traſpaſſando la carne, y pellejo ſalia à fuera con el intolerable dolor, que ſe dexa entender, juntandoſe el de la pierna quebrada con el de la violenta herida, que abria el hueſſo rompido. Acudiò como Gentil à ſu Idolo Sarpedonio para ſolicitar dèl el remedio, pareciendole que no podia ya alcançarle para ſu mal la Medicina, pero como ni el Idolo Sarpedonio le alcançaſſe, movida de los prodigios, que obrava Santa Tecla, hizo, que la llevaſſen à ſu Templo, en donde deſpues de aver paſſado tres dias en continuos ruegos, lagrimas, y gemidos para inclinarla à ſu remedio, ſe le apareciò la Santa, y le dixo; que tomaſſe el polvo, que hallaria en el rejado de (A) *Baſil.*

ſu

su Altar, se le aplicasse à la pierna, y sanaria luego; Executòlo la ansiosa muger, y al punto pudo andar por su pie con tal agilidad, como sino huviesse padecido el terrible accidente. Hizose luego Christiana, y con mayor milagro la tierra aplicada á los pies le sirviò de colirio para abirle los ojos del alma à la verdad Catolica.

(B) *Ex Archiv. Tarraconens.*

(*B*) En la Ciudad de Cuenca vna niña, cuyos Padres eran muy devotos de Santa Tecla, cayò de vnos corredores tan elevados, que hazian evidencia de que avia de quedar no solo muerta, sino hecha pedaços, mas no fue assi, sino que la hallaron tan buena, y sana, como si huviesse caìdo en vn monton de colchones de pluma, (tan benigna le fue la tierra) y lo que es mas sin susto alguno, alegre, y risueña, como si no se huviesse hallado en tal lance. Reconocieron sus Padres el prodigio con assombro, acompañandoles en èl los circunstantes, y no pudieron discurrir otra causa dèl, que la de su devocion à Santa Tecla, que celebrandose aquel dia su fiesta, avia querido regalarles con aquel prodigio. Correspondieron ellos al regalo con otro, presentandole vna cortina de damasco para adorno de su Capilla.

(C) *Ex manuscriptis.*

(*C*) Don Miguel Ramon de Moncada, hijo, y heredero de los Excelentissimos señores Marqueses de Aytona, Don Ramon Guillen de Moncada, y mi señora Doña Ana de Sylva, siendo de ocho años, y estando vn dia jugando en el Salon de su Palacio con vnos pajecillos suyos, diò tan grande caìda de celebro, que por espacio de media hora estuvo sin sentidos, y despues de ella bolviò en si, como si tal no huviesse sucedido. Advirtieron sus Padres, que aquel dia era el de la fiesta de Santa Tecla, y no dudaron ser prodigio de la Santa, que aten-

atendia à ſu devocion, y à la que ſu caſa ſiempre le à tenido.

(D) Pareceme harto concerniente à las maravillas de la Tierra, lo que aconteciò á Doña Ana Aguſtin de la eſclarecida familia de los Aguſtines tan celebrada en el Reyno de Aragon, y tan conocida en Tarragona, por el Iluſtre Don Martin Aguſtin Canonigo de ſu Santa, y Metropolitana, Igleſia; y por ſu Tio el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Antonio Aguſtin Arçobiſpo de ella, entrambos parientes de Doña Ana Aguſtin. Eſta Señora pues, ſiendo devotiſſima de Santa Tecla, y de quien hazemos ya memoria en el Capitulo IX. del Libro tercero, en la General expulſion de los Moriſcos, que ſe executò por nueſtro Catholico Monarca Felipe Tercero, ſe hallò con los lugares de que era Señora, caſi deſpoblados, por habitarlos la mayor parte aquellos infieles, que le tributavan grueſſas ſumas, las quales preciſſamente le avian de hazer falta para lo neceſſaro de ſu caſa. Acudiò en eſte lance à ſu querida Santa Tecla, y en primer lugar le hizo guſtoſo ſacrificio del menoſcabo de ſu hazienda en obſequio de la Religion Catholica, à quien totalmente queria dedicarſe eſta Monarquia, luego le ſuplicò, que ſi era ſervida de alcanzarle con ſu poderoſa interceſſion, el que de nuevo ſe poblaſſen ſus lugares, deſde luego le ofrecia erigirla vna ſumptuoſa hermita en el Lugar de Lucernin, que era el principal de ſus Baronias. Bien preſto reconociò Doña Ana que la Santa avia admitido la promeſa, porque tal fue la multitud de vezinos, que en breve tiempo concurriò à poblar ſus lugares, que no echò menos à los Moriſcos, y mucho menos ſe pudo negar ſer coſa milagroſa, por lo qual puſo luego manos à la obra de la Ereccion de la Hrmita. El

(D) *Ex Archivis Tarraconen-*

(E) *Ex Archiv. Tarraconen.*

(E) El Agua mueſtra tambien ſingular rendimiento à nueſtra Santa. Vn Mercader de Alcogujate comerciava por el Occeano con vn Navio. Tuvo en cierta ocaſion tan terrible tempeſtad, que padeciò naufragio eſtrellandoſe el Navio en vn eſcollo. Parecieron ſus compañeros infelizmente anegados, y èl eſtava ya cerca, pero acordandeſe de las maravillas de Santa Tecla, que tantas vezes avia oìdo celebrar en Alcogujate, è invocandola de coraçon, ſe hallò à mano ſin penſar vna tabla, aſiòſe fuertemente de ella, y aſſi anduvo fluctuando, y reſiſtiendoſe à las olas tres dias, deſpues de los quales, llevando ſin duda nueſtra Santa el govèrnalle, aportò à vna Iſla bueno, ſano y alentado, ſiendo verdad, que ſola la falta del ſuſtento, independentemente de los ahogos, ſuſtos, è inclemencias del Mar, ſobrava para quitarle la vida. De aquella Isla ſaliò con tanta facilidad, como felicidad, que à todo eſtava empeñada mi Santa; Bolviò à Alcogujate, y ſin entrar en ſu caſa ſe fue derechamente à la Igleſia para repetir gracias à nueſtra Prothomartyr: devida atencion por vna maravilla, en que ſe encerravan tantas.

(F) *Ex odem Archivis.*

(F) En el eſpacio de dos años el Patron Eſtevan Fontanet navegando de Barcelona à Tarragona padeciò dos terribles borraſcas, en que perdiendo las eſperanzas de la vida no ſe tratava ya en ſu barca de otro, que de prevenirſe para la muerte, que por puntos les amenazaba ſingularmente te la primera vez, en que dexaron ya la embarcacion à diſcrecion de los vientos. En eſtos ahogos mortales ſe le ofreciò al Patron de la Barca invocar à la Prothomartyr Santa Tecla, hizolo, y exortò à todos lo hizieſſen con voto, de que en ſaltando à tierra irian derechamente à ſu Igleſia à dar-

darle las gracias. Apenas con este voto hizieron oracion, y se encomendaron al amparo de nuestra Santa, siendo verdad, que entonces estava la tormenta en su pujanza, de repente cessò el viento, sosegò el Mar, serenò el Cielo, y à su alegre vista se desvanecieron los sustos de los pobres navegantes, que con increible gozo se hallaron en paraje de donde breve, y felizmente aportaron à Tarragona, y cumplieron su voto. Aun ay en Tarragona quien vio entrar al dicho Patron en la Cathedral en cuerpo, descalço, con vna soga de esparto al cuello, arrodillandose al ver la Capilla de nuestra Patrona, y caminando de rodillas hasta ella desaogando en tiernas lagrimas los agradecidos, y regozijados afectos, que no cabian en su pecho. Con el mismo voto, è invocacion de Santo Tecla, se librò la segunda vez de otra tormenta, y bolviò à repetirle las gracias con las mismas demostraciones,

(G) El año de 1656. se embarcaron en el Muelle de Barcelona tres musicos para Tarragona à fin de assistir, y concurrrir con su habilidad à la Fiesta de Santa Tecla. Era à media noche, y sin repararlo, en la Torre del Rio Llobregat poco distante de Barcelona les saliò al encuentro vn Vergantin, ò Fragata de Moros, que sin poder huir, ni resistirse, les hizo prisioneros, y cautivò. Ataronles muy bien los Barbaros à ellos, y à los Marineros en su misma Barca, y llevandola à remolco dieron todas las velas al viento, y con la mayor celeridad caminavan à Barberia. Comenzaron los pobres Cautivos à llorar su libertad perdida, clamavan de lo mas intimo de su coraçon à la Protomartyr, recombiniendola con las maravillas de su amparo, que obrava con sus devotos, que pare-

(G) *Ex eodem Archivis.*

ce no devia negarles à ellos en lance, que no avian tenido otro motivo, que el ir à celebrar su Fiesta: Parece, que sin mas dilacion, se diò por obligada nuestra Santa. Sucediò à esta sazon, que zarpò del Muelle de Barcelona la Galera Real de España, y encaminandose azià Tarragona, advirtiò con atento reparo en el Vergantin que llevava la barca de remolco, y se engolfava tan aprissa. No dudò que era de Moros, diòle caza, y le alcanzò, porque no obstante la delantera que le llevava el Vergantin, al querer los Moros levantar mas la vela para acelerar la huída, se les enredò de suerte, que con esto, y la turbacion apenas pudieron dar vn passo adelante. Con tanta presteza, como esta à diligencias de Santa Tecla, se trocaron las suertes; Los Moros cautivos, los Cautivos libres, y con vnos y otros llegò la Real à Tarragona para el dia de la Fiesta de la Santa; Acrecentando el regozijo con la relacion del prodigio.

(H) *Ex eodem Archiv.*

(H) En tiempo de Basilio de Seleucia cundiò por toda ella vn achaque de ojos terribilissimo aun mas, que por si mismo, por aver desesperado de remediarle la medicina. Los mismos Medicos afligidos dèl, no sabian que hazerse, ni que remedio aplicarse. Compadeciòse de su devotissima Ciudad la Protomartyr, que nunca sufre ver à sus verdaderos devotos afligidos: Apareciòse à vno de los achaquientos diziendole, que en el agua de su Templo, ò casa hallaria el remediò de su achaque y que lo notificasse à toda la Ciudad. Desde el punto, que la Ciudad tuvo esta noticia, acreditada, con la experiencia de los que sanavan con el lavatorio de la prodigiosa agua, no cabia la multitud en el camino, que conducia al Templo de la Santa: vnos ivan, otros venian; los que ivan invocan-

cando con lagrimas à la Santa, los que vènian saltando de placer con el remedio, de esta suerte en espacio de tres dias, se hallò casi toda la Ciudad libre de tan funesto achaque, reducidos à poquissimos los que le padecian, en quienes, no obrò la prodigiosa agua de nuestra Santa, sin duda dize Basilio de Seleucia, porque les faltò la Fè, ò porque su mala vida lo desmereciò, ò porque en aquellos pocos quiso la Santa, que se viesse la malignidad del achaque para el devido aprecio del remedio, pues en todos estos en que permaneciò, les dexò totalmente ciegos. Mucho tenemos que aprender de este milagro en el modo con que nos hemos de valer de la intercession de los Santos, ni ha de ser sin Fè, ni con vana confiança, pero si con mejora de costumbres, y mucha resignacion en la voluntad divina venerando siempre con rendimiento sus disposiones. (I) Con el agua de aquella fuente milagrosa, conque Santa Tecla remediò aquel vniversal contagio de los brutos, cobrò la vista vn Cavallero ciego, que con viva Fè se lavò con ella los ojos.

(I) *Ex eodem*

En el Templo de Santa Tecla de Constantinopla (K) ay baxo el Altar Mayor vna fuente, que se dize aver nacido alli milagrosamente. Los Turcos mismos la tienen en grande veneracion, y la llaman agua bendecida de Santa Tecla, obra grãdes milagros en todo genero de enfermedades, aun en los infieles mismos, y el mayor de todos es, que de quando en quando se renueva en ella el prodigio, de la fuente, que refiere el libro de Ester, cõvirtiendose en luz, (L) que destierra las tinieblas de la infidelidad Mahometana convirtiendose muchos à la Fè Catolica beviendo de aquella agua prodigiosa.

(K) *Ex Illustrissimo D.D. Simone Lascaris.*

(L) *Parvus fons, qui crevit in fluvium in lucem... conversus est ca. 10.*

CAPITVLO IX.

PROSIGVE LA MATERIA DEL PASſado en las maravillas de Fuego, y Ayre.

EL fuego ſe moſtrò rendido, y obediente à Santa Tecla en Alcogujate con la maravilloſa circunſtancia de ſer en preſencia del Santiſſimo Sacramento, cuyo Soberano Señor, quiſo ceder en ſu querida Eſpoſa la gloria del prodigio.

(A) *Ex Archiv. dicti Loci.*

(*A*) Emprendiòſe en Alcogujate vn incendio tan horroſo, que amenazava conſumir el lugar todo. Quantas diligencias humanas intentavan los del lugar para extinguirle, ò alomenos para atajarle, eran ſin provecho, porque era tal la furia de ſus llamas, que no las detenian los atajos, y y vencian toda reſiſtencia. Muchos inténtavan ſubit à la Torre del Campanario de ſu Igleſia para convocar al repique de las campanas los ſocorros de los lugares circunvezinos, pero al verſe arriba, y ver el eſpeſo nublado de humo, que entre relampagos del incendio ſubia, y ſe eſtendia por todo el lugar, ſe apoderava de ellos tal horror, que à mas de paſſo baxavan de la Torre; ſacaron al Santiſſimo Sacramento, para que à la preſencia de ſu Soberano dueño aplacaſſe el Elemento ſu furia; mas como no ſe dieſſe el incendio por entendido, permitiendolo aſſi aquel Señor miſmo, que reſervava para nueſtra Santa la gloria de rendir aquella criatura, afligidiſſimos los del lugar, ſin retirar al Señor Sacramentado, ſacaron à ſu preſencia, y à la

del

del fuego la Imagen prodigiosa de su Patrona, de que hablamos, en el capitulo primero, para que esta hermosissima Ester suspendiesse la sentencia al parecer dada de que su pueblo fuesse abrasado à vivo fuego. Assi sucediò como lo deseavan, porque apenas llegò la Santa Imagen à vista del fuego, y à la presencia de su Rey, y Esposo Sacramentado, se detuvo el incendio, aplacò su furia, y à breve rato quedò extinguido, y mas encendida la devocion de todo el pueblo à su Santa Patrona, que tan claramente le avia defendido.

(B) *Ex Archiv. Tarraconen.*

(*B*) Los rendimientos del ayre à nuestra inclita Patrona aun son mayores, y mas maravillosos, que los de los otros elementos. Por el año 1652. padeciò vna exorbitante sequedad todo el distrito, y Campo de Tarragona con summa aflicion de los labradores à quienes mas, y mas de cerca ofendia tan notable falta de Agua. Llegò esto à extremo, que ni con vna nube tan sola les espeperanzaba el ayre de su remedio, siendo su serenidad la mayor tempestad, que hasta entonces les avia amenazado la total ruìna de sus haziendas. Parecièles en tan terrible lance acudir al amparo de su Patrona Santa Tecla, no como quiera, sino valiendose de todo el poder de su braço, que sabian por experiencia tenia grande mano en el Cielo para alcanzar lo que queria. Prestaron suplica al consejo, y ayuntamiento de la Ciudad, para que de su parte se hiziesse otra al muy Ilustre Cabildo de la Catedral, de suerte que se inclinassse à sacar en procession la Reliquia del Santo Braço de la Protomartyr. Vno, y otro comun condescendiò con los justissimos deseos de los Labradores, y se hizo la procession con la mayor solenidad, y devocion possible aseadas las calles, entapi-

pizadas, y adornadas con devotos Altares à proporcionadas distancias. Restituyòse la Processiõn á la Metropolitana, y al entrar en ella el Santo Braço, siendo verdad que el Cielo antes estava claro, raso, y sereno, de repente començò à turbarse, y encapotado à breve rato todo el Emisferio con espessas nubes, començò à llover con tanta abundancia, que el agua les saltava à todos por los ojos en lagrimas de contento, y la cosecha en la abundancia de trigo, y todo genero de frutos, confessaban los Labradores no averla visto igual en muchos años. El mismo prodigio en igual sequedad les bolviò à suceder à los de Tarragona dentro breves años, con esta diversidad, que la misma noche en que el Cabildo determinò sacar el Santo Braço, diò el Cielo esperanças dèl remedio, y como prendas dèl en copos de nieve, aunque poca, y aviendose el siguiente dia hecho la processiõn passados dos mas, se siguiò la abundancia del agua apetecida.

(C) *Ex Archiv. Tarracon.*

(C) Los del lugar de Torralba no muy distantes de la Villa de Cervera en el Reyno de Aragon, à quienes con la vezindad se les comunicò la devocion à Santa Tecla, tan venèrada en Cervera, hallandose en semejante falta de agua à las passadas, determinaron en devota processiõn ir à la Villa de Cervera para implorar la mediacion de Santa Tecla, esperando por este medio socorrer su necessidad de agua. Participaron esta su devociõ, y voto à los de Cervera, y estimandolo esta Villa por favor cediendo en tanta gloria de su Patrona, dispusieron los de Toralba su partida, y ordenaron su Processiõn devota con muchas muestras de penitencia. Componiase de casi todo el lugar en ambos sexos, autorizavanla muchos Sacerdotes de los

Lu-

Lugares vezinos, è ivan todos à pie deſcalzos. Al llegar à Cervera ſaliò eſta Villa à recibirles con ſingulares mueſtras de agradecimiento, y con grãde ternura al ver tan devoto Expectaculo. Mandaron, que nadie de ſus moradores entraſſen en la Igleſia, haſta que eſtuvieſſen acomodados dentro de ella los devotos hueſpedes. Apenas eſtos huvieron entrado à preſtar ſus rendimientos obſequioſos à nueſtra generoſiſſima Santa, empeçó à llover à todo llover, y durò la lluvia todo el tiempo del Sermon, Miſſa, y de toda la Solenidad, y Fieſta; bolviendoſe à ſu lugar feſtivos los que avian venido penitentes, trocado el *Miſerere* en *Te Deum laudamus.*

(D) *Ex eodem.*

(*D*) En cierta ocaſion venia de la parte de Caſtilla bolando en alas de ſu furia vna terrible tempeſtad, y horroroſo nublado, que en rayos aterrava los hombres, en granizo talava las campañas, y en vracanes deſpoblava de arboles la tierra, advirtieron en el los de Cervera, y viendole bolar derechamente à ſu termino, preſuroſos antes, que entraſſe en ſus diſtritos le ſalieron al encuentro con la mediacion de nueſtra Santa, y fue coſa maravilloſiſſima, que al llegar la tempeſtad, y el nublado à los terminos de eſta Villa, ſe diſolviò en ſuave marea, y en aviendoles paſſado ſe condensò otra vez con los miſmos horribles ceños, y entragos, que lloraron los Lugares circunvèzinos con tanto mayor ſentimiento, quanta fue la ſanta embidia, que tuvieron à los de Cervera, celebrandoles por dichoſiſſimos con el amparo de tal Santa.

CA-

CAPITVLO VLTIMO.

VARIAS MARAVILLAS DE LA esclarecida Protomartyr Santa Tecla.

COncluimos finalmente con los Milagros de Santa Tecla, no con los que ha obrado, porque essos no se ciñen, ni se ceñiràn jamàs à termino, sino con los que determinamos referir en este breve libro. Esta es la vltima serie con que en hermosa variedad de maravillas se termina nuestro milagroso ramillete. (*A*) El Reverendissimo Padre Fray Gabriel de Santa Maria Augustino descalzo, aquel que tan en gusto le cayò à nuestra Santa para su devoto, padeciò tres gravissimas enfermedades, y en la primera desauciado de los Medicos le dieron la Vncion. Encomendose muy de veras, y con grande Fee à su Santa, y estuvo casi de repente bueno, sucediendole casi lo mismo en las otras dos enfermedades.

(A) *Ex Archiv. Tarracon.*

(*B*) Doña Ana Augustin en juvenil edad, y mucha hermosura embiudò con el duplicado desconsuelo, que llevan consigo estas circunstancias. Para assistir à su consuelo la persuadiò su pariente el Canonigo Don Martin Augustin, à que viniesse à Tarragona, celebrandole mucho lo alegre de la Ciudad, y delicioso de su campo. Vino la triste Señora, y de ahi le vino la devocion à Santa Tecla: Passeose por Tarragona, y passando al Callar lugar de vn pariente suyo, y distante de Tarragona vna legua, le pareciò morar alli de espacio. Assaltole

(B) *Ex eodem.*

vna

vna terrible enfermedad, que la dexò ſin eſperanças de vida, y faltandole à la medicina los remedios, acudieron al amparo de Santa Tecla, los que la aſiſtian. Advirtieronle la grande devocion, que en aquella tierra tenian à Santa Tecla pagandoſelas ella con raros prodigios, que ſi con veras ſe le encomendava, ſin duda cobraria la ſalud perfeta. Hizolo aſſi ofreciendoſele en adelante à la Santa por muy devota ſuya, y al punto ſe ſintiò mejor, y recuperada la ſalud caſi de repente, ſe fue à Tarragona à rendirle las gracias en ſu miſma Capilla, y eſte fue el origen de la devocion entrañable, que eſta Señora tuvo à Santa Tecla.

El Señor del Callar, pariente de eſta Señora êra cabeça de Bandos, Laſtre antiguo de la gloria Catalana. Sucediò en cierta ocaſion, que hallandoſe el dicho Señor en Tarragona, y Doña Ana con ſus criadas ſola en el Caſtillo del Callar, aſſaltaron los del bando enemigo al Caſtillo, y le entraron cõ animo de extinguir en ſu cabeça à todos ſus contrarios, mas como le hallaſſen auſente deſaogaron ſu vengança rabioſa en quanto de la caſa les venia à las manos; Hallòſe la pobre Señora con el ſuſto conſiguiente à ſu ſoledad, y deſamparo en lance, que ſu recato, y vida quedava à diſcreſion de aquellos Barbaros. No tuvo otro refugio, que el de ſu Santa Patrona Tecla, y le experimentò tan patente, que llegando los deſalmados bandidos à la viſta de eſta Señora, y de ſus criadas, que la aſiſtian con igual ſuſto, ſin dezirles palabra ſe retiraron, ya fueſſe porque la Santa ſe las hizo inviſibles, ya porque les infundieſſe atencion, y reſpeto à ſu devota Matrona. En devido reconocimiento à tan milagroſo favor, ofreciò deſde luego Doña Ana à Santa Tecla, que todos los años celebraria ſu

Fiesta en Lucemin principal lugar de su Baronia.

Corriendo el tiempo se restituyò esta Señora à sus Baronias de Aragon, y Lugar de Lucernin, y entonces le sucediò el milagro de la nueva poblacion de sus Lugares, con ocasion de la expulsion de los Moros, por el qual erigiò en agradecimiento la sumptuosa hermita, y concluida dispuso vna solemnissima Fiesta para el dia de su Dedicacion, y Colocacion de vna devota Imagen de nuestra Santa, que avia mandado hazer à vn primoroso Artifice. Llegò el dia señalado para la Fiesta, y con el, grandissimo concurso de los Lugares vezinos, y aun de mucha nobleza, en atencion à la que resplandecia en dicha Señora; pero toda esta regozijada celebridad se la aguavan à Doña Ana Augustin dos criadas muy de su cariño, ambas gravemente enfermas. La vna llamada Marcela Tafalles, natural de Alagon, padecia vn mal de coraçon con graviſſimos accidentes, que la tenian en peligro de la vida; La otra era Maria Alobreña natural de Soria, que aviendose rompido la pierna estava enferma de mucho peligro. Parecìole à nuestra Santa acabalar el gozo de vna devota suya tan grande como Doña Ana con la salud de las dos criadas; sucediò pues, que entrambas este mismo dia invocaron con grandissimo afecto à Santa Tecla, y la que padecia el achaque del coraçon, conociò al punto evidente mejora, por lo qual hizo despues en accion de gracias vn novenario, y presentò à la Santa vn coraçon de plata, y en adelante quedò libre del achaque. La que estava cõ la pierna rompida, quedò luego buena, con que fue el gozo de la fiesta cumplidissimo con singulares aplausos de la Prothomartyr.

Cre-

Creciò Doña Ana en edad, y ſiendo ya ànciana, le aſſaltò vna peligroſa enfermedad, en que deſauciada de los Medicos ſe le mandò dar la Extrema-Vncion. Sucedia eſta fatalidad por el miſmo tiempo de la Fieſta de Santa Tecla, que es à 23. de Setiembre. Acudiò la vezindad, y comarca en grande muchedumbre de gente à celebrarla, ſegun tenia de coſtumbre todos los años, pero los de Lucernin melancolicos, y afligidos por tener à ſu buena Señora moribunda ſuſpendian la ſolenidad; vino entre la muchedumbre, como ſolia los demas años, el Hermano Bernardo Donado de San Franciſco morador del Convento de Tauſte de ſingular ſencillez, ſanta ſimplicidad, y ſubida virtud, que ſuele elevarſe mucho con tales fundamentos. Era devotiſſimo de nueſtra Santa à quien llamava: *Donzellita de la Santiſſima Trinidad.* Admirado de ver ſuſpenſa la Fieſta preguntò la cauſa, y ſabida con el deſembarazo que le permitia ſu ſencillez, virtud, y conocimiento con Doña Ana Auguſtin, ſubiò al Caſtillo entròſe ſin mas por ſus quadras, haſta llegar à la eſtancia de la enferma, y acercandoſe à la cama la dixo: *Mugercilla como no hazes fieſta á mi Santa; manda luego que ſe haga, y cobraràs ſalud.* Eſtimava mucho eſta Señora al Hermano Bernardo por ſu mucha candidez, guſtava de ſemejantes llanezas, con que ſolia tratarla, y hazia ſubido á precio de ſu virtud. En eſta ocaſion venerò ſus palabras por oraculo, y como pudo, y ſe lo permitieron ſus accidentes, inſinuò que ſe hizieſſe la Fieſta con la miſma celebridad, que los demas años, y al punto conociò en ſi mejora, y breviſſimamente eſtuvo buena. Feliz Señora que tan vinculada tuvo para ſi, y para ſu caſa la proteccion de Santa Tecla!

(C) *Ex eiusdem relatione.*

(C) Fray Francisco de Albalate Religioso Capuchino en la Corte de Madrid se librò de dos enfermedades, en que estava desauciado, por medio de vna Imagen de Santa Tecla, que le diò el Señor Arcediano de San Lorenço, que entonces se hallava en la Corte, y dexò notados estos prodigios.

(D) *Ex Hist. translat.*

(D) Quando el Santo Braço vino à Tarragona al colocarle en el destinado puesto con la celebridad que apuntamos, vn Sacerdote, que avia diez y seis años, que estava ciego encomendandose afectuosamente à la Santa cobrò de repente la vista.

(E) *Ex Epistola eiusdem Ex. celentissimi Proregis.*

(E) Con la Reliquia, que veneran las Religiosas de Santa Tecla de Valencia, curò el Conde de Oropesa del contagio, de que estava herido siendo Virrey de aquel Reyno el año mil seiscientos quarenta y siete. Y la relacion, è informe que yo tengo de aquellas Religiosissimas Señoras añade, que al Señor Arçobispo de aquella Ciudad, que entonces era, se le apegò el contagio dando el Viatico al Señor Conde, de que muriò su Ilustrissima, circunstancia, que acabala mucho lo milagroso de la salud de su Excelencia. Vn Sacerdote musico, y cantor de la Metropolitana de Valencia con la misma Reliquia

(F) *Ex Archiv. Tarraco.*

(F) fue milagrosamente libre de vna grave enfermedad, que le avia dexado muy pocas esperanças de vida à juizio de los Medicos.

(G) *Ex manu scriptis.*

(G) En la Villa de Cervera la vigilia de la fiesta de nuestra Santa al repique de las Campanas, cõ que començaban à celebrarla, vnos honestos casados, que tenian vna niña pequeñita desauciada la encomendaron muy de veras à Santa Tecla, y le ofrecieron, si la sanava, vn cuerpo de cera, y al dia siguiente llevarla en la Procession. Caso raro! Al otro dia ya estava buena, y la llevaron en la Procession, publicando à vozes el milagro.

(H) *Ex Archiv. Tarraconen.*

(H) Vn niño

de

de Alcogujate quedò libre de la quebradura cõ vna novena, q̃ hizierõ sus Padres à la Prothomartyr.(I) Con otra novena de su Padre curò vn niño, que avia nacido tullido, tan enteramente, como si nunca huviesse tenido tal defeto. (K) El Retor de la Espluga de Frãcoli llamado Iayme de S. Feliu avia quedado baldado de pies, y manos por aver estado seis meses en vna humeda estãcia de la Carcel Arçobispal de Tarragona. Saliò de ella para curarse, y no hazia efeto la medicina; llegò la fiesta de la Prothomartyr, y al passar la Proceſſion delante la casa do se hallava enfermo, mandò le sacassen à vn balcon para adorar desde alli la Reliquia del Santo Braço, y encomendandose con afectuosas lagrimas à Santa Tecla, al emparejar el Santo Braço con el balcon pudo levantar la mano, menear dos dedos, y dentro tres dias estuvo bueno, y sano. En la Ciudad de Milan donde es suma la devocion de Santa Tecla, vn licenciado pobre que aspirava al Sacerdocio se hallava impossibilitado de conseguirlo por faltarle patrimonio, ò quien le diesse alguna prebenda para ordenarse. (L) Encomendòse muy de veras à Santa Tecla, y quando menos lo pensaba le llamaron, le hizieron colacion de vn beneficio muy bueno en el Domo, y el Cardenal Federico Borromeo, que entonces era Arçobispo sin mas aprobacion, ni examen le ordenò en ordenes Sagrados con admiracion del mismo, que no pudo dexar de publicarlo por evidente milagro de nuestra Santa.

(I) *Ex eodem.*

(K) *Ex eodem.*

(L) *Ex Archivi Tarraconen.*

A todo, como dixe, al principio, à todos tiempos, lugares, personas, y criaturas sensibles, è insensibles se estiende el milagroso amparo de Santa Tecla, y assi, porque seria nunca acabar si huviessemos de proseguir en referir otros milagros, con-

cluyo con solos dos, vno, muy donoso, que refiere Basilio de Seleucia, y el otro de mucha enseñança, que consta en el Archivo de Tarragona. En la Ciudad de Olba vezina de Seleucia, vn niño de puro llorar (*M*) estava en peligro de perder vn ojo. Tomòle su ama, y llevòle à Seleucia al Templo de Santa Tecla rogandola encarecidamente, y con afectuosas lagrimas curasse aquel niño, de cuyo remedio desesperava ya la medicina. Presentavale la buena muger al niño, ofreciasele à la Santa vna, y otra vez, mostravale el ojo dañado: *No permitais Santa mia*, dezia la ama, *que este mi niño quede assi afeado, vaya curadle, pues sois tan prodigiosa*, con estos, y semejantes afectos, efetos de su cariño, y devocion, orava la buena muger; con todo no se diò la Santa por entendida entonces, mas no tardò. Por el Atrio del Templo de nuestra Santa discurrian varias aves ofrendas de sus devotos; Cysnes, Grullas, Ansarones, Palomas, y otras. Pusose el niño à jugar con ellas con gustosa diversion de los, que se lo miravan; vnas vezes perseguia el niño à vna ave, otras vezes, alguna de ellas le perseguia à èl, hasta que por vltimo enfadada vna Grulla, porque el niño con su inquietud no la dexava comer; le embistiò, y dando sobre èl, le hiriò con el pico en el ojo enfermo, y que estava ya ciego. Alteraronse los presentes, el niño à llorar, las mugeres à lamentarse, y el ama, que estava presente, à perder casi el aliento, porque todos creian, que por lo menos le avria sacado el ojo, mas no fue assi, antes bien por singular prodigio de nuestra Prothomartyr, sirviò aquella herida, para que desahogando por ella el humor maligno del ojo cobrasse el niño repentinamente la vista, quedando sin lesion, ni fealdad alguna en la potencia.

(M) *Lib. 2. Mira.*

En

En vn lugar del curato, y vezindad de Alcogujate avia vn labrador moleſtado de vnas impertinentiſſimas quartanas, que avian ya apurado la medicina, y aquexavan con continua melancolia ſu paciencia. Movido de las maravillas que Santa Tecla obrava en Alcogujate, y en ſu diſtrito, acudiò à ſu poderoſa interceſſion, ofreciendole en agradecimiento de la ſalud, que por ſu medio eſperava, ir todos los años à Alcogujate el dia de ſu fieſta, viſitar ſu Templo, y aſſiſtir à toda la ſolenidad del dia. Acudiò pronta nueſtra Santa, y ſe hallò el labrador libre de ſus quartanas, y en breve convalecido, y robuſto. Cumpliò el primer año ſu voto, mas el ſiguiente, ingrato al favor, no ſolo no cuidò de ello, ſino que el dia de la fieſta de la Santa ſe fue al campo à ſembrar. Eſta ingratitud achaque ordinario de los hombres, faciles en ofrecer, y hazer votos, à Dios, y à ſus Santos en los ahogos, y faciliſſimos, quando ſe vèn con el remedio, en deſcuidar de ſu cumplimiento, no la paſsò aſſi Santa Tecla, en primer lugar el ſembrado no aprovechò, ni naciò vn grano tan ſolo, luego le repitieron al labrador con mayor fuerça, y peſadumbre las quartanas. No obſtante, porque con eſtos caſtigos abriò el labrador los ojos, para conocer ſu culpa, arrepentirſe de ella, y ratificar ſu voto con verdadero propoſito de cumplirle, ceſsò otra vez repentinamente la quartana aplacada nueſtra benigna Santa de las lagrimas, y nuevos ruegos del labrador, que à mi juizio devia aun quedar mas agradecido à la benignidad de ſus enojòs, que no al favor repetido.

„ Al fin, Amantiſſima Patrona mia, concluí
„ con la narrativa, tal qual, de vueſtra prodigio-
„ ſa vida, y maravilloſos prodigios, ſi à los buelos

„ de

„ de mi pluma, aunque tardos, y pesados, me hu-
„ viesse elevado en la virlud, y perfeccion que me
„ han enseñado vuestros eroicos procederes, y en
„ la confiança de hazerme para ello la costa vues-
„ tra interceſſion à vista de tantos prodigios, sin du-
„ da me hallàra con meritos, con que presumiera
„ aspirar à vuestros agrados, pero hallandome
„ siempre tan defectuoso como siempre, hallando-
„ me tan assido à la tierra al tiempo que mi pluma
„ ha discurrido tanto por el Cielo de vuestra San-
„ tidad, contentarème con la dicha de este labra-
„ dor; con que sean vuestros enojos benignos. Cum-
„ plido premio serà, Señora, de mis trabajos à vis-
„ ta de mis demeritos la benignidad de vuestros
„ enojos, y mas si ellos por vna preciosa muerte
„ me condujeren à vuestra vista, y compañia en
„ la Eternidad de la Gloria; favor, que resuelta-
„ mente espero por medio de vuestra interceſſion.
„ Amen.

Venerando los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de 1625. *y* 1631. *se proteſta, y se advierte, que en quanto se dize en este libro de la santidad de perſonas no canonizadas, ni beatificadas por la Santa Igleſia, no se pretende prevenir el juizio de la Silla Apostolica, ni darles mas credito, que el que merece vna fe puramente humana, y assi esto como todo lo contenido en este libro se sujeta à la correccion de la Santa Madre Igleſia.*

FIN.

MISC 13

6743843
18 Aug 7